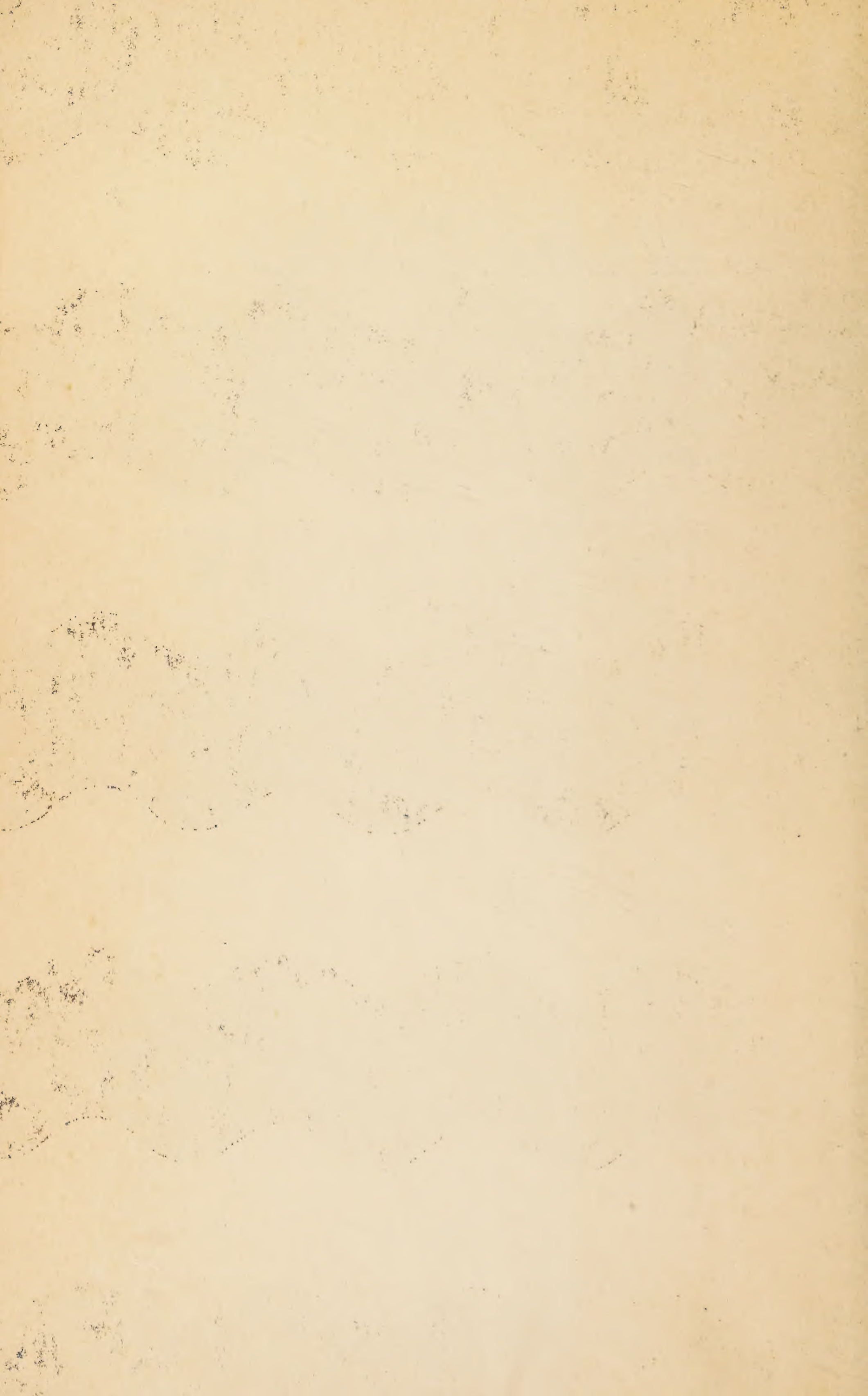
# CUADERNOS AMERICANOS

MEXICO

5






. . . . . y para conseguirlo, aportamos:

materias primas más adecuadas
equipos más modernos y
xperiencia de más de 50 años
el campo de la industria siderúrgica mexicana.

**n constante superación.**

**A. FUNDIDORA DE FIERRO Y**
**CERO DE MONTERREY, S. A.**

ACERO MONTERREY

DEPTO. DE VENTAS

EXICO BALDERAS No. 68 1er. PISO - 18 56 21 46 02 40

ONTERREY, Calzada Adolfo Prieto al Oriente. 3 20 20

# CUADERNOS AMERICANOS

AÑO XIX VOL. CXII

5

SEPTIEMBRE - OCTUBRE
1960

MÉXICO, D. F., 1º DE SEPTIEMBRE DE 1960

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F., CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL CVLTVRA
REP. DE GUATEMALA 96. MÉXICO 1, D. F.

*CUADERNOS AMERICANOS*

No. 5 Septiembre - Octubre de 1960 Vol. CXII

# ÍNDICE

## NUESTRO TIEMPO



## HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE



## AVENTURA DEL PENSAMIENTO



## PRESENCIA DEL PASADO

DIMENSION IMAGINARIA



## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

*Nuestro Tiempo*



# UNA REVOLUCIÓN AUTÉNTICA EN NUESTRA AMÉRICA

Por *Alfredo L. PALACIOS*

(1) I.—¿Qué es Cuba? II.—La gran isla y las vicisitudes de su pueblo. III.—La guerra por la independencia. IV.—El principio de la gravitación. Cuba y el ave de presa. V.—La Enmienda Platt. Baldón para América. VI.—La Asamblea Constituyente. VII—La hora de los tiranos. VIII.—Los estudiantes resisten la tiranía. IX Los jóvenes se lanzan a la auténtica revolución. X.—Martí, el autor intelectual y moral de la Revolución. XI.—¿Son dictadores? XII.—La tierra. XIII.—La Reforma Agraria. Martí y Sanguilly.

(2) I.—Prohibición del latifundio y limitación de la propiedad. II.—El imperialismo y la reacción del INRA. III.—Se intensifica la acción económica. IV.—Las tierras de la United Fruit Company y las de Fidel Castro. V.—Los salarios. VI.—Cooperativas. VII. Indemnizaciones por expropiación. VIII.—Petróleo. IX—Síntesis.

(3) I.—Educación. II.—Ejército. III.—Las viviendas. IV.—Otra vez el libertador Martí. V.—El pretexto del comunismo. VI.—La persecución del gigante. VII.—Libertad de Prensa y Revolución "Triunfante". VIII.—Recuperación de bienes robados. IX.—Cuba ha encontrado su camino.

MÁS de 40 años de lucha incesante por la elevación del pueblo, ajeno a todo dogmatismo, manteniendo siempre una ejecutoria limpia, sin la mácula de equívocos, forma vergonzante de la mentira, es el título que expongo en esta tribuna para hablar a la juventud, sin sujeción a ninguna ideología ni interés partidario que pueda ofuscarme, y sólo impulsado por el gran ideal de justicia, idea directriz y creadora que orienta a las sociedades, sobre la base de la vida material.

No construiré mi discurso sobre abstracciones. Mi viaje a Cuba fue el de un investigador que recorrió toda la extensión de la república, palmo a palmo, examinándolo todo, durante dieciséis horas diarias, sin intervención de acompañantes oficiales y a quien se le abrieron todas las puertas; que tuvo a su disposición todos los archivos, que visitó todos los campos de batalla, que entró en la Universidad y conoció el pensamiento de profesores y alumnos; que leyó todos los documentos de

la Revolución; que asistió en La Habana y en los pueblos más remotos de la capital donde se ignoraba quién era, a las reuniones populares, culturales y científicas; que habló con los campesinos y los obreros de las fábricas, que visitó los hospitales y las ciudades en construcción, como *Libertad*, donde los soldados del ejército rebelde destruyen las fortalezas y las adaptan a viviendas y aulas para los niños.

Me vinculé a esos trabajadores y traigo con emoción este mensaje: "Los trabajadores de la obra en construcción de Ciudad Libertad hacen llegar un saludo cordial por intermedio del profesor Palacios al pueblo argentino y especialmente a sus trabajadores".

— I —

### I—*¿Qué es Cuba?*

CUBA es un archipiélago. Además de la gran isla, existen 1,600 islotes o cayos de belleza extraordinaria, por su vegetación de admirable atracción artística. Sus nombres lo demuestran: *Jardines del Rey y de la Reina*. Mas no sólo su belleza es lo importante, con ser mucha. Sus maderas seculares se emplean para fabricar carbón vegetal; sus minerales y su petróleo son codiciados, y el conjunto de los cayos, de playas de fina arena, en un porvenir próximo será vivero de hombres. Algunos de los islotes se hallan situados en arrecifes coralinos y están habitados; en otros viven sólo pescadores, pues hay criaderos de peces y crustáceos. Los cayos aumentan de tamaño hacia *Punta de Prácticas* y constituyen islas a la altura de *Morón*. *Cayo Román* tiene 100 kilómetros de largo y 800 km$^2$. de extensión. Esta isla fue guarida de piratas y corsarios ingleses y franceses. Compañías extranjeras perforan el suelo en busca de petróleo.

### II—*La Gran Isla y las vicisitudes de su pueblo*

LA isla de *Cuba*, la más extensa (de acuerdo con los últimos datos, publicados en 1959 por Núñez Jiménez, una de las más nobles figuras de la Revolución) mide 1,200 kms. de largo, desde *Cabo San Antonio* hasta *Punta Maisi*. Su anchura máxima es de 145 kms., desde *Punta Prácticos* hasta *Puerto de Mota*.

La menor es de 32 kms., desde *Mariel* a *Majana*. El contorno de sus costas es aproximadamente de 3,500 kms. Se calcula en 125,000 kms$^2$. la extensión de la superficie insular, aproximadamente la de nuestra provincia de *Santa Fe* o de *Santiago del Estero;* es más extensa que Holanda y Bélgica juntas.

En toda la isla se levanta esbelta la Palma Real, que no es sólo bella sino útil para los guajiros que con ella construyen sus bohíos y alimentan el ganado, haciendo trabajos de cestería con sus pencas. La Palma integra magníficamente el paisaje cubano. Es la representación de Cuba; por eso se ha recordado que Heredia la buscaba en vano en otros países y clamaba por sus penachos. Viéndolas en caravanas interminables, durante mi estadía en la isla, recordé alguna vez el magnífico poema de Heine, donde un pino aterido de frío y solitario, pensaba en las palmeras de los trópicos. En el mar de las Antillas, entre E. U. A. y América Central, está la isla famosa, *Antemural de las Indias*. Se halla a la entrada del Golfo de México, a 210 kms. de la península de Yucatán y a 180 de la de Florida. Es claro que el factor geográfico ha influido en su destino. Fue base de los conquistadores; y las grandes potencias pretendieron siempre —ahora mismo— apoderarse de ella. Hernán Cortés desembarcó en las playas de *Trinidad*, antes de conquistar a México. He estado en el lugar donde levantó su campamento, preparándose para la gran empresa, a orillas del río *Guaurabo*, junto a la milenaria Ceiba de su nombre.

Los ingleses, con ojo avizor, observaron a La Habana; concluyeron por apoderarse de ella en 1762 y quedaron ahí durante un año, E. U. A. —a su vez— trató de adquirirla por compra, y después intentó anexarla en su ansia de expansión.

La lucha por la independencia fue persistente desde 1868. En este año y durante toda la década, se oyó la protesta armada contra la explotación de un régimen de ignominia.

Dewent Whittelsey, profesor de la Universidad de Harvard en su *Geografía Política* ha dicho: "... la apatía de los E. U. A. frente a la insurrección de Cuba durante la década de 1870 contrasta agudamente con la intervención armada en la insurrección de 1895". Quiero dejar constancia de que cuando Cuba luchaba por su independencia, nuestro gran tribuno Leandro Alem presidió una comisión para ayudar al heroico pueblo cubano; y el poeta Carlos Guido Spano *aquel que en la montaña señaló el rumbo al adalid famoso,* expresó su simpatía por los

que se hallaban cobardemente abandonados al solo esfuerzo de sus hijos heroicos.[1] La prensa argentina, entonces callaba.

Carlos M. Urien, en un pequeño gran libro en que defiende a Cuba, hace la excepción de un diario de la tarde y otro de la mañana en que escribieron Augusto Belín Sarmiento, nieto del gran sanjuanino y Bartolomé Mitre y Vedia, hijo del prócer.

### III—*La guerra por la independencia*

CUANDO llegó a La Habana el acorazado norteamericano *Maine* a principios de enero de 1898, el poder de España en la isla era débil debido a las victorias de Máximo Gómez y del glorioso mulato Maceo. Iba el acorazado —según se dijo— *como visita, dada la relación amistosa con las Antillas.*

La explosión del gran barco de guerra (hecho misterioso que nunca fue explicado, porque Roosevelt, el enemigo de Nuestra América, Subsecretario de Marina entonces, aconsejó que no se investigara), determinó la intervención y declaración de guerra de E. U. A. a España. La guera terminó con el *Tratado de París,* celebrado entre E. U. A. y España, sin intervención de Cuba, lo que fue inicuo. E. U. A. tomó posesión de la isla durante cuatro años, desde 1898 a 1902, en que dejaron una república que en realidad era un protectorado, controlado por la *Enmienda Platt* que quitaba su soberanía a Cuba, por el derecho que se arrogaba E. U. A. de intervenir en los asuntos del país.

### IV—*El principio de la gravitación — Cuba y el ave de presa*

ASÍ se deformó la economía de Cuba, convertida para salvaguardar intereses norteamericanos, en un país sin industrias, monoproductor de azúcar.

Los gobiernos del norte consideraban a Cuba como su frontera meridional. Se cuenta que el ilustre Adams, observando un día el mapa de América, expuso ante un auditorio escogido "el principio de la gravitación de Cuba". Se representaba a la isla como pendiente de un árbol que era España; *cuando madure* —dijo— *caerá en nuestras manos.* Y cayó.

[1] SÍVORI JOSÉ F., *Alem.*

Adams fue un personaje siniestro para Cuba.

El ministro inglés Canning, se oponía a los propósitos de la Santa Alianza de devolver a España sus antiguas colonias y por eso propuso —en defensa de su comercio con la América Latina, que pesaba más que el principio de *legitimidad*—, unirse a los E. U. A. en una declaración por la cual expresaran que no intentaban posesionarse de ninguna porción de los nuevos estados y que no verían con indiferencia la transferencia de cualquier parte de ellos a otra potencia.

La proposición de Canning fue combatida por John Quincy Adams, del gabinete de Monroe.

Ahora bien: en las memorias de este estadista norteamericano, volumen VI, página 177/78, pueden leerse estas palabras significativas: *El objeto de Canning parece haber sido impedir la adquisición por parte de E. U. A. de alguna porción de las posesiones hispanoamericanas. Al unirnos con ella (Inglaterra) por lo tanto, le daríamos una promesa substancial; tal vez inconveniente contra nosotros mismos y realmente no tendríamos nada en cambio. Sin entrar, ahora, a investigar la conveniencia de que anexemos Texas o Cuba a nuestra Unión, por lo menos debemos mantenernos libres para actuar, de acuerdo con las circunstancias que se presenten y no comprometernos a ningún principio que pueda, inmediatamente después, volverse contra nosotros mismos.* No se concibe mayor prueba de cinismo.

Es evidente que Adams quería una declaración, pero sin la peligrosa compañía de Inglaterra.[2]

Muchos años después el general Máximo Gómez —pocos días antes de que el gobierno de E. U. A. detentara el poder—

---

[2] Con motivo de las pretensiones de Rusia al territorio noreste hasta el paralelo 51, Adams, en julio de 1823, expresó al embajador ruso que *discutiría el derecho de Rusia a cualquier establecimiento territorial en este continente y que asumiría claramente el principio de que los continentes americanos ya no son campo para ningún establecimiento colonial extranjero.*

Esta idea apareció en el mensaje del Presidente Monroe, el 2 de diciembre de 1823, pero dejando el camino abierto para que los norteamericanos, sin la rivalidad de Europa, pudieran satisfacer las necesidades biológicas de su expansión.

No puede sorprendernos que los norteamericanos, diez años después de la declaración de Monroe, con su actitud en territorio argentino, determinaran el establecimiento de una colonia europea en América.

lanzó una proclama al pueblo de Cuba, expresando su preocupación por la forma en que los aliados tácitos entraban a ejercer la soberanía de la isla (que no era ni libre ni independiente todavía) y exhortaba al pueblo a *"afanarse en lograr que el poder extranjero durara el más breve lapso"*. El 1º de enero de 1899 se erigió en gobernante de la isla el general John Brooke, nombrado por el presidente McKinley. En la provincia de Santiago ya gobernaba Leonardo Wood, personaje funesto.

El ejército libertador fue licenciado. Los intereses colonialistas se transformaron en anexionistas. Después de sancionada la Constitución de 1901 se consideró el convenio que regiría las relaciones entre Cuba y los E. U. A.

### V—*La Enmienda Platt — Baldón para América*

El secretario de Guerra del gabinete de McKinley escribió a Wood, exponiendo las condiciones que exigían los E. U. A. y que se concretaron en la *enmienda* presentada por el senador *Orville Platt,* en la que se señalaban aquellas normas. Eran éstas:

1º Se prohibía al gobierno de Cuba *la concertación de tratados o convenios con gobiernos extranjeros que menoscabaran la independencia cubana* lo que es sorprendente si se observa que la Enmienda Platt significaba ya la supresión de la soberanía.
2º Se prohibía también —al gobierno de Cuba— contraer deudas por encima de su capacidad para abonar los intereses y la amortización de las mismas.
3º Los E. U. A. se arrogaban el derecho de intervenir militarmente en la Isla, en los casos que peligraran (a su juicio) la vida, la prosperidad o la libertad.
4º Declaraba válidos todos los actos realizados por el gobierno militar norteamericano.
5º Cuba quedaba obligada a atender con preferencia la sanidad de sus poblaciones (para proteger el comercio del pueblo del sur de los E. U. A.).

Por el artículo 7º de la *Enmienda* se establecía que serían entregadas partes del suelo cubano a E. U. A. para carboneras o estaciones navales. Esto se refería a la posesión permanente,

por Norteamérica, de las bahías de *Guantánamo* y *Cienfuegos* y *del territorio de 10 millas de radio que las circundaba,* teniendo como centro el fuerte *El Toro* de la primera y la Catedral en la segunda.

VI—*La Asamblea Constituyente*

La Asamblea Constituyente adoptó en primer término un Estatuto para Cuba. Debió considerar —después— la imposición del aliado, que exigía condiciones para retirarse. Un gran cubano, Sanguilly, indignado pidió que se disolviera la asamblea para no aceptar esa vergüenza. Pero todo fue inútil, Wood comunicó que la *Enmienda Platt* había sido sancionada por el Congreso de E. U. A. y promulgada por el presidente. Era, pues ley de los E. U. A. De ahí que frente a algunas modificaciones votadas por la Asamblea, ésta fue notificada por el gobierno de E. U. A. que la aprobación de la *Enmienda* sin modificación alguna era el resultado indispensable para el retiro del ejército de ocupación.

Y así, se malogró la independencia de la Isla cuyo pueblo había realizado prodigios de valor. Máximo Gómez, Maceo, Martí, todos los próceres habían trabajado inútilmente. No inútilmente; porque su recuerdo ha impulsado a los jóvenes cubanos, en esta hora memorable, a defender su soberanía con coraje inigualado y con una dignidad admirable.

VII—*La hora de los tiranos*

Viene luego la hora de los tiranos, crueles con sus hermanos y serviles con los poderosos; cortesanos de los azucareros, de los terratenientes, de los importadores y de los esclavócratas, que despreciaban al hermano negro, héroe en la Manigua.

Los mandatarios serviles llaman al protector extranjero y Cuba es ocupada de nuevo militarmente desde 1900 hasta 1909. Y siguen después las tiranías. Cuando la Primera Guerra Mundial, el precio del azúcar aumenta y se producen siete millones de toneladas. El pueblo sigue despreciado y en la miseria, pero aumenta el caudal de los hacendados criollos y de los azucareros norteamericanos. El capital extranjero invade la isla milagrosa que enriquece a los que la tienen sometida. Los latifundios son enormes con relación a la extensión del

país. Hay un control permanente del gobierno plutocrático. Existe la imposibilidad de la rebelión frente a la *Enmienda Platt.*

Terminada la guerra, el precio del azúcar baja aceleradamente y los bancos quiebran.

Y siguen los tiranos. Gobierna, sin embargo, la Embajada de E. U. A., pero aparecen ya fuerzas nuevas: los Trabajadores y los Estudiantes, que se rebelan contra la amenaza constante de la *Enmienda Platt.*

### VIII—*Los estudiantes resisten la tiranía*

Los estudiantes en 1930, interpretando el clamor unánime, lanzan un manifiesto pidiendo la renuncia del tirano Machado (dispuestos al sacrificio de sus vidas. Dirigí, entonces, este telegrama, que fue conservado por los jóvenes y se publicó en Cuba el mismo día que pisé la isla: *"En medio de la cobardía colectiva sólo se mantienen firmes los estudiantes allá. Aquí también los jóvenes luchan desesperadamente por la libertad". He escrito sobre Cuba y he fustigado su despotismo.*

Este telegrama tiene la fecha de mayo de 1931. Yo acababa de renunciar al Decanato de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; y por haber repudiado a la dictadura, ocupaba una celda en la Penitenciaría. E. U. A. sostuvo al tirano y pretendió ser mediador en el conflicto con Machado. Los estudiantes se niegan a la mediación del funcionario Wells y declaran valientemente: Los gobernantes actuales están condenados por la juventud, y si las circunstancias o presiones extrañas propician la sustracción de esos gobernantes a las sanciones de la ley y la justicia, no por eso quedan absueltos de su crimen, ni dejarán de tener la sanción moral de los hombres dignos. No queremos discutir con nuestros asesinos y verdugos, ni reconocer un *status* jurídico (la Enmienda Platt) que seguimos considerando ilegítimo, por dimanar de transgresiones de principios constitucionales.

Una huelga general se extendió a toda la República. Se paralizó toda actividad en los departamentos de Sanidad, Comunicación y Hacienda; no funcionó el Telégrafo. Wells comunicó al Departamento de Estado que se producía una situación de hambre.

El tirano cae. Wells impone la designación de Céspedes

por el Congreso Machadista: era el año 1933, 12 de agosto. El pueblo sale a la calle y destruye las propiedades mal habidas de los funcionarios de la tiranía y se obtiene la abolición de la Enmienda Platt. Céspedes cae a su vez por un golpe militar que se produce en el campamento de Columbia, dirigido por un sargento llamado Batista, que se apoderó de Cuba, destituyó a los oficiales del Ejército y se ascendió a Coronel y Jefe Supremo. Aquella noche Batista mandó un telegrama a uno de los sargentos que habían conspirado con él, diciéndole: *Lo he ascendido a Capitán. Acuse recibo.* El sargento contestó: *Su telegrama llega tarde. Acabo de ascenderme a Coronel.* Este hecho —que sería cómico si no se hubiera realizado en plena guerra— da una idea del *hombre público* que había asaltado el poder.

Durante el período en que Batista gobernó entre bastidores (dice Dubois, periodista al servicio del Departamento de Estado) su policía y su personal militar batieron récords de brutalidad. Hubo torturas y se encarceló a los directores de diarios. En las elecciones de 1944, Ramón Grau San Martín derrotó a Batista y gobernó hasta 1948. Batista viajó por Iberoamérica. Le conocí en Montevideo estando yo exilado. Era un hombre de baja estatura, de aspecto repugnante. Me fue presentado por el Rector de la Universidad Obrera del Uruguay y pude apreciar su ignorancia unida a una petulancia ridícula. A su regreso a La Habana, en 1948, fue electo senador, y en 1952 se presentó como candidato a la Presidencia en contra de Agramonte, eminente profesor universitario que hoy está con la revolución. Las elecciones debían realizarse el 1° de julio de 1952. Pero el 10 de mayo, dos meses antes, Batista tomó sorpresivamente, el poder, sin que se produjera reacción alguna.

Aparece —entonces— un joven y enérgico abogado que se inspiraba en Martí el libertador. Había hecho sus estudios en La Habana, en el Colegio de Belén de los Jesuitas. Cuando egresó, el libro del año consignaba estas palabras: *Ha sabido ganarse la admiración y el afecto de todos. Se dedicará a la carrera de leyes y no dudamos que llenará con brillantes páginas el libro de su vida. Es de buena madera y en él no faltará el hombre de acción.* En 1945 ingresa en la Universidad. Se gradúa en La Habana en 1950 y se ocupa de la defensa de los más pobres, casi siempre sin cobrar honorarios. Fue un admirador de Eduardo Chibás, el político más honesto de Cuba.

Cuando en 1952 Batista se apodera —violentamente— del gobierno, el Dr. Castro le dirigió una carta diciéndole que su golpe daría origen a la corrupción, a las torturas y a la muerte de muchos cubanos: que después se produciría una reacción del pueblo que lo arrojaría del poder. Y así fue. A los pocos días el joven abogado acusaba a Batista por violación del Código de Defensa social.

Decía el acusador:

> La nación contempló el desbordamiento del aparato militar que arrasaba la Constitución, poniendo vidas y haciendas en los azares de las bayonetas. El jefe de los alzados, asumiendo el gobierno absoluto y arrogándose facultades omnímodas, ordenó la suspensión inmediata de las elecciones convocadas para el 1º de julio. Las más elementales garantías personales fueron suprimidas. Como un botín, fueron repartidas todas las posiciones administrativas del Estado entre los protagonistas del golpe. Y cuando el Congreso pretendió reunirse acudiendo a la convocatoria ordinaria, fue disuelto a tiros. Ahora —agregaba en su alegato— están llevando a cabo la total transformación del régimen republicano, y planean la sustitución de la Constitución Nacional, producto de la voluntad del pueblo, por un mamotreto jurídico, engendrado en los cuarteles a espaldas de la opinión popular. Terminaba así: "No basta con que los alzados digan ahora tan campantes que la revolución es fuente de derecho, si en vez de revolución lo que hay es *restauración*, si en vez de progreso, *retroceso*, en vez de justicia y orden, *barbarie y fuerza bruta*".

### IX—*Y los jóvenes se lanzan a la auténtica revolución*

Y Castro se lanzó a la revolución, a la auténtica revolución; no al *cuartelazo*. Se rodeó de jóvenes que no habían cumplido todavía treinta años y se inspiraban en Martí y en su discípulo Eduardo Chibás (el reformador de noble conducta que se suicidó por asco a la corrupción). Así fue en mayo. Los jóvenes formaron la falange más ilustre de nuestra historia. Moreno, que llamaba a los indios *hijos primogénitos de América* y que se vinculó al pueblo donde fraternizaban negros, blancos, criollos

y mulatos, tenía 30 años cuando escribió la *Representación de los Hacendados,* que anticipó en un año la Revolución; Rivadavia, que consideró a la propiedad privada de la tierra como fuente de injusticias, 31; Monteagudo, espíritu ardiente y apasionado, 27; San Martín, 34; Alvear 23 y Guido 21.

Los jóvenes cubanos comenzaron por el cuartel de Moncada en un acto de audacia. El 26 de julio debían asaltarlo. Se redactó la proclama. Decía así:

> La revolución declara su respeto a los trabajadores y estudiantes como masas acreditadas en la defensa de los legítimos derechos del pueblo. Aspiran al establecimiento de una total y definitiva justicia social basada en el progreso económico e industrial.
>
> La revolución declara así mismo que se ampara en los ideales de Martí, contenidos en sus discursos, en los postulados del Partido Revolucionario Cubano y en el Manifiesto de Montecristi.

### X—*Martí, el autor intelectual y moral de la revolución*

MARTÍ, siempre Martí, fue el inspirador de esta revolución que no se somete a ningún sistema y a ninguna doctrina y que sólo proclama el humanismo del mártir libertador.

El movimiento fracasó. Castro compareció ante el tribunal. El fiscal le preguntó si algún líder comunista había tomado parte en el asalto. Castro contestó negativamente.

—¿Quién es el autor intelectual de este movimiento?, volvió a preguntar el fiscal.

—El único autor intelectual de esta revolución es José Martí, repuso el doctor Castro.

El Dr. Castro en un escrito que presenta denunciando actitudes indignas del gobierno repetía estas palabras de Martí: *Un principio justo desde el fondo de una cueva puede hacer más que un ejército.* Era el 23 de septiembre de 1953. Se citó a los comunistas y quedó probado que ninguno de ellos había intervenido en el asalto. Castro fue condenado a 15 años de confinamiento en la Penitenciaría de la Isla de Pinos. La Revolución entró en la historia con el nombre de *Movimiento del 26 de julio.* En su prisión Castro leyó y releyó la obra de Martí.

En 1954 Batista fue electo presidente constitucional, sin

adversarios, y firmó la amnistía sancionada por el Congreso el 2 de mayo de 1955.

Cuando Castro salió de la cárcel le dijeron que estallaban bombas en la ciudad. *Esas bombas* —expesó— *son sospechosas, pues nadie detiene a los autores de las explosiones. Han de ser colocadas por pandillas que quieren mantener un estado de inquietud que les permita cometer excesos. Nadie puede creer que por que coloquen un petardo a la puerta de un edificio va a caer el gobierno.*

Castro estaba dispuesto a invadir a Cuba desde México adonde se dirigió; y tenía el propósito de levantar a la juventud para derrocar al dictador. Después de muchas vicisitudes Castro y sus amigos llegaron a Sierra Maestra. Atacaron, entonces, a las avanzadas del ejército regular. Batista contestó con el terror.

Jules Dubois, el cronista del *Chicago Tribune* que conoce al Dr. Castro desde 1949, dice en su libro *Fidel Castro* que Batista tomó represalias diez veces mayores.

> Hizo colgar a los jóvenes de árboles y faroles. Expresa que las cárceles rebosaban de simpatizantes del Movimiento 26 de julio y como contestando a los infundios que hoy se publican afirma que ni un solo comunista figuraba entre los detenidos. Fueron tan lejos las brutalidades de las fuerzas represivas de Batista (agrega el periodista) que el Colegio Médico Nacional hizo una protesta enérgica por hechos increíbles, entre los cuales relata el siguiente: El Dr. Jorge Ruiz Ramírez fue quien, según noticias que merecen entero crédito, hubo de ser requerido en su consultorio (en el poblado de Taguasco) para atender a un joven de apellido Palmero, herido por proyectil de arma de fuego en la columna vertebral; que por la gravedad del caso el Dr. Ruiz Ramírez decidió conducir en un automóvil de alquiler al herido a fin de que fuera atendido en una clínica de Sancti Spiritus, comunicando a los familiares del mismo su decisión, y así las cosas el vehículo fue interceptado por miembros del ejército que los llevaron a Jiquima de Peláez, ultimando al médico, al herido y al chofer del automóvil. Firma la protesta el Sr. Raúl Ruiz Ramírez por el Comité Ejecutivo del Colegio Médico Nacional y 26 médicos más en representación de los Colegios médicos de provincia. Repito que el pe-

riodista Dubois es redactor del diario norteamericano *Chicago Tribune.*

Mientras tanto el ejército rebelde había aumentado y avanzaba. Cienfuegos, Guevara y Castro realizaron operaciones militares de envergadura. Desde Oriente llegaron y tomaron a Sancti Spiritus. Guevara marchaba por Santa Clara. Las fuerzas de Castro entraron en Palma Soriano y se entabló una lucha de tres días, combatiéndose de casa en casa. El avance fue triunfal. Y ahí en el campamento de Columbia apareció el héroe joven que llegó a Sierra Maestra con 12 hombres y que después de lucha incesante y sacrificios derrotó a un ejército de 30.000 soldados al servicio del tirano cobarde y fugitivo. Ese hombre y sus heroicos amigos, entre los cuales está nuestro compatriota Guevara, lucharon por la dignidad de su pueblo y por los derechos del hombre, inspirados siempre por Martí.

### XI—*¿Son dictadores?*

El pueblo argentino que ha sufrido y sufre una política de corrupción; que conoce las torturas y la aplicación de la ley marcial; que es víctima de la invasión de los consorcios extranjeros, ¿puede por ventura creer los infundios lanzados contra los libertadores del pueblo hermano; que esos magníficos ejemplares humanos se hayan convertido en dictadores?

Veamos. He ido a Cuba para cerciorarme. Si fuera cierto, lo sabe este pueblo a quien jamás he mentido, los denunciaría porque para mí la libertad es el bien supremo. La libertad; imperativo ineludible; grito sagrado repetido tres veces en nuestro himno y lanzado con voz de bronce en nuestra América en las llanuras y las montañas fue escuchado con fervor por gauchos y llaneros y por los fundadores de nuestras patrias. Esos héroes cubanos calumniados son también arquitectos de una nueva estructura; han cambiado el ritmo de la sociedad americana sin sujeción a doctrinas, ni a sistemas, ni a partidos políticos. Así también fueron Rivadavia, el más grande hombre civil de la República, que declaró el cese de la propiedad privada de la tierra pública implantando la *reforma agraria;* Alberdi, que construyó en el desierto; así Estevan Echeverría, cuya es esta definición insuperada de la democracia social que he repetido muchas veces durante mi azarosa vida: *Es el régi-*

*men de libertad basado sobre la igualdad de clases,* definición que ningún historiador comentaba, porque interesaba deformar el pensamiento del prócer que escribía su *Dogma Socialista de Mayo* antes que los doctrinarios europeos.

He ido a Cuba para ver y relatar después objetivamente lo que he visto. Y lo hago ahora.

### XII—*La tierra*

Ya he dicho que el gobierno de E. U. A. dejó constituido en Cuba un protectorado merced a la *Enmienda Platt.* Después de una ocupación militar que duró desde 1898 a 1902, los norteamericanos se adueñaron de las mejores tierras, de las minas y de los recursos naturales; así prosperó y arraigó la *United Fruit Company* que adquirió por vil precio enormes latifundios en la Provincia de Oriente. La *Enmienda Platt* defendía las inversiones de capitalistas extranjeros.

Esta situación de sometimiento, de vasallaje nacional y de acaparamiento de la tierra que determinaba la explotación y la miseria de los *guajiros,* terminó el 1º de enero de 1959 con el triunfo del ejército rebelde.

La primera preocupación de los rebeldes en *Sierra Maestra,* impulsados y orientados por el sentimiento de justicia social, fue resolver el problema de la tierra. Es el fundamental y el más grave, y el más difícil porque constituye el impacto dirigido al imperialismo, el mayor terrateniente. Ahí apareció la conjunción magnífica de los factores del espíritu y de la economía —Tierra y Libertad—, pero de una economía que no utiliza al hombre como medio o instrumento o como una mercancía. Así el hombre pierde su esencia sin desarrollar ninguna energía psíquica y espiritual libre, sino que aniquila su cuerpo y arruina su espíritu. La economía revolucionaria exige la igualdad de valor de la persona humana y afirma que la comarca más rica es la que nutre mayor número de seres humanos, nobles y dichosos.

Se ha implantado la Reforma Agraria en Cuba, evitando la expoliación de los guajiros por los terratenientes. Y para ello bastó con seguir la huella de los próceres.

### XIII—*La Reforma Agraria. Martí y Sanguilly*

MARTÍ había afirmado la necesidad de la política agraria.

> Ancha es la tierra de Cuba —decía— y clara es la justicia de abrirla a quien la emplea y esquivarla de quien no haya de usar. Debe verse con miedo el mal hábito de entregarse a un cultivo exclusivamente. Los cultivos numerosos de diversos ramos agrícolas y sus industrias correspondientes mantienen en equilibrio a los pueblos dados a cultivos mayores exclusivamente: café, caña de azúcar. Han venido a ser estos cultivos con las grandes operaciones bursátiles verdaderos juegos de azar y como las bombas mágicas, que ya son de oro, ya de jabón. El cambio de tierras estériles en tierras productivas, aunque lastime preocupaciones de partido a añosos intereses tradicionales es causa inmediata de la riqueza del país lograble, fácilmente, con la creación de muchos poseedores del suelo. Sostenía que la riqueza exclusiva es injusta y que la tierra debía ser de los que, honrada y laboriosamente la merezcan. Y que los campesinos son la mejor masa nacional y la más sana, porque "reciben de cerca y de lleno los efluvios y la amable correspondencia de la tierra en cuyo trato viven.

Y más tarde, en 1903, Sanguilly pidió inútilmente que el Senado interpusiera "como un valladar su salvadora acción para evitar el dominio de la tierra cubana por los extranjeros imperialistas". Clamaba por "la conservación del dominio de la tierra para los nativos porque si lo perdieran debido a la incesante inmigración de extraños, y si por una multitud de circunstancias pierden también su lengua, llegaría para los cubanos la hora crítica de su historia, la hora de la agonía". La dirección en la esfera política en todas partes correspondía a los señores de la tierra, lo que no era justo.

Sanguilly presentó un proyecto que decía: "Queda terminantemente prohibido todo contrato o pacto en virtud de los cuales se enajenan tierras a favor de los extranjeros".

Este proyecto no se discutió. La tierra fue comprada por las empresas extranjeras a precios insignificantes en complicación con el gobierno. Y así el guajiro quedó desamparado.

He obtenido el siguiente dato que he comprobado perso-

nalmente: 3713 caballerías, o sea 40.828 hectáreas, se obtuvieron por $100 en Oriente, a favor de la *Compañía de Jersey City* en virtud de la escritura Nº 193 de abril de 1905.

La mayor parte de las tierras permanecían incultas, pues los latifundistas, petroleros, ganaderos y tabacaleros las dejaban sin trabajar. Y así era imposible la diversificación agrícola; de ahí la necesidad de importar alimentos de E. U. A.

— 2 —

## VEAMOS COMO SE UTILIZA LA TIERRA EN CUBA

### I—*Prohibición del latifundio y limitación de la propiedad*

CUBA posee unas 853,370 caballerías de extensión total, de las cuales 677,395 caballerías, el 79%, son fincas.

El área de éstas estaba distribuida en 1946 en la proporción siguiente: Cultivos, 21.7%; pastos, 42.9%; montes, 13.9%; marabús, 3%, otros usos 18%.

Se calcula que de 677,395 caballerías disponibles sólo se cultivaba 21.7%, y de este porcentaje, el 40% se dedicaba al cultivo de la caña de azúcar. En 1948 de unas 200,000 caballerías de tierra propiedad de centrales azucareras se cultivaron sólo 86,704 caballerías. El resto inculto, vedaba el progreso económico al sector campesino, en el cual trabajan unos 800,000 cubanos.

La industria ganadera controlaba otra gran parte de las tierras cubanas: el 42.9% de todas las fincas cubanas se dedicaba a los pastos en los cuales pacían más de cuatro millones de cabezas vacunas.

Cálculos recientes estiman la existencia de unos seis millones de cabezas en la ganadería.

Y se dictó la ley de Reforma Agraria. Establece la prohibición del latifundio. Es una ley campesina, iniciada en el campo mismo y constituye el puntal más firme de la Revolución.

Se proscribe el latifundio. El máximo de extensión de tierra que podrá poseer una persona natural o jurídica será de treinta caballerías (400 hectáreas). Las tierras propiedad de una persona natural o jurídica que excedan de ese límite serán

expropiadas para su distribución entre los campesinos y los obreros agrícolas sin tierra.

Se prohibe la concertación de contratos de aparcería o cualesquiera otros en los que se estipule el pago de las rentas de las fincas rústicas, en forma de participación proporcional de sus productos.

Las tierras de dominio privado (cultivadas por los colonos, subcolonos, arrendatarios y subarrendatarios, aparceros o precaristas) serán adjudicadas, gratuitamente, a sus cultivadores, cuando su extensión no exceda del *mínimo vital* (un promedio de dos caballerías). Cuando dichos agricultores cultiven tierras con extensión inferior a ese *mínimo vital*, se les adjudicarán, gratuitamente, las tierras necesarias para complementarlo, siempre que pueda disponerse de las mismas y las condiciones económicas y sociales de la región, lo permitan.

Si las tierras cultivadas en los casos mencionados exceden al *mínimo vital*, siempre que no pasen de cinco caballerías, el arrendatario o subarrendatario, colono o subcolono, aparcero o precarista, recibirá dos caballerías a título gratuito previa su expropiación por el Instituto Nacional de Reforma Agraria.

A los dueños de tierras de extensión inferior al *mínimo vital* que las cultiven personalmente se les adjudicará también, gratuitamente, las tierras necesarias para completarlo, siempre que pueda disponerse de las mismas y las condiciones económicas y sociales de la región lo permitan.

La limitación de la propiedad es principalmente un impacto al extranjero norteamericano, que tiene el dominio de la tierra y el potencial agropecuario del país.

Entrevisté en La Habana al director del INRA, capitán Núñez Jiménez, quien me recibió en presencia de los 27 jefes de zona encargados del proceso jurídico y económico de la Ley; y conversé con ellos y discutí algunos puntos relativos a la administración. Núñez Jiménez es un profesor de gran capacidad, autor de la mejor geografía publicada en Cuba y a la vez militar que colaboró con Guevara en sus campañas de Santa Clara y Trinidad. De los boletines del Instituto y de las conversaciones con los técnicos, obtuve datos de importancia: 28 empresas azucareras tenían en Cuba el control de 153.000 caballerías (22.5% del territorio nacional); y 40 cebadores de ganado eran dueños de 73.000 caballerías (10.7% del territorio). Quiere decir que *la tercera parte del área nacional estaba en*

*manos de 68 firmas latifundistas.* Ahora, esos señores de la tierra sólo podrán poseer entre todos dos mil caballerías.

Por otra parte, el 63.7% de los cultivadores no eran propietarios de la tierra que explotaban. La mayor parte de los pequeños agricultores estaban dentro de esta categoría. De manera que el 67.7% de los cultivadores de menos de dos caballerías, eran simples colonos, arrendatarios, aparceros o precaristas. Lo mismo sucedía con el 54.2% de los cultivadores de más de dos y menos de cinco caballerías. Resultado: cerca de 100,000 campesinos debían pagar una renta a los terratenientes detentadores del privilegio. Ahora todos esos labriegos son poseedores seguros de la tierra donde viven y trabajan. Los terratenientes egoístas quisieron demorar la aplicación de la Ley. Pretendían frustrar las reformas. Emplearon el sabotaje a veces encubierto. Los trabajos de mantenimiento fueron paralizados o disminuidos en muchas fincas. En las colonias de caña no se iniciaron las labores de asistencia del cultivo y no se fomentó la siembra necesaria para la producción de materia prima, con vistas a la zafra azucarera de 1960. En la industria agropecuaria, los terratenientes abandonaron los potreros y algunos se retiraron del mercado como compradores de reses para hacer difícil la situación de los pequeños criadores de ganado y poner en peligro el abastecimiento de carne para el pueblo. Pero todo fue inútil, pues el INRA procedió, fulminantemente, a ocupar los latifundios. Y así, al cabo de seis meses, 100,000 caballerías pasaron a la administración de la Reforma Agraria.

El sistema de producción cambió. Se han dictado planes que hicieron desaparecer la manigua y el marabú bajo la cuchilla de los tractores. Se suprimieron los intermediarios especuladores de productos agrícolas, creando los comercios populares.

Todo esto fue posible merced a la fina sensibilidad y rapidez de percepción del cubano, sin intervención de ideología alguna. Esto parecerá extraordinario en un país donde las ideologías se dividen al infinito, llegándose a odiar los hermanos por diferencias de ideas.

Un gran escritor que visitó la Isla dijo que la revolución cubana es una praxis que forja sus ideas en la acción. Yo aplicaría aquí los dos versos de Machado, el gran poeta español:

"Caminante, no hay camino" / "Se hace camino el andar".

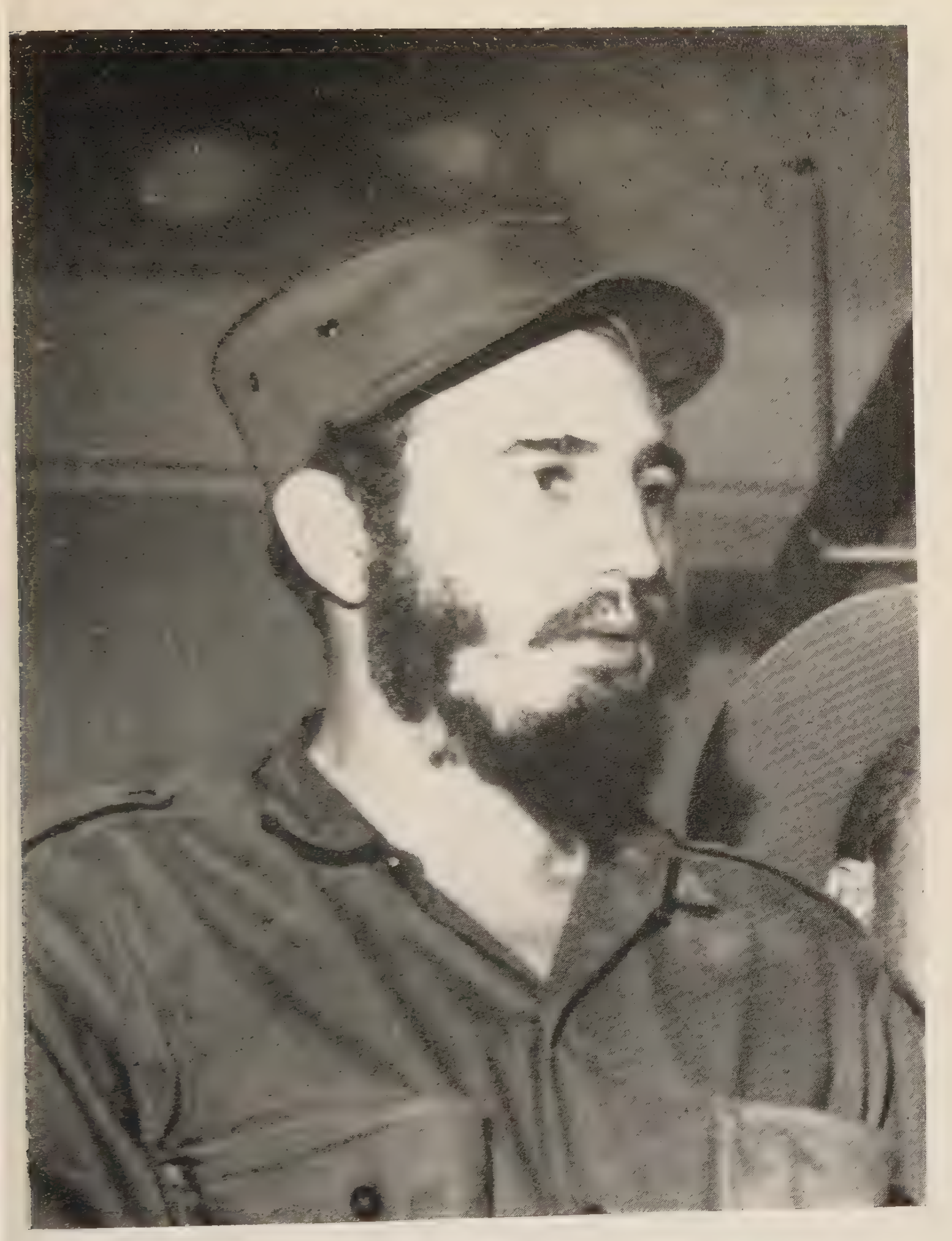
¿Qué hay en Cuba?



Alfredo L. Palacios en 1919.



El Dr. Palacios en el Fondo de Cultura Económica en Buenos Aires, acompañado de Arnaldo Orfila Reynal, Ro-



Fidel Castro Ruz.



Idealismo militante, profundo sentimiento nacional y amor al pueblo. Tales son los motores de esta auténtica revolución.

### *II—El imperialismo y la reacción del INRA*

El imperialismo convirtió a Cuba —ya lo he expresado— en un gran monoproductor de azúcar y multimportador de sus bienes de consumo. Eso hacía imposibles las actividades económicas de la Isla que permanecía en la servidumbre. El cultivo, únicamente extensivo, dejaba abandonadas grandes extensiones de tierra y creaba el privilegio de una minoría expoliadora.

Era imposible el crecimiento económico del país. Se deformaba la economía. E. U. A. hacía inversiones unilaterales. Así en Venezuela, con el petróleo o en los países de Centroamérica con los bananos. Esto determinaba la dependencia respecto a un solo renglón de producción y la desaparición de las empresas de la Isla aplastadas por los poderes de la producción agrícola e industrial norteamericana.

La finalidad perseguida por el imperialismo se había cumplido. Cuba fue monoproductor de azúcar e importador de su consumo.

Las importaciones durante los últimos 25 años procedentes de E. U. A. —según los datos que he obtenido en el INRA— representaron un 71.4% del valor del total de la importación.

El INRA entonces propuso:

1º Mantener la producción.
2º Sustituir la importación.
3º Tecnificar el campo.
4º Producir para exportar.
5º Crear un aparato de comercialización.
6º Formar técnicos agropecuarios.
7º Desarrollar un plan de experimentación científica.
8º Industrializar el país.

Destacó en el primer punto de su plan *"la vigilancia del desenvolvimiento de la producción en las áreas productoras tradicionales, especialmente en lo que atañe a alimentos: el ganado, los granos y las viandas"*.

El programa supone cancelar en un tiempo record de uno o dos años, la casi totalidad de la importación de artículos de origen agropecuario: arroz, frijoles, cebollas, ajo, maíz, grasas comestibles,

*Tecnificación*

Con los programas de tecnificación se persigue llevar la productividad agropecuaria a cuatro sectores básicos: cañas, ganado, café y tabaco. Se persigue el aumento de los rendimientos por unidad de inversión y de área. Pero también liberar tierras de alta calidad (ahora absorbidas por la caña y el ganado) para ser utilizadas en otros proyectos de desarrollo agropecuario.

La Reforma Agraria afectará a más de 30,000 caballerías (1,500 millones de arrobas) sembradas de cañas de administración y de grandes colinas. Sobre esa área el INRA estableció regadío, abono, rotación, mejores variedades y otras técnicas adecuadas de cultivo a los efectos de duplicar en un breve lapso el bajo rendimiento de 40 a 50 mil arrobas por caballería. Es claro que el desarrollo técnico irá junto con el plan de producción.

### III—*Se intensifica la acción económica*

La tecnificación ganadera se refiere al sector productor de carne, y al productor de leche. En Cuba las fincas ganaderas no sostienen más que 14 reses por caballería como promedio, con animales dedicados a la producción de carne que demoran tres años en adquirir las mil libras, y con animales dedicados a la producción de leche, que rinden un promedio de no más de 500 litros. Considera el INRA que con métodos adecuados de explotación esos rendimientos pueden triplicarse o cuadruplicarse.

Se fomenta el cultivo del algodón y del *henequén*. Las plantaciones y fábricas de elaboración de este artículo han sido adquiridas en su totalidad por el INRA para desarrollarlas con fines de sustitución de la importación y con miras a la exportación. El *henequén* (del que se obtiene el hilo sisal) es una planta de hojas rígidas, grandes y cortantes como espadas, que en Cuba me afirman fueron llevadas por familias coreanas, lo que no es exacto, pues existen a pocos kilómetros, en el Estado de Yucatán en México, desde antes de la conquista por Montejo. Ahí constituye una gran riqueza pues se aprovecha la materia prima enviando a los mercados extranjeros lo que necesitan para su consumo. El *henequén* crece en tierras calizas; por

eso los españoles no le dieron importancia suponiendo que no tenía aplicación industrial.

Hoy Cuba es una nación auténticamente soberana que ha exaltado al pueblo y marcha hacia su completa independencia económica.

Las importaciones se reducen apreciablemente, después de la promulgación de las leyes que elevan los impuestos sobre las compras en el exterior de artículos de lujo, o de aquellos que se producen en el país.

El pueblo prefiere consumir productos cubanos.

En el primer año de 1959 las importaciones por primera vez se reducen en muchos millones. En esta reducción intervienen tres factores:

a) La política tributaria tendiente a proteger la industria nacional y evitar la importación de artículos superfluos o suntuarios.

b) El control de cambio destinado al ahorro de divisas, a mejorar las reservas nacionales e invertir las divisas principalmente en bienes reproductivos.

c) La resolución del pueblo de consumir productos nacionales.

### IV—*Las tierras de la United Fruit Company y las de Fidel Castro*

En mis viajes al Oriente de la Isla, por el interior se comentaba con satisfacción la entrega de 8,175 caballerías de la *United Fruit* y 204 títulos de propiedad de las tierras que tenía en arrendamiento la familia de Fidel Castro.

Me explicaron que la *United Fruit* había suspendido la venta de víveres a los campesinos para que fueran hostiles a la Revolución. El INRA expropió esas tierras (8,175 caballerías) por $6.150,207 en bonos de la Reforma Agraria. La compañía pretendía $53.640,579. La *United Fruit,* que junto con otros emporios y monopolios yanquis constituian un buen ejemplo de la libre empresa, controlaban la bodega local, el centro comercial y las vías de comunicación. Controlaban el agua. Había muchas fincas colindantes en que los hombres se morían de sed porque la *United Fruit* se negaba a darla; pero eso se acabó ya.

Ahora las aguas que bajan de las montañas son para el pueblo. Se instalaron las tuberías para que todo el pueblo tu-

viera agua. Si se hubiera inventado un aparato para monopolizar y controlar el aire o el sol, lo hubieran vendido a los pobres.

Los empresarios habían dividido en dos un barrio que se llama Brooklyn. De un lado vivían los más pobres y los negros. Cerca de la bahía, en casas inmensas y rodeadas de jardines se elevaban las casas de los patrones. Han sido convertidas todas en centros de diversiones para los hijos de los trabajadores.

### V—*Los salarios*

Los obreros tenían sueldos miserables. La empresa pagaba $200.000 anuales a 17,000 trabajadores azucareros, mientras que por el INRA reciben ahora un millón. Esta gran empresa es la misma que en 1901 se estableció en Guatemala bajo la dictadura de Estrada Cabrera. Se trata de un monopolio agresivo actuando sobre pueblos semicoloniales, que se expande, rápidamente, con una organización rígida que dispone de innumerables extensiones de tierra, ferrocarriles y barcos, todo lo que a la sombra de concesiones leoninas otorgadas por los dictadores, le producían ganancias exorbitantes. Guatemala dictó una ley que disponía de los inmuebles rústicos, si excedían de 90 hectáreas y no estaban cultivados; y si excedían de 200 y sólo estaban cultivados en sus dos terceras partes, serían expropiados en la parte inculta, debiendo indemnizarse a sus propietarios por la misma suma que éstos hubieran fijado para el pago del impuesto territorial. A la *United Fruit Company* se le expropiaron 84,000 hectáreas en el Pacífico y 71,000 en el Atlántico, indemnizadas de acuerdo con la ley. El Presidente de la United Fruit declaró al periódico norteamericano *The Times Peayune* que pediría la intervención del Departamento de Estado. Y la intervención se produjo subrepticia y violentamente.

¿Se está preparando ahora la intervención a Cuba? Cuba está de pie. Los niños, las mujeres y los hombres defenderán la patria. Su lema es Patria o Muerte. Antes fue Patria y Libertad.

### VI—*Cooperativas*

Era necesario reemplazar los latifundios por grandes unidades de producción, y la revolución constituyó cooperativas agrarias.

Se obtiene una producción mayor y mejor en una finca de 100 caballerías explotada por una cooperativa que si se divide en 50 parcelas de dos caballerías cada una que se entregaran a otras tantas familias campesinas. Con la cooperativa, se dispone de maquinarias y créditos que puede facilitar el INRA. Este instituto ha fundado más de mil cooperativas que funcionan con gran éxito.

### VII—*Indemnizaciones por expropiación*

QUIERO dejar constancia de que las indemnizaciones por tierras o bienes expropiados son pagados con bonos redimibles. La emisión de bonos se hace por un término de veinte años con un interés anual no mayor al 4½%. Los bonos son considerados bienes de la república. Los tenedores de bonos tienen derecho a no pagar durante un período de 10 años el impuesto sobre la renta, si dichos vales los invierten en nuevas industrias.

Conviene que se sepa que en la Reforma Agraria implantada por E. U. A. en el Japón, durante la regencia del general Douglas Mac Arthur, los E. U. A. pagaron en bonos a 22 años de vencimiento y con un porcentaje inferior al que paga Cuba.

### VIII—*Petróleo*

CUBA tiene en su subsuelo valiosos yacimientos de petróleo, hierro, níquel, cobre, manganeso, todos ellos muy necesarios para la industria moderna.

La realidad sobre la existencia de grandes cantidades de petróleo, es un secreto que sólo conocen las compañías extranjeras, las cuales han hecho investigaciones en el subsuelo.

Los geólogos cubanos y extranjeros sostienen que Cuba posee abundancia de petróleo, de ese mineral que ha ensangrentado al mundo.

Las concesiones petroleras otorgadas por el Estado, en condiciones colonialistas, a poderosos monopolios norteamericanos, cubren la décima parte del territorio nacional y solamente producen 700 barriles diarios; el resto se importa. A fines de 1959, el gobierno aprobó la ley del petróleo. Dispone que:

> No se admitirán nuevas solicitudes de registros de exploración y explotación de minerales combustibles; que las

> personas naturales o jurídicas que exploten yacimientos de petróleo están obligadas a abonar al Estado un 60% sobre todo el mineral que se explote en su concesión; que el Estado se reserva el derecho de adquirir todo o parte del petróleo que se produzca en el territorio nacional, al precio del mercado mundial. Además, se crea el Instituto Cubano del Petróleo que tendrá por objeto la explotación, refinación, distribución, venta, etc. del petróleo y demás carburantes nacionales y el desarrollo de la industria petro química. Y se regulan las condiciones para mantener las concesiones actuales, a fin de garantizar que se mantenga la explotación y exploración.[3]

En nuestro país, donde los consorcios han invadido la Patagonia, *el Movimiento de Defensa del Petróleo*, benemérita institución que defiende la soberanía, acaba de dar a conocer un comunicado llamando la atención del país respecto a una prédica contraria a los intereses de la Nación y declara con documentación importante: *Que los contratos de concesión* (firmados con las empresas Esso, Shell, Pan American, Banco Loeb, etc.), *entregando las mejores áreas y estructuras geológicas descubiertas por YPF, son, no sólo inconvenientes desde el punto de vista económico, ya que el país se obliga a adquirir su propio petróleo a un precio en dólares, igual o superior al de importación, sino que además, estos contratos están afectados jurídicamente por ser insanablemente nulos.*

## IX—*Síntesis*

En síntesis, la Reforma Agraria en Cuba suprime la monoproducción, reemplaza el cultivo extensivo por el intensivo; entrega las tierras baldías al pueblo; otorga al campesino la posesión segura; crea un amplio mercado interno y estimula la industrialización, con lo que se obtiene el desarrollo económico y se marcha hacia la independencia del extranjero. Además suprime el privilegio y la miseria. Aumenta la producción para resolver el problema humano. Se trata de una revolución humanis-

---

[3] Recientemente el gobierno cubano ha expropiado refinerías norteamericanas que se negaban a depurar el petróleo. Y esto ha producido una enorme agitación en E. U. A., olvidándose la actitud de México a principios del siglo.

ta, sin ideologías extrañas, única revolución profunda que puede realizarse en Nuestra América porque se fundamenta en postulados éticos.

—3—

I—*Educación*

He expresado muchas veces que en la entraña de toda cuestión política, económica o social, existe un problema educativo.

Una revolución como la cubana (después de dictar la ley de Reforma Agraria, que nació en Sierra Maestra surgiendo de los mismos campesinos) una vez triunfante, debía necesariamente encarar el problema —gravísimo en la Isla— del analfabetismo, problema que sólo podían resolver los libertadores, pues el tirano tenía interés en mantener en la ignorancia a sus víctimas.

Los campesinos eran analfabetos, pero hicieron la revolución, y la revolución, después de entregar las tierras, edificó viviendas higiénicas; creó 10,000 aulas y transformó los cuarteles en escuelas. Una nación que es capaz de semejante heroicidad merece el homenaje de los argentinos.

Se han fundado concentraciones escolares en las zonas campesinas. Las visité con placer, pues vi en ellas el mismo pensamiento de la ley de hogares escuela que inicié en el Congreso y que funciona, desnaturalizada por la dictadura.

Se respeta en Cuba el principio de la libertad de enseñanza. El Ministro Hart, de 25 años, me dijo que los padres tienen derecho de elegir para sus hijos el centro de enseñanza, público o privado, que esté más de acuerdo con su criterio, bien entendido que el Estado exige que sus fundamentos se identifiquen con los principios e intereses de la Nación. Supervisa el trabajo de las instituciones educativas privadas, a fin de que nadie ni nada pueda perturbar el proceso de dignificación de la sociedad y del hombre. Sin que ello deba entenderse que se dirige el pensamiento y el albedrío de los ciudadanos.

La fortaleza de Columbia fue entregada al Ministerio de Educación, y demolido el símbolo de opresión y barbarie.

El gobierno entregó el regimiento militar de la provincia de Camagüey a los educadores, y el líder dijo: *"Antes, la ciudadanía cuando pasaba por aquí veía una fortaleza. Hemos*

*conquistado una fortaleza militar, y la hemos convertido en una gran escuela*".

II—*Ejército*

Los líderes de la revolución no buscaron el apoyo de las fuerzas armadas, que eran defensoras del privilegio. Si el ejército regular hubiera apoyado el movimiento reivindicador y hubiese triunfado, habrían sustituido los latifundios y acaso se hubiese implantado una *dictadura militar*. Era necesario que las reformas que se implantaron no corrieran, permanentemente, el riesgo de ser destruidas por el ejército, y además era menester avasallar la acción del imperialismo, que los ejércitos desgraciadamente apoyan. En cambio, vencido el ejército por la milicia rebelde, la revolución podrá seguir su marcha victoriosa. Y así es. Los campesinos fueron el ariete formidable y se hizo posible la reforma agraria.

Y ahora el ejército rebelde surgido de la entraña del pueblo, derriba fortalezas, reducto de la ignominia, y hace escuelas de los cuarteles.

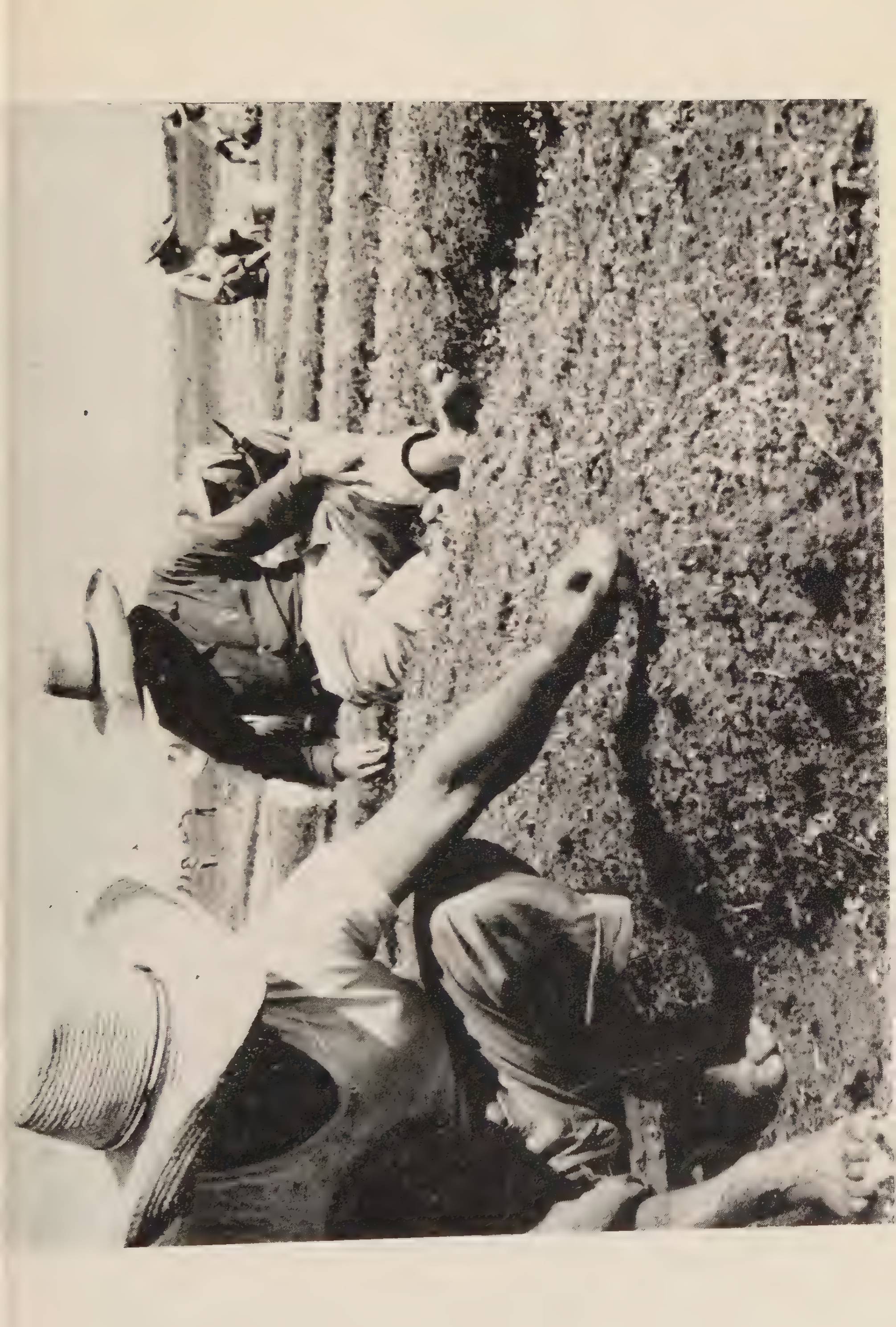
He estado en la nueva ciudad *Libertad*, donde se levantaba el campamento militar de Columbia con 20.000 soldados, tanques, infantería, aviación. Ahí residían Batista, y los jefes y oficiales. Era el centro de la ciudad de Marianao. Ahora hay allí una ciudad escolar, kinder-garten, colegios secundarios y alojamientos para universitarios que llegan del interior sin recursos.

He estado en los locales de las comisarías donde se torturaba a los obreros. Envidié las libertades de la isla noble y valiente.

III—*Las viviendas*

Los soldados, además de caminos y escuelas, construyen viviendas. La Revolución comenzó por rebajar el 50% del precio del alquiler de los edificios levantados en los últimos años, que habían sido objeto de una especulación desenfrenada. Y en seguida dictó su plan de edificación, cuya originalidad merece ser estudiada.

Se dispuso que la venta de lotería, que durante medio siglo fue una fuente de escándalos, se convirtiera en el Instituto





Nacional de Ahorro y Vivienda. Con él se persiguieron los siguientes objetivos:

a) Suprimir el vicio del juego.

b) Orientar al ciudadano hacia el ahorro y multiplicar el número de habitaciones para las familias de escasos recursos.

Y se sustituyeron los antiguos billetes de lotería por bonos del Instituto (INAV). Esos bonos tienen interés y son redimibles al cabo de cierto tiempo. Merced a ellos, cada cubano puede llegar a tener una casa. En pocos meses comenzó la construcción de 10.000 viviendas en todas las poblaciones de las seis provincias, que ya están casi todas entregadas.

He visto en La Habana del Este el barrio que se está edificando más allá del túnel bajo la bahía, el cual constará de 60 edificios. Siete de 12 plantas, una torre de viviendas de 30 y 52 grandes edificios. El centro comunal contará con bibliotecas; dos escuelas con capacidad para 1,500 alumnos, siete kindergarten y 4 salas cunas; una unidad médica de vigilancia; un centro administrativo; un centro comercial con tiendas; una estación de gasolina y un paradero de ómnibus; un cine, un club y campo deportivo.

Se ha dispuesto que las viviendas se paguen, no de acuerdo a su extensión o número de ocupantes, sino teniendo en cuenta los ingresos de las familias que van a habitarlas. De manera que las familias con menos de $150 de ingreso mensual, no pagarán intereses y tendrán 30 años para amortizar sus casas. El interés más alto que se pagará al INAV, será del 5%. Las familias con más de $150 de ingreso mensual, dispondrán de hasta 20 años para pagar sus casas. Como se ve, el problema que resuelve la revolución, no sólo es el de entregar la tierra al campesino, sino también el de dar viviendas cómodas e higiénicas.

Donde quiera que la revolución edifique una escuela, un hospital, un centro comunal, para los campesinos, allí están los soldados rebeldes con un pico o una pala, ayudando.

Advertí en mis largas conversaciones con los guajiros, su elevado sentido político. El escritor *Sartre* ha llegado a decir que es superior al del campesino francés y que en Cuba el soldado, en vez de ser un señor entre los guajiros, es el que tiene más trabajo, sin gran compensación. El soldado puede ser un auxiliar de los campesinos, pero nunca un líder.

Ese es el ejército que quería Martí. Guevara ha explicado cómo fueron los comienzos, relatando una conversación con un joven que fue de los del asalto de Moncada. Guevara se refería a un plan revolucionario, y el joven exclamó: *"La cosa es muy sencilla. Batista dio un golpe y tomó el poder en un día; hay que dar otro para sacarlo de él."* Y agregó: *"Batista le ha hecho a los norteamericanos cien concesiones, vamos a otorgarle nosotros ciento una."* Lo imperioso era tomar el poder. Guevara, que a pesar de su juventud, es un hombre serio y estudioso, con acento admonitivo les dijo a los que no reflexionan dejándose llevar por impulsos: *"Sí, tenemos que dar un golpe, pero basados en principios éticos y sabiendo lo que vamos a hacer después de tomar el poder."* Los jóvenes disidentes se apartaron, felizmente para la Revolución. Guevara y sus amigos llevaron una vida errante en los picos más altos de la Sierra Maestra, dando golpes esporádicos y volviendo a hacer alto. *"Ibamos* —dijo— *de uno a otro picacho, donde no había agua, impulsados por la acción de las fuerzas represivas de Batista."*

Simultáneamente a la incorporación de los guajiros a la lucha armada por sus reivindicaciones de justicia, surgió —agrega el argentino ilustre— la palabra mágica que movilizó a las masas oprimidas en la contienda por la posesión de la tierra: la *Reforma Agraria.*

Ese es el primer planteamiento social. Y desde entonces quedó admitida esta verdad:

> Que la Revolución no pertence a tal o cual grupo, sino que debe ser la obra del pueblo cubano entero, y en esa finalidad se canalizarán todas las energías de los militantes, tanto en el llano como en la sierra.

Ya entonces se pensaba en la creación de un mercado interno extenso; en la diversificación de los cultivos y en la creación de una flota mercante para transportar el azúcar y el tabaco.

La Revolución derrotó al ejército constitucional, muy superior numéricamente, con la ayuda del pueblo. Después del triunfo se está en la tarea de su reestructuración, capacitándolo técnica y culturalmente.

*"En esta tarea de educación, estaremos presididos* —dice Guevara— *exclusivamente, por el espíritu y la enseñanza de José Martí."*

IV—*Otra vez el Libertador Martí*

MARTÍ sabía que había que hacer la revolución; el pueblo debía luchar en los campos, en las montañas y de allí llevarla a la ciudad. No pretender hacerla en ésta, por el ejército, sin contenido social. "*Martí* —afirma nuestro compatriota, prócer cubano— *fue el mentor directo de la revolución;* el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estamos viviendo y cuya palabra y ejemplo habrá de recordar cada vez que se quiera hacer algo trascendente. "*Las palabras de Martí son nuestro emblema.*"

Así como nuestro gran Moreno hizo editar en los primeros días del gobierno patrio *El Contrato Social* de Rousseau, que afirmaba el principio de la soberanía del pueblo, la revolución edita *La Edad de Oro* del inspirador Martí, para las escuelas. Los niños no conocían el espíritu humanista de Martí, de quien se hablaba frecuentemente como de un héroe.

La revolución quiso que se buscara una filosofía —no un sistema— en el pensamiento del maestro y una doctrina que ve en el hombre, en sus sentimientos y emociones, en sus luchas y esperanzas, la fe y la honradez con que se debe actuar. Es que esta revolución es *humanista.* El centro de gravedad es el *hombre.* Parte de la igualdad de valor de la persona humana.

Hemos de realizar las transformaciones sociales en Nuestra América abrigando una fe inquebrantable que nos aliente y nos enardezca: La fe en el hombre y en sus destinos.

He visto en Cuba la realización de muchas de mis esperanzas de combatiente. Ojalá no sean destrozadas por la prepotencia de intereses materiales.

Esa fe que tengo en el hombre, en los valores humanos, en su infinita potencia de superación y ascensión, es la fuerza inagotable que me dinamiza cuando propugno una doctrina que pretende resolver los problemas sociales con soluciones científicas, pero basadas en postulados éticos, y superando el odio para que aparezca un nuevo espíritu de creación.

Hay que renovar la democracia dándole estructura ética y carácter social que ensanche el radio de la justicia, despierte los sentimientos colectivos y estimule y permita la ascensión de la personalidad humana.

Martí fundamentaba la democracia en un humanismo permanente, abierto y universal.

El gran Varona dijo —refiriéndose a Martí— que era tarea sobrehumana la de discernir lo que había de *sobrenatural en este producto de la naturaleza humana.* No había nada sobrenatural. Era plenamente *hombre,* en este mundo donde muchos tienen la amargura de no serlo.

*El negro, por negro, no es superior ni inferior a nadie* dice Martí. *El blanco que dice "mi raza" peca por redundante, lo mismo que el negro.* Todo lo que divide a los hombres, todo lo que especifica, aparta o acorrala es un pecado contra la humanidad.

*Hombre* es más que *blanco,* más que *mulato,* más que *negro. Dos racistas son igualmente culpables*

Afirmaba que *en lo institucional, ser aristócrata no pasa de ser una confesión de la propia plebeyez.* Para él, *la democracia es la única fuente de la aristocracia, si puede tolerársele algún sentido a esta palabra.* Y agregaba: *Mientras haya un pobre —a menos que sea un perezoso o un vicioso— hay una injusticia.*

El libertador, cuando se refiere a la producción y al cambio y a su influencia como factor económico, piensa como un socialista ético, sin rigidez doctrinaria. Para él *lo universal es la igualdad de clases.* Así pensaba Estevan Echeverría.

Son suyas estas palabras que tienen estricta aplicación a la actual política cubana:

> *Lo primero que hace un pueblo para arruinar a otro es separarlo de los otros pueblos. El pueblo que quiere ser libre, sea libre en negocios distribuyéndolos entre países igualmente fuertes: si ha de preferir alguno, preferirá al que lo dañe menos.*

Y sostiene la primacía de los derechos del hombre frente al Estado y a las Instituciones. La política espiritual, para Martí, es la única política real. *"Las raíces germinadoras de toda acción están en el espíritu".* Se ha dicho con razón que superó actitudes estrechas y dogmáticas que hacen estragos en lo mejor de nuestra generación. Reacciona contra toda imitación. Quiere una política americana, una cultura americana, una economía americana —como Echeverría— y un conocimiento directo, auténtico, de las necesidades económicas americanas. No olvidemos que Alberdi hablaba de una filosofía americana que resolvería el problema del porvenir. Quería una filosofía

para llegar a una nacionalidad, porque la filosofía, negación de toda doctrina, es madre de la emancipación, de toda libertad, de todo progreso.

Y Cuba ha sido fiel a Martí al enfrentarse con el futuro, lo que exige coraje y audacia. Al fin los cubanos existirán por sí mismos. Realizar una obra constructiva obedeciendo a la propia índole es difícil, pero si los hombres conservaran esa virtud decisiva habría colectividades conscientes de su destino, dueñas de su voluntad y creadoras de nuevas sendas y formas vitales.

Enfrentarse al futuro azaroso, con su propia personalidad, es arduo, pero tal es la actitud fecunda y vivificante. Imitar a los otros, es un impulso inconsciente que no exige reflexión, sino para resistirlo. Obedeciéndolo negamos la propia AUTENTICIDAD Y NOS CONVERTIMOS EN APARIENCIA DE UNA REALIDAD AJENA.

SER UNO MISMO ES DIFÍCIL, PERO NO CONOZCO OTRA MANERA DE VIVIR CON DIGNIDAD.

Eso es lo que ha hecho Cuba, que rechaza consignas dogmáticas ajenas, de cualquier punto cardinal que lleguen —sea de Oriente o de Occidente—, y que sólo se inspira en el pensamiento de Martí, de Martí, que NO QUERÍA QUE EN AMÉRICA HUBIERA CAÍNES.

Martí, poco tiempo antes de partir para la inmortalidad, escribió estas palabras en una de esas cuevas maravillosas de las márgenes del Río Tacre: *"Un principio justo desde el fondo de una cueva, puede más que un ejército".* Lo dijo frente a las fuerzas del sanguinario Weyler.

El lírico era un formidable hombre de acción.

Y Martí fue el inspirador de la revolución humanista.

### V—*El pretexto del comunismo*

¿QUÉ importa la calumnia que presenta a los héroes de *Sierra Maestra* como recibiendo consignas de regímenes extraños?

Las fuerzas contrarrevolucionarias y primordialmente la plutocracia norteamericana, atacan al movimiento de liberación con infundios despreciables. Acusan de comunistas a los líderes, así como a las medidas básicas: *reforma agraria, ley de alquileres, de minas y especialmente de petróleo.*

Antes, con el mismo pretexto, se atacó a la revolución mexicana; después se aplastó a Guatemala.

Cuenta Dubois que el 6 de marzo de 1957 entrevistó a Batista en la Casa de Gobierno. La revolución crecía en Sierra Maestra, en esos momentos. Batista dijo al periodista:

—*Fidel Castro es un comunista.*

—*¿De veras? ¿Tiene Ud. pruebas de ello?* —preguntó Dubois.

—*Sí.* —contestó Batista—, *tenemos pruebas de que mató a 6 sacerdotes en Bogotá durante el "bogotazo".*

—*Perdóneme, señor Presidente* —interrumpió el periodista— *Yo estaba en Bogotá en aquel momento y no fue muerto ningún sacerdote.*

—*Oh, sin embargo tenemos pruebas* —insistió el despreciable dictador. *Tenemos un informe del que era nuestro embajador en Colombia en aquella época.*

—*Es posible que las tenga* —replicó Dubois— *pero puedo asegurar que ese informe no se ajusta a la verdad. No obstante, si cree Ud. que tiene pruebas y quiere facilitármelas, me complaceré en publicarlas.*

Batista prometió mandarlas al hotel donde se alojaba el periodista.

Las pruebas no llegaron.

Dubois no pudo conversar por onda corta con Castro, pero éste contestó a sus preguntas por medio de la cadena secreta de Radio Rebelde en Caracas.

Pregunta Dubois:

> Debido a que Ud. estuvo en Bogotá en 1948 en un congreso estudiantil lo califican de comunista. ¿Es Ud. o ha sido alguna vez comunista?

Contesta con gran dignidad el líder revolucionario que entonces tenía sólo 30 años:

> Hice en esa oportunidad lo que hicieron todos los estudiantes de Colombia: unirme al pueblo. En lo que estuvo en mis manos realicé todo lo posible para evitar los incendios y desórdenes que llevaron al fracaso aquella rebelión, pero yo no era sino una gota de agua en medio de la tempestad. Hubiera podido morir allí, como cayeron muchos luchadores anónimos, tal vez nadie más hu-

biera tenido noticias de mi existencia. No podía ser más desinteresada y altruista mi conducta y no me arrepiento de haber obrado así porque ello me honra. ¿Es esto acaso motivo para que se me pueda considerar sospechoso de comunismo? No he sido nunca ni soy comunista. Si lo fuese, tendría valor suficiente para proclamarlo. No reconozco a ningún juez del Mundo ante el cual tenga uno que estar dando cuenta de sus ideas. Cada hombre tiene derecho a pensar con absoluta libertad. Reiteradamente he dicho cómo pienso, pero comprendo que esa sea la pregunta obligada a todo periodista norteamericano.

Pregunta:

Acusan al movimiento que Ud. encabeza de ser un movimiento comunista. ¿Cuál es la ideología política de dicho movimiento?

Respuesta:

El único interesado en acusar de comunista a nuestro movimiento es el dictador Batista, para continuar obteniendo las armas de los E. U. A., que de este modo se están manchando con la sangre de los cubanos asesinados y están ganando la antipatía y la hostilidad de uno de los pueblos de América más amantes de la libertad y de los derechos humanos.

Que nuestro movimiento es democrático lo demuestra, por sí solo, su heroica lucha contra la tiranía. Lo vergonzoso es que un gobierno que se proclama ante el mundo defensor de la democracia, esté ayudando con armas a una de las dictaduras más sangrientas del mundo, y lo peor para el dictador es que ni siquiera con la ayuda de los E. U. A., de Somoza y de Trujillo podrá derrotarnos. Antes tendrá que exterminar a la nación entera para implantar sobre las cenizas de un pueblo que lucha por sus derechos, la democracia que Trujillo, Somoza, Batista y el Departamento de Estado pueden entender. El pueblo de los E. U. A. debe ser informado hacia qué caminos de descrédito para su patria lo está llevando esa política errónea. ¿Se quiere otra explicación de la hostilidad creciente de toda la América Latina?

Pregunta:

> Otra de las razones por las cuales se dice que la revolución que Ud. encabeza no ha triunfado, es porque Ud. ha rechazado la posibilidad de una junta militar para reemplazar a Batista, aunque sea por breves días, hasta que un gobierno provisional se encargue del poder. ¿Cree aún poder derrocar a Batista sin el concurso del ejército?

Respuesta:

> Es cierto que si nosotros hubiésemos aceptado la hipótesis de una junta militar, ya la dictadura de Batista habría sido derrocada, pero eso no es una revolución. Los militares también pusieron a Batista. No resolvemos nada con que derroquen ahora un dictador, y dentro de cuatro o cinco años impongan otro. Los institutos armados deben subordinarse incondicionalmente al pueblo. El pueblo puede luchar contra una dictadura y sus fuerzas represivas. Muchos soldados se han pasado a nuestras filas; numerosos oficiales han sido encarcelados por conspirar con nosotros; actualmente mantenemos contacto con otros muchos.

Los comunistas no formaron parte del frente civil y revolucionario, pero a ninguno de los que se alistaron en el ejército rebelde se le preguntó cuál era su religión, ni cuál era su credo, ni cuál el color de su piel. La revolución la hizo el pueblo sin ninguna ideología sistematizada.

El general Alberto Bayo, prestigioso militar español, instructor técnico de los soldados rebeldes, afirma que no encontró a ningún comunista entre los hombres que entrenó para la campaña revolucionaria, incluso Guevara.

El pueblo cubano —dice Dubois— no olvida que dos líderes comunistas fueron ministros sin cartera del gobierno de Batista, de 1946 a 1948.

El Dr. Miró Cardona, eminente jurista y hombre público, ha dicho de Fidel Castro:

> Es un defensor de la doctrina de José Martí, doctrina de la

democracia, del amor al hombre y del nacionalismo cubano. Por eso Castro nunca se convertirá en dictador.[4]

Ha tenido el líder decisiones impulsivas; acaso las tenga ahora, pero es un hombre leal, que ama al pueblo y además, que rectifica sus errores y lucha con inteligencia y coraje inigualados contra la prepotencia de una plutocracia que amenaza arrasar con la soberanía de las naciones débiles. Lo fundamental es que —inspirado en Martí— afirma valientemente que habrá Revolución mientras exista la sombra de una injusticia o la amenaza a los derechos del hombre.

> La revolución (ha dicho Waldo Frank, el ilustre escritor norteamericano) no es materialista ni atea; no es comunista ni sus hombres compañeros de ruta. Su líder espiritual es Martí. Yo he pasado largas horas con Fidel Castro y otros jefes de la revolución. Son reformadores sociales; no son comunistas ni ellos ni sus métodos, y lo que es más importante, ni sus temperamentos.

Para combatir a la revolución se busca el pretexto del comunismo y se aduce el pueril de que Cuba puede constituir un peligro para Iberoamérica. En un documento firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba dirigido al embajador de E. U. A. Sr. Philip Bonsal, el Dr. Roa expresa agravios por la actitud del gobierno norteamericano, declarando categóricamente el propósito inquebrantable de Cuba, de llevar a cabo un programa de transformaciones económicas y sociales en beneficio del pueblo, y particularmente la reforma agraria, supuesto indispensable del desarrollo industrial, del progreso social y del fortalecimiento de las instituciones democráticas. Y rechaza toda insinuación relativa al tema del comunismo, manido argumento que vienen manejando dolosamente —dice— nuestros enemigos internos y externos, con la

---

[4] El Dr. Miró Cardona asistió a la comida que se sirvió en los salones de la Embajada Argentina en La Habana con motivo de mi visita a la isla. Fueron comensales además varios embajadores de Nuestra América y profesores de la Universidad, entre ellos el eminente escritor Agramonte. Todos, incluso Miró Cardona, expresaron su simpatía por los líderes de la revolución y sus importantes realizaciones. De manera que sería injusto afirmar que el profesor Miró Cardona es contrario al movimiento libertador de Cuba.

finalidad aviesa de crear condiciones propicias a la disensión nacional y a la intervención extranjera.

Afirma que el pueblo cubano ha encontrado ya, acorde con su tradición histórica, su misión en América, su papel en el mundo, su forma propia de expresión política, económica, social y cultural; y se apercibe a erigir sobre bases también propias un sistema democrático en que la clásica fórmula de Lincoln se traduzca en efectiva, plena y fluente realidad.

La revolución cubana sabe de dónde viene, lo que quiere y adónde va. "Navega —dice— por aguas límpidas y lleva clavada en el palo mayor la bandera de la estrella solitaria".

La plutocracia norteamericana tiene interés en hacer aparecer a la revolución como comunista y habla de la confiscación de las propiedades de los terratenientes. Pero la ley de reforma agraria destinada a diversificar los cultivos cubanos y a permitir que 100,000 campesinos que no poseían tierras, participen en las riquezas agrícolas de su propio país, no afecta en lo más mínimo ni al derecho internacional ni a los procedimientos de los pueblos civilizados, pues a los propietarios cuyos bienes no se confiscan sino se expropian (figura jurídica aceptada en todo el mundo) se les indemniza con una compensación en bonos del gobierno que devenga un interés del 4%. Ya dije que se trata de una indemnización superior a la que se otorgaba por el decreto de reforma agraria norteamericana, impuesto al Japón por el general Mac Arthur. La compensación era entonces en bonos de 3¼% y a 24 años.

Ahora se alarma E. U. A. porque hay una revolución que afecta intereses norteamericanos, pero no advierte que esos intereses son los que han impedido el desarrollo de la potencialidad de Cuba, impidiendo que avance con igual ritmo que el aumento de la población. El gobierno de E. U. A. no parte de esa base para negociar un buen entendimiento (que desean los cubanos, como lo afirma el Dr. Roa), sino que ha tomado el camino de las represalias, como la rebaja de la cuota azucarera.[5]

No se trata de infiltración del comunismo, pues el gobierno de E. U. A. sabe mejor que nadie que no existe, ni del

[5] Así no se negocia. Si realmente hubiera el propósito de respetar las leyes cubanas el retiro de la cuota sería incomprensible. Por otra parte esa actitud provocará reacciones violentas al pueblo que está orgulloso de su liberación. El país más fuerte es el que debe dar el ejemplo de serenidad si no se quiere perturbar la paz en Nuestra América.

restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS que existen en todos los países civilizados. Lo que hay es la pretensión del fuerte que quiere mantener al pueblo cubano en la sumisión. El argumento del comunismo ya no es valedero, lo acaban de esgrimir los insurrectos de San Luis contra el presidente de la República. Además es interesante citar a este respecto el mensaje que el primer ministro Jruschov envió con motivo del sesquicentenario de mayo al primer mandatario argentino. Ha sido publicado en todos los diarios sin ningún comentario. Dice Jruschov:

> Estimado señor Presidente. No hay duda de la cooperación entre la Argentina y la URSS. El pueblo soviético ve con simpatía los esfuerzos del pueblo argentino por la consolidación de la economía nacional.

Si esto se lo hubiera dicho al presidente de Cuba, constituiría una *prueba evidente* del "comunismo" de la revolución.

La ofensiva contra Cuba es permanente. Lo curioso es que los protestantes norteamericanos acusan a la revolución de combatir a la iglesia católica, y hay gente, hasta católica, que lo cree. Yo afirmo bajo la fe de mi palabra, que eso es un infundio despreciable.

En Cuba hay un intenso sentimiento religioso. He visto a Fidel Castro y a otros líderes que llevan en su cuello una medalla con la imagen de la Virgen. Por eso me alarmé cuando leí en La Habana un periódico impreso en esa ciudad donde se hablaba de la persecución religiosa iniciada por Fidel Castro; de asaltos a las iglesias y atropellos a los sacerdotes; de tiroteos a una iglesia en Trinidad. Confieso que el único habitante de La Habana alarmado era yo. Juzgué mi deber trasladarme a la multisecular ciudad distante 500 kms. de la capital y allí pude comprobar la torpeza de la calumnia. Entrevisté al prior del convento de los Dominicos que tiene a su cargo la Catedral. Se trataba de un infundio de irresponsables; la Iglesia respetaba a los líderes de la revolución; y el fraile director de los predicadores afirmó que muchos jóvenes de Acción Católica habían luchado al lado del Dr. Castro. Volví a La Habana. El periódico seguía circulando ante el desprecio de la gente.

El 23 de noviembre de 1959, una agencia noticiosa divulgó expresiones atribuidas al cardenal Richard Cushing, arzobispo de Boston, en las que se acusaba a Castro de comunista y de

haber expropiado bienes de la Iglesia. "La Iglesia de Cuba es una Iglesia del Silencio", terminaba el Cardenal Cushing, según la agencia.

La voz de la "iglesia del silencio" se oyó antes de que transcurrieran 24 horas, por boca de Monseñor Evelio Díaz, obispo de La Habana, quien declaró:

"Interpretando el sector de la jerarquía católica cubana y en relación con las declaraciones que una agencia de prensa norteamericana atribuye al cardenal Cushing, estimo que éste ha sido mal informado o que sus declaraciones fueron tergiversadas:

1º Porque ningún bien de la iglesia ha sido objeto de expropiación por el gobierno;
2º Porque la iglesia de Cuba no posee plantaciones ni inversiones en las minas;
3º Aunque los ingresos de nuestros seminarios son muy escasos en proporción a las necesidades del alumnado, no ha sido cerrado ninguno por falta de fondos.
4º No ha habido interferencia del gobierno en las actividades de la Iglesia".

Monseñor Cushing se rectificó inmediatamente, afirmando que sus declaraciones habían sido mal interpretadas y que no poseía ninguna información especial sobre lo que sucedía en Cuba.

En Cuba el clero católico está representado en el ejército rebelde con la más alta jerarquía, la de Comandante que ostenta el sacerdote Sardiñas. Bueno es dejar constancia de que el grado, la sotana verde oliva y la estrella solitaria de este comandante, no son distinciones honoríficas. Sardiñas se las ganó en la Sierra Maestra, como capellán de los barbados guerrilleros.

El diputado Emir Mercader, culto y veraz, a su regreso de Cuba dijo:

> El Dr. Castro, que es católico militante y activo, que acaba de asistir al casamiento religioso de su hermana, tiene tal amplitud de criterio, tal honradez de pensamiento, que si se sintiera en alguna forma tocado por las luces del marxismo, haría franca confesión de sus simpatías. Pero la posición del gobierno cubano es nacionalista, democráti-

ca, humanista. Los medios de acción puestos en práctica son conocidos y estimados en todo el mundo. El desarrollo y fomento de las cooperativas de producción, de consumo, de edificación; el máximo de atención para la salud y la educación del pueblo mediante servicios sociales, la industrialización del país, la multiplicación de escuelas; en fin, todo lo que saca del marasmo, del estado de sumersión, para llevar al hombre a su emancipación, eso es lo que se hace en Cuba.

El 15 de mayo pude presenciar en La Habana la multitud que se agolpaba en las puertas de la Catedral para presenciar la consagración de los obispos cubanos, uno de los cuales es profesor de filosofía en la Universidad.

La calumnia, pues, está de manifiesto. No hay persecución. La Revolución no persigue a nadie. Los perseguidores están a sólo 180 kilómetros.

## VI—*La persecución del gigante*

Se ha iniciado un movimiento en el sentido de que los estibadores de E. U. A. llevarán a cabo su amenaza de no cargar o descargar barcos procedentes de Cuba.

A eso han contestado los obreros de Río de Janeiro, diciendo que si los estibadores de E. U. A. llevan a cabo dicha amenaza, los portuarios brasileños adoptarían igual medida con las naves norteamericanas.

El Gobierno de E. U. A. ha perdido la serenidad en sus relaciones con Cuba. Durante los días de mi estada en la república hermana, circuló profusamente entre el pueblo un aviso del embajador de E. U. A. Sr. Philip Bonsal, que debía colocarse en determinados edificios y que decía así:

> Se notifica que este edificio o local es propiedad o está ocupado por la siguiente persona o entidad norteamericana. Nombre . . . Dirección . . . Asimismo se hace saber que dicho edificio o local se encuentra bajo la protección de la Embajada de los Estados Unidos de América. Se solicita que todos los guardadores del orden, así como personas que estén en condiciones de ayudar, cooperen a la protección de esta propiedad. Philip Bonsal. Embajador de los Estados Unidos de América.

Avisos de esta clase sólo se explican en caso de una guerra. En el aviso, que es una verdadera agresión, no se solicita la protección de las autoridades cubanas, sino que se la pide a las personas que "estén en condiciones de ayudar a la protección de esta propiedad".

Esto provocó justificada indignación en los estudiantes de las Universidades y en la masa del pueblo.

Al día siguiente la Federación Universitaria contestó con el siguiente aviso, con autorización del Ministerio de Relaciones Exteriores.

> Se notifica que este edificio o local es propiedad de o está ocupado por la siguiente persona o entidad *cubana:* Nombre . . . Dirección . . . Asimismo se hace saber que dicho edificio o local se encuentra bajo la protección del *Pueblo de Cuba.* Se informa a todos los mercenarios extranjeros, así como a los traidores que estén en condiciones de ayudarles, que el mismo será protegido y defendido por el glorioso ejército rebelde, las milicias campesinas, obreras, estudiantiles, profesionales y *pueblo en genral.*
>
> PATRIA O MUERTE.

Me abstengo de hacer comentarios.

### VII—*Libertad de Prensa y la Revolución "triunfante"*

Los diarios más importantes del país hacen frecuentemente una acusación contra la revolución de Cuba: la falta de libertad de prensa. Veamos. Se han clausurado, se afirma, dos periódicos: *Avance* y *Diario de la Marina.* Respecto del primero ya el diputado Mercader presentó las pruebas que justificaban la actitud del gobierno cubano y que aparece en este folleto que entrego a Uds. donde podrán ver la fotocopia de los cheques. Dice:

> A nombre de Andrés Domingo Morales del Castillo, Secretario de la presidencia durante la dictadura de Batista, existía la cuenta corriente Nº 2515, abierta en el Banco de los Colonos de La Habana. En esa cuenta ingresó desde su apertura hasta el 31 de diciembre de 1958, la cantidad de $6.150.000. Ese dinero se destinaba al soborno de

periódicos y periodistas y al pago de delaciones y otros servicios confidenciales. Con cargo a esa cuenta se extendieron a nombre del periódico *Avance*, la empresa periodística de Jorge Zayas, cheques que sumaron $200.000 y que Zayas estuvo cobrando hasta que ocurrió la caída de Batista.

Respecto del *Diario de la Marina* afirmo que no fue clausurado, pues su editor lo entregó a los empleados y obreros frente a la imposibilidad de continuar a su frente debido al repudio popular.

Pero quiero admitir que en Cuba se hayan clausurado algunos diarios contrarios a la Revolución y defensores del tirano. Y bien; yo pregunto: ¿En Cuba se ha producido una Revolución?

En la Asamblea Constituyente de 1957 yo plantee una cuestión relativa a los alcances de los movimientos que rompen la legalidad en vigor, y sostuve que cuando la revolución está impuesta por el estado de necesidad, es pueril aducir argumentos jurídicos para su justificación, o exigirle que se sujete a normas legales determinadas.

La revolución no entra en la filosofía del derecho, sino en la historia por lo que se refiere al éxito y en la moral por lo que se refiere a los motivos.

## LA REVOLUCIÓN LIBERTADORA EN LA ARGENTINA

Hay una doctrina de los gobiernos de facto, y la Corte Suprema de Justicia la aplicó sin entrar a averiguar el origen y naturaleza del movimiento. Yo sostengo en cambio, que hay en la revolución cuando es auténtica y no un mezquino golpe de Estado, motín o insurrección, una *dirección jurídica:* el pueblo tiene el derecho de derrocar al tirano.

Yo he explicado esto con toda extensión en mi *Defensa de la Corte Suprema de Justicia ante el tribunal del Senado.*

Aplaudí la Revolución Libertadora y mi partido colaboró con ella formando parte de una Junta Consultiva. Yo mismo fui embajador, es claro que sin protocolo y sin instrucciones, y al solo objeto de restablecer relaciones entre dos pueblos hermanos y de combatir a los despreciables tiranuelos de nuestra América.

El Jefe de la revolución triunfante, por decreto expresó que el régimen depuesto había creado al país una situación de hecho al margen de toda legalidad; que al alzarse en armas la comunidad revocó los poderes otorgados al dictador y al Congreso y que la legalidad del alzamiento estaba determinada por la intrínseca ilegalidad de los poderes depuestos. Y por último, que para asegurar el ejercicio ininterrumpido de los poderes, se hacía necesario clausurar el Congreso y que la función legislativa fuera asumida por el poder público que estaba en condiciones de imponer en todo el territorio de la nación la aplicación de sus mandatos.

Al ponerse en posesión de sus cargos a los nuevos miembros de la Suprema Corte, se dijo que el título del Gobierno era la *Revolución triunfante*, las mismas palabras que pronunció Mitre.

El Gobierno revolucionario expresó que venía a suprimir todos los vestigios de la dictadura, desmantelando la estructura y forma totalitarias y desintegrando el estado policial. Y sobreponiendo su misión a los preceptos constitucionales, derogó la Constitución y se rigió por un *estatuto provisional.*

Las estructuras totalitarias eran estructuras de servilismo, cuya expresión más evidente la constituían los diarios corrompidos que sostenían al tirano. Y por eso se incautó de ellos transfiriéndolos al patrimonio nacional. Esos bienes fueron administrados por la *Junta de Recuperación.*

El decreto-ley Nº 7104, del 19 de abril de 1956 dispuso la transferencia del patrimonio nacional de los bienes de los diarios *Democracia, La Epoca, Crítica, Noticias Gráficas* y *El Laborista*, así como de todas las editoriales que sirvieron al tirano. Nombró una comisión liquidadora y, cumplida su misión, todos los bienes personales y asuntos que dependían de ella pasaron al Ministerio de Hacienda.

A consecuencia de ello la Consejería Jurídica elevó todas las carpetas de juicios en trámite a la Procuración del Tesoro, pues nuestra personería había caducado y comenzarían a actuar los abogados de la procuración en representación de la Nación. (La Consejería Jurídica era de la Intervención Liquidadora).

Pero los abogados de la Intervención Liquidadora tenían que seguir dictaminando en los reclamos administrativos que se dirigían ante el interventor por deudas de las empresas periodísticas incautadas por el Gobierno. Fue entonces cuando la



Multifamiliar en construcción por el INAV. (Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas).



Entrega del Regimiento Moncada al Ministerio de Educación, en Santiago de Cuba, Oriente.

Procuración del Tesoro, en nota que firmaba el Dr. Colombres, impartió instrucciones sobre cuál era el criterio a seguir en estos casos; en conclusión sostenía que lo que había pasado al patrimonio de la Nación eran "bienes" (créditos, máquinas, inmuebles, etc.) pero no las deudas de las empresas; por lo tanto debían desestimarse esos reclamos. Y como el Poder Ejecutivo los había quitado la personería jurídica a las empresas, a los acreedores les quedaba el camino de los tribunales para plantear la disolución y liquidación de las empresas como si fueran sociedades de hecho, y de ahí hacer valer sus créditos.

Esta aberración jurídica se originó en el "Estado de Derecho".

En este libro oficial que ofrezco a los que me escuchan aparece el pliego de la condición de la licitación pública para la venta de las unidades gráficas y de los inmuebles ocupados por las mismas.

Ahora yo pregunto: ¿La revolución cubana, que ha transformado la estructura social, tenía menos derechos que la Revolución Libertadora argentina? ¿O que el actual "gobierno de derecho" que ha clausurado varias editoriales y periódicos y ha confiscado libros de autores que atacan las tiranías de Nuestra América?[6]

Sin embargo la revolución cubana no se posesionó de los bienes de los diarios sino de los bienes mal habidos por los ladrones públicos.

## VIII—*Recuperación de bienes robados*

He estado en la *Oficina de Recuperación,* donde se pusieron a mi disposición todos los expedientes relativos a este asunto. El primero que revisé fue el del *secretario general de la Confederación del Trabajo,* corrompida por el tirano. Es el caso de Eusebio Mujal.

Se había implantado la cuota sindical obligatoria pagada por los obreros. Mujal se apropió de ella. Robó a los trabajadores un total de dls. 10.000.000. El Estado se incautó de sus bienes. Lo mismo sucedió con el secretario del Sindicato Gas-

[6] En momentos en que corrijo las pruebas de esta conferencia, la policía federal argentina secuestra ejemplares de un libro sobre Sandino, el heroico guerrillero nacionalista de Nicaragua, y un libro que contiene los escritos y discursos de Fidel Castro.

tronómico Aguirre Bidaurreta y con el sujeto Barletta, a quien se le confiscaron (aquí está bien empleada la palabra) 30.000.000 de pesos mal habidos. Los expedientes me fueron proporcionados por el Dr. Ramos Clavijo, Jefe del Consultorio Legal del Departamento de Recuperación del Ministerio de Hacienda. Se recuperaron muchos millones de dólares de los robos efectuados por grandes empresas como el Biltmore Club y otras.

## IX—*Cuba ha encontrado su camino*

CUBA ha encontrado su camino y se debate en una lucha magnífica por la justicia social.

En todo el mundo el hombre está enfrentado a una nueva realidad que produce desazón en los espíritus incapaces de luchar y que además consideran inútil todo esfuerzo frente a los que predicen una regresión a la barbarie.

De un lado, una extraordinaria potencia industrial. Del otro, una revolución que ha originado una dictadura. El momento histórico anuncia una gran transformación. Hay una quiebra de los valores de la economía mundial y un vuelco en los rumbos del espíritu. Se han apagado las luces que nos guiaban. Habrá que encenderlas de nuevo.

No hemos de elegir entre ambos beligerantes. El planteamiento de tal alternativa es absurdo.

Hay que afirmar categóricamente: ni comunismo ni capitalismo imperialista.

Mas la posición no ha de ser negativa, sino de afirmación varonil; afianzar las instituciones y trabajar por una democratización social que repudie las dictaduras, a la vez que todo régimen de capitalismo exacerbado.

El choque de las dos grandes potencias mundiales parece inevitable. Pero algunos creen posible impedir la guerra con una Europa progresiva, una federación de sus estados industriales.

Lo grave es que ese nuevo poder podría apresurar los acontecimientos. La crisis es universal y se anuncia la guerra como inevitable. No por eso terminará el mundo, pues libres al fin los pueblos del peso abrumador de los armamentos, acaso en E. U. A. el armazón del capitalismo se agrietará y en Rusia una reacción contra la tiranía iniciará la libertad.

La libertad no morirá nunca, pues es la razón de la vida.

Mientras tanto, es menester enfrentar la situación sin pesimismos paralizantes. Cuando un estado económico declina y marcha a la decadencia, es porque algo nuevo se está gestando para reemplazarlo. Y eso sucede ahora.

Todo progreso histórico se realiza, en parte, de acuerdo con una ley mecánica que rige a las cosas, pero primordialmente, por un anhelo de justicia que siente el hombre en su ascensión a fines superiores. Hemos de asegurar las dos líneas de desenvolvimiento. Debemos, pues, trabajar ahincadamente para que sea posible entregar a la comunidad los valores colectivos que le corresponden, destruyendo así las fuentes de privilegios en forma de renta e interés. Mas, sobre todo, elevando la cultura, sin la cual todo es despreciable. Y marchando en pos de ese orden jurídico más justo y más bello, a los que creen, absurdamente, que nuestro deber es mantenernos sin esperanza de salvación en el puesto ya perdido —destino trágico anunciado por Spengler—, digamos que el hombre —así lo proclama Vico—, es *un conoscere, un volere, un potere finito che intende all'infinito.*

Las voces agoreras que predicen desdichas e infunden desasosiegos en el ánimo de los hombres medrosos, se levantan, también, en nuestra América.

*Bolívar,* el libertador, cuando se debatía en la desesperación, debido a la injusticia de los hombres mediocres que despedazaban su patria, creía en la inutilidad de su esfuerzo y tuvo también una visión dolorosa. Presentaba a nuestra América ***absorbida por E. U. A.***

> El país —expresaba con tristeza el libertador, roído por el pesimismo— pasará por todas las escalas de los gobiernos posibles hasta que la raza anglosajona invada democráticamente (sic) a Hispanoamérica y forme una nación monstruo que en el tiempo se enseñoree de los mares americanos y atraiga la civilización y la riqueza europea al seno de este gran continente . . . Las naciones que he fundado, después de lentas y penosas agonías, desaparecerán para transformarse en Estados de la gran República americana.

Otro es el porvenir de Nuestra América. Las nuevas generaciones impedirán que se cumpla la profecía del Libertador. Trabajan como en Cuba, con optimismo, pero sin su coraje y

decisión, orientadas por un idealismo militante, para la creación de una comunidad de los pueblos americanos, sin E. U. A., pues quieren que nuestros pueblos se presenten frente a la República del norte como una entidad vigorosa, fundada en la libertad del hombre.

Nuestros pueblos aman la libertad; resisten a los tiranos y desprecian a sus cortesanos. La libertad es exigencia ética fundamental del espíritu. El hombre americano no se resigna nunca. Quiere forjar su destino; sabe que la Historia tiene sentido y cree en su continuidad; quiere existir por sí mismo, sin sometimiento. Y esto es lo que reclama la personalidad humana. Por eso, toda dictadura, por lo mismo que es contraria a la dignidad, es precaria, mientras que la libertad es eterna y universal porque la dignidad lo exige.

# ESPAÑA Y LA GUERRA FRÍA

Por *Vicente GIRBAU LEÓN*

## II.—ESPAÑA EN LA GUERRA FRÍA

### *a.—Introducción*

El acuerdo de las Naciones Unidas, muy importante para Franco, no representa sino un episodio en la negociación con los Estados Unidos. Franco, como ya hemos visto, desearía la plena integración en la OTAN, y de no ser posible un Pacto Mediterráneo. Pero los países europeos de la alianza atlántica no permiten tal integración. El 21 de agosto de 1951, el mismo día en que Dean Acheson hizo unas declaraciones anunciando oficialmente por primera vez las negociaciones con España, declaró un portavoz del Foreign Office que el Gobierno británico no era partidario de la entrada de España en la alianza atlántica, ni de la conclusión de pactos bilaterales con países pertenecientes a la misma. Aún ahora siguen formando el cuadro frente a Franco, Bélgica y los Países Escandinavos de la OTAN; así el 22 de abril de 1957, cuando parecía inminente la entrada de España en la alianza, declaró un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Oslo que Noruega interpondría el veto. Por otra parte, la Administración Truman no desea probablemente la plena integración de España, quizá porque considerando a España como aliado de poco valor, desea sólo la posibilidad de utilización de las bases al menor precio posible; en parte también por motivos ideológicos, así en una reunión de embajadores americanos en Europa, celebrada en París en noviembre de 1951, parece se decidió poner a Franco las siguientes condiciones: libre negociación para convenciones colectivas de trabajo, libertad de cultos, amnistía general y retorno de los emigrados. Y, por entonces, no sólo la Administración Truman, así en junio de 1952 declaraba el futuro Presidente Eisenhower ser contrario a la admisión en la

OTAN de países como Yugoeslavia y España con regímenes no democráticos. Por otra parte en junio anterior había declarado el general Omar Bradley, que las fuerzas españolas eran inutilizables sin una transformación importante. Quizá definiera bien la política norteamericana con respecto a España el actual Embajador en Washington José María de Areilza cuando dijo a Juan Antonio Ansaldo: "No te creas Juan Antonio que los Estados Unidos estén descontentos del Régimen actual de nuestra patria. Para ellos España, con su 'generalito' de dictador, se ha convertido en una nueva república centro-sud-americana, cuyo manejo tan bien conocen. Hasta, en días no muy lejanos, una de ellas tuvo asimismo a su frente a otro general también llamado Franco. Con su largo entrenamiento los yanquis saben que, aflojando un poco la bolsa, se hace con estos generales lo que se quiere". (Juan Antonio Ansaldo. *¿Para qué?* Buenos Aires, 1951. Página 387, nota.)

Ahora bien, Franco necesita tener una política internacional, no puede permitirse ser mero objeto de ésta; por eso en aquella época surge el nuevo mito de "España puente entre dos mundos"; es la época de la política árabe, que convierte a España en el gozne entre el mundo árabe y el hispánico, y en pieza clave de la política occidental. Martín Artajo expone esta política en un artículo aparecido en *Ya* el 10 de enero de 1952: España, según dice, no tiene interés en entrar en las Naciones Unidas, ni tampoco en la Comunidad Europea de Defensa, y ello por dos razones: primero, porque España está contra la democracia tal como la conciben los países europeos (está sobreentendido que, como solía y suele decirse, la verdadera democracia es la franquista, es decir, la orgánico-representativa-selectivo-jerárquica), y segundo, porque no está de acuerdo con los fines puramente defensivos de esta alianza, lo que quiere España es una guerra de reconquista de los países del otro lado del telón de acero; España desprecia los esfuerzos de los decadentes países europeos, y no quiere sino una alianza separada con Portugal y Estados Unidos; la Comunidad Hispánica y el Bloque Hispano-Arabe, dice, hacen imprescindible para Estados Unidos el concluir esta alianza, pues "España es el único posible puente entre Occidente y el Islam".

Contra Francia e Inglaterra existe por entonces una violenta oposición, especialmente contra Francia, sin duda por considerarla de menor importancia y por creerla más irreductible. Los periódicos amenazan a Francia con una estrategia periférica

apoyada en un Pacto España-Portugal-Inglaterra-Estados Unidos; en alguna ocasión afirman que Londres y París temen la constitución de un Eje Washington-Berlín-Tokio; el 19 de diciembre de 1951 afirma *Arriba* que Churchill-Eden-Pleven y Schumann preparan un acuerdo con Moscú contra Washington para restablecer el equilibrio; el 28 de febrero de 1952, comentando la Conferencia Atlántica de Lisboa, dice *Arriba* que Francia es el elemento de discordia de la alianza atlántica, que quiere aniquilar los únicos ejércitos europeos importantes, el español y el alemán, para poder absorber el Benelux y gobernar el Continente. Las iras se desatan sobre todo hablando de Marruecos; ya en 1947, comentando el retorno de Abd-el-Krim a Europa, decía el 27 de febrero *La Vanguardia* de Barcelona, "cuando en 1924 Abd-el-Krim irrumpió en la Zona francesa del Protectorado, España pudo haberse desinteresado de la angustiosa situación de Francia, pero el General Primo de Rivera supo apreciar lo que significaría una crisis del prestigio europeo en Africa" y; en noviembre de 1951 dice *Madrid*, "nadie ignora el flirt de Abd-el-Krim con Moscú desde que estuvo en Karachi. Si este aventurero, que hoy día ya no representa nada, excita el comunismo imperante en El Cairo, la culpa es de Francia, que en 1946 faltó al compromiso de honor contraído en 1925 con España".

Con Inglaterra la actitud es más moderada, quizá porque la consideran de más peso cerca de los Estados Unidos, sin duda también porque dentro del esquema de la estrategia periférica es Inglaterra pieza clave; así cuando en la Conferencia de Lisboa son admitidas Grecia y Turquía en la alianza y desaparece toda esperanza de admisión de España, el esquema que presentan los periódicos es el de un Pacto Ibérico (con inclusión de Estados Unidos), negociaciones directas con Inglaterra, y una entente mediterránea con los árabes; las elecciones que dieron el triunfo a los conservadores despertaron grandes esperanzas, la prensa recordó la tan manida carta de Franco a Churchill, y pidió una entrevista entre ambos. España ofreció reiteradamente sus buenos oficios a Londres en sus dificultades con Egipto, asegurando que Egipto haría lo que España dijera. Pero pronto desapareció la ilusión, el 11 de febrero de 1953 declaró el sub-secretario del Foreign Office que el Gobierno de Su Majestad no podía aprobar ninguna medida que tendiera a incorporar a España al sistema defensivo de Europa Occidental, y el 2 de mayo, aunque declaró que no se oponía a que Norte-

américa utilizase bases en España, precisó que ello no podría suponer en ningún caso la entrada de España en la OTAN. En parte para descargar los malos humores contra Inglaterra, surge de vez en cuando el tema de Gibraltar, aunque la cuestión de Gibraltar está más bien destinada al consumo interior, no llega el irrealismo a pensar que pueda tener ningún éxito; a principios de 1952 establece el Frente de Juventudes el llamado Día de Gibraltar, y de vez en cuando hay declaraciones y agitación callejera; todo esto termina un día de 1954, en que los estudiantes, que habían sido llevados ante la embajada inglesa para reclamar Gibraltar, y recibieron en cambio las cargas de la policía armada de a caballo, se dirigieron al día siguiente a la Puerta del Sol, para reclamar, en vez de Gibraltar, la cabeza del Director General de Seguridad; a partir de entonces el tema de Gibraltar no sale sino en la ritual alusión anual ante la Asamblea de las Naciones Unidas.

Esa política de "puente entre dos mundos" es el segundo estruendoso fracaso de la política internacional franquista. Hemos dicho antes que esta política no se basa en ningún cálculo racional de los datos reales. En realidad Franco no percibe siquiera las condiciones del mundo moderno. Su política árabe está apoyada en las declinantes fuerzas feudales; por otra parte otra cosa no era posible, con un caudillo popular, tipo Nasser, no le es posible ni siquiera el diálogo, pues no hablan el mismo lenguaje. Pero ni siquiera el diálogo con estas fuerzas feudales está asentado en ninguna perspectiva realista. Unas páginas más adelante ha de resaltar esta perspectiva irrealista, y el consiguiente fracaso de lo que se monta desde ella, al relatar el viaje de Artajo a Oriente en la primavera de 1952. En cuanto a la política hispano-americana está en este momento ya reducida a la tradición de Día de la Raza y Madre Patria. Las fuerzas sudamericanas que podrían quizá jugar un papel independiente frente a los Estados Unidos, son todas democráticas y antifranquistas; así vemos que la prensa del campeón máximo de la hispanidad es la única entre las europeas que aplaudió la invasión de Guatemala; y en aquel mismo año, fue el único estadista del mundo que se ha atrevido a injuriar a su pueblo recibiendo con todos los honores al General Trujillo. Franco no dejó de tener importancia en Hispano-América en estos años, pues sirvió de modelo a los regímenes de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez, y les prestó su asistencia para montar su aparato represivo.



Martín Artajo.



Constitución de la Comisión Española de la Unesco en Madrid. Año 1953.



Firma del nuevo Concordato entre España y la Santa Sede, en la Ciudad del Vaticano.



En los momentos actuales ya no queda absolutamente nada de esta política de "puente entre dos mundos". A pesar del reciente viaje de Castiella a El Cairo, nada puede disimular que España está totalmente ausente del Cercano Oriente; cuando la crisis de Suez de 1956 la diplomacia española jugó un triste, casi cómico papel; en julio pasado, cuando la Revolución del Irak, prefirió guardar silencio; a pesar de ello se ha llegado a saber que el embajador designado en Bagdad, el ilustre arabista Emilio García Gómez, tuvo que permanecer varias semanas sin que accedieran a recibirle los nuevos gobernantes después de la caída de su amigo Noury-es-Said. En cuanto a América, ¿qué tiene que hacer Franco a la hora de Rómulo Betancourt y Fidel Castro?; cuando Fidel Castro pide en el Parlamento venezolano un Frente Democrático contra las dictaduras, todos sabemos que alude primordialmente a Somoza y Trujillo, pero allí está también como convidado de piedra Francisco Franco.

### *b.—La negociación con los Estados Unidos*

Como ya hemos visto, en el discurso que pronunció Artajo en 14 de diciembre de 1950, después de duros ataques a los países que tendrían que pedir perdón para que España accediese a olvidar, se extendió en protestas de amistad al pueblo norteamericano y habló de la Comunidad Iberoamericana y del Bloque Hispano-Arabe.

Pocos días después fueron nombrados embajadores en Madrid y Washington respectivamente, Mr. Stanton Griffis y José Félix de Lequerica. El día 13 de febrero de 1951, en unas declaraciones a la televisión americana, habla Franco de la necesidad de llegar a un acuerdo con los Estados Unidos; atacó al ejército francés que dijo ser poco seguro y se extendió sobre las ventajas de entenderse con España, puesto que para ocuparla tendrían que morir 28 millones de soldados soviéticos; afirmó por último que un acuerdo directo sería menos complicado que la inclusión en el Pacto Atlántico. Por aquellas fechas declaró Eisenhower en París que, él como soldado, recibiría con satisfacción a España, Yugoeslavia, Grecia y Turquía.

En 14 de marzo se celebró en El Pardo una entrevista entre Franco y Mr. Griffis que, según se supo luego, fue el verdadero principio de las negociaciones. Según el *New York*

*Times* y el *New York Herald Tribune,* Franco afirmó que estaba dispuesto a contribuir a la defensa común, incluso enviando tropas más allá de los Pirineos si se le ofrecía el equipo necesario. Días después un portavoz del Foreign Office declaró que Inglaterra seguía firmemente opuesta a la entrada de España en el dispositivo atlántico; a partir de esta fecha todos los informes de la prensa extranjera se limitan al proyecto de acuerdo bilateral, cuyas ventajas ensalza la prensa española; según la United Press, la cooperación militar hispano-americana se colocaría dentro del cuadro de la alianza hispano-portuguesa, y el *New York Herald Tribune* habló de dos acuerdos que completarían la OTAN, uno hispano-luso-americano y otro greco-turco-americano.

Aquel verano se produjeron las visitas del Almirante Shermann y de las misiones militar y económica que fueron a comenzar la negociación del Tratado.

El Almirante Shermann llegó el 17 de julio, permaneció tres días y se entrevistó con Franco y con el ministro de Marina. El día 21 un portavoz del Departamento de Estado informó de la iniciación de las negociaciones hispano-americanas para la conclusión de un pacto de asistencia mutua, que había tenido efecto en la conversación Franco-Griffis. Por aquellos días declaró Truman que la política americana había cambiado en una cierta medida, y que la misión Shermann tenía un carácter preliminar, y Dean Acheson dijo que el Gobierno americano estaba desde hacía meses en negociaciones con Francia e Inglaterra acerca del posible papel de España en la defensa occidental, y que, no habiendo sido posible llegar a ningún acuerdo, y considerando la importancia estratégica de España, se había decidido a abrir negociaciones para el establecimiento de bases. Pero el mismo día declaró un portavoz del Foreign Office la oposición británica ya mencionada. El *New York Herald Tribune*, en una serie de artículos escritos por la periodista Margaret Higgins después de una entrevista con Franco, dijo que el Almirante Shermann había informado a éste del deseo de los Estados Unidos de establecer en España bases transoceánicas aeronavales y terrenos de aviación de caza y táctica, así como de obtener permiso para el vuelo de bombarderos sobre la Península, el almirante había declarado que el precio solicitado por España era razonable, y había recomendado el rápido envío de sendas misiones económica y militar para fijar los aspectos técnicos y económicos del proyecto.

En el curso del verano fueron a España la misión militar, presidida por el general Spry, que permaneció seis semanas, y la económica, presidida por Mr. Sidney Suffrin, que permaneció hasta diciembre.

Mr. Suffrin presentó su informe en Washington el 21 de diciembre, el día 14 hizo unas declaraciones en Madrid antes de salir, en las que expuso el punto de vista americano sobre la economía española. Según Mr. Suffrin en España no serían útiles inversiones masivas por tratarse de un país de economía restringida. La renovación económica española debería realizarse en tres etapas; en la primera, se renovaría el utillaje existente; en la segunda, se modernizarían las instalaciones; y solamente en la tercera, se debería proceder a nuevas inversiones. España, dijo, debería revisar los criterios de su comercio exterior y conceder prioridad a la agricultura, en la que podría obtenerse en un año aumento de un 20% en la producción con una ayuda adecuada para fertilizantes, irrigación, etc. . . Este tema del apoyo de la agricultura frente a la industria, junto con la conocida preferencia americana por las inversiones privadas, constituían las principales fuentes de fricción; ya el 7 de mayo había pronunciado Stanton Griffis un discurso en la Cámara de Comercio de Barcelona, al que respondieron Franco y el ministro de Industria y Comercio, en sendos discursos pronunciados con motivo de la inauguración de cuatro empresas en Aranjuez, en los que defendieron la política de industrialización. El Gobierno español consiguió mantener su política de industrialización, mal calculada y realizada en detrimento de la agricultura, con los resultados que veremos al final.

A fines de diciembre visitó Madrid Mr. Paul Porter, Presidente de la Mutual Security Agency. El día 1º de enero de 1942, comentando esta visita, dijo el *New York Times* que antes de 90 días se firmarían los acuerdos, y antes de fines de enero se establecerían en Madrid misiones militares y económicas permanentes en el marco de la Embajada. Mr. Porter dijo que la situación de España sería semejante a la de Yugoeslavia, no habría condiciones políticas. La prensa española empezó a entonar himnos de victoria.

A principios de año se reunieron las Conferencias de Roma y de Lisboa de la OTAN. Desde el punto de vista de nuestro tema la importancia de estas reuniones viene de que se debatió en ellas la posible ampliación de la alianza. Grecia y Turquía, que asistieron como observadores en Roma, fueron

plenamente admitidas en Lisboa. Allí se realizaron también algunos últimos esfuerzos para lograr la entrada de España. El 21 de enero había dimitido Stanton Griffis, no sin antes firmar un acuerdo cinematográfico que preveía la proyección en España de 100 films norteamericanos, por curiosa coincidencia todos ellos de la productora en la que tenía intereses económicos; el 30 de enero fue nombrado nuevo embajador Mr. Lincoln Mac Veagh, hasta entonces embajador en Lisboa; Mr. Mac Veagh asistió a la reunión de la OTAN en la que insistió en el carácter indivisible de la defensa de la Península. Y Oliveira Salazar dijo que la frontera estratégica de Portugal estaba en los Pirineos. Pero la oposición de los países europeos fue irreductible; el día 15 de febrero, víspera de la inauguración de la Conferencia, habló el *Journal de Genève* de la creación de un Mando Ibérico, con sede en Cádiz, especie de posición eventual de repliegue de los Estados Unidos, con dos líneas sucesivas, una a lo largo de la costa mediterránea española, y otra a lo largo de la costa occidental africana hasta Dakar.

Desde abril de 1952 se instalan en Madrid las misiones económica y militar. Las negociaciones languidecen: en Madrid existe una gran frialdad debido a la parsimonia de los créditos; en cuanto a los Estados Unidos se espera sin duda el resultado de las elecciones. El 29 de julio, el corresponsal en Madrid del *New York Times*, Mr. Cianfarra, publicó un artículo sobre las diferencias existentes: España, decía, pide ser tratada en pie de igualdad con los demás miembros de la OTAN, por lo tanto ayuda económica y militar suficiente, que el crédito de 125 millones de dólares votado por el Congreso por aquellos tiempos se entregara directamente y su utilización se dejara al libre arbitrio del Gobierno español, y que se firmara un acuerdo bilateral y de asistencia mutua en caso de ataque; por el contrario el Gobierno americano quiere llevar por separado lo relativo a la ayuda y lo relativo a las bases, y no quiere concluir ninguna alianza, sino un acuerdo limitado sobre el uso de éstas. Debía ser ello cierto dada la iracunda reacción de la prensa española contra Cianfarra; Manuel Casares, en Madrid, llegó a acusarle de estar a sueldo del Quay d'Orsay, o quizá del comunismo; ante la durísima respuesta de Cianfarra, Casares se vio obligado a dar excusas. El 21 de agosto, en Washington, expresó un alto funcionario la esperanza de llegar pronto a un acuerdo, los Estados Unidos, dijo, proponen un cambio de notas por las que ambas partes

se comprometan a una defensa común de las bases en caso de ataque; en cuanto a la ayuda, el Gobierno no puede comprometerse a nada en firme, sólo puede comprometerse a hacer recomendaciones determinadas al Congreso.

El 9 de septiembre hizo Franco unas declaraciones al *Washington Post* en las que dijo que no se preveía la entrega de bases, sino la utilización conjunta, declaró que se avanzaba muy lentamente. Lo mismo dijo Acheson en Washington el día 18. Y el día 29 afirmó Lequerica que había que luchar con dificultades por los esfuerzos de los masones y de los ateos para impedir el acuerdo. Habría que esperar a las elecciones.

### *c.—Interludio Oriental*

LAS manifestaciones espectaculares de la amistad hispanoárabe que tan buenos frutos estaba dando a Franco en las votaciones de las Naciones Unidas, comenzaron en el verano de 1949, con la visita del Rey Abdullah de Jordania, entonces todavía Transjordania. Esta visita es en sí misma la mejor prueba de no existir en la política franquista ningún cálculo real de las posibilidades del momento; en efecto, después de la guerra de Palestina, del éxito de Israel, y de los proyectos de Abdullah de creación de la Gran Siria o Creciente Fértil de la cual pensaba iba a ser una primera etapa la creación de Jordania en aquel diciembre, la Liga Arabe se encontraba al borde de la bancarrota, y desde luego en malísimas relaciones con Abdullah; tan malas, que cuando el 11 de abril de 1950 concluyeron los países árabes un pacto de defensa mutua, fue excluida Jordania, y el día 29 del mismo mes y año declaró Abdullah: "Si la Liga me excluye acogeré con satisfacción esta decisión", y el 20 de agosto de 1951 fue asesinado por un fanático nacionalista árabe.

Sobre la incongruencia de la política franquista hemos ya hablado, pero la principal piedra de toque de esta incongruencia es Marruecos. No trataremos ahora la política marroquí de Franco, lo reservamos para hacerlo globalmente en la tercera parte de este trabajo, en que alcanza su máxima importancia, pero sí conviene señalar aquí su incompatibilidad con la política árabe a pesar de las apariencias. En el artículo ya antes mencionado, de *La Vanguardia de Barcelona* comentando la vuelta de Abd-el-Krim a Europa se lee también, "no es la pri-

mera vez que Francia abandona la misión sagrada de defender la civilización occidental; ya en el s. XVI se alió con el turco contra España", y sigue, "que Rusia y Francia no olviden que España ha sido durante tres siglos la fortaleza levantada contra los turcos para defender la cristiandad", lenguaje por lo menos sorprendente si se quiere en serio un bloque hispano-árabe. A fines de 1952, cuando los disturbios de Casablanca, podemos leer en *Ya,* "desde que un africano aprende a manejar un coche se cree igual que un europeo, no sabe que le falta aún la facultad de pensar" y Franco declaró en *International News Service* que el abandono de Marruecos por Francia conduciría al caos.

El 29 de febrero de 1952 auncia Artajo su próximo viaje a seis países del Cercano Oriente. Conviene encuadrar el viaje brevemente en la coyuntura del momento. A fines de 1951 había culminado la tensión árabe-occidental; en agosto el Comité político de la Liga Arabe había declarado oficialmente la voluntad neutralista de la Liga; y a principios de enero la tensión anglo-egipcia, originada por los problemas del Canal y de la unidad del Valle del Nilo, llegaba al paroxismo, con los combates en la Zona del Canal y los grandes disturbios de El Cairo; parece que Churchill llegó a pensar en una ocupación de El Cairo.

Seguramente Artajo se creyó capaz de modificar la postura árabe, pues al anunciar su viaje declaró que España trataría de obtener una actitud común de los países árabes para encuadrarlos en la defensa contra Rusia. La Liga Arabe, en un comunicado, señaló la importancia que tendría una colaboración hispano-árabe, pero que su posibilidad dependería de la actitud española en Marruecos. Sin duda preparando el viaje, el día 12 de marzo se permitió en la Zona Española del Protectorado la constitución de asociaciones y partidos políticos. La prensa se extendió abundantemente durante este tiempo en el tema del "puente entre Occidente y el Islam", aseguraba que Francia, país agotado, ya no puede seguir cumpliendo su "función civilizadora" en el Próximo Oriente y el Norte de Africa, y que debe dejar a España el relevo. El 24 de abril, saludando a Artajo que acaba de llegar a El Cairo, el pro-occidental *Journal d'Egypte* señalaba la importancia de la alianza hispano-árabe en la que el Catolicismo y el Islam se tenderían la mano para combatir las maniobras de Moscú en el Oriente Medio;

esta alianza habría de constituirse en dos momentos; primero, la formación del Bloque Hispano-Arabe; después, la conclusión de un Pacto de Seguridad del Oriente Medio, que se uniría con la OTAN a través de España. Y *Al-Ahram* dijo que España había propuesto un Pacto del Mediterráneo que agruparía a España, Italia, Grecia, Turquía y los países árabes. Pero el Secretario de la Liga Arabe y el ministro de Asuntos Exteriores de Egipto lo desmintieron después de su entrevista con Artajo.

Artajo salió de España el día 4 de abril; los días 5, 6, 7 y 8 permaneció en el Líbano; el 9, 10, 11 y 12 en Palestina, con motivo de la Semana Santa; el 13, 14 y 15 en Jordania; el 16, 17 y 18 en Siria; el 19, 20 y 21 en Irak; el 22 y 23 en Arabia Saudita; el 24, 25, 26 y 27 en Egipto. El día 29, al llegar a España, declaró que se habían concluido Convenios Comerciales y Culturales, así como Tratados de Amistad y Paz Perpetua con Egipto, Irak y Líbano, y que pronto se concluirían otros análogos con Siria.

En realidad, aparte de las ventajas propagandísticas, no constituyó el viaje ningún éxito. En las declaraciones que hizo en El Cairo al *Journal d'Egypte* se extendió Artajo en expresiones entusiastas al hablar de temas generales, pero respondió con evasivas al preguntársele sobre el Pacto del Mediterráneo. Y en declaraciones a *Al-Ahram,* al preguntársele sobre Marruecos, respondió que "a medida que se acentúe la formación de élites marroquíes, los elementos indígenas se irán incorporando a la administración . . . se trata de dos pueblos hermanos que colaboran en intereses comunes . . . Sin embargo, hay que tener en cuenta los Tratados, ¿puede romperse unilateralmente el lazo jurídico que ha establecido la administración española en Marruecos?", y estrechado a preguntas sobre la posible concesión de autonomía, respondió, "España está realizando en Marruecos una intensa tarea de especialización, sobre todo en los aspectos económico y cultural . . . toda reforma política requiere fundamentos previos, sin los cuales lo único que se haría es construir sobre la arena". *Al-Ahram* no pudo menos de señalar que Artajo había rehuido emplear los términos autonomía e independencia.

El 19 de mayo reclamó Allal-el-Fassi un Gobierno autónomo en el Rif, y lo mismo en Ifni y en Río de Oro; y el 7 de junio declaró Abdeljalek-ben-Torres que el silencio de su Partido (el Partido Reformista de la Independencia) no debía con-

siderarse como una aprobación de la política española, sino como una oportunidad que se concedía a España para rectificarla. El 2 de junio el Secretario de la Liga Árabe, Azzam Pachá declaraba al periódico wafdista *Al-Misri* que los Estados Árabes seguían siendo partidarios de la neutralidad, y que el apoyo prestado a España no significaba aprobación del régimen de Franco. Como, por otra parte, España no había reconocido a Faruk como Rey de Egipto y del Sudán, se consideró que el viaje había sido un fracaso.

Sin embargo, todavía aquella primavera se produjo otro brillante espectáculo hispano-árabe. El día 8 de mayo llegó a Madrid el Regente Abdul-Ilah del Irak. En su presencia se celebró un espectacular desfile, y esta vez la prensa fue abiertamente antibritánica. Pero desde Madrid volvió a Londres, sin duda para informar.

*d.—La entrada en la UNESCO*

La admisión de España en la UNESCO parece un acontecimiento cuyo relieve no justifica se le dedique un apartado en esta exposición, necesariamente sucinta; por entonces España había sido ya admitida en los otros organismos especializados de las Naciones Unidas; lo mencionaré por la importancia que tuvo para las personas de mi edad y de mi evolución mental; por otra parte, la admisión en la UNESCO supone el fin del aislamiento moral de Franco, igual que la revocación en 1950 de los acuerdos de 1946 supone el fin del aislamiento material.

El 20 de mayo de 1952 había aprobado el Consejo Económico y Social la demanda de admisión por 12 votos a favor, 5 en contra (México, Uruguay, Polonia, Checoeslovaquia y la U.R.S.S.) y una abstención (Suecia). Durante el verano se desarrolló en todo el mundo una gran campaña en contra; contra la admisión se pronuncian las Comisiones Nacionales en la UNESCO de Bélgica, Estados Unidos y Francia, a pesar de que estos dos últimos países habían votado a favor en el Consejo Económico y Social; asimismo protestan la Internacional Socialista, la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, y otras organizaciones internacionales hasta el número de 8, varias organizaciones nacionales y locales hasta el número de 32, y diversos grupos de intelectuales y personas

aisladas; asimismo los Parlamentos de los países que habían votado favorablemente en el Consejo Económico y Social protestaron de este voto; y Pablo Casals y Salvador de Madariaga dimitieron de los cargos que ostentaban en las Comisiones de Música y de Historia de la UNESCO.

La Conferencia General se reunió del 12 de noviembre al 10 de diciembre; en el informe del Director General se contenía la demanda de admisión de tres nuevos miembros, España, Libia y Nepal; a la solicitud de España se acompañaba mención de todas las protestas recibidas a lo largo del verano. Como la mayor parte de las protestas se basaban en el hecho de que en España no se permitiese la venta de las publicaciones de la UNESCO, el Conde de Casas Rojas escribió una carta al Director General comprometiéndose a que España las admitiría en lo sucesivo; y realmente así se hizo, aunque por bastante tiempo siguió sin conocerlas el público, pues las obras que entraban eran adquiridas en su totalidad por el Ministerio de Educación pasando a las bibliotecas y depósitos; sin embargo, a partir de unos dos años después pudieron empezar a adquirirse libremente. Israel presentó una propuesta de aplazamiento, pues las protestas representaban hechos nuevos para los que se necesitaban instrucciones; pero esta propuesta fue rechazada por 7 votos a favor (India, Indonesia, Birmania, Israel, México, Nicaragua y Yugoeslavia), 41 en contra, y 8 abstenciones (Uruguay, Suecia, Noruega, Dinamarca, Luxemburgo, Canadá, Nueva Zelanda y Vietnam). Seguidamente presentó Perú una propuesta de que se pasase a votación de inmediato, sin debate previo, propuesta que fue aprobada por 35 votos a favor, 10 en contra (Estados Unidos, Brasil, Panamá, Francia, Bélgica, Holanda, Suiza, Mónaco, Yugoeslavia y Grecia), y 8 abstenciones (Suecia, Noruega, Dinamarca, Israel, México, India, Luxemburgo y Cambodia). Finalmente, fue España admitida por 40 votos en favor, 4 en contra (Yugoeslavia, México, Uruguay y Birmania), y 7 abstenciones (Suecia, Noruega, Dinamarca, India, Israel, Luxemburgo y Holanda).

La admisión de España provocó una serie de dimisiones de figuras de la UNESCO. Además de las ya mencionadas de Casals y Madariaga, el Director General Torres Bodet, el Presidente de la Comisión Ejecutiva Carneiro, Marcel Kokin, delegado de Bélgica en la Conferencia, los miembros de la Comisión Nacional de Francia, André Marroy, Marcel Naegelen,

Georges Gorse y Charles André Julien, el delegado yugoeslavo en la Conferencia Rybnikar, y otros.

Como ya he dicho, he mencionado extensamente este tema de España en la UNESCO por la importancia que revistió el choque moral que muchos de nosotros recibimos en España. Este hecho, y meses después los acuerdos con los Estados Unidos, nos hizo dejar de creer en muchas cosas. Entonces éramos bastante ingenuos en nuestra campana de cristal española.

Sin embargo, este hecho, como en general todo el fin del aislamiento internacional de Franco, ha resultado a la larga beneficioso. El despertar de la opinión pública en España tuvo lugar precisamente cuando terminó el aislamiento.

### *e.—El Concordato y los Acuerdos con los Estados Unidos*

#### 1.—*La Firma.*

El 9 de abril presentó sus credenciales el nuevo Embajador de los Estados Unidos James Dunn, y el 2 de mayo marchó a Washington para informar detalladamente sobre la marcha de las negociaciones. Se había llegado a un acuerdo en principio a fines del año anterior cuando visitó España el general Vandenberg, Jefe de Estado Mayor del Ejército Americano del Aire, pero el Gobierno quería conocer con precisión las pretensiones españolas antes de someter al Congreso las propuestas de los nuevos créditos; Foster Dulles al hacerlo dijo que la firma del Acuerdo era inminente; y se esperaba que la firma se efectuara en junio de 1953, después de la votación del presupuesto.

Parece que sufrió algún retraso por algunas nuevas objeciones británicas, y se desencadena una nueva campaña, los periódicos llegan a no hablar de la coronación de la Reina. Ello coincidió con una noticia de que Churchill iba a ofrecer Gibraltar como base de la OTAN; Franco declaró a *Arriba* que los ingleses ocuparon Gibraltar y se mantienen por razón de una constante política británica cuyo único objetivo es debilitar a España y de la cual forman parte la Fundación de las Logias masónicas y de las Internacionales. Pero un portavoz del Foreign Office declaró que el Gobierno español estaba informado de que el Gobierno británico no se oponía a que los americanos utilizasen bases en la Península, siempre que ello no supusiese el ingreso de España en la OTAN por la puerta falsa.

Finalmente el 26 de septiembre de 1953 fueron firmados los Acuerdos. El 27 de agosto había sido firmado el Concordato con la Santa Sede.

2.—*El Concordato.*

El Concordato había sido objeto también de una larga negociación, ya desde la firma del *modus vivendi* de 7 de junio de 1941 sobre la provisión de Obispados. No hemos dado cuenta de estas negociaciones porque se referían a problemas sin relación con nuestro tema, como el derecho de presentación, el *exequator*, etc. . . ., o a cuestiones de índole de política interna.

El Concordato se basa en el principio de la confesionalidad católica del Estado Español. En consecuencia, se reconocen plenos efectos civiles al matrimonio canónico sin necesidad de intervención alguna de la autoridad civil; la enseñanza debe ajustarse a los principios del dogma católico, pudiendo los Obispos prohibir el empleo de libros de texto contrarios a la moral o al dogma, la enseñanza de la religión, por otra parte, es obligatoria en todos los colegios públicos y privados y en las Universidades; los organismos de propaganda del Estado reservarán un lugar para la propagación de la fe; la Santa Sede publicará libremente todas sus disposiciones en España y se comunicará libremente con los prelados, los clérigos y los fieles del país; el Estado se compromete a mantener al clero y a la conservación de los edificios religiosos, y estas subvenciones deberán estar sujetas a las variaciones del costo de vida, y estarán exentas de impuestos, así como todos los bienes del clero, además se compromete el Estado a favorecer la creación de un patrimonio eclesiástico suficiente para el mantenimiento del culto y clero. En compensación, el Estado recibe una serie de concesiones de tipo honorífico y algunas procedentes del antiguo regalismo como el derecho de presentación.

3.—*Los Acuerdos con los Estados Unidos.*

Fueron firmados tres acuerdos, uno de Defensa Mutua, uno de Ayuda para la Defensa Mutua, y uno de Ayuda Económica.

En el preámbulo del Acuerdo de Defensa Mutua se contienen los principios afirmados en el preámbulo de la Ley de Ayuda para la Defensa Mutua de 1949. Los Estados Unidos

se comprometen a suministrar material para la defensa aérea y a mejorar el equipo de las fuerzas terrestres y navales españolas; la naturaleza y la importancia de esta ayuda sería determinada en discusiones técnicas posteriores, y estaría en todo caso condicionada por las limitaciones y prioridades que resulten de compromisos anteriores de los Estados Unidos y por los créditos votados por el Congreso. El Gobierno español autoriza al americano a utilizar con fines militares ciertas "zonas e instalaciones" y a utilizar en ellas las transformaciones que se estimen necesarias para su utilización militar. El momento y la manera de utilizarlos en tiempo de guerra sería determinado por acuerdo recíproco. Estas "zonas e instalaciones" quedan bajo la soberanía y mando españoles, y España conserva también la propiedad de las mismas; los Estados Unidos ejercerán en cambio el necesario control sobre el personal, las instalaciones y el material allí acumulado. El acuerdo tiene una validez de diez años, hasta 1963, y es renovable, por tácita reconducción, por dos períodos de cinco años; a la expiración de cada uno de estos períodos cualquiera de las dos partes puede anunciar su decisión de no renovarlo, con un preaviso de seis meses. No se utiliza la palabra "bases", sino, más púdicamente, "zonas e instalaciones"; pero en el comunicado del Ministerio de Asuntos Exteriores se decía "los Estados Unidos están autorizados a construir y utilizar conjuntamente con las fuerzas españolas ciertos aeródromos y ciertas bases en España."

El Acuerdo de Ayuda Económica dispone que el Gobierno español recibirá materiales, servicios e información técnica a título de donativo, y se compromete en cambio a suministrar a los Estados Unidos ciertos bienes y servicios que le serán reembolsables. El Gobierno español se compromete a tomar las medidas necesarias para que los productos y servicios suministrados en virtud del Acuerdo se utilicen conforme a las finalidades para las que los dos gobiernos se hayan puesto de acuerdo; a estabilizar la moneda, fijar o mantener un tipo de cambio adecuado, equilibrar el presupuesto, crear o mantener la estabilidad financiera interior, y, en general, a restaurar o mantener la confianza en su sistema monetario; a cooperar con los Estados Unidos para que todos los bienes y servicios adquiridos gracias a la ayuda lo sean a precios razonables, a combatir los carteles o monopolios que puedan restringir la producción y aumentar los precios, estimular la concurrencia y la productivi-

dad, y estimular asimismo el comercio internacional disminuyendo las barreras aduaneras; a permitir a los Estados Unidos la adquisición de los productos de que tengan necesidad como consecuencia de la insuficiencia de los propios productos, así como favorecer la producción de esos artículos, comprometiéndose el Gobierno americano a ayudar al español para esta producción. La contrapartida en pesetas de los donativos americanos y de los suministros españoles debe ser acreditada en una cuenta especial que se abrirá en el Banco de España a nombre del Gobierno español; para la conversión, el tipo de cambio aplicado será el del Fondo Monetario Internacional, si España es miembro de este Fondo, en caso contrario deberá ser convenido entre ambos gobiernos. El Gobierno español se compromete a recibir una misión del Gobierno americano para que asuma las responsabilidades de ese Gobierno en España; y a organizar de acuerdo con éste un control financiero adecuado de los organismos y empresas que deben utilizar los bienes y servicios donados por los Estados Unidos, o a suministrar los productos españoles reembolsables. Ambos Gobiernos deben consultarse e informarse periódicamente acerca de la ejecución de los acuerdos, intercambiar programas e informaciones especialmente en relación con la economía española. El Gobierno español se compromete mientras a facilitar libre información en relación con la ayuda, y los representantes de la prensa americana tendrán plena libertad para observar la realización del programa de ayuda y para informar al respecto.

Por el Acuerdo de Ayuda para la Defensa Mutua, cada Gobierno se compromete a poner a disposición del otro, o de cualquier otro gobierno que decidan de común acuerdo, el material, servicios o cualquier ayuda militar, en los términos y condiciones que se decidan de común acuerdo. Los dos gobiernos se comprometen a utilizar la ayuda recibida en lo que pueda favorecer la paz y la seguridad internacionales; a no emplearla, sin conocimiento previo del otro, para otros fines que para los que fue otorgada; y a no transferir a ninguna persona o gobierno extranjero el material o los servicios recibidos. El Gobierno español, se compromete a poner a disposición del de los Estados Unidos las sumas en pesetas necesarias para los gastos administrativos de este Gobierno en España resultantes de la ejecución del programa de ayuda exterior, y a garantizar la exención de los derechos de aduana y de todo impuesto interior del material y equipos importados en ejecución del Acuer-

do, así como de las inversiones y gastos realizados en España por el Gobierno de los Estados Unidos para el esfuerzo de la defensa común.

El comunicado que publicó el Departamento de Estado daba algunas precisiones acerca de los créditos previstos para España en el año fiscal 1953-54. Se concederían 226 millones de dólares, pero en éstos estaban comprendidos los 125 millones votados en 1951 y 1952; o sea que sólo había 101 millones nuevos. De los 226 millones, 85 eran para ayuda económica, denominada de "apoyo para la defensa", y 141 millones para ayuda militar. Los créditos que hasta aquel momento había recibido España eran los siguientes: 65 millones y medio votados por el Congreso en 1950; 12 millones concedidos por el Export-Import Bank en enero de 1952; 20 millones concedidos por el National City Bank en marzo de 1950; y los tres préstamos concedidos por el Chase National Bank, 25 millones en febrero de 1949, 5 millones en enero de 1950 y 12 millones en enero de 1951.

*Hombres de Nuestra Estirpe*



# PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

## EVOCACIÓN ICONOMÁNTICA, ESTRICTAMENTE PERSONAL*

Por *Ezequiel MARTÍNEZ ESTRADA*

*El Ancla en la Escollera*

A comienzos del año 1923, me propuso Rafael Alberto Arrieta (fino y esclarecido artífice de las letras argentinas), que colaborara con él y con Pedro Henríquez Ureña, a la sazón en México, en una tarea que se había propuesto el rector del Colegio Nacional de La Plata, doctor Luis H. Sommariva, consistente en modificar los programas de Castellano y de Literatura. Los programas vigentes en ese Colegio eran los mismos de todos los colegios secundarios de la República, con tres años de Castellano, uno de Preceptiva Literaria y el quinto de Historia de las Literaturas Española e Hispanoamericana. Ese Colegio, que depende de la Universidad Nacional de La Plata, y no como casi todos los otros del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública entonces, tiene facultades para realizar ad referéndum cualquier innovación; y el rector Sommariva, que como estudiante fue líder de la Reforma, tenía el propósito de agilitar esas materias rejuveneciéndolas de su senectud escolástica. Para esa tarea él y el profesor Arrieta pensaron en Henríquez Ureña y en mí.

Yo no tenía conocimiento ni del nombre de este ilustre humanista, pero la presentación que me hizo Arrieta (y la lectura de dos obras que me facilitó) dejó en mí la curiosidad de conocerlo, y al mismo tiempo el interés de probar mis fuerzas en la docencia. Yo ingresé en el Colegio en marzo de ese año y poco después llegó Henríquez Ureña. Lo conocí en el

* Tengo la certeza de que para quienes sienten por la obra de Henríquez Ureña el respeto y la simpatía que merece, no serán baladíes estas impresiones y reflexiones puramente intuitivas mías. Lo sobreviven personas que lo conocieron mejor y lo trataron más que yo, quienes acaso disientan con mis dictámenes; *eppure*. . .

Colegio, en seguida de su arribo.[1] Me dio impresión de hombre tímido, cohibido, cuyo inmenso saber no se manifestaba sino en el cuidado, la sobriedad y la precisión con que se expresaba, más perceptible su extranjería de tierras tropicales en el porte que en la dicción. Comenzó las tareas de inmediato, y se le adjudicó la enseñanza de Castellano en segundo y tercer años. Sommariva dictaba la misma materia; Arrieta enseñaría Historia de la Literatura, y yo, Preceptiva. Durante el curso se proyectó la reforma del programa, diluyéndose la Preceptiva en los tres años de Castellano, historiándose la Literatura en los tres últimos (se creó el 6º), desde Homero y Hesíodo hasta Pirandello y Zweig.

Muy pocas veces encontré a Henríquez Ureña ese año. Residía en La Plata con la esposa y una hijita de pocos meses. La frialdad que había encontrado en el ámbito docente no se templó. La presentación al cuerpo de profesores definió el status que habría de mantenerse, más o menos invariante, hasta el fin; los que lo recibieron con reservas, y los que con simpatías. Muchos aquéllos, y pocos éstos. No creo que el tiempo modificara apreciablemente esta relación de cifras, circunstancia que relato porque denota dos hechos: que el espíritu de cuerpo es decisivo en la opinión personal sobre los valores intelectuales, y que Henríquez Ureña, pudo experimentar, como Dante, cuán amargos son el pan ajeno y la escalera extraña. Tuve la impresión de que su actuación habría de ser ardua, pues lo que se cotizaba de él en primer término era su condición de forastero. Hasta en los últimos tiempos, llegaba a la sala de profesores, colgaba su sombrero en la percha, después de saludar con leve reverencia, doblaba la silla y se sentaba a proseguir la lectura de algún libro. O directamente iba a la Biblioteca donde permanecía hasta la hora de clase. El alumnado, a su vez, lo acogió con igual prevención, y puedo aseverar con hostilidad. No menos de quince años duró esa incomprensión, y un mote despectivo se iba transmitiendo de promoción en promoción. Fue muy tarde cuando obtuvo el respeto del alumnado —aunque no la simpatía de los profesores. Hombre que tanto bien hizo por la cultura de mi país, tuvo también su cicuta y su Gólgota. El ob-

[1] En 1921 lo conocieron en México Orfila Reynal, Ripa Alberdi, Dreyzin, Vrillaud y Bomchil, en el Congreso Internacional de Estudiantes. Formaron hermandad con Reyes y Vasconcelos. ¡Era todavía el de los "días alcióneos", que yo imagino al escribir estas líneas!

jeto de que yo revele este penoso y largo via-crucis es exponer el *esprit de corps,* muy semejante en los institutos de enseñanza en todas partes, conservadores y reaccionarios, y, en Argentina para toda la cultura, la existencia de un ambiente colonial que conserva la impronta de pasados siglos, en que el mester de clerecía era efectivamente un privilegio de clase.

*La Acrópolis del Plata*

LA ciudad de La Plata, generatriz de pedagogos y oradores parlamentarios, ha provisto también de conspicuos liróforos al Parnaso Argentino. Asimismo, de excelentes poetas, como Almafuerte, Arrieta, Delheye, Mendióroz, López Merino, Ripa Alberdi y otros, nativos, residentes o formados allí. Ciudad universitaria, nacida como Palas de los sesos de Zeus, recibió de las Hadas, al nacer, todas las ofrendas de una ciudadanía honoraria; pues nació para zanjar el litigio por la posesión del país entre la ciudad de Buenos Aires y las provincias. Amputada de la Provincia homónima su macrocefálica testa, decapitada la república, se le otorgó como indemnización (en 1880) una ciudad patenogenética: La Plata; y al cumplir la edad de la mayoría intelectual (1905) se fundó la Universidad a iniciativa del Dr. Joaquín V. González, que fue su primer presidente.

La Universidad provee de subsistencia a una tercera parte de la población por el comercio y las casas de pensión para estudiantes; otra tercera parte la administración pública provincial, y el resto la burguesía y la mano de obra. Desde su fundación por Dardo Rocha (con la asesoría del poeta Hernández, autor de *Martín Fierro,* quien sugirió el nombre) tuvo sitio de honor entre sus hermanas plebeyas, destinada por Ley a ser Templo de la Concordia, el Saber y la Prosperidad. Tal carácter conserva, y el forastero lo percibe transitando por sus amplias avenidas y diagonales arboladas, con tilos y naranjos, sus parques señoriales y sus edificios públicos más bien humildes que arrogantes. Menciono la circunstancia por lo curiosa. La atmósfera es aromática, y en ella inmergidos van los jóvenes estudiantes que sueñan con la gloria y la fortuna.

Henríquez Ureña pasó allí la cuarentena de aclimatación, llegado de tierras donde el hombre es aún sujeto de la historia, antes de caer en el torbellino de Buenos Aires, cuya atmósfera

es de gas de nafta, de aceite quemado y de hostil indiferencia del transeúnte deshumanizado que ignora que existen los tilos y los naranjos. Vivió en austera sencillez, hasta que en Buenos Aires disfrutó de holgura económica, pero al precio de rudos trabajos y sinsabores. Los pocos jóvenes que comprendieron que les llegaba un *papemor,* formaron a su alrededor un grupo discipular, bien distinto del alumnado del Colegio: Villarreal, Anderson Imbert, Sánchez Reulet, Lida, Rosemblat.

Allí había residido Arrieta y vivía Orfila Reynal, que fue para él amigo fraternal, apoyo moral y estímulo, quienes, con Alejandro Korn, Francisco Romero y él, embellecieron la ciudad de Palas con los jardines de Accademo. Más tarde Orfila Reynal fundó la Universidad Popular Alejandro Korn (UPAK) de la que Henríquez Ureña fue profesor honorario y mentor.

### *Los trabajos y los días*

HENRÍQUEZ UREÑA representaba en la docencia argentina de aquellos días un raro espécimen de hombre estudioso y laborioso, serio conocedor de las letras universales, consciente y seguro, que trabajaba con aciduidad sin hacer de la profesión un *modus vivendi,* a pesar de las circunstancias en que iba a ejercerla allí. La primera enseñanza de Henríquez Ureña en el Colegio Nacional de La Plata, y en el ambiente ex cátedra que se le formó en seguida, fue la enseñanza del trabajo. Enseñó a los alumnos a trabajar a conciencia, pensando y razonando, sin conceder a la memoria otro papel que el de cimentar los conocimientos, apoyándolos en ella como en una base inerte; y enseñó a los maestros a trabajar como los alumnos, con el mismo método heurístico, con la misma humildad del que aprende aunque enseñe. Enseñó la humildad del saber que no ha dejado de ser aprendizaje. Henríquez Ureña fue un buen maestro porque era un buen estudiante.

Yo lo traté con más frecuencia desde que se trasladó a Buenos Aires, porque a menudo nos encontrábamos en el tren. Duraba el viaje aproximadamente una hora, y en esas ocasiones nuestras pláticas penetraban, hasta donde era posible, en el terreno confidencial. De por sí reservado, parsimonioso en la palabra, no exponía con espontaneidad sus ideas, y mantenía siempre el diálogo en un tono de nobleza sin afectación, limpia de maledicencia y ordinariez. Era fino y cortés; se percibía

que se había formado, como escribió a una amiga cierta vez, "en un hogar de intelectuales".

Muy raras veces me habló de lo que había hecho en su país natal, la República Dominicana, o en España, o en los Estados Unidos, o en México, o en Cuba. Supe que había encontrado siempre los mismos obstáculos que en Argentina. El hábito del trabajo no es común en nuestros profesores y tampoco en nuestros estudiantes. Digo esto, exclusivamente para el caso, porque creo que uno de los óbices o rémoras más persistentes en mi país para el desarrollo de una alta cultura de cátedra, es el desapasionamiento, la indiferencia, la falta del "Eros pedagógico" con que alumnos y profesores llevan a cabo su tarea, como simple deber institucional. La *libîdo sciendi* era su pasión.

Cuando viajaba de La Plata a Buenos Aires, y viceversa, Henríquez Ureña iba cargando carpetas y hojas de lecciones escolares. Atendía cuatro divisiones de más de treinta alumnos cada una, y daba clase tres veces por semana: dictado, composición, ejercicios. *Erga ke émere.*

El gusto de la lectura comenzaba en él por el libro como objeto material: la encuadernación, la tipografía, su disposición, "la divina proporción tipográfica", los márgenes, los detalles todos del sibaritismo del bibliófilo. También en esto congeniaban con Arrieta. Tras un examen somero de la impresión comenzaba con la lectura del texto, lápiz en mano y con una hoja de papel doblada para tomar apuntes. Ninguna lectura —acaso ni de revistas y diarios— sin utilidad. Si se paraba ante la estantería de la Biblioteca del Colegio, en busca de algún libro o simplemente por el placer de mirarlos, acomodaba los que estuvieran ligeramente fuera de fila. Por rutina de la tarea habitual, pero más por escrúpulos maniáticos —yo los padezco también— corregía en el texto hasta la errata más insignificante, de puntuación, digamos, hasta en tal cual folleto que había de arrojar al cesto de inmediato. Por añadidura, como en las planas de los dictados, siempre alguna apostilla fuera de texto, quiero decir en la hoja de notas y no en el libro.

Gustaba de leer en voz alta, no fuerte, sin declamación; y cuando hallaba un pasaje interesante o bien escrito lo comunicaba con la satisfacción, muy del maestro de raza, de hacer partícipe a otros de un hallazgo valioso. Daba a la prosa leída la cadencia de los acentos sintácticos, de sílaba, de frase y de

oración, y sabía modular la lectura acompañándola con la mano, marcando la ondulación del ritmo. Leía como hablaba (y hablaba como si leyera). En su producción había llegado a un estilo de prosa coloquial de extrema sencillez, sin ningún vocablo exquisito, como habla el que no se escucha. Llano, limpio, claro; así era él. La lectura significaba para Henríquez Ureña una parte de su responsabilidad docente; colaboraba con el autor.

Además de corregir tal mole de material bruto de lectura —la escolar—, lectura tipográfica de ortografía y sintaxis, llevaba habitualmente pruebas de página de algún libro que se editara bajo su dirección. Gran parte de su producción en Argentina consiste en prólogos, estudios preliminares y escolios a obras de la Biblioteca de obras clásicas que dirigía en la Editorial Losada. Daba siempre una última lectura al texto íntegro, supongo que para evitarle al lector el desagradable hallazgo de *gazapos*, el fastidio de corregirlos, como hacía él, y la mácula que inexpiablemente queda en la página así mancillada. A sus múltiples y pesadas tareas manuales de ese género, agreguemos, pues, la de corrector de pruebas.

¡Y nunca nada para él; siempre todo para la familia, a la que procuró darle, y le dio, un rango decoroso entre sus amistades!

El mismo esmero y vigilancia puso en corregir cada hoja de los cuadernos escolares, y en este punto debo rendir homenaje a quien en el Colegio pudo, como nadie, apreciar y estimar esa prolijidad inusitada; y así pago en su nombre y en el mío una olvidada deuda de gratitud. Pues de la misma índole laboriosa era el rector Sommariva, hombre excelentísimo, casi ignorado en mi patria, de sólida preparación en su materia y en su profesión de abogado. Correcto, severo y de una ternura infantil —vehementísimo e impasible. Escribió lo más importante, una *Historia de las Intervenciones Federales en las Provincias*, obra cardinal a mi juicio sobre ese tema histórico, jurídico y político, documentada con exigencias notariales, que abarca desde la implantación del gobierno nacional (1862) hasta 1930. Hizo un trabajo de investigación como pocas veces se ha realizado entre nosotros, en la manera de Henríquez Ureña. Yo lo visité inesperadamente en su casa mientras estaba en esas tareas, y encontré que tenía apilados, ocupando una pared de su estudio, todos los Diarios de Sesiones de las Cá-

maras de Diputados y Senadores de la Nación y de las Provincias, pues revisó todos los debates sobre intervenciones, documentándose con conciencia de hombre científico. Henríquez Ureña halló en el rector auspicio para sus innovaciones y defensa contra los congéneres que consideraban la laboriosidad incompatible con el talento. Quizá era de los pocos que interpretaron bien esa disposición hacendera indispensable, a mi juicio, para cualquier tarea docente, elemental o superior. El estatuto del profesor hispanoamericano le impide descender a menesteres manuales, y, para conservar su buen nombre y honor en los educandos, debe llegar tarde a clase e inasistir con frecuencia.

Casi siempre estuvimos juntos en las mesas de exámenes. Henríquez Ureña rara vez interrogaba. Aprovechaba las horas de inútil mortificación de los examinandos para leer y tomar apuntes, como absorbido en la lectura; pero a cualquier desatino levantaba la cabeza para mirar fijamente al infractor. Recuerdo la primera vez que intervino para corregir algún grueso desliz. El tema era "el marqués de Santillana" y de la diferencia entre poesía popular y poesía folklórica; comentó la *Carta al Condestable*, y las composiciones rústicas "en que las gentes de baja y vil condición se alegran". Nos dio una clase de dos minutos que permitió al penitente tomar buen rumbo y terminar con éxito su examen. No intervenía para dificultar, sino al contrario, y con pocas palabras colocaba al alumno sobre camino seguro, y lo dejaba. Al hacerse las calificaciones se comprobaba que había seguido los exámenes escuchándolos con atención.

### *Descanso*

La noche anterior al día de su fallecimiento nos habíamos reunido en la Librería Viau los miembros del jurado del club El Libro del Mes, que determinaba el mejor de los publicados en ese lapso. Formábamos el jurado, además de Henríquez Ureña, Batistesa, Baeza, Borges, Amorim, Bioy Casares y yo. Siempre se deliberaba discutiendo, y era ésa buena ocasión para ejercicios de calistenia literaria. Quedamos él, Viau, Borges y yo. Henríquez Ureña estuvo lacónico y denotaba lasitud. A nadie llamó la atención, y menos a mí, que acostumbraba verlo siempre fatigado, sobrefatigado, exhausto. Se sentó frente a

una estantería, como si meditara. Nuestro último diálogo fue éste: —¿No se encuentra bien? —No —respondió—; no estoy bien, pero ha pasado. Voy a hojear unos libros. —¿Lo acompaño a su casa? —No; ya estoy repuesto.

Al día siguiente don Gonzalo Losada dio un almuerzo a los colaboradores de su editorial, en el restaurante de Harrod's. Allí conocí a León Felipe y a Ricardo Molinari; tenía enfrente a los hermanos Jiménez de Asúa, que conversaron entre sí, aislados de los comensales, en un coloquio jovial de tan cordialísima efusión que estuve observándolos todo el tiempo. Losada se puso de pie, y con voz conmovida anunció: —Tengo esta triste noticia que darles: nuestro querido amigo y compañero, Pedro Henríquez Ureña, ha fallecido.

No estuvo con nosotros porque quiso cumplir con sus obligaciones en La Plata. Viajaba en tren en compañía del doctor Augusto Cortina, y al agacharse para levantar el sombrero que había caído de la percha, quedó instantáneamente muerto de un derrame cerebral. Cortina habló por teléfono a casa, para darme la primera noticia, y mi esposa la transmitió a la Editorial Losada. ¿Por qué, en su conmoción, pensó en mí el doctor Cortina? ¿Me recordó Henríquez Ureña antes de morir?

Después de los efectos del *shock* de la noticia, pero sobre todo al visitar la desolada casa del velatorio, comprendí por primera vez que Henríquez Ureña era un sostén que yo había perdido para siempre. Doña Isabel me tomó las manos y sollozo: "¡Qué solas nos ha dejado!" Sus palabras se hundieron en mi alma como mi propio lamento.

Se me encomendó que hablara en el sepelio como presidente de la Sociedad Argentina de Escritores y en nombre de sus colegas: Max Henríquez Ureña, embajador de Santo Domingo, lo hizo en el de la familia, y, por los amigos, el doctor Arnaldo Orfila Reynal. Un alumno llevó el pésame de sus compañeros; nadie representó a los profesores del Colegio ni de las Universidades. No pude terminar la lectura de mi responsorio; me asaltó una congoja irreprimible, y lloré. Lloré las lágrimas de cuantos lo habíamos amado como a un hermano mayor sin saberlo, admirado sin reticencias. Sentí que habíamos perdido yo, el país y las letras hispanoamericanas a un gran hombre que era necesario que existiera, aunque no lo viésemos, porque a todos, con su mera existencia nos exigía perseverancia y honradez, concisión, exactitud, seguridad y res-



"Pedro Henríquez Ureña"



ponsabilidad en la artesanía de pensar y decir. Como dije de Lugones: sabíamos que vivía y no podíamos ser negligentes en nuestras obligaciones de escritores.

Quien enjuicie su obra deténgase en la que expresa sus inquietudes de artista y de explorador en busca de los valores perennes en lo viejo y en lo nuevo. Yo pagué en una página encomiástica, lo mejor que pude, mi deuda de gratitud y admiración; ahora exhumo estos recuerdos indelebles e inmarcesibles, pero no sé si podré algún día ocuparme de lo que hizo más que de lo que fue.

*Boceto preliminar para una etopeya*

La modestia de Henríquez Ureña fue una de sus prendas personales más preciosas. Conmigo únicamente habló de su señora madre, doña Salomé Ureña, a quien veneró considerándola figura eminente en la vida cultural de su país. En su Antología de poetas hispanoamericanos, compilada en colaboración con Borges, incluye algunas de sus composiciones, en verdad sin otro justificativo que su veneración filial. Algo sabía yo de su señor padre, el doctor Francisco Henríquez y Carvajal, médico, abogado y gran figura intelectual y cívica de América, presidente de la República Dominicana en 1916, cuando lo depusieron las tropas de ocupación norteamericanas. Estoy seguro de que nunca lo mencionó. Un tío, Federico, íntimo amigo de Martí a quien éste dirigió la Carta-Testamento de Montecristi ("amigo y hermano") también desempeñó esa magistratura, y sus antepasados figuran en la historia de la Hipaniola y de las ciencias y las letras antillanas. Esta última era la prosapia que más le honraba.[2] No era menos reservado en lo referente a las obras que había escrito y a las que proyectaba escribir, seguramente no las de emergencia que pertenecen al ciclo de sus trabajos de malacate. Dedicado y absorbido por tareas docentes y editoriales, produjo libros didácticos para colegios secundarios, con Amado Alonso y Narciso Binayán, para enseñanza del Castellano. Esto se sabe. Lo que quizá no se sepa es que casi toda la obra que hizo en Argentina consistió en anotaciones y apuntes de lecturas, tomados y aderezados entre

[2] En carta íntima a una amiga, Leonor M. Feltz (1909), hallamos referencia a su crisis de pubertad espiritual.

una y otra tarea de rutina. Si se aprecian estas bagatelas tomando como índice las que alcanzó a realizar antes, debemos confesar que el peso de sus jornadas de galeote lo anonadaron. A mi juicio, *La versificación irregular en la poesía castellana* y ensayos como *Don Juan Ruiz de Alarcón*, es lo único que pudo madurar en los apremios de otras obligaciones. No cuento las Historias de culturas y literaturas hispanoamericanas, porque evidentemente son ordenaciones de fichas con apenas alguna amalgama. Para obligarse a tan inmenso sacrificio no hallo otra razón que el amor a su familia, a la que siempre mantuvo en un alto nivel de vida, siendo para él los deberes hogareños superiores a la gloria y la fortuna.

No se puede juzgar del valor intrínseco de su obra, pues, porque no es justo omitir las condiciones harto desfavorables en que se la produjo. Henríquez Ureña no pudo realizar la obra para la que estaba ricamente capacitado, y la frustración, si la hubo como creo, debe atribuirse a dos causales: a) a un ingente cúmulo de impedimentos y adversidades que configuran un destino; y b) a los complejísimos factores terrestres y ambientales que repelen la aclimatación de las especies finas de cultivo. ¿Era de prever ese destino cuando comenzó en la adolescencia a escribir obras de juvenil lirismo y ambición, acaso versos? ¿No se percibe cuándo se lo condena a elevar el peñón que se le rueda? La fecha es 1922.

Aquel lirismo inquieto y ambicioso desaparece gradualmente, sacrificado a un prosaísmo que acaba por raer de su estilo los adjetivos, las metáforas y cualquier valor superestructural. Aquel soñador acaba en la destreza de un operario especializado, y esta suerte la acepta con abnegación, sin que exhale nunca ni el suspiro del cansancio. Prosa de profesor, escueta, árida, medida y pesada según un sistema cegesimal de cátedra. ¿Esa era la voz de su canto, la que seguía el ritmo de la música y no los acentos del verso? ¿Es una marcha fatídica la que lo lleva de sus ensayos primaverales al crepúsculo de *La Cultura y las Letras coloniales en Santo Domingo:* y al pavoroso registro episcopal de las Notas? Si yo creyera en esos trabajos de minero no podría creer en él. ¿Se trata, simplemente, de una hipertrofia muscular por exceso de ejercicio?

No tengo ningún indicio para juzgarlo así, pero estoy convencido de que Henríquez Ureña fue temperamento apasionado, quizá iracundo, que llegó a un dominio total de sí como

lo había logrado de su mente. Lo adaptó a las conminatorias exigencias de su destino, y sin embargo en su estilo está su persona. Renunció a toda manifestación externa como trasunto de su linaje, y exhibió un aparato mecánico de erudición en lugar del saber que disimulaba. No debemos olvidar cierto paralelismo en Alfonso Reyes, que para Henríquez Ureña —con razón— era esencialmente un poeta. Averiguar el porqué de esa conversión es asunto que nos interesa a todos los escritores de Hispanoamérica.

Parecía un hombre común y hasta vulgar; se lo confundía con los de su gremio, mas sólo como el patito feo —el cisne— con los polluelos de pato. Puedo decir: lo excepcional que hubo en Henríquez Ureña no era de la calidad corriente de lo excepcional. El tono mayor de su partitura y el diapasón de su voz no consonaba con las voces del coro. Cuanto era de origen en él quedó obliterado por lo que fue de adquisición. Diré también que su gama era la oriental, con sus colores mate y velados de la pintura china. Hallo una satisfactoria definición: no era un hispanoamericano ni, aunque lo pareciera, un latino; era un oriental. Exótico, pues, enigmático. ¿Era entonces un hombre frío, razonador, cortés, impersonal? Era un domador de sí mismo.

Henríquez Ureña amaba lo natural y espontáneo, con gran sentido humano por lo popular. Amaba lo natural y espontáneo de la poesía del pueblo, cuyo *pathos* específico de la sensibilidad prealfabeta muchos confunden con la folklórica, de otra cepa. Los dos minutos que disertó sobre el Marqués de Santillana me lo reveló. Hombre de formación esmerada, conservaba fresco el amor por los humildes, limpio de impurezas tales como se hallan en escritores costumbristas y demófilos. Era, como yo, hombre de extrema izquierda, conservando su innato desdén por lo plebeyo "en que las gentes de baja y vil condición se alegran".

*Conflictos y armonías*

Si atacaba mi idolatría por Nietzsche con las objeciones filológicas de Wilamowicz-Moellendorf, defendía *El Decamerón negro* y el arte tolteca de mi academismo de esos años. Tenía seguridad asentada en la tierra aunque manejaba un instrumental de biblioteca. La letra impresa no le había embotado

los ojos para extasiarse con las obras de arte silvestre de la Naturaleza; la piedra tallada, pero también la guija. Yo estaba por entonces engolfado en la epopeya humorística de Pulci, Boiardo y Ariosto, en la capilla de Pío Rajna y Gaston Paris. Discutíamos, él como revolucionario y yo como conservador. Puedo afirmar con respecto a esta aparentemente contradictoria idiosincrasia suya, que su condición humana y su excelente buen sentido lo emparentaba con Horacio Quiroga mucho más que con Gilbert Murray y Mathew Arnold, para citar autores que conocí por sus indicaciones, o con Menéndez Pidal. Su polimatía no era promiscuidad y un valor no anulaba otros. El me llevó a la lectura de Cristina y Dante Gabriel Rossetti y de Leigh Hunt, pero también a los romances viejos, a los poemas gauchescos, a los negros *spirituals* y a la pintura esquizofrénica. ¿Cómo; entonces la naturaleza selvática no era otro continente —americano, supóngase— que el de los parques y jardines —el paisaje europeo—? ¿Convivían en él las especies aborígenes y las de invernáculo? ¡Cuánto amor y comprensión para el pueblo, y cuánto respeto a la vez por las jerarquías y los rangos! De modo que, en resumen, debo reconocer que lo que más le debo, aunque resulte paradójico, es mi declinación hacia lo rústico y popular, alejándome de lo libresco y mnemotécnico. Por eso he mencionado a mi mentor en ese viaje de regreso, Quiroga. También Quiroga, el yogui de la selva, era un aristócrata espiritual, un hermoso ejemplar humano a quien no estorbaban los guantes para rozar a machete y desbastar a azuela. No hubo en ambos de sabios cuanto de hombres verdaderos. Común era en ellos la devoción por Tolstoi. Los Henríquez Ureña llamaron Natacha a la primera hija, y Sonia a la segunda; dos de las figuras más encantadoras de la novela universal. Mas no sólo el autor de *Guerra y Paz* y de *Ana Karenina*, sino el narrador de cuentos campesinos para campesinos, el apóstol de la filosofía libertaria de la vida y del sentido religioso de toda existencia, era a quien admirábamos los tres. Esto y lo de más allá es lo que me confirma en que en el erudito subyacía un ascético filósofo de los bosques; bajo la prosa doctoral, un poeta; en el tronco del árbol de la ciencia, un Ariel apresado.

Nunca hemos hablado de temas ordinarios o baladíes, coma era usual en los viajes de una hora en tren. Estábamos muy próximos en nuestras opiniones sobre asuntos sociales, como lo estábamos en muchas otras cosas "de fundamento", las que,

como los tipos de sangre, dividen misteriosamente a los seres humanos. Ambos éramos del mismo grupo de "dadores universales", que en lenguaje de la mojigatería mental se moteja de comunismo, anarquismo, socialismo, como antaño de herejía, masonería y jacobinismo. Por ejemplo: ambos juzgábamos del estado social y político del mundo con criterio filosófico más que político. Viajábamos como polizones, fuera del tiempo y del espacio, y nos intercambiábamos joyas de contrabando. El estaba más al tanto que yo de los últimos acontecimientos de la vida literaria y artística, que le interesaban más que a mí, y hallaba tiempo para asistir a conciertos, exposiciones y conferencias. Mis gamonales eran más severos. Conservaba su afición de la juventud, cuando prefería la crítica de arte a la literaria. Sus descubrimientos de las últimas obras llegadas a librerías o a escena lo exaltaban aún, y me hacía partícipe de ellas. El estreno de *Seis personajes en busca de autor (Seis ensayos en busca . . .)*, de *Petruchka* y de *Santa Juana* lo retrotrajeron a sus viejos amores, y al enterarme del espectáculo volvía a su vocabulario olvidado y a sus entusiasmos juveniles. Parecería que la estimación apasionada de las obras de vanguardia estuviera fuera de sus gustos espirituales, porque Pirandello, Stravinsky o Shaw son tres genios revolucionarios que se erigieron contra la rutina y el prestigio tradicional del teatro de la época. Simultáneamente hallaba siempre recursos para defender a sus autores predilectos de la juventud (por ejemplo: Shaw, Heredia, Olmedo, Espronceda) de las innovaciones y hasta de las temeridades de los jóvenes del ala izquierda de la poesía (fue de los primeros en saludar a Pettoruti). Una mañana me dijo, con pudor, que recordaba más de cien mil versos. Ya con argumentos atenuantes, eximentes o especiosos siempre hallaba formas o recursos para defender a alguien. Era de una indulgencia paternal. No creo que la anécdota lo menoscabe en nada, ni que pueda escandalizar sino a los que prueban una sola vez la celada, pues lo que he de contar acusa más que su gusto anacrónico, la lealtad con que defendía aquello que alguna vez lo emocionó. Henríquez Ureña me preguntó aquella mañana, si no creía yo que el *Canto a Teresa*, de Espronceda, era una de las mejores poesías escritas en castellano.[3] Naturalmente, le respondí que no.

---

[3] En CUADERNOS AMERICANOS conté que en cierta ocasión Lugones me preguntó de súbito, si no pensaba, como él, que Alejandro

¡Oh, Teresa, oh dolor! Lágrimas mías,
¿en dónde estáis que no corréis a mares?

¿Cómo era posible que sobrevalorara tan superlativamente esa composición de patetismo retórico, aunque indiscutible efusión de un doloroso arrepentimiento? Reflexionar sobre este "amor a Dulcinea" me llevaría lejos de lo que deseo consignar aquí, posiblemente a un laberinto psicoanalítico. Me limitaré a una nota marginal: Henríquez Ureña amaba el espíritu romántico y la forma clásica (*Laocoonte*, de Lessing, era de sus preferencias). El dominio de una técnica, la demostración de un aprendizaje laborioso hecho con obstinado rigor, lo seducían; como aborrecía la improvisación, el *impromptu* y la irresponsabilidad del juicio inmaturo. De esas ternuras filiales era su amor por España y lo español. Me opuso siempre una exagerada posición ortodoxa a mi vieja requisitoria contra España y a cuanto tiene sabor a pompa imperial verbal en su literatura. Discutimos muchas veces, particularmente sobre Menéndez y Pelayo que a mi juicio es dechado del espíritu consistorial con que pontificó treinta años en treinta volúmenes de bodoque disuelto, contra toda forma de laicismo en política, en filosofía y en estética. La España de Sagasta y de Cánovas, de Weyler y Manterola. ¿Hay otra?; la de Guernica y el Destierro. También hay otra Turquía: la de Nazim Kismet. Todo esto es un sofisma A.M.D.G.

Preparaba yo *Radiografía de la Pampa* donde se enjuicia severamente la Conquista, la Colonia y el resabio que dejó en estas tierras, lo que entiendo que es la raíz oscura y amarga de la españolidad representada por Millán Astray y no por Unamuno, por Franco y no por Machado. En fin: admitamos que haya dos Españas (como hay dos Argentinas y dos Méxicos), una que está cimentada en la tierra de España, otra que es la tribu errante. Henríquez Ureña defendía las dos, la borbónica y la republicana, la sepultada bajo los cimientos del Escorial en la guerra civil de 1936 y la de los hetorodoxos (también aquí Menéndez y Pelayo). En esto coincidíamos: en que hay una España que hace liga con la Italia de Mussolini y la

Dumas había sido el más grande novelista de todos los tiempos. También Quiroga, con sigilo, me hizo análoga inquisición: ¿No le gusta a usted el *Nocturno*, de Manuel Acuña? En ese caso mi respuesta fue instantánea: —Naturalmente, y mucho. A estrofa cada uno lo recordamos: "Pues bien: yo necesito / decirte que te adoro . . ."

Alemania de Hitler. Para él eran España el Poema del Cid y los romances, las canciones de amigo, la Celestina, los comuneros de Villalar, la de los mártires por la libertad, que tantos tuvo. Para mí era la España que constituye el *continuum* histórico, militar y eclesiástico, la que desterró de su incultura aldeana la alta cultura semítica. El la juzgaba por sus místicos y yo por sus mistificadores; él por Bartolomé de las Casas y Bernal Díaz del Castillo, y yo por los encomenderos y los inquisidores. No era sino distintas maneras de leer los mismos textos. Respectivamente, pro o contra Espronceda, pro o contra Menéndez y Pelayo.[4] (El lo defendió contra Azorín). En la misma tierra nacieron Torquemada y Servet, pero uno es el que triunfa.

Si tuviera yo razón, ¿qué importaría? Así como lo popular auténtico se aleaba en él con lo suntuoso y salmantino, así lo positivo y real de la vida se compaginaba con lo aprendido en los libros y valorado en las analectas. En muchos respectos Henríquez Ureña era un ortodoxo racionalista como yo un hereje agnóstico. Disentíamos mucho más sobre la vida de la razón (amaba como yo a Santayana) que sobre la vida cotidiana y ordinaria. Atribuyo esto a su formación académica, a su prematuro asentimiento a los dictámenes de los concilios y tribunales, a sus estudios de Derecho, a los *idola* de alcurnia. Había sacrificado, a mi parecer, lo que surgía de su alma a sus muchas lecciones bien aprendidas y bien dictadas. Para usar la antítesis de Klages, el conflicto entre el alma y el espíritu. Y este es un punto que no debo eludir, a pesar de proponerme no abrir juicio sobre su obra. Indiscutiblemente de ambos *daimones* estuvo asistido: en la cátedra era un profesor y en la intimidad un maestro; y éstos no son los mismos, sino antagónicos. Ha dejado muchos alumnos de talento que lo admiran y que valoran los méritos de su inteligencia. A mi parecer, las mejores lecciones las impartió paseando por sus jardines de Accademo de La Plata y en las fecundas conversaciones en privado.

Tengo el ejemplo de otro profesor, catedrático de Metafísica y maestro de humanidades: Alejandro Korn. Cuantos lo trataron elogian su personalidad de pensador y orientador, cuyos quilates no es posible inferir de la obra que ha dejado escrita. Korn fue, me dicen, una inteligencia clara, profunda

---

4 "Las cuatro columnas de la prosa, Menéndez y Pelayo, Valera, la Pardo Bazán y Pérez Galdós" —Ariel, 1904.

y persuasiva. Inculcaba juntamente con el conocimiento elaborado la *libido sciendi*, la pasión de saber. Yo, que no lo traté, en vano busco en sus escritos breves alguna corroboración de esa dualidad, y si no hubiese conocido a Henríquez Ureña tampoco podría formarme de él otro juicio que el de los que lo conocieron e ignoran quién fue. Bástame aceptar que, en uno y otro, profesor y maestro hallábanse diferenciados, y que, según las circunstancias, una u otra cualidad anulaba a la adversaria. Sólo una vez escuché disertar a Henríquez Ureña, sobre las primeras descripciones del paisaje americano por los descubridores. Hablaba como si leyera, y la impresión que tuve era de que ése era él, efectivamente, pero el otro, el que conocieron los alumnos y no los discípulos.

Si bien en Henríquez Ureña existía un valioso don de comunicar y hacer compartibles los frutos de su saber, no creo que su condición humana haya contribuido a dar plasticidad poética (*sic passim*) a su palabra. Para el caso requeríase tener cierta perspicacia a fin de percibir en la parsimoniosa finalidad de sus lecciones peripatéticas qué había de cálido, y en la impasibilidad de apasionamiento. Apasionamiento *sui [illegible]*. Amaba las ideas, el Eros de Diótima, y en esto se diferenciaba de otros profesores más apasionados que amaban las ideas como bienes de su pertenencia personal. Henríquez Ureña no tuvo el egoísmo de que sus ideas fuesen suyas, cuanto el goce de que fueran verdaderas, hermosas y comunes a muchos. En esta condición las transmitía desde la cátedra, como bien perteneciente a todos del que era fideicomisario. Nada de originalidad, pues, nada de osadía. Solamente en el trato asiduo, en la comunión conyugal de las ideas, podía advertirse la libertad de pensamiento en su magisterio socrático. Sus juicios personales, si diferían con el consenso canónico, los exponía con modestia. No se complacía en ninguna clase de sensacionalismo. Como decía Valéry, "había matado la marioneta". Lo novedoso modulábase sin énfasis en la textura de lo conocido. Incluso en su apasionamiento era circunspecto. La comunión de ideas y sentimientos con Henríquez Ureña había de vencer las costumbres ordinarias de pensar en un primer plano, trasladándoselos a un plano ulterior de plática informal. Entonces descubríase viviente y actual aquel hombre que fue hasta los veinticinco años, el que por motivos que no debo ni puedo conjeturar quedó prisionero en la telaraña de la pedagogía.

*Adelfixia*

TODO en Henríquez Ureña estaba bien organizado y colocado en su lugar, para el rendimiento de una obra de vigor. Era hombre fornido, de complexión robusta, firme, gimnástica. (Debió de practicar ejercicios físicos: nadar, por ejemplo). Su marcha, de paso corto y seguro sólidamente puesto sobre la tierra; su reposo tranquilo, si sentado; su elasticidad al ponerse de pie, sin brusquedad empero (subía de dos en dos los peldaños de las escaleras); el dominio de sus ademanes y un tono viril en las actitudes, siempre dentro de una benevolente cortesía, nos indicaban que era un hombre fuerte. Fuerte en todo sentido; acaso estoico. Pues, ¿no tenía sus ribetes de sibarita, de *gourmet*, que domeñaba una sobriedad de anacoreta?

A esta reciedumbre e inequívoca virilidad se le superponía —tal vez por conciencia de su fuerza orgánica— la delicadeza y el espíritu gentil que él descubrió en Juan Ruiz de Alarcón y yo en el náhuatl Alfonso Reyes. Así era, psicológica y emocionalmente. Su retrato veraz es la fotografía, muy difundida, publicada por *Sur*, en que está sonriente, puesto un chambergo campechano y en actitud de escuchar, con reticencia y aprobación, alguna opinión aventurada. La descripción inteligente de ese retrato por el método de Klages nos daría su equivalente psíquico cabal.[5] Ahí se percibe una fuerza física en reposo, de la que brota su sonrisa indulgente.

*Amistades y simpatías*

NO había en su cultura lagunas ni desniveles. Se podía entablar con él un diálogo sobre ciencias naturales, sociología, artes, historia, filosofía, que siempre se lo hallaba provisto de sólidos conocimientos. Sabía dialogar y mantener el diálogo en la justa tensión de una cuerda de instrumento. Como el buen bailarín —y más la buena bailarina— acompañaba sin pesantez ni indecisiones, apoyado en el compás más que en la pareja. Hablar con él era placible danza, diálogo cómodo; y debo confesar que con él se me ocurrían más ideas que con nadie (lo que habría entendido muy bien Nietzsche). Me llevaba al pa-

[5] Alguien lo hará, espero, mas no los que hasta ahora han dado su parecer en ese sentido, pues las pocas explicaciones psicológicas sobre él son superficiales y balbucientes.

roxismo de la paradoja, que sabía suscitar, alentar y combatir. No estaban en su juego (sin embargo, Cf. su artículo sobre Chesterton), como tampoco lo estaba la crítica desdeñosa. Le complacía que arrojara yo con desdén sobre el tapete alguna de esas célebres y veneradas figulinas que en las letras argentinas colocan algunos en la repisa de los fetiches, y creo que sólo las defendía para que yo pudiera hacerlas añicos. Así solíamos probar fuerzas, oponiendo él a mis razones intemperantes sus razonamientos. Después reía con risa opaca —la del retrato—, satisfecho de que no todos aceptásemos la iconolatría, pues tampoco él se engañaba sobre nuestros aspirantes al premio Nóbel y al ridículo. Aun por los falsos ídolos tenía respeto gremial. Debe haberle sorprendido, imagino, la cantidad de bisutería que exornaban los paraninfos de los institutos de Humanidades. Pronto tamizó nuestras celebridades y separó el trigo de la granza. La primera plática extensa que tuvimos fue sobre Alberdi y su estudio *Las Bases*. No menos le sorprendió que tuviera yo estima y reverencia por la obra y el autor, en razón de que la plática se inició sobre genios *errata* y sobre personajes olvidados de la historia y de las letras argentinas. Alberdi sigue siendo, no para mí, de los réprobos que no han obtenido absolución y permanecen sepultos en el Inde librorum espurgatorius. Convinimos en esto: en que era el hombre de menos fantasía e imaginación entre los escritores de su época beligerante (1837/1852).

De fantasía e imaginación —con referencia a Schlegel y Coleridge— hablamos muchas veces, tomando el "caso Borges". De pocos escritores le oí formular tan categóricos elogios. Todo en Borges le parecía interesante y novedoso, hasta su despreocupación por los aledaños agrarios de sus dominios metropolitanos. Me contó esta anécdota: "Por fin —me dijo— pude llevarlo a oír música. Al terminar la primera parte del concierto le pregunté qué efectos le había causado, y me respondió: —No veo el interés que esto pueda tener. A lo cual tuve que replicarle: —Pero Georges: yo no lo he traído aquí para ver sino para escuchar". Consideraba que la mayor virtud (*de virtus*) literaria de Borges eran la fantasía y la imaginación, bien dosificadas.

La simpatía por Borges, quizá como por nadie en sentido paternal exceptuando a María Rosa Oliver, era también intelectual. Este tópico merecería mayor atención de la que puedo

darle aquí, pues tomados él y Borges como ángulos, ocuparía yo el otro de una figura trigonométrica de lo que pensamos de lo argentino-americano. Sólo puedo comentar recuerdos muy claros del descubrimiento de Borges por él. Causó en los círculos literarios la impresión de un meteoro luminoso. Era hacia 1925, cuando regresó este escritor de Europa —digo que regresó de Europa este escritor—, si no transcuerdo las fechas, al iniciarse el grupo martinfierrista que removió las aguas estancadas de nuestra literatura. Henríquez Ureña tomó partido por los jóvenes iconoclastas, con la circunspección que su representación extraoficial de la cultura hispanoamericana le imponía. Yo no conocí a Borges hasta varios años después y contadas veces hemos hablado sino de tópicos triviales. Ultimamente me retribuyó con afecto de camaradería las múltiples constancias escritas que he dado de mi admiración por su obra, de mi respeto.

Una circunstancia que creo útil señalar, es que Henríquez Ureña encontró mayor comprensión entre las mujeres de la élite intelectual que entre los hombres: Victoria Ocampo, Nora Lange, Silvina Ocampo, María Rosa Oliver, Emilia Bertolé, María de Villarino, Ana Berry, Carmen Gándara, Delia Etcheverry, Perla Gonnet, Norah Borges. Sobre este punto sólo dos párrafos: creo que en mi país actualmente un grupo de escritores de la capital federal y las provincias ocupa sitio de vanguardia; y que revelan mayor valentía, apasionamiento y comprensión de los problemas vitales de la nacionalidad, demostrando mayor soltura de movimientos en las ideas y en el estilo. Mi parecer es que con pocas personas en Argentina, Henríquez Ureña pudo ser más confidencial que con la élite de mujeres inteligentes, ni que los profesores y ensayistas lo hayan cateado mejor en sus áureas vetas profundas. Y por esta senda voy a un estero. Uno de los puertos de carena a pocos años del arribo (1929) fue la fundación de la revista *Sur*, cuya directora, Da. Victoria Ocampo, le ofreció desde el primer día el doble apoyo de su amistad y de su influencia ante personalidades del patriciado intelectual. No participé en ese cenáculo, pero por otro azar curioso habría yo de ocupar su vacante en el Consejo de Redacción, y también en la amistad de la directora, por quien profeso admiración y gratitud ilimitadas: Vittoria Colonna, Clemencia Isaura, Gaspara Stampa. Comparto la

certeza, con Henríquez Ureña, de que la cultura argentina le debe una aportación valiosísima, que un prejuicio de clase entre los críticos subvalora y empaña. Después diré algo más.

La amistad de Henríquez Ureña con Amado Alonso, fraternal sin duda, debíase a múltiples afinidades de formación intelectual, probidad en la profesión, en la moral de la inteligencia, más que de temperamento. Tampoco Amado Alonso logró enraizar ni aclimatarse, y al fin debió abandonar la Atenas del Plata para ir a morir, "desterrado", en Norteamérica. Pero este es otro cuento.

### *Guía de precaución para ulteriores inquisiciones*

No creo que quienes trataron a Henríquez Ureña más asiduamente que yo —Borges, verbigracia— pueda decir de la etopeya de él más de lo que aquí aventuro en calidad de intuiciones absolutamente personales y probablemente arbitrarias. Sobre Henríquez Ureña hay que conjeturar, y para ello las dotes adivinatorias, diré de quiromancia o grafología, son más válidas que el juicio analítico basado en sus obras o en documentos y testimonios fehacientes. Es muy posible que, sin haberse engañado, la opinión de sus allegados tropiece, más que con la noción clara de su personalidad difícil, con los propios medios de expresión de que disponga el crítico. He notado en sus panegiristas —de todos modos pocos y, como es nuestra índole, mezclados el elogio y la reticencia— que tratan de escamotear al hombre de carne y hueso, que les parece insignificante, para poner un "eidolon" que a ellos les parece de más prestancia. ¿Es que se lo puede tratar, como posiblemente a todo ser humano excepcional, como a los muertos distantes? Con ese criterio la biografía de Samuel Johnson por Boswell, retocada por un fotógrafo profesional, daría la imagen fofa de un petrimetre corpulento. Quiero contribuir a evitar cualquier error por ingenuidad o por ligereza.

Pienso que Henríquez Ureña fue un hombre difícil, incomprensible acaso hasta para los más próximos a él, de una unidad de conducta muy nítida y de una gran sencillez horizontal; mas en la tercera dimensión, que es la que efectivamente da volumen a su vida y a su obra, sólo un juicio penetrante y atrevido —que no descuide el examen de su caligrafía— puede tener posibilidades de éxito. Por eso debo declarar, anti-

cipándome al reproche de ese género que pueda hacérseme, la posible *apocrificidad* de mis testimonios, y seguramente la casi falsedad de los otros. La difícil personalidad humana y psíquica de Henríquez Ureña puede depender para nosotros de que:

1º Su vida ha de haber sufrido un trauma decisivo, al madurar su personalidad intelectual.

2º Ha de habérsele planteado, un tanto inesperadamente, el problema de la lucha por la vida, de sus recursos de ataque y defensa, y de sus innegables inhibiciones para usar medios prohibidos (no lícitos, no correctos; golpes bajos).

3º Su vocación por un saber preciso, conciso, claro y su temperamento vigoroso, indómito y agresivo (sic), en pugna con su "animula, vagula, blandula".

4º La situación de minusvalía que ha de haberle creado el poseer una fuerza que no encontraba sus naturales y cómodas vías de expresión, dado el medio circundante. (¿Por qué tantos viajes en la juventud, tanta sosegada inestabilidad?)

5º Hombre tan hogareño, el no haber podido arraigar, echar raíces profundas, de leguminosas, en un lugar firme y con un clima apropiado a la naturaleza de su poderoso organismo psíquiso (haber sido un peregrino retenido en alguna parte a mitad de la ruta. ¡Su admiración por Odiseo!)

6º El haberse creado compromisos —no atino a decir de qué índole— que lo obligaron a afrontar tareas agobiadoras, que si no desvirtuaron la aplicación de su fuerza, sí la encauzaron en derivativos extraños a sus designios.

7º Inicialmente una vocación fluctuante, que se canaliza tanto por exigencias de la lucha por la vida cuanto por amistades y "círculos de existencia ocasionales". Falta de una amistad decisiva, en el momento crítico del salto cualitativo, como yo la tuve en Horacio Quiroga.

8º Debilidad —no ausencia— de espíritu ascético, diré del tipo de Spinoza, Balzac o Péguy, capaz de entregarse a su vocación como a un destino para extraer de sí su auténtica, inmaculada personalidad eterna.

9º Algunos complejos psicoanalíticos, como es natural.

*Pedro*

CONFIESO que siempre, y en cualquier boca, me desagradaba oír que se le llamara familiarmente Pedro, con omisión de

aquel buen precepto que impone respetar a los mayores en edad, saber y gobierno. El lo autorizaba y hasta se complacía en ello, lo que no obsta a que me pareciera irrespetuoso, particularmente desde que el señorío innato en él lo hacía incongruente. Debo anticipar que mis puntos de vista son los que pienso que debe adoptar quien valora estos detalles insignificantes como sintomáticos para una Psicología Social, o un Psicoanálisis Social como para el caso juzgo indispensable. Ignoro la génesis y el área de difusión de esa especie irreverente, y supongo que provenga de España más que de Italia (el Aretino, el Dante), y de un ambivalente sentimiento de orgullo y de menosvaler.

Es posible que en este tratamiento familiar encontrara Henríquez Ureña una facilitación a la amistad, contra la que existían de hecho tantos impedimentos, un modo de atemperar su aislamiento, o para que su interlocutor acortara así la distancia o el desnivel para sostener un diálogo informal. Puede ser que existan otras razones, para mí inalcanzables; mas el desagrado que confesé debíase a que no encontraba yo en Henríquez Ureña pretexto alguno para autorizar ni consentir tal tratamiento. Me hubiera sido violento y hasta mortificante aceptar ese vocativo, aunque se le haya dado a los reyes, para dirigirme a él y menos para mencionarlo en tercera persona; y ese sentimiento que en mí puedo analizar con relativa lucidez, me asegura que habría sido de mi parte una falta de respeto más que prueba de amistad. Me habría colocado en el plano en que él estaba, igualando dos niveles en que sentía yo que vivíamos; me hubiera dado una errónea proximidad no basada en ninguna familiaridad, ni amistad en el sentido usual de la palabra, que lleva el tratamiento del tú, por ejemplo —Henríquez Ureña fue lábil a él, lo reconozco—; me habría hecho olvidar la diferencia de estirpe espiritual, que no pudieron dejar de sentir sus íntimos amigos —porque antes dije ortodoxo y heterodoxo, y ahora debo decir apolíneo y dionisíaco—; etcétera. Si suponiendo que haya sido jefe de escuela, capitán de pléyade (que no lo fue), se llegara a usar la palabra "pedrismo" confieso que la familiaridad habría recobrado su desnuda sinonimia de irrespeto.

Mas estamos en las fronteras del psicoanálisis. Este tema merece un estudio cuidadoso, porque en tierras de América el tratamiento de "don", aplicado primeramente como reverencia,

cayó progresivamente en formulismo vacuo y, al fin, en inexpresivo, ya que se aplicaba más bien a gente común a la que no queríase denotar respeto. También el vuesamerced decayó en el vos de algunos países. Esto lo sabía muy bien Henríquez Ureña.

Redundo en este punto, porque juzgo que hasta más allá de lo que pueda parecer, Pedro o don Pedro en Argentina, y para él, no era tratamiento encomiable. Creo que Henríquez Ureña les parecía mucho para ellos, sin advertir que Pedro era excesivamente poco. Nada, ni en su persona ni en su personalidad, autorizaba hacer una rampa de lo que era una escala. Verdad es que decimos Leonardo o Rafael; pero también Ramón y Gabriela. Alberto Palcos, en su libro *Visión de Rivadavia* dice de este prócer "don Bernardino", y no faltó sino que Rojas llamara "don Pepe" al "Santo de la Espada".

### *Elites*

En mi país, especialmente en ese humus cultural que dije —debajo está la tierra caliza, la plancha del macizo Brasilia— el habitat es difícil para las especies de otra fauna y otra flora. El indio en el Altiplano, el ona en Tierra del Fuego, nacen, se desarrollan y procrean en un duro clima ofelotérmico. Groussac y Juan Agustín García *(Sobre nuestra incultura)* se han referido a esta atmósfera o clima que repele al que no alcanza el nivel biológico satisfactorio. Por debajo o por encima, se sucumbe. Lo que otras veces ha señalado como sino nacional, con escándalo de los aclimatados, el "destierro", reza para el individuo de especie trasplantada, fenómeno que han observado botánicos y zoólogos. Juan Bautista Alberdi y William Henry Hudson bástenme como ejemplos, sin necesidad de apelar a más penoso testimonio.

Yo comprendía perfectamente, cada vez que nos encontrábamos, cuál era su situación, porque era la mía.

Sabía yo que muchas de sus amistades con personas, honorables sin duda, pero de urdimbre mental y moral muy distinta a la suya era una especie de alcabala que pagaba cada día. Que se aviniera a ellas y hasta que, por su inmenso don de gentes, las integrara en su curriculum, me pareció y sigue pareciéndome natural, porque habiéndose resignado al fin a un género de vida conforme a su estamento, aunque no a su temperamento, el de

"profesor", su gens era entonces la de su clase y no la de su estirpe.

Periódicamente concurría las tardes a *Sur*, donde hallaba con quiénes platicar de temas docentes liberados de la etiqueta universitaria. Fuera de ese círculo, y de otros de menor categoría, pero sin descender a la barriada de Boedo, revista, contertulios y colaboradores eran motejados de snobs. Este mote enredaba también a Henríquez Ureña, y debo dar mi opinión a este respecto.

Quien por antonomasia ha recibido de frente el impacto de esa palabra —según Franz Werfel de "sine nobilitatis"= s/nob— es Victoria Ocampo. También ella lo sabe, sin que nadie, que yo sepa entre sus fieles y leales amigos, haya tratado de analizar la razón de ello, al menos en cuanto es síntoma de un estado latente de renitencia a lo extranjero en la cultura. Evidentemente el problema, en una sociedad cosmopolita como la nuestra, donde circulan legalmente la lira, la rupia, la piastra, el dólar y la peseta, este rechazo bien merece, creo, un análisis aunque sucinto de "situación".

En la fundación de la revista *Sur* —si mis noticias de segunda mano no son inexactas— participaron Waldo Frank, Henríquez Ureña, Ansermet y otros personajes cumnobilitatis. Victoria Ocampo la fundó y la dirige, con enormes erogaciones y disgustos, para importar al país, como hacen los hacendados, sementales de raza con qué mejorar las especies nativas. Hay contra el snobismo la misma prevención que contra el intelectual foráneo (nosotros que hemos aprendido a dar la bienvenida a los capitalistas extranjeros, a marqueses tronados y a filibusteros de la banca internacional, no aceptamos de buen grado el capital de cultura cuando no llega de contrabando).

Victoria Ocampo (también Victoria) es una de las figuras más meritorias de la cultura de mi país, a quien ha perjudicado ser desinteresada donde no todos lo son; patriota donde todos lo fingen, generosa cuando el egoísmo es la norma. Lo he dicho otra vez: "una institución" que ha hecho con su peculio y con su abnegada perseverancia, más que el Estado para incorporar una alta cultura exótica, trasegándola de todas partes del mundo a los receptáculos de alfarería de nuestras tierras. Lo que cuenta para el caso es su misión institucional, aparte sus dotes personales y temperamentales de escritora, que las tiene, y que pertenece al patriciado de más abolengo. Exenta en su sensi-

bilidad y en su mentalidad de las influencias deteriorantes del clima nativo, el lector advierte que en sus trabajos falta el sabor de la sal de la tierra. Falta en ella, como en otras pocas personas de formación espiritual extranjera: Groussac, Borges o Banchs. Exenta en su sensibilidad y en su mentalidad de lo arquetípico argentino tal como nos lo han revelado los observadores imparciales, y que se manifiesta en nuestro modo de ser y de comportarnos con el prójimo, con la sociedad y con los dioses.

Sean cualesquiera las causas y circunstancias que han contribuido a preservar la inteligencia de ese grupo de personas excepcionales de su contaminación (formación inicial fuera del país; lecturas escogidas y modelos adoptados conscientemente; "las afinidades electivas", en fin) este signo de calidad y extranjería es lo que ha hecho de ellas "extranjeros naturalizados", ciudadanos honoris causa; lo que ha creado un desafecto general y entrañable, desplazándoselos del cuadro de las figuras representativas de las letras argentinas.

No creo que se los pueda absolver; creo que se los puede exculpar. En lo atingente a la inteligencia no son aplicables las sanciones lícitas que a las modas, las costumbres, el lenguaje, el tren de vida, el juicio de valores, la consagración del éxito mundano que caracterizan el snobismo. Snob, europeizante, extranjerizante o cualquier otro calificativo son sinónimos para el el caso: expresan una modalidad que difiere en notas esenciales del común denominador de la "intelligentsia"; de, a la par, el jus sanguinis y el jus solis. El desarraigado y el advenedizo. La palabra "snob" no es cabal, entonces, y debiera ser analizada semánticamente, lo que no puedo hacer ahora.

Creo recordar que una de las tesis de Henríquez Ureña en *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* es que, para configurar un *ethos* americano, no podemos prescindir de la cultura europea, si bien escogiendo lo más adecuado y de valor. ¿Cómo hacer esto, pues? *Sur* lo ha intentado, dentro de su "zona de influencia". A Henríquez Ureña, el veredicto de los que no frecuentaban las reuniones de *Sur* ni leían la revista —tampoco publicaban en ella—, le alcanzaba por otros malentendidos. Verbigracia, ser de una formación extraña a nuestro habitat intelectual, y exento, por lo tanto, del pecado de origen, el haber cultivado una clase de saber no usual ni en los medios calificados, más el haberse mantenido aislado de otras frecuen-

taciones que las *honoratiores.* Por supuesto, bien lejos estuvo Henríquez Ureña de ser snob, y si se le ha aplicado incorrectamente el atributo, puede sospecharse la ilegitimidad de la aplicación en otros casos flagrantes.

Pero basta para lo que deseaba decir.

# MÉXICO HONRA AL POETA ANDRÉS ELOY BLANCO *

Por *Diego CÓRDOBA*

ANTE un mundo en que los precipitados avatares políticos, sociales y económicos amenazan su destino histórico, y el avance, ya diabólico de la técnica moderna, pretende transformar al hombre en robot de carne y huesos, los pueblos americanos, gloriosos en la libertad y la justicia, están urgidos de un mayor entendimiento, de una mayor solidaridad a través de su cultura indohispánica. De ahí que este bello acto revista extraordinaria trascendencia espiritual, que si honra a la antigua y nueva sensibilidad de México, pone de resalto y honra, aún más, la *praxis* política del señor Presidente, Licenciado Adolfo López Mateos.

El ilustre magistrado, en su reciente periplo por tierras de América del Sur, como invitado de sus respectivos gobernantes, en su agenda de viaje, no sólo fue anotando los temas de nuestra convivencia política y económica, del petróleo, del hierro y de las necesarias relaciones de la industria y del comercio, sino que acercándose a los hondones de nuestra común cultura, ha iniciado, entre pueblos y gobiernos hermanos, la diplomacia del espíritu, que es la mejor política en el seno de una misma familia.

Es, pues, bajo los auspicios del gran Presidente, que siente y exalta los valores esenciales de nuestra cultura, que vengo a entregar a la espléndida ciudad de México este busto en bronce, en que Andrés Eloy Blanco retorna en espíritu a su querida patria de préstamo, donde tras de largos años de exilio, murió trágicamente en la madrugada del 21 de mayo de 1955. Los que recordamos aquel drama, sentimos todavía estupor. Envuelto en blanca mortaja mexicana y roto por brutales golpes

* Discurso pronunciado por el Sr. Diego Córdoba al develarse el busto del gran venezolano en el Jardín Antonio M. Anza, de la ciudad de México, el día 6 de agosto próximo pasado.

de la muerte su "perfil de Bolívar", como en verso de diamante lo cinceló el imponderable y nunca ausente Alfonso Reyes, entre los lloros de sus familiares y el dolor de sus amigos, una noche negra en pequeño avión de carga, partía a su patria legítima el cadáver de Andrés Eloy Blanco. Era acaso la víctima más patética del destierro impuesto por el entonces dictador de Venezuela a los que no pactábamos con la violencia, la injusticia y el crimen político y, orgullosamente, acompañábamos en México la dignidad herida de nuestro eminentísimo compatriota y amigo, el ex Presidente Rómulo Gallegos.

Por deber del más hondo afecto, tocóme, el 19 de junio del año de su muerte, despedir en el Panteón Español de esta ciudad, los restos sagrados de Andrés Eloy Blanco y tócame hoy, en esta ceremonia, la honorosísima representación del Honorable Concejo Municipal de Cumaná, oferente de este busto.

Alto y limpio, en todas las disciplinas y servicios de las letras, de las leyes, de la política y de la patria, el insigne venezolano fue un héroe completo de los deberes en la cultura humana. De niño precoz, en su provincia cumanesa, sus primeros versos son a la libertad, y desde que emprende en Caracas los estudios universitarios, que corona con el título de abogado, no reposa en su diaria fatiga por el destino de su pueblo. Es una batalla, en que, entre peligros, persecuciones y desencantos, se enfrenta a la más larga dictadura que ha sufrido nuestro país: la de Juan Vicente Gómez; 27 años. Dispuesto a todos los sacrificios en este quehacer de patria grande, entrega sin miedo su juventud y resiste el escarnio, la ergástula y los grilletes. Sale de su primera prisión y vuelve a desafiar al poderoso tirano, unas veces con la palabra ardiente, a la cabeza de los estudiantes, o con la sátira, el epigrama y la anécdota política; otras, desde el periódico clandestino que él mismo redacta y distribuye. Ningún escritor, ningún poeta, ninguno de nuestros patriotas de aquella época, sufrió tanto por su pueblo como Andrés Eloy Blanco, ni se acercó a él, con sus angustias, sus romances, sus corridos y sus coplas, donde hubo de recoger la tragedia anónima de sus pobres Juan Bimbas, humildes víctimas de la tremenda satrapía. En "La Loca Luz Caraballo", en "La Recluta", en "La Alegría Perdida", en la "Juana Bautista", en su famosos "Palabreos", el poeta, enternecido o indignado, se acerca a su pueblo a conversar con él. Y se mete en sus infortunios, en sus heridas, en sus hambres.

Quiere confortarlo y erguirlo para la hora de la libertad y en toda esa poesía popular, tierna o desgarradora, nos deja los testimonios más punzantes de aquellos años terribles. Lleva más de un lustro en el confinamiento, o en la prisión, y enferma de muerte. La madre admirable y las diligentes hermanas salen a reclamar justicia y al joven mártir de nuestras libertades civiles se le permite, condicionalmente, el traslado a su casa lustre . . . Por fin, el 17 de diciembre de 1935 —en el aniversario de la muerte del Libertador Simón Bolívar— por una de esas tantas equivocaciones de calendario de la justicia, muere tranquilo, en su lecho de rosas de Maracay, el longevo dictador andino . . . Pero Andrés Eloy Blanco es aclamado por su pueblo. Es el líder de su dignidad y de su esperanza, y en la patria que renace a la libertad, uno de sus primeros conductores.

Político de un solo camino, enemigo insobornable de los personalismos, forma partido con los grupos de jóvenes de izquierda, entre los que sobresalen Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba, Gustavo Machado, Gonzalo Barrios, Juan José Palacios, Ricardo Montilla, José Antonio Mayobre, hoy personeros de nuestra democracia, y los inolvidables Leonardo Ruiz Pineda y Alberto Carnevali, más tarde sacrificados por una nueva tiranía militar. Andrés Eloy Blanco, desde entonces es uno de los más fieles, de los más íntimos amigos de Rómulo Gallegos, el esclarecido maestro y hoy el reposado patriarca de aquella culta, valiente y honestísima promoción de políticos venezolanos, y hasta la hora final de su exilio en México y de su agonía con la muerte, lo acompaña en sus triunfos, sus reveses y amarguras.

Electo edil el íntegro ciudadano por la capital de la República, asume la presidencia del Concejo y, en razonadas intervenciones, exige la autonomía del municipio, como contrapeso del ejecutivismo oficial, y electo, más tarde, diputado al Congreso, destaca como uno de los más excelentes parlamentarios de nuestro país. En 1941, es el heraldo más elocuente de la candidatura simbólica y de oposición, de Rómulo Gallegos a la Presidencia de la República y cuando ésta fracasa, sirve a su lado, la vicepresidencia de su partido Acción Democrática. Publica entonces su monografía de José Vargas, quien, en 1835, siendo nuestro primer Presidente Civil es derrocado por el ejército. Sube, luego, su partido al poder, cuya junta de gobierno preside Rómulo Betancourt, y Andrés Eloy Blanco, en puestos

de altura y de responsabilidad, realiza su admirada obra de legislador y de diplomático.

Desde la presidencia de la Constituyente de 1946 inspira y participa en la redacción de nuestra Carta Magna del 47, modelo de Constituciones para los pueblos libres, abolida después por la reacción castrense, y al iniciar Gallegos su mandato de Presidente Constitucional y designarlo Ministro de Relaciones Exteriores, Andrés Eloy Blanco da timbre de soberanía, adorno de cultura y sentido de humanidad a nuestra política internacional. Es un gran Canciller. En 1948 asiste como Jefe de nuestra delegación a la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, que se celebra en París, y desde aquella tribuna universal, sereno, sonriente y conceptuoso, se eleva a la alteza de los apóstoles de la paz y la justicia social. No sólo defiende los derechos del hombre y la libre audeterminación de los países débiles, no sólo censura en enérgico discurso, el genocidio, el odioso colonialismo y la infamante discriminación racial, sino que ante la sorpresa de los representantes de las más grandes potencias, formula la única consigna que puede salvar la paz del mundo: el odio al odio entre pueblos y gobiernos.

Quizás la más hermosa de las virtudes públicas de Andrés Eloy Blanco fue su firme responsabilidad de hombre de partido, tanto en su país como en el destierro; virtud de repúblico que lo elevó al procerato de la tolerancia, la decencia, la concordia y la unión entre todos los venezolanos. Si el hombre, si el ciudadano, jamás conoció las pasiones de la intriga, de la calumnia, del odio, ni las ambiciones personales, menos podía conocerlas el político. Por eso su mayor servicio, su mejor lección de patriotismo en nuestras enconadas contiendas civiles, fue su conmovedor desprendimiento, por donde hay que admirar en él al indiscutible precursor de la unidad de los partidos que constituyen hoy el gobierno de coalición que preside Rómulo Betancourt. Unidad política que no debe romperse, porque la ilumina el espíritu generoso de Andrés Eloy Blanco, porque es la fuerza compacta del pueblo y de la nación, que arrojó del poder, el 23 de enero de 1958, a nuestro último tirano; porque es la que rechaza las embestidas de los venezolanos sin honor de patria, unidos hoy al tortuoso cacique que humilla a la vieja y digna República de Hostos y que en criminosa comandita con él, han atentado contra la vida de nuestro Presidente Constitucional, es decir, contra nuestra legítima democracia.

Recordemos que aún se hallaba en París nuestro Canciller en el cumplimiento de su misión diplomática ante la ONU, cuando el 24 de noviembre de 1948, se repetía en Venezuela el mismo drama de hace más de un siglo: el desafío histórico entre José Vargas, el justo, y Pedro Carujo, el valentón; entre José Vargas, el maestro, y Pedro Carujo, el militarote, y en consecuencia el derrocamiento de Rómulo Gallegos. Nuestro pueblo daba un salto atrás en la marcha de sus instituciones democráticas y caía en manos de los traidores, expertos en el golpe técnico de la cuartelada.

Señoras y señores:

Ante aquel crimen a la nación y al pueblo, Andrés Eloy Blanco se halla de pronto en el ostracismo. De París se dirige a Nueva York y luego se detiene en La Habana. No encuentra aposento, ni espacio, ni asidero para su aguda angustia de patriota, y decide buscarlos —y los encuentra— en México, el meridiano de la patria de Hidalgo y de Bolívar para los hombres libres.

Llega a esta capital en agosto de 1949, y, como poeta, va enamorándose de México con amor venezolano. Ya lo admiraba en su gran historia, en su cultura de milenios, de emperadores y pirámides. En sus batallas por la independencia, en la República, en su reforma liberal y en la dignidad nacionalista de Juárez. En la teoría filosófica de sus maestros ejemplares, como Gabino Barreda, Justo Sierra y Antonio Caso, y en sus poetas mayores, como Amado Nervo, Manuel José Otón y Ramón López Velarde. Lo admiraba en su Revolución de 1910 y en su reforma agraria. En la ansiada alianza latinoamericana que promoviera Venustiano Carranza. En el grandor del original movimiento pictórico de Diego Rivera y de Orozco. En su política internacional, sabia y decorosa, y en el eminente Isidro Fabela. En Lázaro Cárdenas, el gran líder de los humildes y en la expropiación del petróleo. En sus notables economistas revolucionarios, como Jesús Silva Herzog, y en el más querido de sus amigos mexicanos: Carlos Pellicer, puro como sus versos y el más alto cantor de Bolívar.

Por 1936, desde Venezuela, en la prensa y en la tribuna, ya había exaltado los principios y los valores humanos del movimiento social de México, y nos decía en párrafos diuturnos que tienen palpitante actualidad: "La revolución mexicana empezó por ser una revolución política, y de modo espontáneo,

por revelación maravillosa del pueblo, se transformó en revolución social. El campesino, el peón, el hombre del sombrerote, sudaron sus apóstoles y sus caudillos, y de allí brotaron sus apóstoles rudos, toscos, parecidos al pueblo y al campo y al dolor y al odio y al amor. De la mano terrosa del suriano oprimido, surgió la flor de los paladines de cuarzo: Emiliano Zapata. Zapata fue la boca ardiente y secular con que el campesino pidió la tierra, y a él pobre lo mataron como un terrón . . . Su socialismo agrario amuralla al mexicano en sus consignas perentorias. Está armado de su plan y de su teoría, y lo mismo que ayer le amarró la cara al patrocinto Terrazas, se la amarraría hoy al anarquizante y al retardatario, porque está en su hora de México y quiere ser fuerte para la hora de América. Y agregaba: "Venezuela y México hace tiempo que se comprenden. Es clásica y reconocida la atracción irresistible de estos dos pueblos. Sin que nadie se los haya dicho, el pueblo venezolano y el mexicano se sienten uno en el deber histórico, y hasta un destino de constitución geográfica, un parentesco de sangre negra (el petróleo) los obliga a estar hoy y mañana, hombro con hombro, como representantes responsables del espíritu latino de América, frente al imperialismo fronterizo".

Cuando, el 24 de julio de 1946, visitaba a México por primera vez y le correspondió pronunciar su magnífico discurso al ser develado el monumento a Bolívar en el Paseo de la Reforma, el estupendo orador en pocas palabras, trazó a nuestros estadistas el más sustantivo entre todos los programas de gobierno: "Lo que quieren los pueblos —decía— es que la fuerza de la humanidad tenga la humanidad la fuerza, que se dé a la tierra el sembrador que pide y al sembrador la tierra que reclama, para que su pan tenga el tamaño de su hambre y el gobierno la forma de su justicia".

América era tema que se hacía lengua de admonición y esperanza en el poeta y el internacionalista. El la quería sin la ignominia de los dictadores y ver a sus pueblos fuertes y unidos, sin fronteras humanas ni geográficas. Comprendía que la mutua sospecha, los prejuicios y el aislacionismo en que ha vivido nuestra América, retardándose en su avance político, cultural y económico, ha sido obra exclusiva de los gobiernos personalistas, insensibles al dolor del mundo, y más de una vez alzó contra ellos su voz rectora, consciente de nuestro futuro. De ahí que en la Conferencia Pro Democracia y Libertad, que en



"El último retrato del poeta".




Monumento en memoria del poeta, erigido en el Parque Antonio M. Anza, en la ciudad de México.

mayo de 1950, se reunió en La Habana, recomendara la urgencia en el examen de las doctrinas favorables o adversas al reconocimiento de los gobiernos, y la conveniencia de fijar el criterio de que el reconocimiento de un gobierno es algo distinto al reconocimiento de un Estado, de que el reconocimiento es un derecho que compete al gobierno que reconoce, porque cada cual es libre de escoger a sus amigos y porque la política de buena vecindad no tendría completa eficacia si no se funda en una realidad de buena compañía . . . Aceptaba que cada pueblo resuelva sus problemas, elija sus gobiernos, derrumbe a sus tiranos, pero sin que se olvide el principio que surge de la razón y del porqué de América en el mundo; el principio de la frontera superior, la que sin desconocer las fronteras geográficas de las naciones separa a América de los pecados contrarios a su destino común. Y agregaba: "Ni la Nación, ni el Estado sino el hombre, que insurja contra la idea fundamental de que este Continente ha de ser un solar de patrias libres, compuestas de hombres libres, es el que debe recibir la sanción, el repudio moral a que se hace culpable".

Para los mexicanos que conocieron a Andrés Eloy Blanco, su recuerdo es imperecedero: en su encendido elogio al Padre Hidalgo, el sabio, apóstol y libertador; y en sus aleccionadores discursos políticos; en los magníficos recitales que sustentó en el Palacio de Bellas Artes y en las Universidades de Morelia y de Veracruz, en sus charlas encantadoras, y gratísimo en aquella fina presencia suya —ya ausente para siempre— de caballero y amigo. No obstante haber sido escritor de alas limpias, paradigma del decoro en el hombre de letras y gran poeta civil, Andrés Eloy Blanco no fue bien conocido en nuestra América. Su renuencia natural a las viejas capillas, hoy modernizadas en los cafés literarios, donde la lisonja escrita es negocio de toma y daca, lo alejó siempre de la publicidad dirigida, pero su extensa obra de poeta perdurará en la antología. No morirán en el olvido su "Canto a España" (no a la España de Franco) ni su "Canto al Orinoco", ni su "Abigaíl", ni "A un año de tu luz", dedicado a su madre. No morirán sus "Letanías a las mujeres feas", ni "La Hilandera", ni "Píntame Angelitos Negros", ni su "Juambimbada", ni sobre todo su "Giraluna", el poemario inmortal que publicó en esta ciudad el 6 de enero de 1955.

Un escritor dijo que a Andrés Eloy Blanco lo había puri-

ficado el exilio y es lo contrario: él purificó el exilio, con sus holocaustos sin premios, con su bondad íntegra, con su entrega total a la justicia y a la belleza. Y así cantaba:

> Para vivir sin pausas, para morir sin prisas
> Vivir es desvivirse por lo justo y lo bello.

Aceptó siempre todas las nobles responsabilidades. Dentro del concepto kantiano veía en cada prójimo a un representante de la humanidad entera. Sonreía a todos los dolores, aun al de su corazón enfermo, con una ala rota. Sufrió en México la pérdida de la madre, que adoraba, y en su angustiosa soledad de desterrado orientábase en los luceros. Y ni siquiera pudo ver sus sueños hechos realidad en su Venezuela erguida, libre y soberana del presente. Como el Príncipe Segismundo habría podido monologar:

> Y yo teniendo más alma
> Tengo menos libertad.

Fue Andrés el más puro, el más entrañable de mis amigos, "un amigo del alma", como decíamos graciosamente en nuestra infancia cumanesa, y recuerdo que en su tibio reposo de Cuernavaca, tras del tanto sufrir, una tarde sin sonrisas, me confesó: Yo querría morir en México . . . Aquel sollozo de su hijo compunge todavía al pueblo venezolano. En la misma Cuernavaca había compuesto su Giraluna, casi cuatro meses antes de su muerte. Fue su mensaje, su testamento y su despedida. Libro de bellezas, de ternuras, de perdón, de comunicativa humildad, con la gracia que es la esencia de la armonía interior. En él dejó toda su riqueza a la esposa digna y a los dos hijos pequeños que, por mandato del amor, han venido desde nuestra lejana Venezuela a acompañarnos en este día doblemente simbólico, porque conmemoramos también el nacimiento del irremplazable venezolano.

Giraluna de la bondad humana, en este libro duerme, sueña y despierta el espíritu de Andrés Eloy Blanco. "No puedo odiar —escribió Romain Rolland pocas horas antes de morir. "En medio de todas las pasiones quiero conservar la claridad de mi mirada para poder comprender y perdonarlo todo".

Ciudadano Jefe del Departamento del Distrito Federal:

Desde el momento en que tuve la honrosa complacencia de visitaros, en abril de 1959, entonces en mi carácter de Emba-

jador de Venezuela, para ofrecer, por vuestro dignísimo conducto, a la Muy Ilustre y Muy Leal Ciudad de México, este busto en bronce de mi compatriota Andrés Eloy Blanco, esculpido por el notable artista mexicano, don Luis Albarrán, acogisteis la ofrenda con la tradicional sensibilidad mexicana y le habéis dispuesto sitio de honor en este jardín público. Vuestra reconocida devoción de servir a los pueblos, a través de la cultura, une aún más, desde hoy a México y Venezuela, dos patrias hermanas.

En nombre y representación del H. Concejo Municipal de Cumaná, capital del Estado Sucre, de mi patria venezolana, tengo a honra entregaros dicho busto, no sólo en presencia de nuestro gran ciudadano, el ex presidente Rómulo Gallegos, que asiste a este acto como Jefe de la distinguida delegación, enviada por el Gobierno que preside Rómulo Betancourt, sino también del señor profesor Manuel S. Peñalver Gómez, Presidente del mencionado Concejo Municipal y viejo y cultísimo maestro e historiador, conterráneo de Andrés Eloy Blanco. De esta manera ha querido Cumaná expresar su profundo reconocimiento a la nobilísima ciudad de México, que fue tan generosa en su hospitalidad con el gran poeta y la que tanto os debe como gobernante progresista, pulcro y civilizador. Fue Cumaná la Primada del Continente, fundada por España en 1520 y la Primada en la Consolidación de la Independencia de América del Sur, porque es también cuna del Gran Mariscal de Ayacucho.

Queda aquí, señores y señoras, en este bello jardín de niños, el espíritu del poeta que en su "Canto a los Hijos", amó así a todos los niños del mundo:

Cuando se tiene un hijo, se tienen tantos niños
que la calle se llena
y la plaza y el puente
y el mercado y la iglesia,
y es nuestro cualquier niño cuando cruza la calle
y el coche lo atropella
y cuando se asoma al balcón
y cuando se arrima a la alberca;
y cuando un niño grita, no sabemos
si lo nuestro es el grito o es el niño,
y si le sangran y se queja,
por el momento no sabríamos
si el ay es suyo o si la sangre es nuestra.

# UN HOMBRE CABAL

Por *Rómulo GALLEGOS*

ESTE Andrés Eloy Blanco, del agudo perfil y la noble cabeza abrigadora de pensamientos hermosos, aquí en la perennidad del bronce, nació en Cumaná, capital del Estado Sucre del Oriente Venezolano, el 6 de agosto de 1897 y murió el 21 de mayo de 1955 en esta ciudad de México, que para su vida imperecedera hoy le brinda asiento en esta porción de su suelo. Uno de los venezolanos en quienes se ha cumplido el infortunio histórico de que a su tierra natal, como él mismo lo dejó escrito en dolorso verso:

"El hijo grande se le muere afuera"

Se cultivó la luminosa inteligencia y la delicada sensibilidad estética con estudio de leyes y ejercicio de poesía y con ambas aplicaciones de excelente calidad humana le dejó a su patria un nombre respetable y una preciosa porción del tesoro de sus bellas letras.

Su obra poética, como también parte de la escrita en esmerada prosa y con profundidad de pensamiento, ha sido recogida en diez volúmenes en los cuales queda preciosa constancia de la fecundidad de su ingenio y de su dominio del instrumento de expresión de que estaba dotado, pues no fue poeta de momentos fugaces de inspiración entre pausas de numen dormido, sino de actividad permanente del don poético ante todo lo que le impresionase la fina sensibilidad.

El canto heroico y el madrigal galante le dieron fama desde muy temprano entre la gente culta, admiradora de elegancias espirituales y en los salones y en las tertulias literarias su conversación brillante y el don de la simpatía le compusieron personalidad cautivadora. Era el poeta que adornaba el momento de cordialidad con la ingeniosa ocurrencia y la palabra florida y con mucho menos de tan buena fortuna natural ya habría tenido bastante para verse rodeado de afectos y de admiración.

Pero a su sensibilidad no le bastó con la emoción de lo pulido y estilizado por la favorable fortuna social y quitando el canto de la tonalidad galante de "El Dulce Mal" —su alardoso poema de amor— se lo acercó al amargo mal de la desventurada gente humilde de su pueblo, gracias a lo cual y sin que su poesía perdiera excelencia de calidad llegó a ser el poeta de su pueblo, en cuyas bocas, ingenuamente saboreadoras de emoción, sus versos adornan la rudeza.

Mas no sólo el poema doloroso, de infortunio compadecido, que pudiera haber sido momentánea emoción, sino la total actitud personal, de pensamiento y de acción, ante la sufrida y angustiosa realidad dentro de la cual se movía una inmensa cantidad de la gente venezolana, que pudiera alzar la mirada hacia él, como hacia una promesa de luz y compañía en el camino, que no le defraudara la secular esperanza.

Las bellas letras, pero también la obligación ciudadana, en exigencia de actitud cívica ante los atropellos que sufrían la libertad y la dignidad de su pueblo y fue así como el poeta, transponiendo los linderos del florido jardín de los versos, puso el pie en el peligroso camino de la política, hacia la cárcel, inevitable, entonces.

La sufrió con entereza, con elegancia de hombría bien depurada, haciendo dentro de ella navegación de altura en barco de piedra. En los pies el grillete; pero en las velas del verso el sonoro viento de la profunda libertad del espíritu, de la dignidad indominable. Y cuando cambió la suerte de la República y surgieron los partidos políticos al campo abierto de la contienda cívica bajo las banderas de sus ideologías, el luchador de temple moral bien probado bajo el régimen brutal de aquella prisión y de nombre glorioso ya en los dominios de las letras patrias, fue a ocupar sitio preminente de militancia responsable en la parcialidad de sus preferencias, no por ejercicio de vocación, sino por espíritu de servicio a la causa de la democracia venezolana. Allí compartí con él deberes y satisfacciones, allí complementé mi aprendizaje de sus admirables cualidades humanas: delicadeza de espíritu propia del contemplador de la belleza, pero también lealtad enteriza con fe que en él se hubiera puesto, recia persistencia en el compromiso contraído. ¿Por qué no repetir aquí lo ya he escrito de él? Un hombre bien construido por dentro, serena la claridad interior.

La lucha política no le alteró el sabor cordial de su bondad profunda y cuando su partido lo llevó a la Presidencia de una Asamblea Constituyente, en circunstancias propicias a encrespamientos de pasiones políticas sin tradición moderadora, su clara visión del problema legislativo, su prudencia bien asistida de conocimientos y su manera personal apaciguadora de estridencias, siempre lograron que hubiese cordialidad. Porque Andrés Eloy Blanco tuvo adversarios, pero en ninguna parte enemigos y cuando la prosa jurisprudente no le bastaba para que se serenase el ámbito caldeado por la intransigencia ideológica o por la pasión política, le confiaba al verso ingenioso —de humor travieso, puesto a circular de mano en mano en el recinto legislativo— la virtud amansadora del reír. Una página de la vida pública de Andrés Eloy Blanco que algún día figurará en una antología del chiste parlamentario.

Sufrió golpe artero la experiencia democrática a la cual Venezuela estaba confiándole su destino y Andrés Eloy, obligado a transitar caminos de destierro, vino a sosegar su espíritu bajo el cielo de México, acogedor y amparador de dignidad y fue aquí la culminación de su obra literaria en los magistrales poemas "A un año de tu luz", elegía a la bien amada madre, muerta en Venezuela un año antes y luego el "Canto a los Hijos", en el cual, como en presentimiento de la muerte que ya viniera por él, nos dejó lo mejor de su espíritu en admirables versos, donde se conjuga hermosura de canto de poeta genial con gravedad de testamento de padre amoroso y de hombre admirable, tierno y recio según se lo exigiesen las circunstancias complementarias de su personalidad y en torno a quien ya estaban respeto y amor de todo un pueblo.

Señor Regente de la Ciudad de México:

Con mis palabras yo le he rendido homenaje, una vez más, a la memoria de un amigo entrañable y compañero leal; pero todos los venezolanos aquí presentes y asumiendo yo la representación de la inmensa mayoría de mis compatriotas, le agradecemos a la noble y generosa patria de usted el precioso regalo de esta porción de su suelo para que en ella se alce este busto de nuestro grande y amado poeta Andrés Eloy Blanco. Bajo el cielo de México compuso él lo más fino y noble de su obra poética; bajo el cielo de México ahí deja Venezula, a celoso cuidado confiada, la representación de una hechura suya, en la cual se complace, porque con ella se honra.

# ALFONSO REYES O EL ESCRITOR

Por *José GAOS*

## I

La obra de Alfonso Reyes presenta una serie de características, que denotan características de la vida y personalidad del autor.

1. *Variedad de géneros.* Es la que más salta a la vista. Lírica, la más pura, como la de los *Romances de Río de Enero.* Un "poema dramático", *Ifigenia Cruel.* Cuentos, reunidos en *El Plano Oblícuo* y *Quince Presencias.* Una novela corta, "cinematográfica", *Los Tres Tesoros.* Ensayos, artículos, notas, integrantes de muchos volúmenes, con títulos cuya significación fuera interesante explorar: por ejemplo, *El Cazador, Los Trabajos y los Días, Sirtes, Ancorajes, Marginalia, Las Burlas Veras.* Oratoria académica: conferencias insertas en *Tentativas y Orientaciones;* discursos componentes de la cuarta parte en *De Viva Voz. Historia de un Siglo.* Historia de la Filosofía: *La Filosofía Helenística.* Biografía: *Parentalia.* Autobiografía: *Historia Documental de mis Libros.* Ciencia de la Literatura, filológica histórica, crítica: *Letras de la Nueva España, Capítulos de Literatura Española, La Crítica en la Edad Ateniense, Mallarmé entre nosotros, Trayectoria de Goethe* —para no citar más que un título de cada una de las principales predilecciones de Reyes. Filosofía de la literatura, y aun filosofía a secas, culminante en *El Deslinde.* Y ediciones y traducciones y una vasta correspondencia. —De los seis grandes géneros en que dividían la poesía y la prosa, la Poética y la Retórica de otros días, épica, lírica, dramática, oratoria, historia y didáctica, no falta del todo ninguno, teniendo en cuenta que en la épica entraron la novela y el cuento; aunque falte el sustitutivo moderno de la epopeya, la novela larga, y se reduzcan la dramática al poema de Ifigenia, la oratoria a la académica, la historia no literaria a la nombrada o poco más.

2. *Indiferenciación genérica.* Al recorrer la variedad de géneros se tropieza con obras de género inclasificable, indefinible. Las obras de mayor extensión son de género bien determinado. En los volúmenes integrados con obras de menor extensión, éstas pueden ser de géneros diferentes aunque cada una del suyo bien preciso. Pero hay muchas obras menores cada una sin género preciso: aquellas a caballo de fronteras, de mezcla de géneros, en que se funden con arte sumo ingredientes de los que cada uno sería propio de un género determinado: narración, descripción, diálogo, ideación, "divagación", página de diario, lírica en prosa, facecia, "jitanjáfora"...; transiciones insensibles o saltos bruscos del discurrir del pensamiento al fingir o fabular de la imaginación, o a la inversa, los casos en que la fábula o la ficción es el cuerpo requerido por una o muchas ideas para hacerse alma de viviente real. Toda esta parte, proporcionalmente muy grande, de la obra de Reyes, se mantiene en una zona inmediata a la indiferenciada de la creación, de la generación literaria, intelectual. En uno de los ensayos de uno de los primeros volúmenes del *Espectador*, hace Ortega y Gasset una comparación entre el seudópodo de la amiba, el pie humano y la bicicleta. "El pseudópodo es... un órgano que sólo existe en tanto y mientras es útil, que es útil para la traslación sin las limitaciones y condicionamientos a que está sometido el pie humano, y más que el pie humano, la bicicleta industrial. Ciertamente que éstos, dentro de condiciones muy precisas, sirven la función de andar mucho mejor que el pseudópodo; pero fuera de ellas sirven para poco o para nada, esto es, perjudican... Esto quiere decir que *toda aquella zona de la vida que consiste en la actuación de estructuras fijas y especializadas representa una vitalidad mecanizada, secundaria.* El plasma viviente, al crear el órgano específico, conquista algunas ventajas a cambio de quedar en parte prisionero de su obra, agarrotado por su invención. Si tras el funcionamiento de los órganos no quedase latiendo insumisa la vitalidad primitiva, inmecanizada e inespecializada, el organismo, cuanto más complicado, sería menos apto para subsistir".

3. *Variedad de temas.* Escribir en tantas formas parece lo propio de quien escribe de muchas cosas o es literal polígrafo. Si se hiciera el inventario de los temas de la obra de Reyes, no sólo de los propiamente tales, los dominantes en cada obra mayor o menor, sino también de los secundarios, digresivos,



"Alfonso Reyes, escritor".



incidentales, preferentemente en las obras menores, las más de redacción más libre que la de las mayores, compuestas con disciplina más rigurosa, puede preverse que abarcarían todo lo habido y por haber, por lo que se entiende lo futuro y lo ideal. De la multitud de los temas menores ocurrentes una vez o sólo alguna más se destacan recurrencias menores y mayores por la importancia de los temas y la frecuencia de la repetición; sobre todas, las de los grandes grupos de temas mexicanos, hispanoamericanos, españoles, griegos..., atestiguando las preocupaciones y predilecciones principales de Reyes a lo largo de toda su vida.

4. *Escritos sobre escritos.* De la muchedumbre de cosas que se encuentran escritas en la obra de Reyes, se destaca, asimismo, por lo preponderante que es en ella, la porción constituida por las ya escritas por otros, como las obras objeto de las de ciencia literaria, filología, histórica, crítica, o como los ingredientes de obras ajenas que pasaron a serlo de las propias, en las formas más variadas, más directas o más indirectas, más notorias o más sutiles, más serias o más traviesas. Por ejemplo, y capital, la obra de Homero fue objeto de estudio por parte de Reyes con afición y deleite tan dilatados y hondos, que le movieron a trasladar en verso el primer tercio de la *Ilíada* y componer el "poema" en sonetos *Homero en Cuernavaca,* que recrea con diverso y feliz humor figuras y puntos de la epopeya homérica.

5. *Lectura, saber, erudición.* Las características anteriores podrían agruparse bajo el concepto de versatilidad, borrando el tinte peyorativo que suele ponerse en él, no sin razón en los más de los casos a que se aplica. Para reconocer sus fuentes, agotadas únicamente con la muerte, que las sorprendió manando todavía en una fecundidad de inventiva, fertilidad de ocurrencias, facundia de expresión, si expansión de nativos talentos, nutridas crecientemente por una *versación* en todas las cosas humanas —y divinas, adquirida en la experiencia de la vida, también de hombre de mundo, y en una lectura inmensa. Quien practique la atenta de sus obras podrá advertir que la de Reyes no se quedó en los campos de las Humanidades, con ser tan vastos y haberlos recorrido tanto, sino que entró en los de las ciencias naturales y matemáticas, aunque éstos no llegaran a ser dominios suyos en el sentido en que lo fueron aquéllos desde los inicios de su carrera de escritor, si no desde

los de su vida intelectual. Recapacítese en lo que suponen de información en materia de dichas ciencias, no ya el "deslinde" de la literatura y la matemática, sino las cosas y formas de utilización de nociones y noticias de tales materias diseminados por toda la obra. —Alguna vez me contó Alfonso Reyes que su profesor de Historia de la Literatura Universal en la Preparatoria, Sánchez Mármol, de quien guardaba grato recuerdo, por su saber, competencia, talento y humor, empezaba el curso diciendo lo que el llevarlo requería: "Lo primero —¡leer todos los libros!". Al contármelo no pude menos de decir para mí: "Pues este discípulo ha acabado por leerlos —casi todos". Todos tenemos en nuestras bibliotecas proporción de libros que no llegamos a leer. Me ha movido a escribir en algún lugar que la biblioteca personal es, más aún que una colección de libros, en buena parte una colección de proyectos de lectura. Estoy convencido de que la parte o proporción es mínima en la biblioteca de Alfonso Reyes —y ésta es la "Capilla Alfonsina", de algunas decenas de millares de volúmenes.

6. *Reactividad y espontaneidad.* La caracterizada versatilidad, al serlo en la proporción en que lo es sobre la versación también caracterizada, cataloga a Reyes entre los autores para quienes es válida, si con sus más o sus menos, en todo caso predominantemente, la fórmula acuñada por Lanson para el genio de Diderot: "espontaneidad escasa, reacciones prodigiosas". O quizás más exactamente aún, al menos para algunos: en ellos es lo espontáneo, no tanto el sacar de sí, cuanto el sacar de todo —partido. O según la espléndida imagen creada tempranamente para sí mismo por Ortega y Gasset, autor de la misma naturaleza y especie: "Colocar las materias de toda índole que la vida, en su resaca perenne, echa a nuestros pies, como restos inhábiles de un naufragio, en postura tal, que dé el sol en ellas innúmeras reverberaciones".

7. *Originación, originalidad.* Tal reactividad no es, sin embargo, puramente personal, aunque radicalmente sea personal. Su obra es de origen, en cierto sentido, "generacional". Reyes es figura de unas generaciones intelectuales entre cuyos miembros es típico el caso de conjugación de saber, magisterio y creación literaria, preferente, principalmente lírica, que es el de Reyes: pueden bastar en prueba los nombres, nada únicos, de compañeros y amigos suyos como Salinas y Guillén, tan sumos poetas y tan buenos profesores de literatura; de Dáma-

so Alonso, también alto poeta y buen profesor, y cultivador de primer rango de la ciencia de la literatura, mal que le pese; de Borges, tan docto y escritor singularmente admirado por Reyes entre los de nuestra lengua y nuestros días. Reyes parece el más sabio, es sin duda el de obra más variada, y en la creación literaria no inferior; pero esto es eminencia; ni siquiera excepción; nada, caso distinto del todo. En otro sentido, en el de la anterior espontaneidad relativa, es el origen de la obra de Reyes "circunstancial". Fue siendo originada por lo que a lo largo de la vida fue rodeándole, por una vez, al pasar por ello, o reiteradamente, al llevarlo consigo en acepción más o menos propia, y fue incitándole, inspirándole. Pero es obvio que si Reyes fue dócil a las potencias históricas determinantes de las vocaciones generacionales, y a las sugestiones y tentaciones de los medios ambientes, no fue sólo por la fuerza de las unas y las otras, sino en el fondo porque su nativa idiosincrasia respondía a ellas. Y por lo mismo, ni una originación como la circunstancial es para una obra impedimento a la originalidad; antes bien, es una forma de ésta. Temas, cosas, pueden estar tomados a lo ajeno —no tanto en el sentido de la ajena propiedad literaria, cuanto en el de lo propio de las circunstancias más cercanas o más lejanas de vida y mundo como distintas del yo en torno del cual son concéntricas. Mas por mucho que así a lo ajeno estén tomados, no pueden tomar a su vez menos las formas singulares de la individualidad que los toma a lo ajeno y que, en cuanto individualidad, es única. Siempre son, en rigor, recreados, tan sólo en diversa proporción, por el escritor: ni el creador literario es un dios creador de la nada, ni hay realismo literario que reproduzca, en el sentido literal del término, realidad alguna, o que no la rehaga más o menos por acción de la personalidad del escritor que éste no puede eliminar, ni con la más lúcida conciencia y más enérgica voluntad. Pero la originalidad de la obra de Reyes no es simplemente la que le aseguran semejantes generalidades, sino la originalidad específica de obra que se mantiene precisamente en aquella zona inmediata a la —originaria, a la de la creación o generación misma literaria, intelectual. De esta originalidad serían las mejores pruebas las anticipaciones que pueden señalarse en la obra de Reyes, en temas, en procederes, en ideas, a otros autores, incluso a corrientes posteriormente en boga. Obras como *El Plano Oblicuo* o *El Suicida* dejaron en algún descon-

cierto y perplejidad a la crítica, al no hallarles ésta antecedentes por donde cogerlas: aquel "libro de ensayos" que era un solo ensayo hecho de ensayos digresivos y "regresivos", ensartados con la libertad más desenfadada, pero feliz, más sorprendente e inclasificable; aquella inicial "Cena" de 1912, con un juego entre lo real y lo irreal entonces tan nuevo, que quizá no hubiera podido pensarse en más antecedente que uno en el que no pensaron ni los conocedores de los clásicos españoles ni los de la literatura internacional de vanguardia, porque ninguno de los dos grupos cultivaba los textos de la afición del otro: el cuento del Deán de Toledo y Don Illán el Mágico en *El Conde Lucanor,* del que únicamente un excepcional cultivador de ambas familias de textos podía sacar una trasposición tamaña. Pero el estudio exhaustivo de la originalidad de Reyes requiere la del todo improbable conjunción de dos o más que difíciles conocimientos consumados: el de la obra de Reyes y el de la literatura que éste pudo conocer a su vez.

8. *Variedad de temples.* Como no pueden menos de requerirla la variedad de géneros y la de temas y la originalidad del mantenerse en zona inmediata al hontanar surgente en el fondo de la intimidad personal. Desde los más variados, por la misma naturaleza de las cosas, los de la lírica, como, sin necesidad de nombrar más obras que las ya nombradas, *los* de los *Romances de Río* y *los* de *Homero en Cuernavaca.* Hasta el de la ecuanimidad de la teoría dominante a lo verdaderamente largo del *Deslinde,* pero tampoco tan exclusivamente que no aligeren tal longitud numerosos incisos, ya de entusiasmo, ya de patetismo, ya de ingeniosidad, ya de travesura. Porque hay en la obra de Reyes la doble vena quevedesca, debido al nativo genio y a una consciente admiración por aspectos de la obra de Quevedo: como ésta desciende de la ascética a la jácara, así la de Reyes de la ciencia a la "jitanjáfora".

9. *Castigo de la forma.* Para decirlo con expresión suya y que le gustaba repetir. Todo, bien escrito, lo mejor posible. No desde lo mayor a lo menor, sino más bien a la inversa. Mucho más difícil que escribir perfectamente una poesía, un cuento, un artículo, escribir un *Deslinde* en forma como la que le hacía a Reyes repetir alguna que otra vez de Ortega, dando expresión a su admiración por éste en el punto: "un escritor al que no se le fatiga el estilo". Así fue mientras no escribió más que ensayos, "folletones", conferencias. Cuando escribió

hasta la mitad, no más, *La idea de principio en Leibiz*, lo hizo en un estilo desde un principio infatigable en el sentido de la frase de Reyes: un estilo sólo en pasajes o frases sueltas "orteguiano". Ortega escribía espontáneamente como —escribía: se corregía apenas. Reyes, poco más o menos: escribió diariamente demasiado para tener tiempo de corregirse mucho. Por lo que acaso fuera más exacta de ambos que la fórmula de "castigo de la forma" la de "forma castigada" por nativo talento de escritores, muy cultos, muy cultivados, eso sí, más que por esfuerzo de corrección reiterada con penosa acribia: Reyes no se limitó a castigar su forma por simple compulsión de su índole de escritor, sino que justifica doctrinalmente el castigo de la forma en general, pero sin dejar de ser bien consciente, y bien expresamente, de la autarquía con que nacen y viven las palabras y lo objetivado por ellas, enajenándose del autor, enfrentándose a él con cuerpo propio y ánimo rebelde. En todo caso, la forma así espontáneamente castigada sería su única posibilidad de conciliación con el mantenerse en la zona inmediata a la de la originalidad espontánea y creadora, de cuya indiferenciación parece lo propio lo informe; pero indiferenciación *de géneros* no es forzosa falta *de forma*, sino que ésta pueden aportarla las nativas dotes, sobre todo cultivadas. Sería por lo que el estilo de Reyes no es el de un mero virtuosismo o preciocismo artificioso, superficial y fácil, si no natural, al docto. Es, todo lo contrario, el de una adecuación infalible de la forma, ya a la ideación, ya a la fabulación, ya a los ingredientes ideológicos, ya a los de ficción, de las producciones mixtas, y, más que a nada, a los variados temples. Tal adecuación puede requerir precisamente ciertas *deformaciones:* las adecuadas a la complexión de ciertos objetos o a cierta visión de ellos. La doble vena quevedesca corre de los temples a las formas, haciendo responder a la dualidad de aquéllos la de éstas entre lo grave y lo grotesco. Algunos de los sonetos de *Homero en Cuernavaca* hacen pensar que aquellas figuras de la epopeya homérica están pintadas a la manera de pintar Velázquez las de la mitología clásica.

10. *Dualidad de facultades.* Aunque en parte implícita en características anteriores, en parte resultado conjunto de ellas y la última, la presente merece ser destacada aparte. La obra de Reyes es literatura de erudición y de ideas, esto último no sólo en el sentido corriente, exclusivamente el de la bella

literatura que da expresión a ideas, ya como temas, ya como incidentes o accidentes, sino también en el que puede darse al término para que abarque la ciencia y filosofía de la literatura. Conforme a este sentido, figura obra tal en la historia de las ideas en el sentido estricto que es también el corriente de este otro término; conforme al primer sentido del término de literatura de ideas, figura la misma obra en la historia de las ideas en el sentido mucho más amplio que también a este término puede darse. Ahora bien, la literatura de ideas de Reyes no sólo en la parte en que es bella literatura es obra de arte; esto es asimismo en la parte en que es ciencia más rigurosa o filosofía más propiamente tal, como su misma literatura de erudición. Ello basta, sobra, para denotar en Reyes mismo, sin necesidad de conocimiento de la persona, una dualidad de facultades que pasan tradicionalmente por poco compatibles, si no por incompatibles del todo: la de la ideación conceptual, que puede ir hasta la científica en el sentido más estricto, y la de la creación artística, que puede llegar a la de la más pura poesía.

11. *Conciencia de sí.* Tal dualidad de facultades estaba por su propia naturaleza desde un principio vocada a un cierto término de conjugación de ambas: la ideación sobre el arte literario mismo hecha con éste. Y en efecto, la literatura misma, puede decirse, llegó en *El Deslinde* a la plena conciencia de sí que es la conciencia de sí filosófica. Pero llegó por sus pasos contados: no solos los patentes, los de *La Experiencia literaria* y *Tres puntos de exegética literaria;* sino los muchos que hay dados por toda la obra anterior, aunque quizá los más bajo formas tan sutiles que los disimulan a quien no ande atentamente tras de ellos. Por esta conciencia de sí de la literatura en la obra de Reyes, ocupa esta obra un puesto literalmente singular en la historia de las ideas de los pueblos hispánicos. Los pensadores de estos pueblos son literatos en proporción al parecer más subida que los de otros pueblos, incluso los conceptuados de "más cultos" por consentimiento universal. La peculiar conjunción de pensamiento y arte literario que hay en ello, tiene su ápice en una obra de filosofía de la literatura escrita con el más perfecto estilo posible de la didáctica, que no se desfigura ni menoscaba, antes todo lo contrario, con adornos y alivios como los mentados en otro número. Ahora bien, la conciencia de sí de la literatura, que no puede tener lugar en

el puro reino de las ideas, donde si puede haber éstas, no hay conciencia alguna, ni de ellas, ni de nada, o que puede tener lugar únicamente en la conciencia de un sujeto, la tiene, como no puede tenerla en otro, en quien es pensador y escritor tan a una y tan perfectamente como Reyes. La conciencia de sí de la literatura es al par inicial y finalmente conciencia de sí del sujeto como individual personalidad: léanse en el volumen titulado *Ancorajes* los "Fragmentos del arte poética", autorretrato estupendo.

12. *Esencia lírica.* Y así y en suma, cardinal y radicalmente por su originación circunstancial —personal, su mantenerse en la zona inmediata a la originaria de la creación, y su conciencia de sí, es la obra de Reyes de una esencia lírica— toda ella, hasta el monumento al parecer tan antilírico del *Deslinde.* Este iba a ser el primero de una serie de unos cuatro volúmenes parejos. A Reyes le faltó la paciencia, el gusto de la continuación de empresa de tal plan: era alejarse demasiado, por inmensidades de sistematización objetiva, de la zona de las subjetivas reacciones ocasionales: la que le movió a concebir e iniciar la empresa, no fue duradera ni potente más que para acabar la primera parte. Lo mismo, con las empresas más parecidas: las obras inéditas sobre la mitología clásica y la religión griega. A Reyes le dolía que una estimación tan alta de su poesía como de su obra en prosa no fuera tan general de ésta como de aquélla. Alguna que otra vez decía, y hasta quizá escribió, que él era, antes que nada, o más que nada, un poeta. Puede que no fuera simple reacción autoafirmativa del poeta, sino conciencia más o menos plena o expresa de la esencia lírica de su obra toda: un gigantesco diario poético, en verso y en prosa, de sus observaciones, curiosidades, ocurrencias, invenciones, estados de ánimo, momentos de ánimo, predilecciones reiteradas... —de las que algunas lo fueron lo bastante para esculpir torsos cuya belleza hace no reparar en lo incompleto, y cuyo volumen hace no descubrir la conexión de su originación lírica con la patentemente tal del resto de la obra. Y ésta sería la explicación de la falta de la novela larga y del teatro más propiamente tal: requieren que el autor salga de sí, y de la dispersión de lo circunstancial, hasta el otro mundo, "otro" y "mundo", de los personajes y de la acción en que los envuelven y desenvuelven o les ponen a hacer crisis novela y teatro. Ni un gran cuerpo sistemático de ideas se emancipa tan-

to del autor, llega a ser tan objetivo frente a él y autónomo hasta en contra suya.

Semejantes características de la obra de Reyes, y las que denuncian de la vida y personalidad del autor, incitan a comprenderlas por algo que diese explicación conjunta de todas.

## II

QUIEN tiene interés en escribir sobre un *tema* determinado, recurre, más o menos deliberada y acertadamente, al género, a la forma más adecuada al tema. Pero ¿y quien tenga interés en escribir —*por escribir?* ¿no le serán indiferentes los temas— o no le interesarán indiferentemente todos? ¿y no incurrirá, consecuentemente, en todos los géneros y formas? ¿en la fusión y hasta confusión de ellos correspondiente a su interés ante todo por *el escribirlo* todo; antes que por el escribir *sobre lo uno o lo otro?*...

Quien tiene interés en escribir sobre un tema determinado, necesita mayor o menor información previa sobre el tema. Quien tenga interés en escribir *por escribir*, sobre lo que sea, sobre todo, ¿no habrá de ser un lector omnívoro? ¿y entre lo todo de que escribirá, no habrá de entrar especialmente lo leído? ¿No habrá de volvérsele *tema* de que también escriba, aquello que es mera *información acerca del tema* del que escribir el interesado por escribir sobre un tema?

Escribir no puede *ser* sino sobre algo. Por ende, el espontáneo interés en escribir por escribir, no puede menos de resultar un escribir por reacción a lo que se ofrezca, un escribir las reacciones a lo que se ofrezca. Y lo que se ofrece, no se ofrece aislado, sino en las circunstancias concéntricas en torno del yo al que se ofrece, en las que entra todo, hasta la intimidad del yo, si éste se reduce al sujeto puntiforme de su intimidad: lo perceptible sensorialmente se ofrece en torno del cuerpo de aquel a quien se ofrece; lo imaginable, los objetos del puro pensamiento, se ofrecen, si ya no en torno del cuerpo de aquel a quien se ofrecen, sí en "espacios imaginarios" en torno de su yo; hasta las emociones y mociones de un yo puede experimentarlas éste como cercándole, anegándole, tanto como embebiéndole, penetrándole, constituyéndole; y que para escribir *sobre ellas*, tendrá que *objetivarlas*,

Mas ¿por qué semejante interés en escribir por escribir?

No parece posible sino en quien sea más o menos consciente de que el puro escribir tiene de suyo virtudes, potencias, bastantes para interesar en él por él solo, haciendo del medio para un fin, medio para otro, si no fin.

La palabra escrita tiene de común con la palabra oral el ser expresión de los objetos, mediante el ser expresión del pensamiento sobre éstos. El escribir por escribir implica un dar expresión al pensamiento por éste mismo o por dárselo, tanto más cuanto más indiferentes son los objetos. El escribir por escribir resulta así una actividad típicamente intelectual, sobre todo al practicársela como actividad profesional. Y la conciencia de las potencias o virtudes del puro escribir, una suerte muy calificada de intelectualidad.

Tales potencias o virtudes no pueden estar del lado de los objetos —indiferentes. Necesitan estar, pues, del lado del sujeto. El tener conciencia de ellas ha de estar, por consiguiente, en una relación esencial con alguna conciencia de sí.

Virtudes o potencias de la palabra escrita, como de la oral, no pueden ser más que virtudes o potencias de aquello mismo en que consiste esencialmente toda palabra: en el susodicho ser expresión de objetos mediante serlo del pensamiento, *más,* al ser esto, ser expresión de emociones y mociones del sujeto que habla o escribe relativas a los objetos expresados. Virtudes o potencias, pues, del ser expresión de pensamientos y objetos y de emociones y mociones relativas a estos últimos. Si no es del lado de estos últimos donde estén, es que están del lado de los pensamientos y de las emociones y mociones —*no objetivados;* es que son potencias y virtudes del expresar pensamientos y emociones y mociones, no objetivados, acerca de objetos. El objetivar los pensamientos y emociones y mociones mismos, *reflexionando* sobre ellos, se hace mediante otros pensamientos, a su vez no objetivados, y con emociones y mociones, a su vez no objetivadas, relativas, ya no a aquellos primeros objetos, sino a los nuevos que son los pensamientos o las emociones y mociones mismos objetivados. Las emociones y mociones expresadas sin objetivarlas al expresar, mediante pensamientos, objetos, y relativas a éstos, son sendos temples de la expresión. Y expresar emociones y mociones sin objetivarlas, al expresar, mediante pensamientos, objetos distintos de pensamientos y

emociones y mociones, y al expresar, objetivándolos, pensamientos y emociones y mociones, es la esencia de la lírica.

En fin, ¿podrían potencias y virtudes del escribir ser indiferentes al arte de escribir? ¿no será éste, más bien, justo el "acto" de tales potencias o virtualidades, la "potenciación" de tales virtudes y actos?

Más ¿cuáles ellas?

El hombre o la naturaleza humana es un complejo de potencias comunes al género o la especie humana, o a todos los hombres, que se hacen acto históricamente, o a lo largo de la historia, especializándose, hasta individualizándose. De las potencias del complejo es la de la palabra la que secular tradición ha reconocido como definitoria del hombre. La palabra es, natural, inicialmente, en la humanidad y en el individuo de ella, oral. En cuanto tal ya, es susceptible de una especialización como la del orador. El hombre reconoció un día que la palabra oral se integraba de sonidos suceptibles de representación gráfica, y a la palabra oral se superpuso la escrita, cultural y tardía en la humanidad y en el individuo de ella. Pero su hacerse acto progresivamente a lo largo de la historia, es una serie de acontecimientos, de revoluciones prodigiosas. En los inicios simple instrumento de utilidades crematísticas, vino a ser el escribir libros, y el escribir por escribir, finalmente: el escribir por escribir es un fin o finalidad final en cierto sentido. Del escribir libros se hizo profesión, correlativamente a las utilidades multiplicadas de los libros en la vida humana toda. El escribir por escribir interesa desde que se es consciente de que es una forma de vivir las cosas, todas las cosas, de una singular y atractiva fruición, el escribirlas. Tal, el origen, esencial e histórico, de la especialización que es *el* escritor, por excelencia, el puro escritor, el que escribe por escribir, por vivir —escribiéndolas— las cosas todas.

Sus condiciones de posibilidad y razones de ser están, pues, en las de la palabra misma.

Es ésta la razón verbal, como la razón la "palabra interior". Razón en el sentido del pensamiento y razón en el sentido de la palabra —"obras son amores y no buenas razones", es decir, palabras— son el interior de un exterior y viceversa.

El hombre es el animal *racional*, es decir, ante todo, paten-

temente por exteriormente, que habla —la susoaludida definición de él por la palabra. Pero no es razón pura. Su animalidad, su ser "sér animado", su *"animación"* —naturalmente, por un alma, es ser ser de percepciones sensoriales, de emociones y mociones. Esta dualidad o doblez del hombre, que es en realidad más complicada de lo que acaba de apuntarse, se traduce en peculiares formas individuales e históricas de doble vida. La forma primaria de vivir un amor es sentirlo y proceder en consecuencia; la de vivir a Dios o con Dios, creer en Él y rendirle culto y adorarlo; la de vivir un paisaje o un cuadro, contemplarlo; la de vivir un libro, leerlo. Y eso únicamente haría el hombre si no fuese el racional-parlante que es. Pero por ser esto, no se contenta con vivir las cosas en las formas primarias, irracionales todas en uno u otro sentido, de vivirlas. Quiere vivirlas todas además con la razón y la palabra —y "canta" su amor o teoriza sobre el amor, hace *teología,* llena de descripciones de paisajes la literatura, cultiva la crítica de arte y escribe libros sobre libros y hasta sobre libros sobre libros. De esta línea del hacerse acto históricamente la razón-palabra, del vivir las cosas con la razón-palabra, especialmente con la escrita, es un acto extremo, una cierta "entelequía", el escribir por escribir del escritor por excelencia.

¿Cómo se viven las cosas escribiéndolas artísticamente? ¿Cómo el escribirlas así las potencias con fruición que voca a ser *puro "escritor"?*

La palabra, por medio del pensamiento, es el órgano o instrumento del hombre para la *objetivación.* Antes de que un sujeto profiera-piense el nombre-concepto de —un *objeto,* el sujeto se limita a reaccionar a estímulos de un su medio. El mono ve un plátano, y el plátano visto mueve al mono a echar mano al plátano, que para el mono no es *"plátano",* sino *comestible,* y ni siquiera esto como término-concepto equivalente al de "plátano", sino simplemente como *cosa que comer,* y ni siquiera esto como término-concepto... Pero un sujeto, al ver un plátano, dice "plátano" y *en tanto* tal dice, no echa mano al plátano, *no puede echarla,* porque el plátano le hace frente, como *objeto;* pero, en cambio, éste ha surgido —del fondo "preobjetivo" que, por respecto retrospectivo, era el medio del mono; y con él, con el objeto, *por* el término-concepto, surge— el animal racional, parlante, surge el hombre.

Esta potencia de objetivación de *toda* palabra, se *especi-*

*fica* según que la palabra sea la oral o la escrita, y, cruzando tal especificación, se *perfecciona* con el *arte* de la palabra, oral, como en la oratoria, o escrita, como en la literatura. Esta, la palabra escrita artística, es especialmente instrumento de objetivación más perfecta que la del resto de la palabra.

Por *artística,* objetiva objetos que no objetiva ninguna otra: perceptos no percibidos de la percepción parte de la objetivación propia del lenguaje corriente; imágenes, pensamientos, emociones y mociones no imaginadas, pensados, experimentadas, respectivamente, más que por medio de la palabra escrita artística, o por el literato y con él, al leerle, por sus lectores. La objetivación así perfeccionada, perfecciona la vida misma, que, como del animal racional, consiste esencialmente en objetivar, por medio de la palabra-razón, objetos para vivirlos; y el perfeccionamiento de la vida misma no consiste en otra cosa que en el perfeccionamiento —multiplicación, matización, intensificación, prolongación— de las emociones y mociones relativas a lo objetivado.

Por *escrita,* objetiva en condiciones que favorecen a la objetivación perfeccionada en ciertas direcciones. Entre la palabra oral y la escrita, artísticas o no, hay ciertas diferencias trascendentes:

la oral tiene *órganos naturales* como los de la voz;

la escrita, *instrumentos artificiales,* como aquellos *en* que se escribe y *con* que se escribe;

la oral "se la lleva el viento";

la escrita es una forma de fijación de la oral —que empieza a ser desplazada por otras. . .;

la oral se profiere normalmente en compañía;

se escribe normalmente en soledad. . .

No se objetiva igual

por medio de órganos naturales que profieren en compañía expresiones que se lleva el viento

y

por medio de instrumentos artificiales con que en soledad se fijan en otras expresiones.

Así, por ejemplo, la expresión que el viento se lleva no es susceptible de más corrección que por repetición rectificada y tan volandera como ella; la expresión fijada por escrito es susceptible de corrección tan fija como ella. Ahora bien, la corrección lo es *de la objetivación.*

De la objetivación son concomitantes emociones y mociones relativas a lo objetivado, pero no objetivadas, que se expresan al expresar, por medio de los pensamientos objetivantes, lo objetivado, y que pueden objetivarse por medio de una reflexión sobre ellas —de la que serán concomitantes otras no objetivadas...

Las emociones y mociones concomitantes de la objetivación perfeccionada por la palabra escrita artística, es decir, las emociones y mociones del puro escritor en el ejercicio de su actividad específica, no pueden menos de ser tan *sui generis* como esta misma actividad.

Es de secular tradición hablar del goce y gozo de la pura contemplación, o teoría *stricto sensu:* ¿cuáles no serán los de la objetivación perfeccionada por la palabra escrita artística? —Ya la teoría, por ejemplo eminente, la filosófica, es obra de un pensamiento de una palabra interior —y exterior—, si no artística en el sentido de la bella literatura, sí en el sentido del arte de pensar, de un pensar más perfecto que el vulgar.

Perceptos no percibidos vulgarmente; imágenes, pensamientos, emociones y mociones no imaginadas, pensados, experimentadas, respectivamente, de ordinario, son otras tantas cosas que vivir —en un extraordinario vivirlas. Éste no puede dejar de ser un no menos extraordinario gozarlas.

Y a un vivir y gozar así no pueden dejar de ser anejas emociones y mociones de autocomplacencia y autosuficiencia —y si lo que las motiva se objetiva, o se vive aun sin objetivarlo, como fugaz, frágil, caducable, emociones y mociones contrarias, componiendo con las primeras estados de ánimo de un agridulce sabor irresistiblemente aperitivo.

De la práctica de una actividad es propia una conciencia mayor o menor de su "modalidad": de la pura posibilidad o la necesidad que sea su efectividad.

El escribir perenniza lo objetivado como no lo hace el volandero hablar, pero él mismo no parece perenne como éste: los nuevos medios técnicos de reproducción y conservación de la palabra oral amenazan de extinción, incluso próxima, a la palabra escrita y la lectura de ella, corroborando la diferencia de naturalidad y esencialidad al hombre entre la oral y la escrita, cultural y, al parecer, accidental.

El correspondiente temple de ánimo radical del puro escritor, no puede menos de ser una singularísima e histórica-

mente pasajera mixtión de un sentimiento de precariedad, de caducidad del y con el *exigere monumentum aere perennius:* el escribir y leer no fueron ni serán tan del hombre como el hablar y oír: obsoletos los dejarán las nuevas técnicas: en vez de escritores y lectores habrá los dueños y usuarios de ellas; la oda iniciada por el verso famoso se reproducirá únicamente *para ser oída* —o quién sabe qué otra cosa; pero *se reproducirá* para ser oída o lo que sea.

Sea un ejemplo, por paradójico justo más instructivo.

El escritor vive a la sazón en Río de Janeiro. La sazón "era por medio diciembre": allí, pleno verano: "cuando pesa más el sol". Quizá cualquier sujeto viviría la ciudad en aquella sazón como un conjunto y sucesión de contrastes: aire salado del mar y dulce de la tierra; peso del sol y de repente la brisa; canto de cigarras y en las pausas un silencio mayor; un nubarrón en torno del monte y cambio de todo: la luz pasa a parecer la de un país escandinavo, y a pesar de que son todavía diecisiete los grados de la temperatura, parece que va el agua a helarse... Si el sujeto es un mexicano, nada más natural que comparar el Río que está viendo con el México que se le viene a la memoria: cocos trabajados de Alagoas —nueces caladas de San Juan de Ulúa; mulatas— indias; danza de tamanco —música en las piraguas que reman por entre las balsas de jardines... Si el sujeto no es un escritor, todo ello se le quedará en una serie de imágenes de turismo vulgar y de vagos y débiles sentimientos pasajeros. Pero el sujeto es *el* escritor. No se aquieta, porque no se contenta, con vivir tales objetos y sentimientos. Toda su anterior experiencia le mueve una vez más a escribir aquéllo, anticipándose los objetos y los goces más perfectos que escribiéndolo —logra. Tiene que escribir aquellos contrastes de forma que objetive su conjunto y sucesión con un orden de alternancias precisas y relevantes; y en vez de lo que podían ser para un sujeto cualquiera, serán:

...a cada sabor de sal
tiene azúcares el aire...

Era por medio diciembre,
cuando pesa más el sol,
y de repente la brisa
se metía de rondón.

De sonajas de cigarras
todo el aire era un temblor,
y en las pausas de silencio
el silencio era mayor.

A poco el agua se hiela
¡y son diecisiete grados!

Parece la luz siniestra
de un país escandinavo,
sólo porque un nubarrón
se enrosca en el Corcovado.

Allá, balsas de jardines,
vihuelas para remar...
acá, en la punta del pie
gira el tamanco al danzar...
Si aquí el coco de Alagoas
labrado en encaje, allá
la nuez de San Juan de Ulúa,
calada con el puñal.
Dan las mulatas del Mangue,
desnudas a la mitad,
de ahuacate y zapotillo
la cosecha natural.
¡Y yo, soñando que veo
piraguas por el Canal,
rebozos y trenzas negras
en que va injerto el rosal!

¿No es realmente otro mundo que el del sujeto vulgar?

A una, en vez de los vagos y débiles sentimientos pasajeros en que se habría quedado el sujeto vulgar, el escritor *vive* la comparación de las dos ciudades y los contrastes de aquella en que está, *como dice:*

Entreluz de dos visiones
refleja y libra el cristal...
¿Dónde estoy, que no lo acierto,
que no me puedo acordar?

¡Cómo todo fluye, y todo
se va de donde se queda!...

¡Eso que anda por la vida
y hace como que se aleja!
¡Eso de ir y venir, eso
de huír y quedarse cerca!

...hay en el mundo una raya
donde el mundo es lejanía...

Aquí se ha perdido un hombre:
dígalo quien lo encontrare.
Entre los hombres bogaba,
ya no lo distingue nadie.

El sentimiento es todo un sentimiento de la vida como vaivén, oscilación de las cosas en que se pierden éstas e incluso el sujeto se pierde a sí mismo. Hasta el punto paradójico:

Yo tenía que decir
algo, cuando lo olvidé.

Llegó al fin de mi canción,
que es ya más tuya que mía,
y no pude, Río de Enero,
decirte lo que quería.

El escritor no ha logrado escribir lo que quería. Pero lo que ha logrado escribiendo lo que pudo, vivir *la* vida como un "vaivén", "contraste", "desequilibrio", "olvido", "sueño", *inefable,* ¿lo habría logrado sin escribirlo?; la misma inefabilidad de la vida ¿se viviría sin nombrarla como nombrándola?; y lo así vivido no es una *Weltanschauung*, ¿no es *otra* vida que la del sujeto vulgar?

Y gracias al escritor puede hasta el lector que no ha estado nunca en Río vivir en la imaginación y el sentimiento un Río en que, sin el escritor, ni estando en él, percibiría los contrastes del aire como contraste de sal y azúcar, ni el sobrevenir la brisa como un meterse de rondón bajo el peso del sol, ni el nubarrón alrededor del monte como "enroscado" en éste; ni, mucho menos, llegaría a pensar y sentir que las cosas se van de donde se quedan y que en el mundo hay una raya donde el mundo es lejanía.

¿Cómo quien sea consciente sumo de tales potencias y virtudes de la palabra escrita artística no sentiría la vocación del escribir por escribir, de puro escritor?

Y pues que la palabra es lo que define al hombre, y que de la palabra ha sido la escrita artística forma históricamente capital, es el escribir artísticamente una de las formas capitales de vida humana, y el puro escritor uno de los tipos humanos capitales.

Que, como todos éstos, puede encarnarse en los humanos individuos con grandeza o con pequeñez. Que con tanta grandeza lo encarnó Alfonso Reyes, como para que se pueda decir inmediatamente después de su nombre: o el Escritor.

Que parece ser título o concepto de su esencia, a juzgar por la de la obra que lo perennizará, más justo que aquellos otros entre los que no ha podido menos de vacilarse en el intento de reducir a un concepto o título la vastedad multiforme de su obra: hombre de letras, humanista. . .



*Aventura del Pensamiento*



# LA ERA DE LA ENERGÍA NUCLEAR

Por *Elí DE GORTARI*

La energía es la propiedad objetiva fundamental y, a la vez, la que ha resultado más útil para el hombre. Por eso mismo, el estudio de la energía ha desempeñado, y desempeña, un papel primordial en el desarrollo teórico y experimental de la ciencia; y, paralelamente, es la propiedad de la naturaleza que ha tenido, y sigue teniendo, mayor influencia en el desenvolvimiento de la vida humana en todos sus aspectos. En cierto sentido, se podría caracterizar la evolución social del hombre dividiéndola en cuatro eras, de acuerdo con la clase de fuentes de energía utilizadas y con las formas de su transformación y su aprovechamiento. En realidad, una vez descubierta por el hombre una fuente de energía, su utilización ha persistido después sin interrupción, desarrollándose de continuo; de tal manera que en cada época coexisten todas las fuentes conocidas, aprovechadas de maneras cada vez más eficientes, aunque sólo una de ellas sea la predominante, y por ende, la que caracteriza peculiarmente a dicha época. Así entendidas, las cuatro eras a que nos referimos son las siguientes: la era de la energía muscular (tanto del hombre como de los animales), la era de la energía térmica (obtenida del carbón vegetal, de la hulla y del petróleo), la era de la energía hidráulica (aprovechada de distintas maneras y convertida en otras formas de energía) y la era de la energía nuclear (en cuyo comienzo nos encontramos en la actualidad). Hemos excluido deliberadamente a la energía eléctrica como distintiva de otra era, porque resulta ser derivada de otras fuentes y no queda comprendida en el criterio antes expresado, ya que —como es bien sabido— sólo se obtiene en gran escala mediante la transformación de la energía hidráulica o de la energía térmica.

Primero vamos a poner en claro lo que significa precisamente la energía, para poder exponer después su influencia sobre el desarrollo de la vida humana y, en particular, las con-

diciones y posibilidades que existen para el hombre en este umbral de la era nuclear en que estamos ahora. A través del prolongado desenvolvimiento de su actividad científica, el hombre ha logrado comprobar que la manifestación fundamental del universo es el movimiento, puesto que todos los objetos que lo constituyen —lo mismo que las partes de estos objetos y los conjuntos que ellos integran— se encuentran en movimiento. Es decir, que el universo existe en movimiento o, dicho de otro modo, que la forma primordial de la existencia es el movimiento, el cual se produce en una gran variedad de modalidades, que van desde el simple cambio de lugar hasta las transformaciones radicales y los pensamientos de mayor complejidad. Más aún, en todo cambio que se produce encontramos al movimiento como causa elemental o como elemento integrante de la causa; y, también, tenemos siempre al movimiento como efecto elemental del cambio o como parte del efecto producido. Por otra parte, en cada movimiento se muestran siempre dos aspectos opuestos: la acción o impulso, y la reacción o resistencia. Estos dos aspectos contradictorios se encuentran unidos indisolublemente y, en rigor, el movimiento se manifiesta como resultante del conflicto entre la acción y la reacción. Por lo tanto, hasta el reposo de un objeto viene a ser sencillamente un caso particular del movimiento, que se produce como resultado del equilibrio entre la acción y la reacción. La resistencia o reacción es lo que se llama masa y es considerado como el aspecto pasivo; mientras que el impulso o reacción es denominado fuerza —que viene a ser la manifestación elemental de la energía— y se considera como el aspecto activo. Pero ambos aspectos son inseparables y, además, pueden intercambiar su función y transformarse recíprocamente uno en otro. En ciertas condiciones, la masa ejerce presión —como en el caso en que un cuerpo se apoya sobre otro— y, por consiguiente, se muestra como fuerza activa. Igualmente, la masa llega a colocarse en condiciones de oponerse al movimiento —como ocurre con un cuerpo que sirve de apoyo a otro— y, en ese caso, se manifiesta como masa resistente.

De acuerdo con las investigaciones de la física contemporánea, podemos decir que en todos los objetos existentes hay una propiedad a la que se le denomina energía, la cual se caracteriza como la capacidad para producir efectos. La energía tiene la peculiaridad de presentarse en varias formas y todas

ellas son susceptibles de convertirse unas en otras en cantidades equivalentes, de tal manera que su cantidad total no cambia y, por ende, siempre se conserva constante. En el caso de la energía mecánica, su efecto es la ejecución de un trabajo, o sea, el desplazamiento o la rotación de un objeto; en el caso de la energía térmica, su efecto es la transmisión de calor; en el caso de la energía electromagnética, su efecto es un flujo de corriente; en el caso de la energía radiante, sus efectos son la luz, las ondas hertzianas del radio, las radiaciones invisibles y las transformaciones atómicas; en el caso de la energía electrostática, sus efectos son las descargas eléctricas, la cohesión de la moléculas y la cohesión atómica; y en el caso de la energía nuclear, su efecto es la cohesión del núcleo atómico. Por lo demás, como cada forma de energía es susceptible de convertirse en cualquier otra de sus formas, sin excepción, resulta que cada una de las formas de energía es capaz de producir todos esos efectos de manera equivalente, ya sea directamente o de un modo indirecto. Y, por otra parte, como la masa y la energía se transforman también recíprocamente, en la proporción descubierta por Einstein y expresada en su famosa ecuación: $E = mc^2$ (en donde $E$ es la energía, $m$ la masa y $c$ la velocidad de la luz); entonces, tenemos que la energía produce igualmente los efectos de la masa y, viceversa, que la masa es capaz de transferirse y manifestarse en alguna de las formas de la energía. A este respecto, como la velocidad de la luz es constante —puesto que es el límite máximo de la velocidad a que se transmite la energía—, resulta que entre la masa y la energía de un objeto hay una relación tal que, un aumento en la masa se obtiene a costa de la transformación de una parte de su energía y, recíprocamente, la energía crece por la conversión de su energía. Pero, dado que la velocidad de la luz es de 300 000 km/seg, tenemos que la energía crece de esta manera en proporción de novecientos millones de billones ($9 \times 10^{20}$) veces la masa, en tanto que la masa aumenta en la relación de once milmillonbillonésimos ($11 \times 10^{-22}$) de la cantidad de energía convertida.

Por cierto que aquí es oportuno hacer una aclaración importante, para evitar la comisión de dos errores frecuentes. Por un lado, no se debe confundir jamás la masa con la materia; ya que, en todo caso, la masa es solamente una de las muchas propiedades de la materia, o sea, de la existencia obje-

tiva. En consecuencia, cuando ocurre una transformación de masa en energía, resulta insostenible la interpretación que se hace al decir entonces que "la materia desaparece"; porque, en rigor, la energía es tan material como la masa, ya que es otra de las muchas propiedades de la materia y, por lo tanto, todas sus manifestaciones son tan objetivas y susceptibles de experimentación y de utilización, como lo son las manifestaciones de la masa. Además, nunca se debe olvidar que la conversión es recíproca y, por consiguiente, que la energía también se transforma en masa, sin desaparecer tampoco por ello. Por otra parte, es preciso tener bien claro que, aun cuando existen diversas formas de energía, no por eso hay que atribuir en cada caso nuevas formas de energía a los procesos recién conocidos para poder explicarlos; ya que, si se multiplica innecesariamente el número de formas de energía, no sólo se procede con plena arbitrariedad subjetiva, sino que se abandona en definitiva la explicación científica. En todo caso, lo que preocupa realmente al investigador científico es estudiar con el mayor rigor —tanto teórica como experimentalmente— todos y cada uno de los procesos existentes, hasta descubrir objetivamente la forma de energía o la conjugación de varias formas de energía que produce efectivamente los movimientos y los cambios observados.

Como es sabido, la tarea primordial de la física consiste en descubrir las leyes generales de la naturaleza, expresándolas de manera racional y objetiva, para poder basar en ellas la explicación de los procesos físicos conocidos experimentalmente y anticipar hipotéticamente la existencia de otros procesos y su comportamiento. Pues bien, entre las leyes generales más profundas y de expresión más simple, tenemos a los principios que expresan la conservación de ciertas propiedades universales de los procesos existentes. En nuestro siglo, las leyes de conservación han adquirido una importancia todavía mayor de la que tenían en la física clásica, debido principalmente al hecho fundamental de que se ha comprobado su validez en los dominios de la física relativista y de la física clásica, a diferencia de otras muchas leyes de la física clásica que han tenido que sufrir modificaciones radicales para poder ser aplicables a estos nuevos campos del conocimiento o que, sencillamente, carecen de validez en estos niveles de la existencia objetiva. Lo que es más, debido a este cumplimiento universal que tienen las le-

yes de conservación en todos los niveles de la existencia, es por lo que uno de los criterios para juzgar acerca de la estructura lógica de cualquier teoría física nueva, consiste en averiguar si es consecuente con los principios de conservación y, particularmente, con la ley de la conservación y la transformación de la energía y la masa. Pero es necesario aclarar que los principios de conservación tienen —como todas las leyes científicas— el carácter de teorías generales comprobadas, y por ello es que sirven de fundamentos para apoyar toda la estructura de los conocimientos adquiridos. Sólo que, respecto a las nuevas investigaciones, las leyes científicas mantienen su carácter de postulados elementales por verificar, y únicamente se convierten también en fundamentos de los nuevos conocimientos, cuando se consigue comprobar experimentalmente que dichas leyes se cumplen igualmente en los conocimientos nuevos. Solamente con estas exigencias es que se asegura la objetividad de los resultados logrados en la experimentación y en el desarrollo teórico de la ciencia. Y es de esta manera como se ha comprobado la validez de la ley de la conservación y la transformación de la energía y la masa. Por lo tanto, dicha ley se cumple en la estructura interna de las partículas elementales, o sea, en los procesos que ocurren en dimensiones del orden de los cienmilbillonésimos ($10^{-17}$) de centímetro; en los procesos nucleares, en los cuales intervienen energías elevadísimas y distancias del orden de los diezbillonésimos ($10^{-13}$) de centímetro; en los procesos atómicos, con energías menos elevadas y distancias del orden de los cienmillonésimos ($10^{-8}$) de centímetro; en los procesos químicos de integración y desintegración molecular, cuyas dimensiones son del mismo orden de magnitud de los procesos atómicos; en los procesos termodinámicos, que comprenden los movimientos y las transferencias de energía que se producen entre las moléculas; en los procesos mesoscópicos de dimensiones comparables a las humanas, que son todos los estudiados por la física clásica; y en los procesos macroscópicos, con energías, masas y distancias de magnitud astronómica, que constituyen el campo de estudio de la física relativista.

En lo que se refiere a las fuerzas que mantienen unidas las moléculas, los átomos y los núcleos atómicos, vamos a relatar brevemente la explicación física de estos hechos, para exponer la naturaleza de la energía nuclear y dar una noción de su magnitud. En el caso de las moléculas, su cohesión se

debe a la acción de fuerzas electromagnéticas que se ejercen entre los átomos que las constituyen. Los átomos aislados tienen carga negativa y una acción mutuamente repelente; o bien, son neutros y no ejercen ninguna interacción entre ellos, como es el caso de los átomos de los elementos inertes (helio, neón, argón, criptón, xenón y radón). Ahora bien, cuando los átomos se aproximan, se produce un intercambio de electrones entre ellos y, por lo tanto, se transforman en partículas con cargas eléctricas opuestas que se atraen mutuamente y se unen con firmeza. En otros casos, como sucede para la formación de la molécula diatómica del hidrógeno, la aproximación de los átomos produce un intercambio de estados cuánticos que hace que se atraigan recíprocamente y formen una molécula. En cuanto a los núcleos atómicos, se encuentran formados fundamentalmente por protones positivos y por neutrones —que, como su nombre lo indica, no tienen carga alguna—; de tal manera que la carga de los núcleos es positiva y su magnitud es igual al número de protones que contiene. Dentro del mismo átomo, pero exteriormente al núcleo, se encuentran tantos electrones negativos como protones tiene el núcleo, con lo cual existe un equilibrio en movimiento que explica la estabilidad y la cohesión del átomo. A la vez, los protones y neutrones que constituyen el núcleo están unidos con la fuerza más poderosa que se conoce, pero cuya naturaleza es diferente a la de las fuerzas que mantienen la cohesión atómica y la adhesión molecular.

Para explicar el carácter de la energía que mantiene unido al núcleo atómico, es necesario que hablemos del fenómeno conocido con el nombre de "defecto de masa". Según se ha comprobado en todos los casos, resulta que la masa de un núcleo siempre es inferior a la suma de las masas de los protones y neutrones que lo forman. Este hecho paradójico se debe a que, en el proceso de integración del núcleo, una parte de la masa de los nucleones —es decir, de los protones y los neutrones— se convierte en energía; con la circunstancia de que la magnitud de la masa convertida en energía corresponde exactamente al defecto de masa, y de que la energía resultante de dicha conversión es liberada y, por lo tanto, sale fuera del núcleo y del átomo. Como consecuencia, tenemos que la cohesión del núcleo se debe a la energía faltante, que ha sido despedida fuera del átomo. Y efectivamente, tal como se ha com-

probado en los procesos de desintegración atómica, para que un núcleo se divida es necesario suministrarle la cantidad de energía que se liberó al formarse dicho núcleo y, entonces, esa energía se reconvierte en masa, con lo cual los nucleones recuperan la masa que cedieron en el momento de la constitución del núcleo. Por supuesto, estas transformaciones recíprocas de masa y energía se realizan de acuerdo con la ecuación de Einstein, a la que nos hemos referido antes. En estas condiciones, tenemos que la causa de la cohesión nuclear consiste justamente en la carencia de cierta cantidad de masa, convertida en energía y puesta en libertad. Por consiguiente, la energía de cohesión nuclear representa una forma de energía que es opuesta, en este sentido, a las otras formas de energía y a la cual se le puede considerar como una energía de signo negativo. Por lo demás, esta energía es la más poderosa que se conoce, ya que equivale a cien ($10^2$) veces la energía electromagnética, a diez billones ($10^{13}$) de veces la energía de las llamadas interacciones débiles entre las partículas elementales, y a cien billones de trillones ($10^{38}$) de veces la energía gravitatoria. Esta forma de energía —la energía nuclear— solamente se ejerce a distancias del orden de magnitud de los núcleos atómicos, pero es susceptible de convertirse en cualquiera otra de las formas de energía conocidas. En la actualidad, el hombre puede obtener esta energía nuclear tanto en los procesos de fisión —cuando un núcleo pesado se divide en dos núcleos livianos de masa semejante, poniendo al mismo tiempo en libertad algunas partículas elementales y la energía sobrante—, como también en los procesos de fusión —cuando se conjugan dos núcleos livianos para formar otro más pesado, con la consiguiente liberación de energía excedente.

Haciendo un resumen de lo que llevamos dicho, tenemos que la energía y la masa son los aspectos primordiales del movimiento, es decir, las formas fundamentales de la existencia objetiva en movimiento. La masa y la energía no tienen existencia autónoma, sino que son inseparables entre sí y, a la vez, son inherentes a la existencia material cuya manifestación constituyen. La materia se mueve incesantemente y se transforma de continuo como resultado de la oposición existente entre la masa y la energía, la cual se pone de manifiesto en la forma de acción y reacción, de atracción y repulsión, de impulso y resistencia, de cohesión y desintegración. La energía posee

varias formas que producen efectos diferentes —desplazamientos, rotaciones, calor, electromagnetismo estático y dinámico, luz, radiaciones invisibles, desintegración de partículas elementales, reacciones químicas, fusión y desintegración nucleares—; y cada una de estas formas de energía se convierte en todas las otras en cantidades equivalentes. Por otro lado, la energía se transforma igualmente en masa, lo mismo que la masa en energía. De este modo, la suma de todas las masas y de todas las energías es constante; y, por lo tanto, también es constante la suma de las acciones y reacciones, las atracciones y repulsiones, los impulsos y la resistencias, las cohesiones y las desintegraciones. Por otra parte, el principio de la conservación y la transformación de la energía y la masa es el lazo de unión entre todos los dominios de la física. A más de esto, en todas las aplicaciones técnicas que el hombre hace de sus conocimientos físicos, figura siempre en primer lugar la energía, a tal punto que cualquier mecanismo —y, en general, todo proceso tecnológico— es estimado de acuerdo con su balance de energía, o sea, por la proporción en que la energía suministrada es transformada en la forma de energía utilizada. Por ello es que decimos, sin hacer exageración alguna, que la energía tiene una importancia primordial en la ciencia, y a la vez, es fundamental para el desarrollo de la existencia social del hombre.

El germen de la noción de energía se pierde en la más remota antigüedad de la historia humana. En realidad, data de la época en que nuestros primeros ancestros propiamente humanos, se diferenciaron por la evolución de una de las ramas de los primates. Entonces quedó suspendida la evolución corpórea propiamente dicha del hombre y se inició, al mismo tiempo, su evolución social. En todo caso, lo que ha evolucionado a partir de entonces en el hombre ha sido su cerebro y sus manos que se han desarrollado siempre en estrecha correlación y a través del trabajo. Primero echando mano —literalmente— de los objetos naturales y luego fabricando utensilios que reproducen y amplifican algunas de las operaciones realizadas con las manos, el hombre empezó a desenvolver su propia existencia por medio de su trabajo; aprendiendo igualmente que la vida humana es imposible sin el trabajo. Más tarde, el hombre descubrió la manera de aumentar el efecto de su esfuerzo que realiza al trabajar, inventando las primeras máquinas. Así, aprendió a acumular su esfuerzo muscular para poder emplear

después una fuerza de mayor magnitud en el momento oportuno y con un propósito definido, como ocurre con la honda y el arco, que son artefactos que permiten multiplicar la fuerza en el tiempo. Igualmente, logró multiplicar el efecto de la fuerza en el espacio, con la invención de la palanca y el uso de plano inclinado. Por otra parte, el hombre logró utilizar también algunas fuerzas de la naturaleza, como el fuego, para ampliar enormemente los resultados de su esfuerzo y conseguir otros efectos. El mantenimiento, la propagación, el dominio y el uso del fuego es algo peculiarmente humano; y que, por ende, carece de correlato entre las actividades de los otros animales. Con el fuego, el hombre consiguió realizar, así fuera primero en forma elemental, la transformación de la energía térmica en energía química. Así surgió la práctica de cocinar; luego vino el desarrollo de la alfarería como resultado del descubrimiento de los procesos producidos por el fuego; más tarde, las vasijas de arcilla cocida permitieron advertir y utilizar los cambios químicos de la fermentación; y, después, surgió la idea general de transformar algunos objetos sumergiéndolos o depositándolos en reactivos químicos, iniciándose las primeras prácticas de la curtiduría y la tintorería.

Con la agricultura, se introdujo en la vida social la noción del trabajo, diferenciándolo precisamente de las otras actividades humanas y distinguiéndolo con claridad, puesto que media un lapso considerable entre la realización del esfuerzo —las penosas faenas del cultivo— y la producción del efecto —la obtención de la cosecha. Pero, a cambio del mayor esfuerzo aplicado, el hombre consiguió un rendimiento superior y más seguro. Al mismo tiempo, con la agricultura se desarrollaron algunos oficios domésticos, que implicaron la utilización de ciertas regularidades matemáticas —en el tejido de cestas, esteras y telas— y el primer aprovechamiento del movimiento mecánico de rotación —en el torno de hilar. Pronto se inició también el trabajo de los metales, primero martillando simplemente en frío los trozos de metal en estado nativo, y luego calentándolos o recociéndolos antes de martillarlos; hasta que, finalmente, con un dominio mayor sobre el fuego, se llegaron a establecer las técnicas de la fundición y el vaciado del metal. De este modo, se tuvo un nuevo aprovechamiento de la energía térmica. Por otra parte, los animales —que habían sido domesticados y eran criados primero para servir de alimento— tam-

bién fueron puestos a ejecutar un trabajo, aprovechando así su energía muscular. En un principio se utilizó a los animales para transportar cargas, llevándolas sobre una aparejo colocado en su lomo; luego se puso la carga atada a dos pértigas que los animales arrastraban por el suelo; y, por último, de la combinación de esta forma de arrastre con el perfeccionamiento en el uso del rodamiento sobre troncos de árboles —que culminó en el momento en que se logró afianzar el tronco de manera que pudiera girar sin deslizarse— surgió la carreta rudimentaria. Después, con el ensanchamiento de los extremos y el adelgazamiento de la parte central, se diferenciaron las ruedas y el eje, surgió la chumacera y se facilitó mucho el rodamiento. Así se tuvo una aplicacicn revolucionaria del movimiento mecánico de rotación, que ha sido sumamente fructuosa para el progreso humano. Y, por otro lado, también se utilizó la energía muscular de los animales para arrastrar la azada que, con esta modalidad en su empleo, se convirtió en el arado.

Como resultado del incremento en la productividad del trabajo, el hombre pudo producir un excedente respecto a lo que necesitaba consumir para seguir trabajando y, como consecuencia se creó la condición económica indispensable para el establecimiento de la esclavitud. En efecto, como una experiencia traída por la guerra, pronto se hizo el descubrimiento de que el hombre podía ser domesticado de manera semejante a los animales y de que, una vez puesto a trabajar en la condición de esclavo, el dueño podía apropiarse del excedente entre lo producido y lo consumido por el esclavo. Por lo tanto, la esclavitud representó el aprovechamiento de la energía muscular del hombre exactamente en las condiciones en que se utilizaba la energía muscular de los animales. Junto con el cultivo de las tierras basado en el trabajo de los esclavos, se inició y desarrolló la construcción de obras hidráulicas para el riego de los campos agrícolas, con lo cual se consiguió multiplicar las cosechas y hacerlas mucho más seguras. A la vez, para hacer funcionar los sistemas de canales se aprovechó la energía potencial hidráulica, la cual depende de que el agua se encuentra a mayor altura que los terrenos regados. Por otra parte, en esa misma época se inventó la vela, que sirvió para impulsar con rapidez las embarcaciones, aprovechando la fuerza del viento en lugar de la fuerza muscular aplicada a los remos. Esta

invención hizo progresar enormemente la navegación y, al mismo tiempo, constituyó la primera aplicación de una fuerza natural —pero no humana, ni tampoco animal— para producir el movimiento de los artefactos construidos por el hombre. También comenzó entonces el desenvolvimiento de la rueda hidráulica y del torno de mano, que fueron sendas aplicaciones del movimiento giratorio y permitieron, respectivamente, utilizar la energía cinética del agua y elaborar objetos cilíndricos, cónicos y esféricos. Por otro lado, el desarrollo de la tecnología del hierro, a la vez que permitió la hechura de una multitud de utensilios y con un costo bajo, también hizo posible que se fabricaran varios instrumentos nuevos, en los cuales se aplicaron los conocimientos adquiridos sobre el movimiento de rotación, lo mismo que acerca de las propiedades del agua y del aire en movimiento. Así surgieron los molinos hidráulicos y de viento, las prensas, las poleas y las garruchas, los fuelles, los elevadores de agua y las bombas, incluyendo las de doble acción.

Las invenciones que acabamos de relatar fueron las últimas que se realizaron en el seno de la sociedad esclavista. Considerándolas en conjunto, podemos advertir que con ellas se tenían efectivamente los elementos necesarios para fabricar los mecanismos que mucho después, en el siglo XVIII, formaron las condiciones suficientes para desencadenar la Revolución Industrial. Es cierto que todavía faltaban entonces dos elementos básicos: el motor para impulsar los mecanismos de acción múltiple, y el hierro colado que sirvió de material para su fabricación. Sin embargo, es igualmente cierto que el avance científico y técnico de esa época ya estaba encaminado y a punto de desembocar en la invención del motor; y, por lo que se refiere al material, el hecho es que ya tenían a su alcance y manejaban los aparatos que hubieran podido servir para colar el hierro. Lo que realmente impidió entonces el desarrollo de la maquinización fue, por un lado, la falta de un mercado para los objetos fabricados en gran escala y, por otro, las desastrosas condiciones económicas y sociales resultantes de la organización esclavista. Este tremendo fracaso en el progreso humano nos señala con gran claridad que el avance técnico y científico —aunque es estrictamente indispensable— no es suficiente, en modo alguno, para conseguir el mejoramiento en las condiciones de vida del hombre y que, sin duda, lo fundamental

radica en el hecho de que existan condiciones sociales que hagan posible la aplicación de los conocimientos científicos y el uso de los recursos técnicos.

Con el predominio del oscurantismo en la Edad Media, fueron pocas las innovaciones que se introdujeron en el aprovechamiento humano de la energía. Una de ellas fue la collera de los caballos —inventada en China en el siglo VII y que llegó a Europa en el siglo XI— que permitió quintuplicar la eficiencia del esfuerzo de tracción realizado por dichos animales. Usando este artefacto se pudieron cultivar muchos terrenos que no eran accesibles para los bueyes y pudieron surgir los carromatos de carga tirados por caballos, sustituyendo a las viejas carretas de bueyes. Por otra parte, también se propagaron los molinos de agua, inventados por los romanos; y, más tarde, en el siglo XII, aparecieron igualmente los molinos de viento, que fueron introducidos por los árabes. El uso de los molinos no se limitó a la molienda de granos, sino que fueron adaptados para múltiples usos; sobre todo mediante el empleo de otros dos inventos chinos, el martinete y el manubrio, que sirvieron para transformar la rotación en movimiento alterno. Lo que es más, el primer invento hecho por los europeos en la Edad Media, el reloj de péndulo, fue esencialmente una reproducción en pequeño del mecanismo de un molino; pero con la particularidad de que el volante, que imparte el movimiento de vaivén al péndulo, funciona continuamente y en forma automática. Otro invento medieval de importancia fue el de la destilación del alcohol, cuya parte medular consistió en encontrar la manera de enfriar suficientemente el alambique, para poder condensar el alcohol, o sea, en aprovechar la energía térmica en sentido inverso. La tercera invención medieval notable fue la de los espejuelos, basada en el descubrimiento de las lentes, hecho por los árabes. La acción de las lentes consiste en concentrar o dispersar los rayos de luz, utilizando estas perturbaciones de la energía luminosa para corregir los defectos visuales del hombre. Ya en las postrimerías de la Edad Media, se introdujeron en Europa otras tres invenciones chinas: la brújula, el timón de codaste y la pólvora. Con la brújula se utilizó prácticamente por primera vez el magnetismo, es decir, una energía "invisible", pero no por eso menos tangible en sus efectos. Con el timón de codaste se pudo aumentar grandemente la eficiencia de la acción del viento sobre las

velas de los barcos. Juntos, la brújula y el timón de codaste hicieron factible la navegación en mar abierto y, en consecuencia los viajes océanicos. Por su parte, la combustión de la pólvora representó el aprovechamiento de una fuerza explosiva y, por ende, de una enorme cantidad de energía que se libera en forma casi instantánea. Como es bien sabido, la aplicación generalizada y desarrollada de estos tres inventos fue lo que aceleró, tanto desde el punto de vista tecnológico como económico, el fin del sistema feudal; y, al mismo tiempo, fue lo que sirvió a los europeos para imponer su dominio sobre los otros pueblos del mundo, conquistándolos o subyugándolos mediante las armas de fuego, aunque dichos pueblos no tuvieran realmente un nivel cultural y social inferior.

Los primeros progresos tecnológicos de la Epoca Moderna se produjeron en los campos de la minería y la metalurgia. A medida que se fueron haciendo más profundos los tiros de las minas, fueron adquiriendo mayor importancia los mecanismos de transmisión de la fuerza y las bombas para desaguar los túneles. Mientras tanto, los ensayos y experiencias realizados en el dominio de la metalurgia, sirvieron para impulsar el mejoramiento de las operaciones necesarias en el manejo de la energía química, como son las oxidaciones, las reducciones, las destilaciones, las amalgamaciones, las condensaciones y las combinaciones. Más tarde, el aumento continuo en la producción del hierro acabó por desembocar en una transformación decisiva de los procesos metalúrgicos. Durante tres milenios, el hierro se había obtenido mediante la reducción del mineral, utilizando la combustión del carbón vegetal, en pequeños hornos de pudelado. Gradualmente, los hornos se fueron agrandando para aumentar la producción y, después, se empleó la energía hidráulica para suministrar el tiro de aire necesario. Finalmente, se introdujo la innovación de vaciar el hierro, directamente frente al horno, en una cavidad; lo cual llevó a la producción de lingotes vaciados. La propagación y el perfeccionamiento de este nuevo proceso, trajeron consigo el surgimiento de los altos hornos que, ya al finalizar el siglo XVI, hicieron posible que el hierro se vaciara por toneladas, en vez de ser batido en cantidades pequeñas. Pero entonces, el rápido agotamiento de los bosques disponibles obligó a buscar un nuevo combustible, que pronto se encontró en la hulla. Así, el desenvolvimiento de la metalurgia del hierro impuso el aprovechamiento de una nue-

va fuente de energía térmica, la cual empezó a relegar el uso de la energía hidráulica. Por otra parte, el desarrollo logrado en la fabricación de espejuelos condujo a la invención del telescopio, y luego del microscopio, que son instrumentos en los cuales se combinaron varias lentes para producir nuevos efectos con la energía luminosa. Poco después, se consiguió hacer el vacío en grandes proporciones y, como resultado de estas experiencias, se inventó la bomba de aire, en la cual se utilizó la enorme fuerza que ejerce la presión de este medio indispensable para la vida.

La Revolución Industrial iniciada en el último tercio del siglo XIX, tuvo como base el empleo de la hulla como fuente de energía y el uso del hierro como material para la construcción de las máquinas. La creciente demanda de telas superó la capacidad de producción de los antiguos telares movidos a mano. Entonces surgieron rápidamente el torno de hilar, el telar hidráulico y la máquina y tejedora intermitente; con los cuales se realizó la mecanización de la industria textil. Poco después, con la invención de la máquina de vapor se dispuso de la energía térmica en cantidades prácticamente ilimitadas y en condiciones de ser aprovechada en forma de movimiento giratorio o de desplazamiento; y, muy pronto, la máquina de vapor se adaptó para mover la maquinaria textil, sustituyendo a la fuerza hidráulica. Y de esta manera se establecieron las bases necesarias para el inmenso desarrollo de la industria moderna. Luego la evolución de la máquina de vapor llevó a la invención de la locomotora y del buque de vapor. Entre tanto, la química se desenvolvió también industrialmente, haciendo que los nuevos materiales artificiales —perfumes, colorantes, adulterantes y otros productos obtenidos principalmente de la hulla— desplazaran a las sustancias naturales. A la vez, el mejoramiento de los transportes terrestres y marítimos impuso la necesidad de procurar comunicaciones más rápidas, lo cual se logró con la invención del telégrafo, que representó la primera aplicación práctica de la energía electromagnética. Más tarde, la creciente mecanización de las industrias menores planteó la necesidad de contar con motores más pequeños que las máquinas de vapor. Esta necesidad se satisfizo primero con el motor de gas —que fue el primer motor de combustión interna— y, luego, con el motor eléctrico. Sin embargo, para que se pudiera disponer de un amplio abastecimiento de energía eléctrica, tuvo

que crearse antes una necesidad más general que la planteada por la demanda industrial. En el transcurso del siglo XIX, se fueron construyendo extensas redes de abastecimiento de agua y de gas, lo mismo que para las comunicaciones telegráficas. Y sólo cuando se pudo satisfacer la necesidad del alumbrado doméstico, utilizando la electricidad, fue que la energía eléctrica generada y distribuida para llevar luz a las habitaciones, pudo ser empleada con amplitud como fuerza motriz. Entonces, la industria y los transportes dispusieron de una fuente de energía, susceptible de convertirse fácilmente en cualquiera otra forma de energía, y que se obtiene mediante la transformación de la energía hidráulica y, también, de la energía térmica.

En los umbrales del siglo XX, el perfeccionamiento logrado en el funcionamiento de las máquinas y los motores llevó a la invención de la turbina, del motor de combustión interna y del refrigerador. A su vez, la turbina hizo posible la generación de energía eléctrica en mayor escala y la construcción de barcos gigantescos; mientras que el motor de combustión interna trajo consigo las plantas de luz, los automóviles, los camiones, las motocicletas, los autovías y los aeroplanos; en tanto que la refrigeración permitió el desenvolvimiento de la industria alimenticia. También entonces se inició el desarrollo de la telegrafía sin hilos, del teléfono y de la radiodifusión, como nuevas aplicaciones de la energía radiante. Ya en nuestro tiempo, el empleo de radiaciones de longitud de onda más corta ha permitido el desarrollo de la televisión, de la radioastronomía, de las radiaciones curativas y del radar. Por otro lado, los aviones de retroimpulso están desplazando rápidamente a los "viejos" aeroplanos con motores de hélice; y los éxitos obtenidos con los cohetes dirigidos y el lanzamiento de los satélites artificiales, constituyen la demostración de la capacidad técnica que tiene la humanidad para emprender los viajes hacia el espacio planetario. Por otra parte, la industria química nos suministra continuamente nuevas fibras sintéticas y una multitud de materiales plásticos con las más variadas cualidades, a tal punto que ya casi es posible que dichos materiales se fabriquen por encargo, especificando por anticipado sus propiedades. En fin, el perfeccionamiento de los dispositivos electrónicos de control y de los servomecanismos, ha permitido la construcción de máquinas de calcular verdaderamente por-

tentosas y de mecanismos que pueden controlar el funcionamiento de un gran número de máquinas de distintos tipos a la vez, haciendo que cumplan con precisión sus "instrucciones", corrigiendo los defectos que puedan surgir en su funcionamiento y "resolviendo" con acierto muchas de las dificultades imprevistas que se presentan en la operación de dichas máquinas. De este modo, han empezado a funcionar automáticamente fábricas enteras, como preludio de la nueva revolución industrial basada en la automación. Y a todo esto hay que agregar la energía nuclear, cuyo dominio ofrece al hombre las mayores y más amplias perspectivas de su historia —siempre que se utilice para fines pacíficos—, pues basta recordar la magnitud de esta energía y el hecho de que su fuente se encuentra en todos los objetos existentes y, por lo tanto, que las reservas de este "combustible" son cuantitativamente infinitas y ciertamente inagotables.

Para desvirtuar algunos equívocos y ciertas interpretaciones exageradas que se han difundido con respecto a la automación, es oportuno insistir aquí en las siguientes aclaraciones. En realidad, desde sus formas más rudimentarias hasta las máquinas más adelantadas de nuestro tiempo, todas ellas son simplemente sustitutos de las manos del hombre y, en algunos casos, de sus ojos. Unas aplican una fuerza mucho mayor, multiplicando así el esfuerzo muscular que podría aplicar el hombre; otras aumentan enormemente la velocidad de ejecución de las operaciones; y muchas combinan ventajosamente la rapidez de los movimientos con la multiplicación de la fuerza; y todas repiten con exactitud las operaciones que realizan. En todo caso, las herramientas, las máquinas, las máquinas que fabrican otras máquinas, los "cerebros electrónicos" y los mecanismos de control automático, se encuentran enteramente bajo el dominio humano; ya que el hombre es quien las concibe, las construye y las puede hacer funcionar a voluntad. En cambio, ninguna máquina puede prescindir del hombre, ni mucho menos puede llegar a dominarlo. En rigor, los "cerebros electrónicos" y los mecanismos de control automático no piensan; lo que hacen es ejecutar operaciones de cálculo a una velocidad vertiginosa y modificar su funcionamiento en caso necesario, valiéndose de los datos que tienen acumulados en su registro o "memoria" y de la variedad de operaciones que pueden ejecutar. Sin embargo, para que estas máquinas fun-

cionen es indispensable que el hombre les suministre información y, al final, también es imprescindible que los resultados de las operaciones ejecutadas sean interpretados por el hombre. Además, de la misma manera que la energía que se le suministra a una máquina mecánica es siempre mayor que la energía que aprovecha útilmente, así también, la información que se le proporciona a una máquina electrónica es siempre mayor que el contenido de los resultados conseguidos por medio de las operaciones que ejecuta. En cambio, la actividad cerebral del hombre le permite enriquecer el contenido de las informaciones que le sirven de base para sus razonamientos, haciendo que el contenido de sus conclusiones supere con mucho al de las premisas que toma como punto de partida. Por otra parte, el hombre no solamente puede realizar mayor variedad de operaciones que todas las máquinas juntas, sino que ha sido, y sigue siendo, capaz de inventar tanto las operaciones como las máquinas que utiliza para ejecutarlas. La mano del hombre, dirigida por sus ojos, tiene capacidad de efectuar una cantidad de movimientos distintos muy superior a la suma de todos los movimientos que efectúan las máquinas; y, por lo demás, la precisión de la mano no puede ser superada por máquina alguna. Más aún, el hombre sigue desarrollando continuamente la habilidad de sus manos, al mismo tiempo que construye aparatos de la más diversa índole para reproducir y amplificar sus manipulaciones.

Pues bien, por todo lo que llevamos dicho, es indudable que nos encontramos actualmente en la cumbre de un gran desarrollo del dominio humano sobre la naturaleza, basado en el aprovechamiento de las distintas formas de energía existentes. Los avances logrados en la aplicación técnica de los resultados obtenidos en la investigación científica, y en particular los promisorios usos pacíficos de la energía nuclear, han creado condiciones y posibilidades enteramente reales para permitir que todos los hombres lleven una vida auténticamente humana, sin padecer miserias y teniendo satisfechas largamente sus necesidades primordiales. Sin embargo, en contraste con las halagüeñas perspectivas que nos ofrece —ya en sus comienzos— la era de la energía nuclear, tenemos que el proceso de humanización social del hombre se encuentra mucho menos avanzado y que, en los países capitalistas u "occidentales", tropieza frontalmente con los poderosos intereses de la minoría

que ejerce el dominio sobre la sociedad y que, por ende, se apropia de la inmensa mayoría de los beneficios. Es cierto que estos países "occidentales" o dominados por la "cultura occidental" vivimos ahora en una crisis, que se desarrolla en medio de grandes violencias, mismas que son desatadas por quienes prefieren hasta la desaparición de la humanidad, en una guerra nuclear, antes que la pérdida de sus intereses inhumanos. Realmente, esta crisis es el resultado del fracaso irremediable en que se encuentra la organización social del "oeste", basada en el dominio y la expoliación de unos hombres por otros y de unas cuantas naciones sobre las otras. Empero, al mismo tiempo abundan y se suceden con rapidez sorprendente, las señales de la gestación y el desenvolvimiento de una organización social verdaderamente humana, fundada en la satisfacción de todos y en la libertad y la independencia que son compatibles con la convivencia pacífica y armoniosa. En este sentido, basta citar las muestras más recientes de la rapidez con que camina el mundo con esa orientación y siguiendo cada país, su propio sendero, recordando los sucesos de Corea, Turquía, Japón, Laos, los países africanos y, lo que es más entrañable y luminoso para nosotros, la Revolución Cubana.

Las tres eras anteriores que señalamos en el avance del aprovechamiento humano de la energía, transcurrieron en las épocas históricas de la comunidad primitiva, la sociedad esclavista, el régimen feudal y el sistema capitalista. En cambio, la era de la energía nuclear coincide con la época de la transición hacia el socialismo. A través de sus luchas tenaces, el hombre está conquistando ahora el dominio de su existencia social y, con ello, está entrando en posesión real del dominio que ha logrado sobre la naturaleza. De una manera cada vez más consciente y adoptando o creando las modalidades que resultan más convenientes para las características y las condiciones de cada pueblo, los hombres de todos los países vienen reconociendo en el socialismo la única forma racional y eficaz de la organización social, porque en ella los intereses individuales coinciden con los propósitos de la colectividad, mediante la cooperación voluntaria y decidida de todos sus miembros. Así, con el socialismo, los hombres avizoran que la vida social se mejora, se enriquece, se hace más profunda, más luminosa y, sobre todo, más humana. Las condiciones tan favorables que existen para la superación del hombre, son tan pode-

rosas que parece imposible detener las fuerzas del progreso. Pero, no podemos esperar que esa superación se logre sin el esfuerzo más vigoroso y la lucha más denodada de todos los hombres. En primer lugar, y como consecuencia de la cooperación entre la humanidad entera, es indispensable abolir la guerra, cuyos efectos no pueden ser más terribles en esta era nuclear. Además, no olvidemos que la esclavitud surgió como resultado de la guerra y que la explotación del hombre se ha mantenido siempre mediante la guerra y la violencia. Después, también a través del esfuerzo y la lucha de todos los hombres y mujeres contemporáneos, se organizará el socialismo en el mundo entero. Y, entonces, se habrán producido cambios irreversibles en la sociedad y en la conciencia humanas, a tal punto que jamás podrán repetirse en nuestros descendientes los sufrimientos que hemos padecido nosotros y nuestros antecesores.

# LOS PRINCIPIOS LÓGICOS SUPREMOS

Por *Miguel BUENO*

El sentido general de la fundamentación lógica radica en buscar los conceptos que expliquen al conocimiento y que, a su vez, deberán ser explicados por otros conceptos, que descansarán en otros más y así sucesivamente, hasta llegar a cierto tipo de conocimientos primarios que ya no reposan en ningún otro, sino que ellos mismos constituyen la base fundamental de todo el edificio cognoscitivo. Funcionan para explicar, en última instancia, la validez del pensar.

Lo anterior se desprende del acto de la fundamentación, llegando a concluir en la necesidad de cierto tipo de pensamientos que deben servir como primeros principios del sistema lógico.

Esta ha sido la preocupación de la lógica; durante más de veinte siglos se mantuvieron, para resolverla, ciertos conceptos fundamentales que se denominan *Principios lógicos supremos* y que, como su nombre lo indica, deberán desempeñar la tarea de fundamento último del conocer. Por el significado de dichos principios, para justificar a cualquier pensamiento es necesario acudir a ellos, de lo cual pasamos a constatarlos con su nombre y contexto:

a). *Principio de identidad:* "Todo objeto es idéntico a sí mismo".

b). *Principio de no contradicción:* "Ningún objeto puede ser y dejar de ser al mismo tiempo lo que es".

c). *Principio de tercero excluido:* "Un objeto es o no es algo; no cabe un tercer término".

Esos tres principios fueron instituidos por Aristóteles; durante mucho tiempo se les consideró como puntales inconmovibles de la lógica. El filósofo alemán Guillermo Leibniz concibió en el siglo XVIII un cuarto principio:

d). *Principio de razón suficiente:* "Todos los objetos deben tener una razón suficiente que los explique".

Para comprender el sentidio axiomático de estos principios es necesario admitir una disposición para los desarrollos formales, ya que de otro modo parecerán estériles y vacíos, tal como se ha opinado sobre ellos en más de una ocasión.

El alcance de los *Principios* es universal; valen lógica y ontológicamente; tienen vigencia en el ámbito del pensamiento y en la realidad, como se verá dentro de un momento.

*Principio de identidad:* "Todo objeto es idéntico a sí mismo".

El concepto de objeto abarca tanto a los seres reales como a los seres ideales, de donde se desprende una versión ontológica y una lógica de dicho principio; la primera refiérese a las cosas reales y se expresará: *Toda cosa real es idéntica a sí misma:* la segunda, concerniente a los objetos de la clase ideal, o sean los pensamientos, dirá: *Todo pensamiento es idéntico a sí mismo.*

El enunciado de la identidad parece tan obvio que se antojaría redundante si no fuera porque advertimos sobre la naturaleza axiomática de los primeros principios; deben ser pensamientos tan evidentes que ya no requieran de ningún otro para ser demostrados, sino que se muestren ante el pensamiento en su congénita evidencia, como algo existente y subsistente de por sí, capaz de comunicar validez a cualquier otro pensamiento.

De acuerdo con lo anterior, si preguntamos en qué reposa la validez de un pensamiento como: "Este objeto existe", la única respuesta es que lo emitimos por la convicción interna de su existencia y porque el concepto de existencia no puede significar sino la existencia del objeto; o sea que éste, igual que cualquier otro, debe ser y significar lo que es y nada más que eso. En tal convicción de la identidad descansa el equilibrio formal de todo pensamiento.

*Principio de no-contradicción:* "Ningún objeto puede ser y dejar de ser al mismo tiempo lo que es".

En la versión ontológica bastará con substituir el concepto de objeto por el de cosa real, a que se refiere la ontología: *Ninguna cosa real puede ser y dejar de ser lo que es, al mismo tiempo.* Análogamente, la versión lógica se referirá al pensamiento: *Ningún pensamiento puede ser y dejar de ser lo que es, al mismo tiempo.*

El principio de no-contradicción es considerable como un derivado negativo de la identidad, como el principio que se

implica si preguntamos por qué ha de aceptarse el primero. La respuesta es que sería absurdo admitir que el objeto fuese y no fuese lo que es, al mismo tiempo; en caso contrario se resquebrajaría todo el conocimiento y se derrumbaría nuestra noción de las cosas.

Así pues, la no-contradicción es el contrapolo de la identidad. Ello demuestra, por una parte, que ni siquiera un principio tan evidente como el de identidad puede subsistir por sí solo, sino que para pedir cuentas de la identidad hay que contestar en términos de no-contradicción. Imaginemos lo que sucederá al no admitir rigurosamente esta dualidad de principios. ¿Cómo podría afirmarse siquiera un conocimiento tan simple como "Este objeto es", si no fuera porque al momento de conocerlo sabemos que es y existe en cuanto tal? Es básico este hecho y no vemos cómo podría pensarse de otro modo. En la evidencia de éste y los otros principios se fundamenta su carácter axiomático.

*Principio de tercero excluido:* "Un objeto es o no es algo; no cabe un tercer término".

Consideraciones análogas al caso anterior nos llevan a un enunciado ontológico: *Una cosa real es o no es algo; no cabe un tercer término.* Y otro enunciado lógico. *Un pensamiento es o no es verdadero; no hay un tercer término.*

El tercero de los principios aristotélicos representa una reunión de los dos anteriores, lo cual se ve al contrastar el concepto de lo que es —identidad— con lo que no es —contradicción. El tercero excluido indica que las posibilidades de un objeto real o ideal se agotan en ser o no ser algo, lo cual referimos al hablar de la clasificación dicotómica que considera radicalmente la existencia de una especie positiva y otra negativa.

La correlación de los *Principios lógicos supremos* pasa generalmente inadvertida, considerándolos como si fueran entidades aisladas, en vez de reconocer su necesaria coimplicancia. Una conclusión importante es que el pensamiento aristotélico de los primeros principios tenía implícita la idea de una interacción dinámica de su conceptos, que posteriormente habría de ser descubierta y desarrollada por la lógica dialéctica. Esta idea consiste básicamente en que un principio no puede subsistir por sí solo, sino reclama un segundo principio que actúa como negación o contrapolo del primero, encontrando ambos su vincu-

lación en un tercer principio que figura como síntesis de los dos anteriores.

En este pensamiento, esquemáticamente expuesto, se encuentra la idea del proceso dialéctico que se manifiesta en la Tabla de las Categorías, de Kant. Interesa desde ahora señalar la comunidad funcional que asiste a los *Principios lógicos supremos* y las categorías kantianas, no sólo porque los *Principios* sean categorías y las categorías actúen como principios lógicos, sino porque inclusive en el esquema aristotélico identidad —no contradicción— tercero excluido, se encuentra germinalmente el tránsito dialéctico de la primera a la segunda categoría, y de ambas a una tercera, que se reconoce en la "Tabla" kantiana.

*El Principio de razón suficiente:* "Todo objeto debe tener una razón suficiente que lo explique".

El cuarto de los principios que admite la lógica tradicional no fue descubierto por Aristóteles sino —según hemos dicho— por el filósofo y científico alemán Guillermo Leibniz (1646-1716), quien incorporó al sistema de los conceptos máximos éste cuyo enunciado expusimos.

Su contexto encuentra, igual que los anteriores, una versión ontológica: *Toda cosa real debe tener una causa que explique suficientemente su existencia.* Y un enunciado lógico: *Todo pensamiento debe encontrar un principio en el cual se apoye suficientemente su validez.*

El enunciado del *Principio de razón suficiente,* contiene a su vez la razón de los otros principios, representa la síntesis y autoconciencia de los tres primeros; expone la función que acometen los *Principios lógicos supremos,* por la cual fueron instituidos. Este cuarto *principio* reporta la tarea de fundamentación que, según hemos dicho, consiste en descubrir las ideas en que descansa el pensamiento.

El concepto ontológico del *Principio de razón suficiente,* concierne a las cosas reales y reclama que cada una encuentre una causa material o real que la explique. Esa es la tarea de las ciencias particulares, que se dirigen a los objetos de la realidad para descubrir en cada uno su causa explicativa. De ahí se aquilatará la enorme importancia que tiene el cuarto *Principio.* Este constituye el coronamiento de los otros tres y contiene el índice para la tarea del pensamiento, concebida dinámicamente, en la cual es necesario descubrir siempre una nueva y superior causa explicativa.

Los *Principios lógicos supremos* han sido representados en

fórmulas de juicios, dando una expresión que los expone abiertamente al entendimiento. Son fórmulas que, como se verá a continuación, presentan la doble ventaja de la claridad y la brevedad, de donde han servido como base para un gran número de reflexiones alusivas.

El *Principio de identidad* se simboliza mediante una fórmula tan sencilla como: *A es A.*

El *Principio de no contradicción* motiva una fórmula como esta: *A no es no-A*

La expresión del *Principio de tercero excluido* introduce un término diferente de *A*, pero compatible con él. Ese término es B. Tenemos entonces la fórmula: *A es B o no es B.*

El mismo término *B* se emplea para simbolizar el *Principio de razón suficiente,* expresado: *A es la razón de B.*

La presentación sinóptica de estas fórmulas, es:

| | |
|---|---|
| *Principio de identidad:* | *A es A* |
| *Principio de no-contradicción:* | *A no es no-A* |
| *Principio de tercero excluido:* | *A es B o no ès B* |
| *Principio de razón suficiente:* | *A es la razón de B* |

Este primer atisbo en la representación del juicio por medio de fórmulas es un antecedente de la más incisiva incursión por el mundo del simbolismo lógico, que se desarrolla a través de la *lógica simbólica.*

No obstante la necesidad que tiene el pensamiento de buscar reposo en determinados conceptos, y la evidencia con que se muestran los *Principios* tradicionales, han menudeado las críticas en su contra, acusándolos principalmente de infecundos, lo cual se debería, en todo caso, a la propia evidencia que ha servido para admitirlos como puntales de la lógica tradicional. En efecto, si han de buscarse ideas tan simples que no haya necesidad de comprobarlas, no debería extrañar que, una vez encontradas, sean tan simplistas que se antojaran inútiles; y no debe extrañar, decimos, ya que se ha buscado precisamente captar las ideas que se muestren al espíritu con una evidencia tal que fuese innecesaria su demostración, imponiéndose a la mente como verdades evidentes por sí mismas: *axiomas.*

La lógica moderna ha variado el enfoque de la lógica tradicional. Admite la necesidad de localizar los primeros principios del conocimiento, mas difiere de ella en que relativiza a los conceptos formales, afirmando que el saber es mucho

más complejo que dichos principios, y que, si solamente existieran ellos, el conocimiento no habría dado un solo paso ni estaría en el plano de progreso en que se encuentra. Al simplismo de la lógica tradicional opónese la complejidad de la lógica dialéctica, sosteniendo que el conocimiento viola a cada momento los principios clásicos, y avanza, no solamente en la dirección que señalan éstos, sino también en una dirección contraria.

La lógica moderna no pretende precisamente negar o suprimir a los *Principios* tradicionales en cuanto verdades evidentes, quiere demostrar que son tan simples, que no bastan para explicar al conocimiento. Por ejemplo, la identidad tradicional no sirve de nada cuando el conocimiento empieza a funcionar identificando a un objeto *A* con una propiedad distinta de él, simbolizable como *B*. Decir que "El árbol es el árbol" no conduce a ningún lado y no es propiamente un conocimiento, sino la repetición de una misma palabra en el sujeto y el predicado del juicio. Para que haya conocimiento es necesario que intervenga un elemento distinto, como puede ser el color verde. Y entonces, al afirmar que "El árbol es verde" estamos señalando una característica del concepto de árbol que, sin embargo, es distinta de él. Para conocer y explicar a un objeto es necesario descubrir las notas que, siendo diversas del objeto, le son compatibles e inherentes, contribuyendo por ello a su conocimiento. La única nota idéntica al sujeto es él mismo, lo cual arroja tautologías estériles como "El árbol es el árbol".

Ahora bien, al afirmar que "El árbol es verde" establecemos una identificación entre el objeto árbol y el color verde; pero es evidente que el árbol no se identifica con el color verde, puesto que el árbol es un objeto material y el color verde es un color, inexistente en cuanto entidad abstracta, ya que sólo se manifiesta como color de ciertos objetos en la realidad.

El *Principio de identidad* resulta entonces, si no precisamente falso, sí estéril e inoperante para explicar una función elemental del conocer, como es emitir un juicio del objeto; para ello es necesario recurrir a una nueva nota que ha de identificársele, sin que puedan ambas ser idénticas. De ahí resulta que afirmar *A es A* no tiene valor epistémico y el único principio que se encuentra verificado realmente en el conocimiento es el *Principio de diversidad*, expresado en una fórmula del tipo *A es B,* que ya no corresponde a la idea tradicional de la iden-

tidad, sino a un nuevo principio que, en oposición a aquél, designamos como el *Principio de la diversidad.*

Otro tanto sucede con el *Principio de no-contradicción.* Durante mucho tiempo se vio con verdadero horror la posibilidad de que en el conocimiento pudiera haber contradicciones, ya que ello derrumbaría automáticamente la aspiración que tiene de ser verdadero. Sin embargo, la ciencia demuestra a cada paso que el conocimiento no sólo presenta contradicciones, sino que éstas se observan igualmente en la naturaleza, cuando menos ante la mirada del hombre, quien no ha descubierto a la realidad como si estuviera edificada sobre un solo principio, antes bien y por el contrario, son varios los factores que alternan en la naturaleza y se presentan ante el hombre como componentes de la realidad; su participación simultánea engendra una serie de contradicciones.

Como es de suponer, no se trata de llegar al punto extremo de que el conocimiento deba ser necesariamente contradictorio ni tampoco de sostener que la verdad deba configurarse a base de contradicciones. Empero, el ideal de la lógica clásica, en el sentido de erigir a la identidad y la no-contradicción como prototipos del conocimiento, debe ser mantenida con reservas y correcciones, pues el hecho es que la contradicción existe en el seno del conocimiento y debe tomársele en cuenta por su existencia real, con el gran número de implicaciones que derivan tanto de su presencia en el saber como de su acción en la realidad. Si los principios lógicos han de ser efectivamente principios del conocimiento y no suposiciones utópicas ajenas a la formación epistemológica, debe admitirse a la contradicción en toda su indeclinable realidad, examinar cómo es y en qué consiste lo contradictorio del conocimiento, así como, finalmente, erigir un nuevo *Principio de contradicción* junto al añejo *Principio de no-contradicción.*

En lo concerniente a los fenómenos de la naturaleza, destacan como contradicciones ante nuestra mirada especialmente aquellos que operan en movimiento y con un sentido de continuidad, lo cual se ve al hablar de las paradojas; los objetos en movimiento están y dejan de estar en un mismo sitio y en tiempos que a la mente humana resulta imposible distinguir.

La presencia de la contradicción en el conocimiento es tan evidente que buena parte de él se encuentra matizada por contradicciones, así como también por paradojas, que revelan de modo inevitable la presencia de elementos ajenos y contrarios

a la identidad tradicional. La contradicción ha llegado a imponerse a tal grado que la lógica moderna es promovida en parte por la presencia y aceptación de lo contradictorio y lo paradójico que, de acuerdo con sus concepciones, dejan de ser elementos nocivos al conocimiento y se transforman en un poderoso motor que promueve su progreso.

Cosa análoga sucede con el *Principio de tercero excluido.* Igualmente a los otros *Principios* tradicionales, considera desde un punto de vista formal y estático al conocimiento, al dividir esquemáticamente la posibilidad de un objeto en la disyuntiva de "ser o no ser algo". Efectivamente, la disyuntiva es cierta, sólo que, así como en los casos anteriores, resulta poco expresiva si se le toma al pie de la letra y en forma aislada. La crítica al *Principio de tercero excluido* se contiene en el comentario que hicimos a la rígida clasificación dicotómica, pues la disyunción "ser o no ser algo" equivale a una dicotomía tajante que se refiere a un solo criterio, quedando la especie negativa —no ser algo— como recipiente indeterminado de una cantidad infinita de determinaciones posibles. Así lo comentamos al hablar de una posible bipartición del género "flores" en "blancas" y "no-blancas"; la especie negativa se refiere de un modo vago y general al hecho de no ser blanco, y si nos limitamos a ella se perderá la infinita gama de colores que componen la especie "no ser blanco", y que hacen de la posibilidad cromática de las flores un conjunto mucho más rico que el simplemente expresado en la dicotomía "ser o no ser blanco".

Los recursos del conocimiento no sólo admiten una infinidad de posibilidades, además del esquemático "ser o no ser algo", sino que se extienden hacia otras categorías de la determinación, como el "poder ser" que indica la necesidad de ser sin ser todavía. Estos recursos predicativos tampoco se hallan previstos en el *Principio de tercero excluido,* ni en los otros principios del sistema tradicional.

Hablando en términos de conocimiento, los *Principios lógicos supremos* de la lógica tradicional expresan el concepto de la verdad que se tenía cuando fueron formulados, y que ha imperado en la corriente formalista, principalmente en la escuela aristotélica. Su aspecto fundamental consiste en suponer que la verdad está carente de contradicciones y debe presentarse impoluta. Para la lógica tradicional lo contradictorio y lo verdadero son incompatibles. En cambio, para la lógica moderna la contradicción es un elemento tan inherente a la verdad

que no se le puede concebir sin ella. Tal vez esta afirmación parezca paradójica, y ello se debe a que precisamente la lógica moderna ha tenido en cuenta las paradojas del conocimiento que, no obstante su contradicción real o aparente, figuran con todo derecho en la jurisdicción de la verdad. La filosofía tradicional pensó en una verdad perenne e inmutable, lo que ha debido superarse totalmente, pues en la actualidad ya no se podría admitir que existan verdades eternas; si cualquier verdad es perecedera y mutable, se debe a que, por su falta de perfección, contiene elementos contradictorios.

Todo ello puede tal vez disgustar a los partidarios de una verdad inmaculada, pero eso no altera la situación real ni la naturaleza de la verdad. Sabemos que todo conocimiento es, en última instancia, provisional, que deja el paso a otros conocimientos, y así sucesivamente, en un proceso ininterrumpido que tiende siempre a superar los grados de la verdad. El conocimiento necesita evolucionar de continuo para ser mejor en el estado actual de la lógica, la suposición de una verdad perfecta es representativa del espíritu ingenuo, que simplemente formula un juicio dándolo por verdadero sin preocuparse por averiguar la relatividad e imperfección que inevitablemente se presentan en todo conocimiento.

Los principios de la lógica tradicional atienden al deseo de que el conocimiento se vea libre de contradicciones, que los objetos de la naturaleza sean determinados con absoluto apego a la realidad, y finalmente, que la predicación se efectúe únicamente en la forma categórica de afirmar o negar, sin admitir un tercer término posible. Afortunada o desgraciadamente, esto no sucede, y el conocimiento está lleno de errores y aproximaciones que, quiérase o no, forman parte de él mismo: y si los *Principios* han de reflejar lo que sucede en el conocimiento, habrán de incluir nociones contrarias a las que figuran en el cartabón tradicionalista, de tal modo que al *Principio de identidad*, en cuya versión todos los objetos son idénticos a sí mismos, opónese el *Principio de diversidad*, indicando que conocer equivale a identificar un objeto con lo que no es idéntico a él. A este *Principio* le conviene la fórmula *A es B*.

Al *Principio de no-contradicción* se contrapone el *Principio de contradicción*, que denota la existencia de inevitables contradicciones en el pensamiento, sobre todo en los postulados últimos de la ciencia, que configuran el arranque del saber y presentan forzosamente una contradicción básica; este *Prin-*

*cipio* da lugar a la "teoría de la contradicción", que ocupa un importante capítulo de la lógica moderna. En la versión ontológica nos indicaría que todas las cosas contienen una dinámica o un movimiento por el cual son y dejan de ser al mismo tiempo; que el conocimiento es simultáneamente verdadero y falso, de acuerdo al plano en que se le considere. Esta propiedad corresponde a la fórmula *A es no-A.*

Continuando, al *Principio de tercero excluido,* de tan importante lugar en el código formalista, se opone el *Principio de tercero incluido,* que hace ver otras categorías aparte de la afirmación y la negación rotundas que registra la lógica tradicional. De dos juicios contrarios no tiene por qué ser uno verdadero y el otro falso, sino que pueden los dos ser falsos o carecer de sentido. Además de la dicotomía "ser o no ser algo" existe una infinidad de posibles determinaciones que es necesario explicitar para que el conocimiento sea efectivamente una amplia determinación del objeto. Una fórmula pertinente será: *A es B, C, D. . .*

Por último, el *Principio de razón suficiente,* con todo y ser mucho más moderno que los otros y constituir su síntesis, no escapa a la naturaleza utópica de los principios tradicionales, pues en última instancia ningún objeto ha encontrado una razón absolutamente suficiente que lo explique. El día que para un solo asunto pudiera darse una razón exhaustiva, auténticamente cabal y absoluta —suficiente— se tendría la explicación de todo el universo, puesto que las cosas se encuentran estrechamente ligadas en la naturaleza. Aunque aparentemente no exista ninguna conexión entre algunos objetos muy diferentes, hay, sin embargo, un nexo que vincula a todos los objetos reales en una gigantesca e infinita familia; cuando el conocimiento llegue a poseer una insuperable razón suficiente sobre uno de dichos objetos, razón tal deberá alcanzar y extenderse a todos los demás seres de la naturaleza. En verdad sucede lo contrario, pues el conocimiento resulta siempre insuficiente, de manera que, si queremos ser fieles a la autenticidad del conocimiento, habrá que proclamar como principio máximo y definitivo el *Principio de razón insuficiente,* obteniendo la explicación de por qué el conocimiento es imperfecto, relativo, y tiende a un continuo mejoramiento. Su expresión podría ser: *A nunca es razón suficiente de B.*

Se ve, pues, que los *Principios* tradicionales dejan mucho que desear. La lógica moderna ha superado la concepción y el

enunciado de los *Principios* y la forma de aplicarlos al conocimiento. Sin embargo, ello no significa que deban ser borrados del mapa epistemológico, sino mantenidos como fundamento de toda operación formal, y, en cierto modo, como una idea directriz, pues expresan cómo debería ser el conocimiento perfectamente idéntico, categóricamente asertórico, libre de contradicciones y suficientemente explicativo de los objetos. A diferencia de todo ello, el conocimiento es predicación de una diversidad, está plagado de contradicciones, no se puede afirmar categórica y definitivamente y, por último, resulta insuficiente, por lo cual se promueve en un insaciable anhelo de progreso.

El formalismo considera al conocimiento como desligado de su evolutividad sistemática y de su integración histórica, tal como si fuera un conocimiento *sub specie aeternitatis;* es un criterio abstracto y, por consiguiente, incompleto. El saber tiene un aspecto positivo, de cierta perfección limitada, y otro aspecto negativo, de imperfección y relatividad. Es de comprender que, abstrayendo la relatividad e imperfección, permanezca únicamente la noción de lo perfecto y lo absoluto. Pero es tan pequeña esta perfección, y sobre todo, tan estéril e infecunda en sí misma, que la lógica moderna ha debido abjurar de los *Principios* tradicionales, llegando inclusive a mofarse de su ingenuidad para presentar en cambio los principios de la lógica dialéctica, radicalmente opuestos a los primeros.

Concluyendo, los *Principios lógicos supremos* de la tradición valen dentro de su propio ámbito, como base del formalismo; empero, cuando se trata de llegar a un campo mayor necesitan admitir otra clase de principios como contrapolo. La lógica no debe ser una teoría del conocimiento utópico sino del conocimiento real y para ello debe aceptar que, por virtud de su imperfección misma, el saber está obligado a superarse en un afán de síntesis y progreso, que desconoce la lógica formalista. Puestos en su sitio, los *Principios* de la lógica tradicional son importantes para explicar el sentido formal y analítico de la verdad, pero no son los únicos capaces de encarar el tema del conocimiento. Hay que agregar otros tan generales y tanto o más importantes, que enfocan el problema del conocer desde el ángulo opuesto de la constructividad. Tenemos, pues, a los *Principios formales* frente a los *Principios dialécticos* del conocimiento.

# PATOGRAFÍA Y ARTE

Por *Carlos* *BENITES BALUARTE*

El propósito de explicar el origen de algunas célebres obras del arte y del pensamiento a partir exclusivamente de las presuntas o reales enfermedades de sus autores ha incitado atrevidas especulaciones, entre las cuales las hay tan hiperbólicas, cuyas conclusiones representan algo así como una patogénesis de la cultura, bien que tales proezas de hermenéutica no hayan llegado a resultados fructuosos ni convincentes. Aparte de la validez de la patografía si es elaborada con los auténticos ingredientes del personaje analizado, sólidos fundamentos científicos, amplia visión de la cultura y la mínima sagacidad y decoro que deben obligarse, hay casos donde la arbitrariedad y la desmesura reducen una obra maestra a la triste expresión de la demencia o convierten *a fortiori* a un hombre genial en un maniático o un esquizofrénico.

Al considerar la época en que despunta esta tendencia —fines del siglo pasado— y frente a quienes insurge casi nos atrevemos a estimarla, en su inicio, como un fenómeno reactivo. En el siglo XIX descuellan grandes personalidades, cuya obra estremece el mundo de la cultura por su nueva sensibilidad, audacia de ideas y libertad de expresión. La existencia hazañosa, pintoresca y bohemia de aquellos creadores provoca fulmínea condenación de moralistas, postergaciones de parte de académicos, regateos y negaciones de críticos escandalizados, al par que suscita enardecidos proselitismos. Las obras licenciosas de Gautier, la *Flores del Mal* del satánico Baudelaire, la música tonante y majestuosa de Wagner, el lirismo y el ajenjo de Verlaine, los estampidos de Nietszche, el naturalismo de Zola, el arte fino y mordaz de Wilde, dieron pábulo no sólo a toda suerte de críticas adversas, sino a varios intentos de demostrar que tales obras eran productos morbosos, manifestaciones de la locura de sus autores.

A la sombra de Lombroso, que había publicado *Genio y Locura* y siguiendo las orientaciones del positivismo en sazón

salieron a luz los primeros atisbos patográficos. Vale la pena citar entre ellos a *Degeneración,* de Max Nordau,[1] obra radical y fustigante, atractiva por su vasta erudición, en la cual el autor a las finales declara: "No hay que olvidar que no he querido escribir ni una historia de la literatura ni ejercer la crítica estética corriente, sino demostrar el estado de espíritu malsano de los iniciadores de las tendencias literarias a la moda. No entra en mi plan más que ocuparme de esos degenerados o dementes que crean sus obras con arreglo a su propia vida psíquica morbosa". En este libro la palabra *degeneración* no se emplea peyorativamente, sino en sentido estricto a la concepción del psicólogo francés B. A. Morel expuesta en su *Tratado de las degeneraciones* (1857) y que viene a significar desviación patológica progresiva, transmisible y estigmatizante, con marcado deterioro del organismo.[2] Por esto Max Nordau señala alteraciones básicas en sus personajes estudiados, "defectos" de diversas partes del sistema nervioso, "excitaciones anormales", "nervios sensoriales malos conductores", "percepciones débiles", "cenestesias" y otras más. Los "degenerados", místicos, egotistas, realistas, etc., son pasados a cuchillo por Nordau. Wagner y Verlaine como místicos con estigmas psíquicos y somáticos, los parnasianos y diabólicos cuya poesía califica de "idiota ecolalia" entre los que desfilan el impasible Gautier, el lúbrico Mendes y el demente místico y erotómano Baudelaire, los decadentes y estetas, grupo donde Wilde es signado de egotista. En Ibsen reconoce fuerza emotiva y una excepcional capacidad de representar figuras por lo que le hace parangones con Wagner, Cervantes y Shakespeare pese a lo cual lo titula el "poeta del egotismo", deleite de ninfómanas imbéciles y masoquistas, ostentador de una *parafrasia vesana* como su par Nietszche el "filósofo del egotismo", sadista rematado quien "ha estado siempre loco y que sus escritos son producto de la locura furiosa, o más exactamente de la exaltación maníaca". Y así sigue con Zola incluido también en la categoría de los "degenerados superiores" a diferencia de los imitadores, plagiarios y prosélitos que forman un hato de débiles de espíritu. Es curiosa la afirmación de Nordau sobre la histeria y la degeneración como resultantes

[1] MAX NORDAU, *Degeneración,* Madrid, 1902. Dos tomos.

[2] EM. RADL, *Historia de las Teorías Biológicas,* Tomo II. Ed. Rev. de Occidente, Madrid, 1931.

de la fatiga de la civilización que agota las fuerzas humanas, algo que en lenguaje actual podría traducirse en *enfermedades por stress.*

Desde las patografías que llegaron a su efervescencia en el pórtico del siglo hasta los tiempos actuales el enfoque patográfico ha sido planteado en forma más certera, aunque no han faltado obras ligeras, temerarias y deleznables. Al paso recordamos *Folie de Jesús*, de Binet Sanglé,[3] exhaustivo análisis donde a la vez que explica, por ejemplo, la salida de agua del costado del Nazareno como el drenaje de una pleuresía, señala ecolalia de las parábolas y otras alteraciones propias de la enajenación mental. Otro autor, Pitaluga, barruntó una explicación muy simplista del origen morboso del marxismo: Marx era enfermo del hígado y sufría dispepsia crónica, su obra representa una compensación de su hepatopatía, el hombre que no podía comer bien soñó para la humanidad la buena distribución del pan. Estos despropósitos no alcanzan el nivel del magistral estudio de Freud sobre Leonardo da Vinci,[4] ni siquiera se comparan con el ponderado *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* de Gregorio Marañón,[5] ni con la *Santa Teresa de Jesús* de Novoa Santos,[6] obras con vuelo de pensamiento sin menoscabo de la sensatez, donde los hechos son pasibles de la agudeza de las interpretaciones como en el caso de los éxtasis de la Santa con sensación de flechas o espadas divinas que le atravesaban el pecho, interpretados como crisis de *angor pectoris* y enfermedad coronaria, presunción asentada en el estudio del propio corazón de Teresa de Jesús conservado en una catedral española, corazón cual hoja seca con gruesas y tortuosas nervaduras.

Cuando Carl G. Jung hizo el estudio psicológico del arte de Picasso: sentimientos contrarios o ausencia de ellos, carácter fragmentario (líneas quebradas, figuras inorgánicas, planos irregulares) asimiló sus dibujos a las representaciones gráficas de los esquizofrénicos.[7] Advirtió en ellos "lo feo, lo ma-

---

[3] BINET SANGLÉ, *Folie de Jesús,* París, 1928.

[4] SIGMUND FREUD, *Obras Completas,* Tomo VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1929.

[5] GREGORIO MARAÑÓN, *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo,* Ed. Mundo Latino, Madrid, 1930.

[6] NOVOA SANTOS, *Santa Teresa de Jesús,* Madrid, 1930.

[7] C. G. JUNG, "Picasso", Rev. *Atenea,* Concepción, Chile, julio, 1933.

lo, lo enfermizo" velados, pero sin defensa ante el espectador, como expresión demoníaca de un mundo oscuro, antagónico del mundo diurno donde lo bueno, lo bello y lo sano constituyen el señuelo del arte. Pero no hay que olvidar que se trata de un juicio profesional, del enfoque parcial de un especialista a través de cristales en los que han quedado muy fijas las imágenes de neuróticos y esquizofrénicos. Más tarde en su libro *La Psique y sus problemas actuales*[8] Jung nos ofrece una visión más amplia del problema Al referirse a los excesos del psicoanálisis y al método reductivo de Freud expresa: "La dorada presencia de la creación artística que iba ser objeto de estudio se desvanece al aplicársele el mismo método médico que a las fantasmagorías engañosas de una histeria. Semejante apartado es, ciertamente, muy interesante y, acaso, de tanto valor científico como la extracción y estudio del cerebro de Nietszche que nos pudo revelar qué forma de parálisis atípica le causó la muerte. ¿Pero tiene esto algo qué ver con Zarathustra? Cualesquiera que sean sus motivaciones, profundas y escondidas, Zarathustra es un mundo completo, más allá de las insuficiencias humanas, demasiado humanas, más allá de las cefalalgias y de las atrofias de las células cerebrales".

La interpretación patográfica armada sobre el cañamazo de la ciencia vale en la medida de la teoría médica siempre perfectible y comporta una básica concepción desde este punto de vista científico. Mas como el tema atañe también a la obra artística es pertinente esclarecer respecto al patógrafo su concepción del arte, porque si de un lado importa el deslinde de lo que toca al médico y al esteta, de otro tiene valor sustantivo la conjunción de ambos aspectos. Teoría científica y concepción del arte, en función de la patografía, exigen por lo tanto meditación y crítica.

Hoy no se puede estimar determinada obra literaria pictórica, musical, filosófica, etc., como producto de una enfermedad. Las especulaciones en tal sentido no tienen fundamento científico. Ante todo se deben considerar las disposiciones nativas: quien tiene dotes y capacidad creadora es posible que pueda producir aun en el curso de una enfermedad mental, quien es un palurdo, ni sano ni enfermo rendirá nada. En seguida procede a examinar la relación entre el estado morboso y la

[8] C. G. Jung, *La Psique y sus Problemas Actuales*, Ed. Pax, Santiago de Chile, 2ª edición.

capacidad de producción. Honorio Delgado, con vasta experiencia y autoridad en la materia, señala en los pintores enfermos de esquizofrenia dicha capacidad anulada o disminuida considerablemente en la gran mayoría de los casos, conservada en una minoría y acrecida sólo por excepción y fugazmente en algún caso.[9] Esto no niega la influencia del mal en la producción. La enfermedad no genera la obra de arte pero sí puede afectarla en determinados aspectos de su configuración y hasta imponerle un sello característico, "existe pintura que puede llamarse esquizofrénica", afirma Honorio Delgado, lo cual explica el rol de la pintura y del dibujo en la clínica psiquiátrica de la actualidad. Los *tests* de dibujo con fines diagnósticos también revelan la perturbadora influencia de los desórdenes mentales en la calidad y en la ejecución de los dibujos los cuales denotan incoherencia, desproporción y otros rasgos expresivos de la enfermedad.[10] En suma, a través de los hechos citados, vemos que neurosis y psicosis actúan comúnmente en desmedro de la creación artística; malgrado se puede concebir entonces a la patología como la matriz única de la inspiración y de la plasmación de ciertas obras significativas.

Más allá de la obtusión de igualar con el mismo rasero al genio y al loco, la cuestión patográfica se aborda ahora desde otros puntos. Honorio Delgado sostiene la pervivencia de disposiciones sanas en contraste con las perturbaciones morbosas, disposiciones cuya actualización culmina en la creación artística. La veta de producción estaría entonces en la parcela de la salud, en dotes y aptitudes preexistentes a la enfermedad e intocadas por ella.[11] Cuanto a la relación singular de la obra de arte con la enfermedad, ella sólo nos permite una visión diafragmada de las cosas y por esto pensamos que una interpretación cabal sólo es posible contando no sólo lo patológico, sino todas las vivencias, toda la historia del sujeto, así lo concerniente a la patogénesis como lo que sirve a la función formativa normal. Walter Riese incide en este tema al mencionar la insuficiencia de los propósitos diagnósticos hechos sólo a

[9] Honorio Delgado, "Pintura de Esquizofrénicos", *Fanal,* Núm. 51, Lima, 1957.

[10] L. Navratil, *Test del dibujo de siluetas,* Triángulo (Sandoz), marzo, 1959.

[11] Honorio Delgado, "La Patografía", suplemento de *El Comercio,* Lima, 1º de enero de 1959.

partir de los productos artísticos o "pseudoartísticos" de los enfermos mentales, que además de degradar el arte trasuntan la primitiva concepción ontológica de la enfermedad cual cosa extraña que ataca al hombre desde fuera. Contra esto Riese afirma de manera concluyente: "La enfermedad es incluida a partir de ahora en la existencia total del hombre y con ello no solamente cobra importancia patográfica, sino también biográfica".[12]

Llegamos aquí a un derrotero en cuya alta cima es posible divisar un *desideratum.* Enfermedad y arte —independientemente— dimanan de una misma fuente vital, pueden coexistir y entonces son innegables sus recíprocas influencias. Hay que investigar por lo tanto en dicha fuente: el hombre considerado en forma integral, en la intimidad de sus procesos personales y en su enfrentamiento al mundo a la vez que en las influencias del mundo sobre él y su producción. Estas influencias respecto del arte nos sugieren que puede haber por ejemplo un arte de neuróticos no porque la neurosis sea primariamente engendradora del arte sino por su creciente gravitación en las expresiones de la vida contemporánea. Es así plausible estimar las disposiciones nativas del artista, observar en qué medida y sentido logran realizarse y cuáles factores de su mundo y de su época intervienen para estimular, decidir, atenuar o anular dichas realizaciones, entre uno de estos factores puede contarse la enfermedad. Pero esto ya no es mera patografía, es propiamente biografía. Biografía instaurada por Freud en el dominio psiquiátrico y también propuesta por la escuela alemana a partir de Krehl para la medicina interna "ciencia abiográfica" al decir de Laín Entralgo.[13]

Y finalmente es insoslayable el lado estético de la cuestión. La producción artística, pese a los más denodados esfuerzos de objetividad del patógrafo, es enfocada sobre el fondo de ideas y de prejuicios que informan su concepción del arte. Si en su estimativa el arte sirve a algo o tiene determinados cauces y fines, la obra que se aparte de estas líneas corre el riesgo de ser estéticamente descalificada y reubicada en otro plano, por ejemplo el patológico. Cánones y preconcep-

[12] WALTER RIESE, *La Enfermedad de Vicente van Gogh,* Simposium Ciba, diciembre 1958.

[13] P. LAÍN ENTRALGO, "Enfermedad y Biografía", en *La Empresa de ser Hombre,* Ed. Taurus, Madrid, 1958.

ciones limitadas y estrechas pueden propiciar los equívocos de arte y locura. Pero el arte no puede concebirse como la verdad o la moral hipostasiadas. Es pueril buscar sus fundamentos en lo verdadero, lo moral, lo político, lo religioso, lo social, etc.; puede expresar estos temas, pero temática y esencia son cosas distintas. Cuando advertimos e interpretamos tales aspectos en el arte sólo vemos una irradiación y no el foco mismo de donde proviene ese rayo entre otros muchos.

La realidad expresada en el arte a la vez que cobra una intensidad penetrante surge depurada de todo el lastre de la vida ordinaria, es *otra realidad* frente a la cual no estamos ya en el mundo de las cosas triviales sino en un mundo superior de imágenes, colores, sonidos y formas plásticas. Así se explica que realidades como el dolor, en la existencia común negativas y hasta repulsivas, dominadas mediante el arte, liberadas de su mal mundano, asciendan a la categoría de formas superiores. La mera experiencia y expresión del dolor no es suficiente si no interviene la proyección personal que lo ubica en una nueva dimensión y aquí purificado de todo el barro terreno alcanza su transfiguración radiosa en el acto vivo y esplendente de la creación artística. Como en la naturaleza una plácida puesta de sol y una horrible tempestad, también en el hombre placer y dolor igualmente pueden promover emoción estética.

Si en actitud pedestre degradamos el arte, apagamos su fuego y sólo hurgamos las cenizas, es posible ver desaprensivamente como aquel personaje de Papini las "obras maestras de la literatura" reducidas una a "huestes de hombres llamados héroes, que se despanzurraban durante diez años seguidos bajo las murallas de una pequeña ciudad por la culpa de una vieja seducida", otra a "un loco ético y un loco gordo que van por el mundo en busca de palizas" y otra a "las peripecias de un profesor demoníaco servido por el demonio profesional", etc.[14] Destronada de su sitial y hecha trizas la obra y su autor quedan expuestos a la crítica de baja estofa y a la patografía audaz. De no haber deslumbramiento surge el peligro de sólo percibir salacidades, ver poetas en crápula, músicos alienados, filósofos vociferantes en el acmé de su delirio y luego con argumentos a porrillo destacar lo feo, lo triste, lo enfermizo, todo aquello que conspira a espaldas de la belleza. Hemos de

[14] GIOVANNI PAPINI, *Gog*, Ed. Tor, Buenos Aires, 1942.

evitarlo reparando que la ciencia —lo mutable— ha de aplicarse con ponderación y rigor y que la alteza del arte inmarcesible es indiferente a la alacridad y a la incomprensión. Y aquí vienen a las mientes los versos del poeta que en genial vislumbre escribió en el Epígrafe de un Libro Condenado para sus futuros detractores:

"Me leerás en vano
O creerás que a un loco leíste".[15]

[15] CHARLES BAUDELAIRE, *Las Flores del Mal*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1948.

# *Presencia del Pasado*



# PRESENCIA DE MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA

Por *Francisco ARELLANO BELLOC*

*El despertar de la Colonia*

Se ha definido ya, con absoluta certidumbre, que la segunda mitad del siglo XVIII, en el ambiente novohispano, representa una etapa de maduración acelerada. La vida colonial empieza a trazar nuevos derroteros.

El mestizaje se ha estabilizado de tal modo, que resulta casi innecesaria la existencia de libros parroquiales separados, para asentar las partidas de bautismo, casamientos y defunciones, según se trate de españoles, de indios o de castas.

El Arzobispo de México, D. Francisco Antonio de Lorenzana —que más tarde llegó a Cardenal— cuando fue Presidente del IV Concilio Provincial en 1771, había girado a todas las Parroquias de la Nueva España unas PREVENCIONES en las que señalaba la importancia de llevar libros diferentes para españoles, mestizos de español e india, castizos, hijos de mestizo e india, cuyas sangres "están declaradas por limpias; mas no así los negros, los mulatos, coyotes, lobos, moriscos, cuarterones y otras mezclas. Nunca —decía— dilate en asentarlas, porque la omisión es irreparable".

Ingenua recomendación; ya en esa época, los libros parroquiales no eran ninguna garantía de la limpieza de sangres. El mestizo iba perdiendo características raciales distintivas, cualesquiera que fuesen las mezclas de sangre que tuviera. Amaya asegura que Morelos era zambo, y que sin embargo, su partida de nacimiento fue asentada en el libro de españoles en Valladolid.

Indios, mestizos y criollos se colocaban en otros planos de convivencia. Adivinaban, en la distancia, un panorama desconocido. Discriminación racial, problemas económicos, culturales, políticos, demográficos, religiosos, avivaban el pensamiento de muchos tratando de buscar nuevas soluciones.

Desconformidad, es la tónica de la época.

El aumento de las rentas a la Corona, mediante la centralización en la recaudación de contribuciones —esencia de la reforma económica impuesta a las colonias por Carlos III— unifica al Virrey, a los dignatarios del Clero y a todos los que resultaban afectados; y se atreven entonces, a dirigirse al Rey, haciéndole numerosas Representaciones que demostraban, no sólo los perjuicios que en su economía estaban recibiendo los poseedores de la riqueza colonial, sino también la situación de infamia, de injusticia y de miseria en que estaban indios y castas.

Las transformaciones sociales y políticas en Norteamérica y en Europa, las nuevas ideas y el cambio en las instituciones y en los principios, no podían resultar inadvertidos para la población colonial, a pesar de todos los esfuerzos que el Estado español hacía para impermeabilizar a sus colonias.

Un vigoroso grupo de humanistas y hombres de ciencia —Clavijero, Campoy, Castro, Alegre, Abad, Cavo, Alzate, Bartolache, etc.— inician un movimiento de renovación cultural, en la filosofía, en la literatura y en la ciencia.

El filipense Benito Díaz de Gamarra regresa de Europa y publica en su "Elementa Recentioris Philosophiae" en 1774, que es aceptada como texto en la Real y Pontificia Universidad de México y que el propio autor expone en su cátedra, en el Colegio de San Miguel el Grande.

La obra y el expositor provocan encontradas opiniones. Elogios, algunos; reproches, de aquellos que veían en cualquier tesis nueva una amenaza a la ortodoxia religiosa.

*La "Disertación"*

TRANSCURRE una década y el Arcediano de la Catedral de Valladolid, Dr. D. Joseph Pérez Calama, que después fue Obispo de Quito, convoca a un concurso, ofreciendo 12 medallas al estudiante de Teología que presente las dos mejores disertaciones, una en latín y otra en castellano, "sobre el verdadero método de estudiar Teología Escolástica", y el Bachiller en Artes y en Teología Miguel Hidalgo y Costilla presenta desde luego los dos trabajos solicitados.

Hidalgo, que había sido el más brillante alumno de su generación en el Colegio de San Nicolás Obispo y uno de los

más distinguidos catedráticos, obtiene el premio ofrecido y una carta, "sobremanera expresiva", del Dr. Pérez Calama.

Muchos historiadores, entre ellos, Alamán, ni siquiera mencionan la "DISERTACION" presentada por Hidalgo; otros, apenas la citan como si se tratara de un trabajo rutinario; el Dr. de la Fuente la califica como "sublime disertación" "método enteramente nuevo y científico en contraposición con el . . . que hasta entonces se había observado".

Es hasta 1945 cuando aparece el primer trabajo serio de crítica teológico-filosófica de esa "Disertación". Su autor fue el sacerdote don Gabriel Méndez Plancarte —humanista y teólogo.

Y recientemente, el Profesor Juan Hernández Luna, en "El mundo intelectual de Hidalgo", ha hecho una magnífica valoración de ese aspecto de su personalidad, incluyendo un juicio certero sobre la "Disertación".

Si tratamos de recrear la figura prócer del Padre de la Patria, analizándola en toda su integridad, es indispensable distinguir, como se merece, la importancia de este trabajo académico, que integra, con otras actividades de su corazón y de su pensamiento, su calidad de precursor.

La "Disertación sobre el verdadero método de estudiar Teología Escolástica", significa la aportación más valiosa del movimiento intelectual novohispano en el siglo XVIII, hacia la reforma académica de los métodos, de los textos, de la orientación y del contenido de la enseñanza; en otras palabras, de lo que ahora llamaríamos: la Reforma Universitaria.

Es la proyección, en el horizonte teológico-filosófico, del mismo espíritu renovador y progresista del grupo notable de humanistas, y hombres de ciencia, que ya mencionamos; pero Hidalgo va más allá, su tesis es más avanzada: "Tendencia antimetafísica y predominante del espíritu positivo —dice Méndez Plancarte— que en el campo filosófico producía una inclinación decidida a la ciencia experimental, y en el teológico una sobreestimación casi exclusiva de la parte histórica. Espíritu crítico que se manifiesta de modo paralelo en ambos campos: en el filosófico, reduciendo al mínimo y casi anulando el valor del argumento de autoridad; en el teológico, excluyendo del todo a Aristóteles y sometiendo a un examen exigente y científico muchos libros y documentos antiguos que la Edad Media había aceptado como auténticos".

"Lo que Hidalgo . . . quiere . . . que se conserve de la Escolástica, no es el contenido filosófico-teológico doctrinal, sino la corteza: el método didáctico, la forma dialéctica, "acomodada al uso de la Escuela".

Rechaza a "la Teología escolástica medieval, en cuanto a su contenido filosófico aristotélico" y defiende, en cambio, la importancia de las ciencias fundamentales o auxiliares que integran la Teología positiva o histórica: Escrituras, Patrística, Historia de la Iglesia, Cronología, Geografía y Crítica.

Censura a los teólogos "más amantes de la sutileza que de la verdad".

Elogia a quienes han sido creadores de la Teología histórica como Melchor Cano; cita a quien fue uno de los más fecundos inspiradores del movimiento renovador en los países de habla española, propagador, además, de la enciclopedia; al benedictino Fray Benito Jerónimo Feijóo.

"No basta leer la Biblia —dice Hidalgo—, para conocer las verdades que nos ha revelado Dios; es necesario que el sentido de las palabras se concuerde con la doctrina de los Santos Padres". Agrega: "Apenas acabamos el curso de Artes cuando nos hallamos con el Gonet en la mano, y se nos persuade que no hay más teología que la que está contenida en sus 5 tomos".

Hace, a continuación una crítica demoledora del Gonet ("Clypeus Theologiae Thomisticae") llamando la atención sobre los innumerables defectos que esa obra tiene.

"En el tomo 4, para probar que hasta los mismos demonios han testificado la verdad de nuestra religión, trae la respuesta que dio el oráculo de Apolo a Augusto César"; y Augusto jamás fue a la Grecia . . . "y así no pudo consultar el oráculo personalmente".

En suma, sostiene la urgencia de substituir al Gonet por otra obra moderna que no tenga tan graves deficiencias. Si hemos descubierto "unas frutas tan deliciosas" ¿por qué hemos de comer bellotas, que es el equivalente a discutir "cuestiones secas, inútiles y que jamás pueden saciar el entendimiento"?

En una conferencia del Bibliógrafo Roberto Ramos, se exhibió al auditorio uno de los tomos del Gonet; imaginad un solo instante los cinco tomos *infolio* juntos, y tendréis, no un simple "tumba burros", sino casi, casi, un volumen semejante a la piedra de los sacrificios o al calendario azteca. ¡Y ese era el texto que los estudiantes de Teología en San Nicolás Obispo, estaban obligados digerir!

*Con el mayor júbilo de mi corazón . . .*

Era el año de 1784; Hidalgo dictaba la cátedra de Teología; el Dr. Pérez Calama era un Teólogo eminente y con espíritu progresista: premió la "DISERTACION" con las 12 medallas ofrecidas, y escribió a Hidalgo una carta encantadora en la que le decía:

"Aunque circunvalado de negocios he hurtado a éstos un poco de tiempo, para leer las Disertaciones Latina y Castellana, que Vmd. ha trabajado sobre el verdadero método de estudiar Teología: Ambas piezas convencen que Vmd. es un joven en quien el ingenio y el trabajo forman honrosa competencia. Desde ahora llamaré a Vmd. siempre hormiga trabajadora de Minerva, sin omitir el otro epíteto, de abeja industriosa que sabe chupar y sacar de las flores la más delicada miel. Con el mayor júbilo de mi corazón preveo que llegará a ser Vmd. luz puesta en el candelero o Ciudad colocada sobre un monte . . ."

"Veo que es Vmd. un joven que cual Gigante sobrepuja a muchos ancianos que se llaman doctores y grandes Teólogos, pero que en realidad son meros ergotistas, cuyos discursos o nociones son telas de araña, o como dijo el verdadero Teólogo Melchor Cano, son cañas débiles con las que los muchachos forman sus juguetes . . ."

"A imitación de las hormigas, que son muy estrechas de vientre y cintura, estoy muy dispuesto a restringir todo gasto, y aun a comer poco, siempre que esto pueda conducir a que Vmd. y otros jóvenes ingeniosos sean Teólogos consumados, sin hollín alguno de Teología espinosa y enmarañada, que con sólidos fundamentos impugna Vmd., a quien deseo toda felicidad".

La profecía del Dr. Pérez Calama se cumplió: La cabeza del caudillo, colgando en una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, continúa siendo una Luz de claridad maravillosa, una Ciudad colocada en lo más alto de la cordillera, que nos señala la meta insuperable: ¡el sacrificio auténtico, en el ara de la Patria!

Entendemos a Hidalgo, en contacto con las ideas sostenidas en su "Disertación", como el Precursor de la Reforma Académica, que echó los cimientos de las nuevas instituciones de cultura; en donde la investigación de la verdad pudiera realizarse

sin limitaciones facciosas; sin hipocresía y sin miedo; sin "aquellas escolásticas sutilezas" que rechazaba el Joven Teólogo, porque sólo sirven para "pervertir el buen gusto y perder el tiempo".

Con razón, Hernández Luna dice: quienes hoy hablan en México de reforma universitaria, "no parecen haberse dado cuenta de que en Hidalgo está una de las raíces más hondas de la Nueva Universidad Mexicana".

### *El primer tropiezo*

De 1784, fecha del Concurso del Dr. Pérez Calama hasta 1792, Hidalgo, en San Nicolás, continúa sin vacilaciones la trayectoria de su pensamiento de humanista y de reformador. Su prestigio de maestro, de hombre generoso y cordial, le llevan hasta la Rectoría del Colegio. Son sus amigos: el Obispo Fray Antonio de San Miguel; Manuel Abad y Queipo, Juez de testamentos, capellanías y obras pías del obispado; el Intendente Corregidor de la Provincia de Michoacán D. Antonio de Riaño y Bárcenas. Las gentes más distinguidas por su talento y por su posición social le otorgan su amistad. Los alumnos del Colegio le son particularmente adictos. Se ha vuelto tradicional el agasajo extraordinario que los estudiantes le ofrecen anualmente, el 8 de mayo, Aniversario de su natalicio.

Y sin embargo, la envidia, la mojigatería, la falsa devoción, la inferioridad frente al hombre superior, la pequeñez de quienes quisieran inmovilizar el tiempo y el proceso de las ideas, empiezan a intrigar; en las sacristías, en los rincones escondidos, en la sombra de las callejuelas solitarias.

Cuenta el Padre Rivera que "los viejos pseudoescolásticos, ora canónigos, ora provinciales, priores y demás prohombres entre los frailes, comenzaron a parar la oreja, como se dice vulgarmente y a tener y a hostilizar al Rector de San Nicolás como sospechoso en materias de religión: hostilidad que dio por resultado el ostracismo de Hidalgo en Colima, San Felipe Torres Mochas y la Congregación de los Dolores".

Y un día cualquiera, de febrero de 1792, le designan Cura interino de Colima; y el Patronato del Colegio le autoriza también interinamente para separarse de la Rectoría, de sus cátedras y de la Tesorería del establecimiento.

Ha vivido 27 años en Valladolid: como estudiante, como

catedrático y como Rector. Había llegado a la más alta posición académica. Todas sus ilusiones estaban en ella. Hombre de estudio, de amplio criterio, de talento batallador, imagina la órbita de su existencia, precisamente como un círculo concéntrico al de San Nicolás; que para él representa la Cultura por la Cultura; el pensamiento por el pensamiento; la vida, en fin, sólo por la cultura y por el pensamiento. Percibe el ritmo de las ideas, su equilibrio y su dinámica sólo en el ambiente nicolaita.

Le queda una esperanza que no se resigna a perder: el regreso a su Rectoría, de la que parece alejarse interinamente.

### *Colima y el mar*

VA a Colima, cumple las funciones de su ministerio, hace nuevos amigos y tiene una vigorosa revelación: el mar; el mar que no había visto antes. Y ese mar, es el tremendo y salvaje océano, frente a Cuyutlán. Siempre inquieto, agitado, convulso; como si quisiera inundar al continente . . . Una ola y otra y otra. Imponentes, enormes. Le dan una sensación de grandeza, de rebeldía, de militancia sin término, de combate inacabable. Le cautiva esa actitud indómita; le arrebata el asombro de la naturaleza.

Piensa, que fuera del ambiente académico que era todo su paisaje interior, hay muchos otros panoramas, muchos otros problemas vitales.

La cultura por la cultura, esteriliza la actividad humana; el método escolástico, sedimento que juzgó utilizable, en su "Disertación", dentro de los muros del colegio, se ha de volver tan inútil como aquellos temas de la Teología de Gonet, que si los desvestían de su forma silogística, no se quedaban ni con el esqueleto.

La cultura por la cultura es una fórmula sin contenido trascendental. La cultura debe ponerse al servicio del hombre; y en la Nueva España ni más ni menos, al servicio de los que no podían ingresar a San Nicolás por razones económicas o de impureza de sangre.

CUANDO don Cristóbal Hidalgo llevó a José Joaquín y a Miguel, sus hijos, a San Nicolás, tuvo que presentar una informa-

ción que acreditara su limpieza; y entonces recordó que su bisabuelo había sido un cura: don Francisco Hidalgo Vendabal y Cabeza de Vaca.

—Y ahora, me siento tan orgulloso de ser su descendiente, que no me explico porqué no se sintieron iguales mi padre y mi abuelo, que sólo usaron el apellido Costilla, que era el de mi Bisabuela —decía don Cristóbal.

Su nueva posición frente a la cultura, tiene que llevar, necesariamente, al Cura de Colima, a la meditación y al estudio de los mejores procedimientos para hacer viable su propósito. de llevar los frutos de la enseñanza a los desposeídos de ella. Cavila largas horas. Revisa libros y papeles. Hace proyectos. Piensa, reflexiona, recapacita.

Siempre fue un tipo razonador, sereno, equilibrado. Nunca tomó determinaciones sin ponderarlas, sin un riguroso examen previo. Así ha sido antes —por eso le decían el "Zorro" en San Nicolás— así será toda su vida.

Sólo hay un momento en que no se detiene a meditar; en que toma una resolución inmediata; en que no le importa que "los autores de semejantes empresas no (gocen) el fruto de ellas". Es la madrugada de 1810 . . .

### *Frenesí*

El Juez Avella en Chihuahua preguntó a Hidalgo: —¿Cómo fue que un sujeto, de las luces y conocimientos que se le concedían generalmente, se hubiera decidido a tomar el Partido de la Independencia?

Y el interpelado contestó: "que su inclinación a la Independencia fue lo que le obligó a decidirse con tanta ligereza o llámese frenesí".

En otras palabras: su actitud reflexiva, ponderada, juiciosa, solamente se ha roto una sola vez en su vida, llegando hasta el "frenesí"; y esa fisura en su conducta se explica con toda claridad: su apasionamiento hasta el "frenesí", lo inspiraba "su inclinación a la Independencia . . ."

*Desilusión y programa, nuevos*

EN noviembre de 1792, su prelado, el Obispo San Miguel le llama a Valladolid, indicándole que no regresará a Colima.

Hidalgo obsequia su casa al Ayuntamiento, para que en ella se funde una escuela gratuita y emprende el viaje.

Resucita su esperanza de volver a la Rectoría de San Nicolás. Sus experiencias en Colima serían ahora, mejor aplicadas desde la dirección del Colegio. Encontraría fácilmente la disciplina que conectara la enseñanza académica con las tareas sociales fuera del instituto de cultura.

¿Se habrá reflexionado sobre la injusticia de su destierro? ¿Se habrá recordado su actitud señera en la Rectoría nicolaita? ¿La inteligencia, la tolerancia y el buen juicio se habrán impuesto sobre la calumnia y la gazmoñería?

Acelera el paso de su cabalgadura. Recorre las veredas más cortas para llegar más pronto.

Llega y tiene una desilusión más. Su descenso es en esta vez irremediable. No volverá a las tareas rectorales en su amado Colegio. Debe partir a San Felipe de los Herreros. A pelear con los franciscanos que no querían entregar la parroquia. A ejercer el ministerio sacerdotal en una aldehuela insignificante, cuya población mayoritaria la integraban: batalladores chichimecas y sus descendientes mestizos.

Los días que permanece en Valladolid los emplea en visitar a los amigos predilectos y en adquirir libros nuevos; y otra vez al camino. 300 kilómetros de recorrido y llega a San Felipe en 23 de enero de 1793. Al día siguiente, el franciscano Fray Diego de Bear le entrega la parroquia, después de una cordial conversación en la que Hidalgo cautiva al franciscano por su trato, por su talento y por su discreción.

El nuevo Cura organiza desde luego su trabajo.

Ahora sí está convencido de que no volverá a San Nicolás. Siente, en lo más hondo de su entraña, la injusticia, la ingratitud, o la impotencia, de sus más distinguidos amigos; todo su pensamiento se ha sensibilizado a la posición irreductible de los hipócritas y de los falsos devotos, que pudieron, con sus intrigas, destrozar o cuando menos, menospreciar, su trayectoria académica y los esfuerzos que tenía empeñados en la reforma educativa.

Pero no es él quien haya dado nunca un paso atrás; o

quien se haya rectificado, por cobardía o por conveniencia. Al contrario, es un hombre, un soñador y un combatiente.

La revisión de las ideas sobre la cultura, que iniciara en Colima, vuelve a ocupar su pensamiento; y en esta vez, para integrar un nuevo programa vital. Distinto, absolutamente distinto, de todo lo que había guiado su vida hasta entonces.

Compra una casa, enriquece su biblioteca, lleva a vivir con él a sus medios hermanos Guadalupe, Vicenta y Mariano, y a su pariente José Santos Villa, maestro de música.

Estudia, piensa y trabaja: en la parroquia, en su casa y en la calle.

HASTA 1771 estuvieron separados los templos de españoles y de indios. Eso provocaba innumerables conflictos. En 1793, año en que el señor Hidalgo llega a San Felipe, su parroquia es mixta; y recuerda exactamente las instrucciones del Arzobispo Lorenzana: "ame mucho a los indios y tolere con paciencia sus impertinencias, considerando que su tilma nos cubre, su dolor nos mantiene y con su trabajo nos edifican iglesias y casas en qué vivir". Honre a los Justicias Mayores de los pueblos y viva con ellos en armonía; lo mismo a los de los indios.

### *Libros y tareas prohibidos*

SU estancia en Valladolid le había permitido enterarse de todas las noticias sobre el movimiento revolucionario francés y de los nuevos libros prohibidos por el Santo Oficio. Adquiere todos los que puede y cuando no tiene con quién comentarlos, los discute consigo mismo.

Organiza —seguramente— la mejor biblioteca que poseyera un clérigo en la Nueva España. Puede leer en sus idiomas originales a muchos autores y entenderse con los indios en sus lenguas propias. Desde que estuvo en San Nicolás dominaba el otomí, el purépecha y el náhuatl.

Son sus obras predilectas: "La Historia Antigua de México" de Clavijero (escrita en italiano); la "Theología Suplex" de Serry; el "Tratado de Auxilios" de Agustín Leblanc; el "Predio rústico" del jesuita Vaniére; la "Historia eclesiástica del Antiguo y del Nuevo Testamento" de Fray Natal Alejandro, perseguido por el Santo Oficio; la "Historia Eclesiástica" del abate Fleury

(en francés), que se significa por la denuncia vigorosa contra muchos Papas, durante la Edad Media; la "Historia antigua" de Rollin que señala el desarrollo y el fin de los gobiernos tiránicos; diversas obras de Agustín Calmet sobre temas eclesiásticos; el "Origen, el progreso y el estado actual de toda la literatura" de Juan Andrés (en 10 volúmenes); las "Lecciones de Comercio y de Economía Política" del padre Antonio Genovesi, que inserta juicios y comentarios que escandalizarían sin duda, a los sostenedores de aquella "Teología espinosa y enmarañada" que mencionó el Dr. Pérez Calama; la "Historia Natural" de Buffon; las "Causas célebres" recopiladas por Gayot de Pitaval en 20 tomos (en francés); las obras de Cicerón; las Tragedias de Racine; el Teatro de Moliere; los discursos de Demóstenes y de Esquines (en francés); las obras de Bossuet; las "Fábulas" de La Fontaine, etc., etc.

Moliere, La Fontaine, Boileau, Racine, habían creado una conciencia revolucionaria con sus obras. Unos con simples fábulas y comedias de imaginación y de gracia; otro, transportando temas de la historia antigua a la tragedia, concebida como un conflicto de pasiones, en las que predominan las mujeres como protagonistas ("Athalía" de Racine) y que plantean la rebelión contra el despotismo.

Entre diversas comedias de Moliere, escoge *Tartufo,* que exhibe la hipocresía de algunos miembros del clero y la mojigatería y la estupidez de ciertas familias aristocráticas. Y después de ellas otras más recientes, como *Las bodas de Fígaro,* de Beaumarchais, que en 1784, a menos de un lustro de la Revolución, había triunfado en París alcanzando 100 representaciones consecutivas.

Hidalgo la ha leído con deleite incomparable; y se ha dado cuenta de que obras de ese género, tenían que ser forzosamente el anticipo del gran viento tempestuoso de la Revolución.

Fígaro es un muchacho inteligente y sin embargo injustamente preterido por las desigualdades que resultan en el régimen social en que vegeta, edificado sobre el privilegio. Hace crítica mordaz del mal gobierno; de las prohibiciones que mutilan a la comunidad; de las que limitan las libertades esenciales del hombre. "Sólo los hombres mezquinos temen los escritos mezquinos". "No siendo capaces de envilecer el espíritu

humano, se vengan maltratándole". "Para salir adelante en este mundo vale más *savoir faire que savoir*".

Fígaro increpa al Conde de Almaviva: "Porque sois un gran señor os creis un genio . . . nobleza, fortuna, rango, nombramientos; ¡todas esas cosas hacen tan orgulloso a un hombre! Pero ¿qué habéis hecho para merecer tanta cosa buena? ¡Os tomasteis la molestia de nacer!"

Sólo estas frases son bastantes para inspirar la insurgencia contra el mal gobierno.

¿Qué le pasa a Hidalgo? ¡Lo mismo que a Fígaro, peor que a Fígaro!

Hombre de selección, "luz puesta en el candelero", apasionado por la reforma académica, polemista incomparable, dialéctico demoledor. . . y sin embargo, postergado por la gazmoñería colonial.

### *Congruencia indudable*

MIENTRAS Allende, Aldama y otros compañeros acusan a Hidalgo de pretender la Independencia contra el criterio de los acusadores, que, según ellos, sólo querían poner a la Nación al servicio de Fernando VII; mientras Allende sostiene que quiso envenenar a Hidalgo por haberse desentendido desde los primeros días, del propio Fernando; Hidalgo reconoce, ante el Juez Avella: "haber sido el motor de la insurrección"; considera que "la Independencia sería ventajosa al Reino" (Contestación a la pregunta 30ª del interrogatorio). Conociendo la excomunión que contra él formularon diversos prelados. "Por qué —dice Avella— en vez de obedecer tan respetables preceptos, los ha despreciado y hecho que los insurgentes los despreciasen"; e Hidalgo contesta, que "tuvo conocimiento de la de su Diocesano" pero que eso "no le detuvo por el mismo empeño en que ya se hallaba. . .". Contestación volteriana, que enciende nuestra memoria con una sentencia de Voltaire, "el temor de una excomunión injusta, no debe impedir cumplir el deber"; Hidalgo, ni elude su responsabilidad ni la deriva a sus compañeros.

Avella interroga: (Pregunta 32).

"¿Quién hizo al declarante Juez competente de la defensa del Reino. . . y de las ventajas de su independencia?" El caudi-

llo contesta: —"El derecho que tiene todo ciudadano cuando cree la Patria en riesgo de perderse".

Las declaraciones que acabamos de glosar adelantan 17 años nuestro relato. No obstante, sólo tratamos de anticipar —desde ahora— la congruencia indudable de la calidad humana de Hidalgo, desde los días que pasó en San Nicolás hasta el día de su muerte.

### *Prolegómenos de la rebeldía*

REGRESEMOS a Fígaro.

A Hidalgo le pasa lo que a Fígaro. Está también como aquél, frente a un régimen social edificado sobre el privilegio y la injusticia. Y si las invectivas de Hidalgo contra el sistema ominoso de la Colonia, son encendidas, las de indios, castas y esclavos, contra el propio régimen, no pueden escribirse.

Como educador, Hidalgo piensa que antes de la arenga insurgente, debe inclinar a sus feligreses a la crítica, al comentario, a la comparación, por situaciones paralelas entre el pueblo francés, el Rey y la nobleza y la población novohispana frente a la oligarquía de peninsulares que la explotan y la humillan sin misericordia.

Piensa, que si La Fontaine, Moliere, Boileau, Racine y Beaumarchais crearon con simples fábulas, comedias y dramas, una conciencia revolucionaria en el pueblo francés, lo mismo ha de suceder en San Felipe de los Herreros o en cualquier otro lugar de la Nueva España, en donde puedan representarse las mismas obras. Con ese criterio se decide a substituir las Pastorelas, los Coloquios, los Títeres y muchas otras representaciones del mismo género y de la propia inocuidad, con obras maestras del Teatro Universal, que además, cumplen un propósito revolucionario que deberá activarse, desde ese instante, en todos los rincones de la Patria.

Su programa está trazado: Traducir a Moliere, a Racine y a todos los que su tiempo y actividades le permitan, con la finalidad de hacer representaciones teatrales en su propia casa en San Felipe; así tendría la oportunidad de convivir con gentes de toda condición económica y social, a quienes haría sentirse hombres, por la igualdad con que se les tratara; borrando, en los más infelices, los complejos de humillación y de infamia

que la oligarquía de peninsulares había tratado de formarles durante 300 años.

Más adelante, el Comisario del Santo Oficio en San Luis Potosí, en el mes de marzo de 1801, a propósito de la denuncia que ante ese Tribunal habían hecho los mercedarios Joaquín Huesca y Manuel Estrada, examinó a la señorita doña Josefa López Portillo "doncella y de buena nota", que dijo que le habían referido "que en la casa de este reo (Hidalgo), había una revoltura que era una Francia Chiquita; pero que esto lo entendió la declarante por la igualdad con que se trataba a todos, aunque también le dijeron que lo hacía con el fin de agradar a las gentes de todas clases, a quienes llevaba a su casa, y las obsequiaba con bailes".

El Cura de Irimbo, don José Vicente de Ochoa, examinado en el mismo proceso, declaró que Hidalgo "era uno de los más finos teólogos" y que le "constaba ser de genio travieso en línea de letras...".

*Las chusmas revolucionarias y la generosidad de la Iglesia*

El P. Mariano Cuevas, S. J., ha dicho: "Hidalgo, a pesar de sus defectos es una figura nuestra que no debemos entregar a las chusmas liberales y revolucionarias".

En otras palabras: La Iglesia Católica considera perfectamente justificado reivindicar al caudillo insurgente como si fuera uno de sus hijos predilectos. Le pertenece en forma exclusiva y no pueden las "chusmas" liberales y revolucionarias, pretender que se trate de uno de sus paladines.

Tendríamos que suponer que la adhesión de Hidalgo a la Iglesia y la de ésta a aquél, no tuvieron ninguna diferencia durante la actuación vital del Patricio: primero en San Nicolás, después como sacerdote y por último como combatiente; y esa suposición, se desvanece desde el instante en que examinamos la época y los hechos que corresponden a su tránsito vigoroso por la historia mexicana.

Comentamos ya su actuación académica poniendo de relieve su personalidad como Reformador de los métodos, de los textos, de la orientación y del sentido de la enseñanza, que

le colocó siempre en la actitud renovadora y progresista del más notable grupo de humanistas y de hombres de ciencia de la segunda mitad del siglo XVIII.

Por lo que se refiere a su actuación sacerdotal, la mayoría de los escritores católicos contemporáneos que se han ocupado de ella, aseguran que aunque "poco severo en sus costumbres", "siempre guardó, como su mejor tesoro, la más intacta ortodoxia" (GABRIEL MÉNDEZ PLANCARTE, *Hidalgo, reformador intelectual*). A pesar de tales afirmaciones, después del Grito de Dolores, Hidalgo fue excomulgado en numerosos edictos por su Diocesano don Manuel Abad y Queipo (Tres Edictos); por el Arzobispo Lizana y Beaumont que confirmó las excomuniones inmediatamente después (octubre de 1810), con el propósito fundamental de evitar "las dudas que se habían suscitado" respecto a la validez de los Decretos de Abad y Queipo. Las propias excomuniones fueron confirmadas por diversos dignatarios eclesiásticos y finalmente por el Santo Tribunal de la Fe.

El P. Mariano Cuevas, S. J., en su "Historia de la Iglesia en México" sostiene que todas aquellas excomuniones fueron nulas e injustas porque la Inquisición en 1810 era ya ilegítima y procedió con "evidente mala fe"; porque Abad y Queipo era un "intruso" y no un verdadero obispo; porque el "decrépito" Arzobispo Lizana y Beaumont "ya ni ataba ni desataba" y porque esos otros Prelados hostiles a la Independencia estaban malhadadamente influidos como "criaturas del Real Patronato" y de la Corte de España, confirmando que "el Clero que depende de los poderes civiles más que de Roma, es el menos libre y el menos digno" (Tomo V, Caps. 2 y 3).

Lo cierto es que, el Inquisidor Fiscal del Santo Oficio Dr. D. Manuel de Flores, formulando 53 cargos contra el señor Hidalgo, le acusó de "Hereje formal, apóstata, deísta, materialista y ateísta, Reo de lesa Majestad divina y humana, libertino, excomulgado, sedicioso, revolucionario, cismático, judaizante, luterano, calvinista, blasfemo, enemigo implacable del Cristianismo y del Estado, seductor, protervo, lascivo, hipócrita, astuto, traidor al Rey y a la Patria, pertinaz, contumaz y rebelde al Santo Oficio, soberbio, suscitador y secuaz de las sectas y herejías de los gnósticos, de Sergio, Berengario, Cerinto, Carpocrates, Nestorio, Marcion, Joviniano, evionitas, lu-

teranos, calvinistas y otros autores pestilenciales antiguos y modernos. Deístas, materialistas y ateístas". ¡Ni más ni menos!

*La restitución de las tierras*

NECESITAMOS destacar que el Edicto de Abad y Queipo de 8 de octubre de 1810 y el del Arzobispo Lizana de 18 del mismo mes y año, decían: el primero, "...en cuanto el Cura Hidalgo y sus secuaces intentan persuadir y persuaden a los indios, de que son dueños y señores de la tierra de la cual les despojaron los españoles por conquista y que por el mismo medio, ellos las restituirán a los mismos indios... en esta parte, repito, el proyecto del Cura Hidalgo constituye una causa particular de guerra civil, de anarquía y destrucción".

Lizana decía a sus feligreses: "Hijos míos, no os dejéis engañar; el Cura Hidalgo, procesado por hereje, no busca vuestra fortuna sino la suya. Ahora os lisonjea, con el atractivo de que os dará la tierra: no os la dará y os quitará la fe. Os impondrá tributos y servicios personales".

El Obispo Ruiz Cabañas aludía a "la devastación y exterminio que amaga y debe producir entre indios, españoles y castas el designio del Cura Hidalgo, sobre querer entregar a los primeros las tierras y posesiones de este Reino".

Se advierte, en consecuencia, que las excomuniones originales, condenaban a Hidalgo más que por hereje, por revolucionario y "enemigo del orden social" y por tratar de modificar la propiedad de la tierra.

*Magnanimidad y reivindicación eclesiásticas*

DOS años después de muerto el señor Hidalgo, el 15 de marzo de 1813, el Inquisidor Fiscal del Santo Oficio (Dr. Flores), hizo el siguiente Pedimento: "...juzga el Fiscal que no resultan méritos bastantes para absolver su memoria y fama; (refiriéndose al caudillo de la Independencia), ni tampoco para condenarla, por constar... que antes de ir al Cadalso se confesó generalmente... por lo que teniéndolo Vuestra Ilustrísima a bien, se servirá mandar que se archive este Expediente, o lo que fuere de su mayor agrado".

"Inquisición de México, Marzo 15 de 1813.—Señores In-

quisidores.—Prado (y Ovejero) que asiste sólo.—Suspéndase esta causa y póngase en su letra.—Una rúbrica".

De manera que hasta después de muerto (1813) la Iglesia Católica se rehusó a absolver la memoria y la fama del señor Hidalgo, lo que significa mantener la acusación que el Inquisidor Fiscal del Santo Oficio había presentado en su contra, considerándole como "enemigo implacable del Cristianismo y del Estado". Y hasta la fecha, no existe el antecedente de que la Iglesia haya considerado como su hijo predilecto a ninguno de los que en su tiempo fueron estimados como sus enemigos: herejes, apóstatas, cismáticos, rebeldes al Santo Oficio y condenados por los tribunales, a menos que se trate de figuras próceres como Juana de Arco o Miguel Hidalgo y Costilla, a quienes sus compatriotas les colocaron desde hace mucho tiempo en el empíreo civil en donde moran los grandes caudillos populares.

Se explica esa actitud porque la táctica de las facciones enemigas del progreso de las ideas y del libre pensamiento, ha cambiado su disciplina: Ya no manifiestan abiertamente su oposición a los mejores programas populares; en cambio, aparentan solidarizarse con ellos y defenderlos como si fueran propios. Programas sociales y políticos aprobados por el consenso popular, héroes, festividades cívicas o revolucionarias, las más importantes, deben ser rescatados por la Iglesia, divulgados y defendidos como si fueran propios; independientemente de que esa actitud sea sincera o simulada, o que simplemente concuerde con la letra y no con el espíritu con que los hombres de todos los países exaltan esos mismos programas, héroes o festividades.

En una interesante Pastoral del Arzobispo de Caracas, el Dr. Rafael Arias Blanco, divulgada en ocasión del 1º de mayo de 1957, se alude a la "admirable estrategia apostólica" de Su Santidad el Papa Pío XII que, desde el año de 1955 convirtió al Primero de Mayo de "manifestación netamente revolucionaria contaminada de espíritu marxista", en la "Festividad de San José Obrero" "borrando así el recelo con que muchos fieles y aún espectadores indiferentes miraban su celebración".

La reivindicación contemporánea de Hidalgo por la Iglesia católica, tiene esa misma explicación táctica: "es una figura nuestra que no debemos entregar a las chusmas liberales y revolucionarias".

### *A pesar de todo*

SI se estudia a Hidalgo en los aspectos más puros de su pensamiento, no podemos menos que considerar que sigue perteneciendo "a las chusmas liberales y revolucionarias", porque ni siquiera podría demostrarse su ortodoxia religiosa como en el caso de la doncella de Orleáns; antes por el contrario, sus opiniones teológicas ilustran las denuncias de herejía en que se apoyaron las excomuniones de los Prelados y las acusaciones del Santo Tribunal de la Fe.

Las ideas del señor Hidalgo, su doctrina, su actitud de hombre, no obstante las limitaciones que la investidura clerical le imponía, la poca severidad "en sus costumbres", como continúan diciendo todavía los más distinguidos escritores católicos; en suma, todo lo que pueda explicar la extraversión de su pensamiento de hombre excepcional en el ambiente de su tiempo, se comprenden mejor, si se analizan los testimonios que se recibieron con motivo de cinco denuncias presentadas ante la Inquisición durante la década transcurrida de 1800 a 1810. Lo que amigos y enemigos dijeron en las investigaciones practicadas por el Tribunal de la Fe con motivo de tales denuncias, sirve para hacer una interpretación aproximada de la disciplina interior del futuro caudillo de la insurgencia, de su militancia revolucionaria, de su libre pensamiento frente a la ortodoxia religiosa (esto es, de su herejía) y de su conducta de hombre frente a las naturales urgencias de la naturaleza.

Como conductor, desde el Grito de Dolores hasta el día de su muerte, tienen importancia excepcional sus proclamas, manifiestos, decretos, medidas de emergencia, decisiones, refutación a las excomuniones y al Edicto del Tribunal de la Fe, y por último sus declaraciones ante el Juez Avella, Instructor de su proceso en Chihuahua. También interesan las opiniones de muchas gentes que le trataron y le escudriñaron hasta el último momento, contribuyendo a definir, con precisión, su figura ejemplar: presencia ideológica y conducta cívica que tienen hasta nuestros días indudable vigencia.

### *Breve explicación*

DURANTE la gestión académica del señor Hidalgo en San Nicolás, no sólo pudo distinguirse por su talento y su prepa-

ración cultural, sino que además tuvo una situación económica bastante holgada. De la Rectoría de San Nicolás, dependía el Patronato de los hospitales de Santa Fe, de México y de Valladolid. Esos hospitales daban a San Nicolás las rentas que les producían molinos, batanes, telares y ganado de su propiedad, con los que se cubrían perfectamente los salarios del Rector (entonces eran 300 ducados), del Vice-Rector y de los catedráticos. Dos meses después que el señor Hidalgo había llegado a la Rectoría, la señora doña Francisca Xaviera Villegas y Villanueva hizo a favor del Colegio una donación de todos sus bienes habidos y por haber, con lo que se aumentaron los salarios del profesorado, se fundaron nuevas cátedras y se elevaron los honorarios del Rector a 500 ducados. El señor Hidalgo podía hacer considerables ahorros, y con ellos adquirió tres haciendas: Jaripeo, Santa Rosa y San Nicolás, ubicadas en los Distritos de Maravatío y de Irimbo (*Hidalgo,* por LUIS CASTILLO LEDÓN, Tomo I, pág. 44). Con tal motivo el señor Hidalgo hacía frecuentes viajes de inspección a las fincas mencionadas y a las poblaciones próximas. De San Felipe se trasladaba con cierta periodicidad a Maravatío, Irimbo y Taximaroa, en donde era recibido cordialmente por diversas familias que siempre se mostraban afectuosas con él.

Brillante y delicioso conversador; ágil polemista "de genio travieso en línea de letras", como aseguraba el Cura de Irimbo, don José Vicente de Ochoa. Las tertulias a las que concurría, resultaban alegres y divertidas, disfrutando los contertulios del talento y de la gracia de su huésped.

*Examen de algunos testimonios recibidos por el Santo Oficio*

EL 16 de julio de 1800 se presentó ante el Comisario de la Inquisición en Valladolid, el Mercedario Fray Joaquín Huesca, quien dijo que el primer día de Pascua de Resurrección concurrió a la casa del Cura de Taximaroa con Fr. Manuel Estrada, el Presbítero don Martín García y don Miguel Hidalgo. Que en un momento de la conversación, Hidalgo tomó la historia de Fleury y sostuvo que Dios no castigaba en este mundo con penas temporales. Como el denunciante le replicara, sostuvo Hidalgo que eso no era de fe; y que sólo era propio de la ley antigua castigar con tales penas; contra esa opinión, el denun-

ciante agregó que su afirmación sí era de fe y que constaba en la Epístola de San Pablo a los Corinthios. Hidalgo no replicó, pero en cambio añadió que cierto Papa había enviado a un Concilio en calidad de delegados suyos a dos gañanes del campo, como decía Fleury; y de allí, en adelante, siguió hablando con desprecio de muchos Papas en particular y en general del gobierno de la Iglesia; a la que estimaba manejada por hombres ignorantes "de los quales vno había canonizado a Gregorio Séptimo, que acaso estaría en los infiernos, porque había sido muy nocivo a la Iglesia por su ignorancia".

Al otro día, el señor Hidalgo añadió que ningún judío que pensara con juicio podía convertirse supuesto que no constaba en el texto original de la Escritura que hubiera venido el Mesías. Como el denunciante le replicara que la prueba de la venida del Mesías se encontraba en el texto de Isaías: Ecce Virgo concipiet et pariet, contestó "que no había tal voz Virgen en el Texto, sino otra voz hebrea, que significaba mujer corrompida, como era la de Alma, y otras dos voces de que no se acordaba, con que únicamente la escritura explica las mujeres".

Que "el citado Padre Estrada le refirió que este reo (Hidalgo) decía, que Santa Teresa era una ilusa, porque como se azotaba y ayunaba mucho y no dormía, veía visiones, y a esto llamaban revelaciones: y que explicando éste como filósofo, el mecanismo de la naturaleza humana, concluía con que la fornicación no era pecado como comúnmente se creía, sino que era una evacuación natural".

Que durante los 15 días que estuvo en Taximaroa, no le vio rezar el Oficio divino.

El testimonio de Fr. Manuel Estrada, concuerda en términos generales con el de Fr. Joaquín Huesca, agregando solamente que "el reo" "decía, que los Padres de todos los Concilios, principalmente desde el siglo Quinto hasta el Undécimo, fueron unos ignorantes... que Jesucristo en todo este tiempo se desentendió del cuidado de su Iglesia"; que "se estudiaba la Biblia de rodillas y con devoción, debiéndose estudiar con libertad de entendimiento para discurrir lo que nos parezca sin temer a la Inquisición".

"Que explicando este reo el mecanismo de la naturaleza, como filósofo, le oyó decir que la fornicación no era pecado sino una evacuación natural, ni los tactos impuros ni la polu-

ción procurada; pues dice que es una materia que no ha de salir por los ojos, ni por los oídos ni por la boca . . ."; "que las religiones son inútiles a la Iglesia de Dios, porque se fundaron en el tiempo de la ignorancia. "Que no es de fe" que se dé culto a los Santos.

"Que el Presbítero don Martín García sigue las mismas máximas y doctrinas que este reo y ambos censuran el gobierno monárquico, y desean la libertad francesa en esta América".

Fr. Ramón Casaus declaró que "tenía formado muy mal concepto de este cura por lo que se decía de su vida escandalosa, y de la comitiva de gente villana que come y bebe, baila y putea perpetuamente en su casa"; "que le habían oído hablar mal de las religiones y principalmente de nuestro gobierno" dando a entender que "se lamentaba de la ignorancia en que estamos y superstición en que vivimos como engañados de los que mandan".

Fr. Diego Bear dijo que en casa del señor Hidalgo "había oído disputar, sobre si era mejor el Gobierno Republicano que el Monárquico; pero que... no había oído al Cura Hidalgo (hablar) contra las máximas religiosas; ni tampoco sabía que en su casa se putease".

Doña Claudia Bustamante le dijo a Fr. Diego Bear "que lo que le cuadraba de él era la Francia Chiquita de dicho pueblo: Que ella estuvo 3 días en San Felipe, y aunque asistió en ellos al baile en casa de este reo, no notó cosa que le disonara"; "que el Cura Hidalgo era muy bueno...".

El Dr. don Ignacio Palacios agregó que "el reo" decía "Que la simple fornicación no era pecado porque la efusión de la materia era cosa natural, y que el Texto habla sólo del Adulterio, pues dice: non moe caberis".

"Que los soberanos eran unos déspotas tiranos..." Que el reo no decía esas cosas"gratia arguendi" sino con "intima persuasione". Como el Comisario de la Inquisición le preguntara si el reo como se infería de los testimonios anteriores podía dar a entender su duda sobre "la integridad en su Concepción de la Virgen Santísima", dijo, primero, que no se acordaba, después agregó que entendía que el "reo" se había referido a "la concepción pasiva de la Virgen", "pero entendiéndose, como debe entenderse, de la activa, (agregó) . . . que decía el reo que el texto hebreo no dice Virgo sino Corrupta".

Dn. Jph. Manl. Santo dijo que al "reo" "lo tenían por afrancesado, que hablaba con mucha libertad...".

El Inquisidor Fiscal en 15 de septiembre de 1801 expuso al Tribunal "que carecían de pruebas" para dar crédito a las denuncias y a las declaraciones rendidas. "Que era cierto que algunos informaban mal del expresado reo; pero que también lo era que el Comisario decía, que en el día ya estaba reformado, haciendo una vida ejemplar desde Cuaresma del propio año... hasta haber llegado al extremo de escrupuloso. Y por todo el dicho pidió, que se anotase su nombre en los registros, que se suspendiese esta causa hasta más prueba, y se pusiese en su letra".

En 22 de julio de 1807, ante el Comisario de la Inquisición en San Miguel el Grande, don Jph. Manuel Castilbleanc insistió en la denuncia de Huesca y Estrada respecto a la visita a Taximaroa, por las mismas razones que ya figuran en los otros testimonios.

Se examinaron nuevos testigos entre ellos a doña María Manuela Herrera "casada y de 41 años, mujer de buena nota que frecuenta los Sacramentos", que declaró que, viviendo con el "reo" "un día estando comiendo, la dijo. Que el Niño Dios que había nacido en Belén, no había padecido, que se había perdido, que Dios no tenía necesidad de padecer. Y preguntándole la declarante ¿pues el que padeció quién fue? Le respondió que era un hombre a quien se le antojó morir...".

Que en otra ocasión le dijo "¿Qué querrá Vm. creer que hay infierno, y que hai Diablos? No creas eso Manuelita, que esas son Soflamas. El Comisario la reconvino ¿que cómo en tanto tiempo no había comunicado las dichas proposiciones?"

Contestó: "Que como ella llevó amistad ilícita con este reo"... hacía la denuncia hasta ahora "por mandato de su confesor y en descargo de su conciencia".

Fr. Diego Miguel Bringas en 15 de marzo de 1809 informó al Tribunal de la Fe que había visto en poder del "reo" libros prohibidos, como el Serri, el Tratado de Agustín Leblanc y muchos otros más "Y que por no constarle que tuviese licencia para leerlos, hacía esta denuncia".

Después del Grito de Dolores, el Tribunal del Santo Oficio mandó resumir las denuncias que hasta entonces se habían hecho sin sanción alguna para el señor Hidalgo y ordenó se le citara mediante un Edicto para que en un plazo de 30 días

se presentara al Tribunal a contestar las acusaciones, apercibido de excomunión mayor si no se presentaba.

Los Calificadores del Santo Oficio dijeron que del expediente examinado resultaba Hidalgo sectario de la libertad francesa, libertino, sedicioso, cismático, hereje formal, judaizante, luterano, calvinista y muy sospechoso de ateísta y materialista.

Los testimonios que con motivo de la resurrección del proceso se recibieron, exhiben un tono de violencia y de pasión facciosa en todos los denunciantes que fueron examinados: la mayoría de ellos, sacerdotes de origen español, enemigos irreconciliables de los insurgentes.

Nos abstenemos de reproducir los nuevos testimonios que se refieren a temas de la vida privada del señor Hidalgo, y sólo aludiremos a los que mencionan actos de su vida pública relacionados con la causa de la Independencia.

Fr. Juan de S. Anastasio dijo que preguntándole el Obispo de Valladolid al "reo" por su cría de gusanos de seda en Dolores, "le respondió: que para mediados de octubre le llevaría una gusanera a Valladolid, que no se entendería con tantos gusanos...".

El Dr. dn. Jph. Ignacio Muñiz dijo que desde la escuela le decían el "zorro" como que preveían "en él un abismo de astucias". Que "el libro de sus moralidades... (era) las Fábulas de La Fontaine..." Que el llegar a Tlalpujahua como Jefe de los insurgentes, por su orden, don Ignacio Rayón publicó un bando en el que entre otras cosas se sostenía "que los bienes de todo europeo sean secuestrados a favor de la Nación. Que queda establecida la libertad. Que el fanatismo sólo ha inventado la diversidad de clases, que el esclavo sea ya libre, e igual en todo al español. Que libra de tributos, suprime los estancos de la pólvora, naipes, papel sellado. Reduce las alcabalas... En cuyos términos dá idea de la soberanía que ostenta en dicho bando..." Que la primera ceremonia con que le recibieron, fue entregarle los Edictos de excomunión del Obispo de Valladolid y del Arzobispo Lizana, y el del Tribunal de la Fe; que rompieron, despedazaron y pisotearon la comitiva de clérigos y frailes que le seguían, diciendo en voz alta; "Que cuarenta excomuniones que el Tribuanl fulmine, viene entre ellos quien las absuelva". Que "se celebraron Misas en los corredores de la Casa Cural, y portales infames de la plaza, con notorio desacato". Que los clérigos y frailes que le acom-

pañaban "profirieron expresiones muy denigrativas contra este Tribunal, diciendo, que hasta aquí había sido Santo y respetable, pero que en el día era el más despreciable del mundo por estar compuesto de unos gachupines ignorantes".

Que el "reo" iría a la Ciudad de México con 40,000 soldados; "que visitaría primero la Catedral y después a la Inquisición..." que "manifestaría a todos que no era Hereje y que diría después, NI INQUISIDOR GACHUPÍN, NI ARZOBISPO GACHUPÍN, NI VIRREY GACHUPÍN, NI REY GACHUPÍN, NI SANTO GACHUPÍN".

Dn. Jph. Coterillo dijo "que lo primero que le pasmó, fué que el Cura de Ixtlahuaca se hubiese franqueado a oir Misa del Capellán de este reo, lleno de barbas y que trató con menosprecio los ornamentos sagrados". (El comentario nos hace reflexionar que a los revolucionarios de hace 150 años, civiles o eclesiásticos también les gustaba andar barbones).

En un informe rendido por el Comisario de la Inquisición en Valladolid, en 1º de julio de 1800, se expresa que "el reo" era hombre doctísimo y de mucha extensión: que se atrasó... (por su) libertad en hablar; que no se quiso graduar, porque decía que la Universidad era una cuadrilla de ignorantes; y que la ciencia lo había inflado y precipitado a leer libros prohibidos, con lo que volteó sus ideas y pervirtió su espíritu"; "que este reo tenía por su favorito a Fleury, Libro Péximo, que engendraba en los lectores inflación y orgullo; desprecio de los Santos, de los Papas y su autoridad... Que cuando fué catedrático, introdujo en su Colegio autores tenidos en Jansenismo: para la filosofía, libros modernos, que si se examinaban no dejarían de sacar una justa censura"; "que tenía trato escandaloso con una mujer que vestía todas modas, hasta que desengañada por un buen confesor se retiró para el claustro".

En la declaración de Dn. Jph. Martín García, Prebendado de Michoacán, se añade que el "reo" con apoyo en las obras de Muratori sostenía que era un error creer en la impresión "de las llagas de San Francisco y la traslación de la Santa Casa de Loreto"; "que no había habido tal mujer Verónica en la Pasión de Cristo; y que lo que se veneraba por Divino Rostro era una imagen, que después de mucho tiempo se había hallado enterrada con la expresión al pié: Vera icon, la cual con el transcurso del tiempo quedó por corruptela en Verónica". Que el "reo" sostenía que no era cierto que San Dimas estu

viese en el cielo "pues no había certeza de que él y no Gestas hubiera sido el Buen Ladrón"; que se habían hallado 2 versos latinos que decían: "Didimus ad Inferna descendit, Gestas ad Astra locatur". Que Guillermo Sanamor había sostenido "que los frailes no entran en la jerarquía eclesiástica ni el Papa podía darles licencia de predicar ni de confesar ni estaban en estado de salvación, *porque aquel que mendiga pudiendo trabajar está en estado de pecado mortal, luego con más razón el que hace voto de mendigar pudiendo trabajar;* y que con todo, no se condenaron como heréticas dichas proposiciones". "Que no tenía como de fe la canonización de los Santos" ni había seguridad "sobre la existencia del Limbo". Finalmente, dijo el testigo "que presumía que se había pervertido (el reo) por el trato que tuvo con un general francés que tuvo hospedado en su casa".

Fr. Ramón Casaus y Torres, Dominico español, catedrático de la Universidad de México, Calificador del Santo Oficio, Obispo inpartibus de Rosen que más tarde fue Arzobispo de Guatemala, escribió una serie de cartas injuriosas contra el señor Hidalgo, conocidas como "El Anti Hidalgo", que ha publicado Hernández y Dávalos en el Tomo II de su "Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México". Con anterioridad le mencionamos como testigo ante el Tribunal del Santo Oficio. Las cartas se encuentran redactadas con un estilo ampuloso, salpicado de las más villanas injurias contra el caudillo insurgente, por lo que, naturalmente, no nos interesa reproducirlas íntegramente.

En la Carta Cuarta se acusa al señor Hidalgo de apoyarse frecuentemente en las obras de Rousseau, Voltaire, Raynal y Diderot. En la Carta Quinta, se atribuye al caudillo el propósito de "establecer una República"; y en la Carta Séptima se sostiene que al pasar las fuerzas insurgentes por Toluca rumbo a México, designó a un "Gobernador y Virrey" "que en su yunque martillaba a todos los propietarios, por leyes irrevocables para el repartimiento de las haciendas entre los traidores...".

(El expediente Inquisitorial y el "Anti-Hidalgo" fueron publicados en los Tomos I y II de la "Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México". J. Hernández y Dávalos, y reproducidos por Ediciones Fuente

Cultural, en septiembre de 1953, "Los procesos militar e inquisitorial del Padre Hidalgo y otros caudillos insurgentes").

*Comentario*

RESUMIENDO los testimonios que figuran en el capítulo anterior, podemos identificar entre los elementos que sirven para dibujar el retrato del señor Hidalgo, los siguientes: El caudillo insurgente no se ajustaba estrictamente a la ortodoxia católica, antes por el contrario, opinaba en forma contraria a muchos temas relacionados con la fe o con el dogma.

"Hereje, dice Bousuet, es el que tiene una opinión". La etimología del vocablo deriva del griego "hairesis" que simplemente significa "elección". En los siglos más oscuros de la Edad Media, pocos hombres tuvieron ánimo suficiente para pensar por sí mismos. Sólo repetían las opiniones que la Iglesia señalaba como Artículos de Fe o como temas dogmáticos. Las grandes herejías empiezan a producirse del siglo XII en adelante y son esencialmente de dos tipos: las que significan la rebelión de gentes honradas que sueñan con la pureza de los tiempos apostólicos y que quieren reformar o suprimir la jerarquía eclesiástica; son las herejías antisacerdotales que la Iglesia persiguió con más rigor, como la más viva amenaza a su organización y a sus bienes. Hay también herejías dogmáticas que llevaron a sus prosélitos al ascetismo y a la crítica de la riqueza y de la corrupción del clero. La Iglesia, que es un gobierno que quiere vivir y prosperar, no las tolera tampoco (*Orfeo*, "Historia General de las Religiones", SALOMÓN REINACH, págs. 358 y 359).

A partir del siglo XII la Iglesia adquiere un instrumento terrible para combatir a las herejías: el Santo Tribunal de la Fe (La Inquisición); y como la fe es "Una luz y conocimiento sobrenatural, con que sin ver creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone", (*Catecismo de la Doctrina Cristiana*, JERÓNIMO DE RIPALDA, S. J.), resultan herejes todos aquellos que como el señor Hidalgo tenían opiniones distintas de las que "la Iglesia nos propone".

La libertad de sus costumbres tiene, independientemente de las acusaciones que le fueron hechas ante el Tribunal de la Fe en la década de 1800 a 1810, los siguientes antecedentes perfectamente definidos ya por la historia mexicana: En Va-

lladolid, el señor Hidalgo tuvo relaciones amorosas con Manuela Ramos Pichardo y con ella procreó dos hijos: Agustina y Mariano Lino Hidalgo; en San Felipe de los Herreros, tuvo dos hijas más: María y Micaela Hidalgo y Quintana, con Josefa Quintana que era la primera actriz del grupo teatral que organizó en aquel pueblo para representar la *Athalía* de Racine, *El Tartufo* de Moliere y muchas otras comedias. En la ciudad de Guanajuato, tuvo un hijo más: Joaquín Hidalgo y Costilla, de su unión con Bibiana Lucero. El historiador Jesús Amaya informa que en Colima existió otro descendiente de Hidalgo sin precisar su nombre ni la persona que fue su madre. (*El Padre Hidalgo y los suyos,* JESÚS AMAYA, México, 1952).

No es extraño que un sacerdote como Hidalgo, con todas las virtudes y las debilidades de un hombre y de un combatiente sin paralelo, haya tenido hijos, a pesar de su investidura eclesiástica. Era cosa corriente, entre todo el clero español que venía a la Nueva España, no respetar el voto de castidad, y aunque los sacerdotes criollos procuraban cumplir más estrictamente ese voto, no podían, sin embargo, considerarse al margen de la influencia de los sacerdotes españoles, que, tuvieron durante toda la Colonia, una posición económica y jerárquica superior a la de los sacerdotes criollos.

Hasta el siglo XI los sacerdotes de la Iglesia de Roma, podían casarse. Tenían así, un estrecho vínculo con el pueblo en que vivían y una intimidad con los laicos que, indudablemente les hacía más responsables en la vida de la comunidad; procurando el control absoluto del poder temporal, el Papa Gregorio VII estableció el celibato sacerdotal tratando de alejar al clero de sus relaciones estrechas con la vida civil. Naturalmente, el celibato impuesto por el Papado, fue resistido en forma tenaz por el clero y por los laicos, pudiéndose asegurar que fue hasta el siglo XIII cuando en realidad empezó a cumplimentarse. (*Orfeo*, S. REINACH, pág. 356. *Breve Historia del Mundo*, H. G. WELLS, pág. 268).

Gregorio VII puso también los cimientos del dominio temporal de los Papas, que pudo mantener ese poderío cuando menos desde el siglo XI hasta el siglo XIII, en que empieza a declinar al irse planteando las controversias entre los Reyes y el Papado y la Reforma religiosa.

Con razón el señor Hidalgo decía, según el testimonio de Fr. Joaquín Huesca que "Gregorio VII... acaso estaría en los

infiernos, porque había sido muy nocivo a la Iglesia por su ignorancia".

FRENTE a la intolerancia política y religiosa que en todas las colonias españolas en América identificaban una Teocracia sombría y un apetito de dominación temporal absoluto, las gentes que como el señor Hidalgo, por su talento y su preparación cultural simplemente se permitían la libertad de opinar en serio o "gratia arguendi" como dice el testigo don Ignacio Palacios, tenían que ser sospechados de herejía y exponerse a la investigación inquisitorial y a sus condenas. Hidalgo además, tenía las virtudes esenciales del hombre y del caudillo y no podía resignarse al servilismo jerárquico de su ministerio ni al silencio, frente a absurdas mentiras que podían desvanecerse con la más simple argumentación. Sabía que su tatarabuelo había sido un sacerdote, don Francisco Hidalgo Vendaval, Cura beneficiado del pueblo de Tejupilco; que su padre, don Cristóbal, había abandonado los estudios de sacerdote por alguna deficiencia en la vista y que, la indicación de su progenitor, le había obligado a él y a su hermano a elegir la carrera eclesiástica, independientemente de su propia vocación. Por otra parte, los criollos en la Nueva España, cuando querían elevarse a planos culturales superiores, sólo tenían acceso a la carrera del Sacerdocio que, indiscutiblemente, era la más importante y respetable de las profesiones que podían ser escogidas; porque la Medicina tenía competidores tremendos: la herbolaria, la brujería y los milagros de los Santos, y el Derecho, era en realidad una rama de los estudios fundamentales del Sacerdocio. De manera que, no había dudas en la elección: la profesión más lucrativa y la más respetable, era la eclesiástica; y la falta de vocación no era obstáculo ni para iniciar la carrera ni para ejercerla.

Eso explica por qué durante 10 años las denuncias en contra del señor Hidalgo ante la Inquisición, no tuvieron ninguna importancia en la vida del Cura de San Felipe y de la Congregación de Los Dolores. Fue indispensable que iniciara la Independencia de la Corona española, para que se acumularan en su contra todas las acusaciones que se encontraban olvidadas y muchas otras que se le inventaron, después del Grito de Dolores.

Cuando el señor Hidalgo se enteró de las excomuniones y del Edicto del Tribunal de la Fe, contestó lo siguiente: "Si no hubiese emprendido libertar nuestro Reino... jamás hubiera sido yo acusado de Hereje". "Jamás habría habido quien se atreviese a denigrarme con la infame nota de herejía". "Los opresores no tienen armas, ni gentes para obligarnos con la fuerza a seguir en la horrorosa esclavitud a que nos tenían condenados. ¿Pues qué recurso les quedaba? Valerse de toda especie de medios, por injustos, ilícitos y torpes que fuesen, con tal que condujeran a sostener su despotismo y la opresión de la América... fulminan excomuniones que nadie mejor que ellos saben no tienen fuerza alguna; procuran amedrentar a los incautos y aterrorizar a los ignorantes, para que espantados con el nombre de anatema, teman donde no hay motivos de temer".

"¿Profanar las cosas más sagradas, para asegurar su intolerable dominación? ¿Usar de excomuniones... sin que intervengan motivos de religión?"

"Abrid los ojos, no os dejeis seducir de nuestros enemigos: ellos no son católicos sino por política: su dios es el dinero, y las conminaciones sólo tienen por objeto la opresión. ¿Crees acaso, que no puede ser verdadero católico el que no esté sujeto al déspota español? ¿De dónde nos ha venido este nuevo dogma, este nuevo artículo de fe? Abrid los ojos... meditad sobre vuestros verdaderos intereses, de este precioso momento depende la felicidad o infelicidad de vuestros hijos y de vuestra numerosa posteridad".

"Rompamos estos lazos de ignominia con que nos han tenido ligados tanto tiempo: Para conseguirlo no necesitamos sino unirnos..." (HERNÁNDEZ Y DÁVALOS, T. I, págs. 124 a 126).

Señalamos antes, en el capítulo encabezado con el subtítulo EXPLICACIÓN ANTICIPADA, la entereza, la afirmación y la actitud invariable del señor Hidalgo frente al Juez de su proceso en Chihuahua. En ningún momento adoptó una posición elusiva ni tampoco atribuyó a sus compañeros, responsabilidad mayor que la suya. Si las autoridades coloniales pretendieron divulgar una rectificación del caudillo, su intención se viene abajo cuando nos damos cuenta: de la congruencia entre el reformador académico, el libre pensador frente a las afirmaciones que "la Iglesia nos propone", la actitud del precursor

revolucionario desde su Curato de San Felipe empeñándose en divulgar las ideas de la Ilustración y haciendo comprender a sus feligreses lo que era el respeto a la dignidad del hombre y el sentido de una auténtica igualdad (que dio origen a que su casa se mencionara como la Francia Chiquita). La decisión tomada al amanecer del 16 de septiembre de 1810 y la enérgica determinación inmediatamente después, de eliminar de sus banderas a Fernando VII con el planteamiento de la Independencia absoluta de la Corona española; sus arengas, ofreciendo la restitución de las tierras, que sirvieron a Abad y Queipo, a Lizana y Beaumont y a Ruiz Cabañas para excomulgarle; sus Decretos reiterados aboliendo la esclavitud, suprimiendo tributos, ordenando las devoluciones de tierras de comunidad, y por último, el despojo del mando supremo, después de la derrota en el Puente de Calderón, sin resentimiento en contra de sus compañeros de armas a quienes acompañó hasta que cayeron presos en Acatita de Baján, valen para trazar el perfil definido del caudillo y del hombre.

La actitud del señor Hidalgo hasta el último momento, es impresionante y ejemplar: un testigo presencial: Francisco José de Jáuregui, que no era amigo del caudillo, escribió una carta el día siguiente al de su fusilamiento, en la que dice que Hidalgo permaneció "con una serenidad tan desvergonzada, que escandalizó a todos los concurrentes. Y escuchó la sentencia capital también con excesiva indiferencia, sin hacerle impresión alguna". "Entró (a la capilla) platicando y pidiendo permiso para ir a la sacristía a chupar. Luego almorzó perfectamente, comió y cenó con la misma apetencia; todo el día se llevó hablando de cosas indiferentes, durmió bien anoche, se desayunó con ganas, y con muy pocas trazas de arrepentimiento, le quitaron la vida en lo privado, a las siete de la mañana...". (*El Padre Hidalgo y los suyos*, Jesús Amaya, págs. 132 y 133).

*Vigencia del caudillo y del hombre*

El impulso renovador y progresista, la militancia revolucionaria, la decisión y la entereza, el libre pensamiento, expuesto en todas las ocasiones, sin timideces ni eufemismos, el espíritu crítico y reformador, la ejemplaridad de la conducta, la entrega desinteresada a la causa del pueblo, la generosidad y el sentido

responsable del señor Hidalgo, tienen, indudablemente, una vigencia intemporal porque resumen las características fundamentales del héroe y de lo heroico. Enlazan al Caudillo y al Hombre con los problemas de la comunidad; la guían con una antorcha encendida entre las sombras de la desesperación y de la angustia y la estimulan a seguir adelante, sin desfallecimientos, por el cauce eterno del tiempo.

# PRESENCIA DE BOLÍVAR EN LOS PROBLEMAS ACTUALES DE AMÉRICA*

Por *Alirio UGARTE PELAYO*

La benevolencia de la casualidad y la generosa cooperación de un grupo de eminentes ciudadanos, permitirán que la grata memoria de mi paso por México registre el privilegio de haberme correspondido el honor de auspiciar la organización de esta nueva etapa de la Sociedad Bolivariana en la tierra de Hidalgo, de Morelos y de Juárez.

Fecunda fue la gestión cumplida por esa Sociedad en los primeros años de su noble existencia, cuando muchos de los mejores mexicanos y de patriotas de otras nacionalidades se dieron a la tarea de difundir en la región más transparente del aire, como dijera el Maestro Alfonso Reyes, el pensamiento de Bolívar.

Calamidades públicas de mi país, felizmente superadas, provocaron la paralización, la muerte casi, de la Sociedad que hoy, como la palmera legendaria, renace de sus cenizas con la plenitud del fuego sagrado en las manos, en la mente y en el corazón de hombres limpios y desinteresados.

Sean mis primeras palabras para rendir tributo a los esforzados de ayer, tanto en persona a quienes pueden y quieren prolongar el esfuerzo de su dedicación, como en el recuerdo emocionado a quienes la muerte separó de éste, como de otros ejemplares designios.

### *Interrogantes y primera respuesta sobre la vigencia de Bolívar*

¿Qué significación tiene, a esta altura del tiempo, cuando América y el mundo se sacuden entre las garras de una de las

* Discurso pronunciado por su autor en la Sala Manuel M. Ponce, del Palacio de las Bellas Artes, el día 22 de agosto próximo pasado, con motivo de la reorganización de la Sociedad Bolivariana de México y en memoria del Libertador.

más hondas crisis que recuerde la historia; cuando todos los pueblos de la tierra padecen los desgarramientos de la angustia y vuelcan su sangre iluminada de esperanza hacia las más tremendas interrogantes; cuando una marejada de insatisfacciones proclama por todos los contornos del universo la quiebra de fórmulas intelectuales y la agonía de sistemas sociales, el que nos juntemos en México para levantar las banderas de Bolívar, viejas de más de un siglo, contemporáneas y antecesoras de Imperios y de Repúblicas que yacen entre escombros, o se han renovado y sustituido tantas veces como la realidad progresiva de la humanidad se ha impuesto sobre los errores y los privilegios que han pretendido y pretenden encadenar al hombre?

¿Cuál es la razón para que Bolívar, cuyas creaciones temporales fueron hundidas por las contradicciones de su tiempo y por la mediocridad rencorosa de algunos de sus contemporáneos; cuyo pensamiento mismo, producido en la acción y para el combate, estuvo cargado de lo contingencial de los sucesos en que participara; y cuyo verbo y cuya acción —polémicos, agresivos, a veces implacables— cargaron con el eco de los años calamitosos de su gesta, pueda todavía, no solamente presentarse con relieves de absoluta vigencia, sino proyectarse en la búsqueda de valores substanciales que solamente en el futuro pueden encontrar realización?

¿Por qué, mientras otros héroes, que en su momento llenaron los ámbitos de naciones y de continentes, reposan en la augusta calma de los panteones, nuestro Bolívar continúa encarnando el olvidado mensaje de Cristo, de no traer la paz sino la espada contra las injusticias y las conculcaciones?

Para responder a esas cuestiones es necesario aplicar al análisis de la acción y del pensamiento de Bolívar la resolución insobornable de buscar la verdad, de proclamar toda la verdad, de arrojar al fango del oportunismo las máscaras que los turiferarios de la historia han pretendido colocar sobre las proposiciones que encarnan la vigencia del padre de seis Repúblicas.

### *Adulteración y reconstrucción de Bolívar*

Como de un roble capaz de vencer las centurias, sobre la memoria de Bolívar se han lanzado todas las parásitas para cubrir el relieve de su ramaje y todas las polillas para el intento de carcomer la madera de su tronco. Desde la calumnia hasta la

desfiguración, una empresa de adulteración se ha empeñado, primero en negar a Bolívar, y, luego, en sustituirlo por un repúblico convencional, por un feliz convidado a la opulenta mesa de las transacciones. Fracasado el empeño injurioso, porque el fuego de Bolívar evapora la baba de los dicterios, ha quedado el propósito de mutilar y de *interpretar* la conducta del héroe para despojarlo de su esencia y convertirlo en comodín de tertulias protocolares, en motivo retórico de asambleas internacionales, en aguamiel para los banquetes en que los truhanes de la política pretenden disponer de la vida de los pueblos.

No cabe en esta oportunidad, no corresponde a este tiempo, intentar una reconstrucción de la trayectoria de Bolívar. Los mejores pensadores del mundo, los poetas de todas las latitudes, los historiadores de todas las tendencias, han agotado la ponderación de sus valores, la exaltación de su epopeya, la descripción de sus hazañas.

En cambio, importa mucho para los hombres justos, para los políticos progresistas, para los pueblos angustiados, para el mundo en convulsión, procurar, una y mil veces, reconstruir la médula de Bolívar como causa y norte de los destinos de la América que, al decir de Rubén Darío, aún reza a Jesucristo y aún habla en español.

Del piélago innumerable de la literatura de Bolívar, ya de sus documentos de abierta vocación doctrinaria, como la Carta de Jamaica o el Discurso de Angostura; bien del tesoro inagotable de sus proclamas y de su epistolario; ora del testimonio de sus actitudes y de sus confesiones vivas, se impone destacar lo que hay de general y permanente entre lo anecdótico y provisional.

Si de los más complejos y unitarios sistemas filosóficos, si de esas cosmologías construidas por Aristóteles, por Kant o por Marx, es menester separar lo perecedero de lo trascendente y absoluto, ¿cómo no proceder así cuando se trata de quien no fue un filósofo sino un caudillo, de quien no fue un ideólogo formal sino un hombre de acción, de quien no meditó en jardines académicos ni en la penumbra de las bibliotecas, sino en medio al fragor de la más cruenta e interminable de las guerras contra sistemas militares, contra hombres enconados y contra elementos de una naturaleza cruel y desorbitada?

Tan rico es el pensamiento de Bolívar que los inagotables testimonios de su angustia han servido de cantera para los más

contradictorios empeños. Los conservadores y los revolucionarios, los monárquicos y los republicanos, los aristócratas y los demócratas se han hundido en las aguas profundísimas de sus audaces concepciones para pretender la joya de la propia justificación.

La única clave para realizar la síntesis del pensamiento bolivariano está en el abandono del intelectualismo formalista, en separarse de la silogística fragmentaria, para ver al hombre en su tiempo, para confrontar sus conceptos con la circunstancia en que se produjeron y valorar el sentido prospectivo de sus actitudes en relación con el problema esencial en cuya solución se empeñó Bolívar:

*No solamente consolidar la separación absoluta de las antiguas colonias españolas de su metrópoli, sino constituir un sistema que garntizase el perfil y la esencia de las nuevas patrias como un todo capaz de ganar en el mundo y de proyectar en el tiempo la singularidad específica de su significación.*

### *Bolívar, arquitecto universal*

EN la búsqueda de su norte, Bolívar manejó la experiencia del mundo antiguo y del moderno; revisó la historia de Asia y de Europa; buscó antecedentes por igual en Grecia ateniense y en Grecia espartana, en la Roma de la República y en la del Imperio; profundizó la visión de las tres grandes revoluciones inmediatamente anteriores a la encarnada por él: la inglesa, la angloamericana y la francesa; lleno de la violencia que justificaba el combate, se volvió con todo el esplendor de sus pasiones contra las fuerzas reaccionarias de España.

En ningún momento ese titánico vuelo del pensamiento tuvo la frialdad del teorizante, sino la urgencia positiva del arquitecto que alcanza los materiales necesarios a su creación.

Por eso contra la secuela del despotismo, Bolívar abrevó en las fuentes de la democracia griega y del sistma civil inglés. Por eso ante los brotes de la anarquía, recordando la experiencia haitiana, piensa en la figura institucionalmente poderosa del Presidente de los Estados Unidos. Por eso ante el pavor por la ignorancia y la audacia sin respaldo moral, concibe la creación de un sistema que se encargue del cultivo de las luces y de la morigeración de las costumbres.

Por eso ante el caos reinante, ante la ausencia de estamen-

tos consolidadores, ante la destrucción por la guerra de los soportes de la estructura social, al comprobar la crisis de la economía agrícola y la ausencia de una sólida estructura artesanal o industrial y al apreciar, en fin, al comprobar que para la conquista de la independencia las nuevas sociedades habían sacrificado los demás valores indispensables a la existencia y al desarrollo nacionales, Bolívar levanta sus peculiares estructuras institucionales en función de las cuales la angustia aventaja a su patético apetito de libertad.

Pero jamás Bolívar piensa en abstracto, no somete su acción a limitaciones prejuiciosas.

Comprende la realidad y actúa sobre ella. No quiere privilegios para su Patria, para su Venezuela natal, mas no vacila en ir a la Nueva Granada para ganar allí la independencia común que luego ratifica invadiendo de nuevo a Venezuela, y para consolidar la libertad de ambas no se detiene y realiza la independencia del Ecuador y del Perú, la creación de Bolivia y de una vez concibe liberar a Puerto Rico y a Cuba, y si su genio no lo llevó hasta el Plata y quizás hasta el propio Tajo en su afán de destruir el despotismo que también tiranizaba a España, fue porque su vuelo de visionario y de gran conductor de la libertad encontró los arietes de la infelicidad y de la intriga que lo devolvieron al centro de sus intereses primordiales, amenazados de ruina y de disolución.

### *Fecunda contradicción y sublime constancia de Bolívar*

En el combate inagotable de Bolívar, lo más emocionante y patético no es la batalla política, no es la estrategia militar, no es la gesta guerrera. Es la lucha interna de lo ideal y de lo real en el alma de Bolívar. La gloria del fundador aconsejaba el desinterés por el mando y su retiro del Gobierno. El mandato fatal de los hechos determinaba que solamente Bolívar podía darle consistencia a la nueva América. El ciclo francés que va de la Revolución al Imperio, no solamente por la ambición de Napoleón sino por la concatenación de los sucesos, en Colombia se concentra y aquilata para reducir los lustros a meses. Ni América siguió a Europa, ni Bolívar fue Napoleón. Al hijo de Caracas lo redujeron las circunstancias a la trágica expiación de la grandeza de que nos hablara Rodó. Pero la estela de sus

pasos proclaman por igual la cumbre de un hombre y la quiebra de una generación.

Pasmoso ejemplo de penetración y de constancia.

Invocado un principio, el de la libertad; identificado un enemigo, el despotismo; definida una causa, la independencia de las que fueron colonias de España, todas las partes de una fábrica colosal se presentan a su pensamiento y todos los recursos para realizarla aparecen idóneos a su voluntad.

### *Las tres coordenadas substanciales de Bolívar*

PARA alcanzar tan preciosa meta, tres ideas generales informan el criterio del Libertador.

Es la primera la certidumbre de que la independencia de todas las antiguas colonias que fueron de España es indispensable a la de cada una de ellas.

En otras palabras, Bolívar define la identidad dentro de la variedad que caracteriza a todas las provincias, por así llamarlas, del antiguo Imperio Español.

Mientras una de esas patrias esté en peligro, todo el sistema está comprometido. Hasta que el último pueblo hispanoamericano esté en manos extranjeras, no puede concebirse la paz ni la seguridad de ninguna de las otras.

Nada de neutralidad cuando se trata de la libertad. Que no intervenga el despotismo extranjero en el mundo de Colón, pero que Caracas vuele a Lima para aplastar a los ejércitos realistas, por más que esos ejércitos cuenten con respaldo de alguna parte de la población natural. Bolívar lo expresó con toda claridad cuando dijo: "Las fronteras se borran cuando es cuestión de implantar el Derecho y la paz o de aplastar la tiranía y la injusticia".

Es la segunda la convicción de que el complejo integrado por las colonias españolas liberadas es realmente distinto, tiene intereses específicos y aún contradictorios en relación con la América anglosajona constituida en la pujante república de los Estados Unidos.

Es necesario manejar este concepto con la mayor honestidad.

Comprobamos la evidencia de que Bolívar invocó la autonómica autenticidad de las patrias de lengua española y propuso

para su destino una organización y un rumbo llamados a preservar su independencia y su grandeza.

Al mismo tiempo, ahondó en las características geográficas, demográficas y espirituales que diferencian y distancian a las dos Américas.

Pero es necesario recordar que al pensar de esa manera y al proceder en consecuencia, Bolívar, como siempre, actuó en función de los intereses permanentes de su mundo, y no llevado por odios prejuiciosos, ni por generalizaciones intelectuales.

Con clarividente objetividad, el Libertador comprendió que el desarrollo natural de los Estados Unidos conducía a ese país a proyectarse sobre todo el Continente.

Y Bolívar, el antiespañol para los fines de la independencia de las colonias de España, se agiganta, como lo ha visto don Miguel de Unamuno, para convertirse en un español de la familia del Cid, que defiende la esencia humana, la significación cultural y la proyección política de la España eterna que en las nuevas naciones afirma su perfil y su destino, reproduciendo, con las modificaciones de tiempo y de lugar, la lucha milenaria de España contra todas las potencias que han pretendido negar el valor de su mensaje.

Es la tercera la vocación de universalidad que caracteriza al pensamiento y a la gestión de Bolívar.

Jamás pensó el Libertador en el confinamiento de las nuevas nacionalidades en un rincón egoísta de la tierra.

Si su criterio se formó al impulso de ideas universales, si fue un enciclopedista en la acepción ecuménica del concepto, como estadista concibió a las nuevas patrias y, más aún, a la gran Patria que soñó fundar, como un factor autónomo en el mundo, capaz para la defensa de sus intereses frente a todas las potencias de la tierra y dispuesta al entendimiento de su conveniencia con cuanta República o Imperio pudiese lealmente servir a la afirmación de la personería de los nuevos Estados.

### *La diplomacia de Bolívar*

En este orden de propósitos, Bolívar encarna la más honda, la más alta y la más ágil diplomacia de su tiempo, haciendo de ese juego audaz y frío una de las razones de su incuestionable superioridad sobre todos los jefes americanos de la Independencia.

Informado cual ninguno de las complejidades y cambios del panorama internacional, se vale de los Estados Unidos, y especialmente de Inglaterra, para contener a la Santa Alianza. Al mismo tiempo, cuando Estados Unidos habla de que Francia y el Imperio ruso puedan influir sobre España para el reconocimiento de las nuevas nacionalidades a cambio de que se prescinda de llevar la guerra a Cuba y Puerto Rico, Bolívar, como lo revelan sus confesiones, toma interés propio en el asunto y extiende sus vinculaciones a Europa para ese juego que podemos llamar de intrigas o, simplemente de intereses, pero siempre dentro de la idea de no delegar jamás la propia representación.

Y Bolívar dice a los ingleses lo que le conviene, y a los franceses lo que es proclive a mejorar sus relaciones con ellos, sin temor a contradecirse porque la verdad está en las contradicciones objetivas y nunca es contrario a la moral política mejorar la causa que se representa frente a intereses que no son nobles, ni sagrados.

Es emocionante escuchar a Bolívar en el distante sur decir a un joven oficial de la marina norteamericana. El Gobierno inglés y el Emperador de Rusia pueden actuar sobre la corona española para impedir sus propósitos de reconquista.

No importa el alcance real del argumento.

Pero el Libertador de Colombia, el Conductor del Perú, el Padre de Bolivia, la cabeza visibe del mundo hispanoamericano, aparece seguro, con piedras fundamentales para el juego del ajedrez mundial.

### *La América de Bolívar no es una isla*

La referencia a los principios generales que he condensado, pese a su importancia implícita, se quedaría un tanto en la penumbra de las enunciaciones académicas si no intentásemos actualizar su alcance en función de los problemas que hoy confrontamos.

A nadie escapa que vivimos bajo el impacto de una angustia multiforme y persistente.

Sistemas ideológicos encarnados en poderosos bloques contrapuestos. Pueblos todavía sometidos a la explotación colonialista que sacuden las cadenas opresoras. Naciones hundidas en la miseria y agitadas por la justa rebeldía contra las

maneras de relaciones internacionales y de contradicciones internas que impiden su desarrollo. El peligro de la guerra atómica conformando la más trágica pesadilla de la humanidad, definida ahora en sus poderosos contornos no por astrólogos o novelistas, sino por los mismos científicos que han contribuido a la fabricación de los instrumentos infernales.

En medio a ese panorama sobrecogedor, la América de Bolívar no es una isla, no es una excepción, es parte integral del universo que hoy más que nunca es unidad, por violentas que sean las discrepancias que lo parcelan.

¿Cómo se proyectan las ideas de Bolívar sobre esta realidad?

Las ciencias de la cultura demuestran, la filosofía de la historia proclama, que la autenticidad de los pueblos es un valor substancial, que la universalidad de una civilización no está en su disolución en fórmulas extrañas, por generales o complejas que parezcan, sino en el desarrollo consecuente de las características intrasferibles de cada nacionalidad, de cada escencia popular, cosa de que el panorama del mundo sea el rico mosaico de las cualidades características de los pueblos y no el fresco artificioso del silencio y de la anulación impuesto provisoriamente por afanes imperiales o imperialistas.

El papel de América Latina es el de realizarse plenamente, el de diferenciarse noblemente, el de encontrar sus raíces para nutrir los frutos de su espíritu como una contribución real a un mundo de paz, de equilibrio y de justicia.

La primera idea general que desglosamos del pensamiento de Bolívar, la de la identidad de origen y destino que distingue a la América bolivariana, a la que va del Bravo hasta la Antártida, dista mucho de haber ganado cabal ejecución.

El grito magnífico del himno nacional de Venezuela, "la América unida existe en Nación", tuvo en la aurora de su aparición un resplandor de crepúsculo.

Ya en tiempo de Bolívar, políticos malinchistas, para usar la decidora calificación mexicana, ambiciosos de menguada proporción regional, prejuicios de dimensión provinciana, junto a intereses políticos y económicos de otras latitudes, se asociaron para provocar el fracaso del Congreso de Panamá, para precipitar la separación del Perú del complejo bolivariano, para retener a la Argentina y a Chile en sus confines australes, para disolver a la gran Colombia, para impedir la libertad de

Cuba y de Puerto Rico, para escamotear el nacimiento de la Patria Bolivariana que pudiera ser defensa de nuestra riqueza, garantía de nuestro desarrollo y equilibrio del Universo como lo soñara Bolívar.

Y después, cuánto dolor al comprobar las predicciones del héroe . . . América Latina hundida en los peores extremos de la anarquía y del despotismo. Las patrias que han debido ser partes gloriosas de un gran Estado capaz de asegurarnos posición eminente en el mundo, perdidas por las luchas civiles, por los depotismos más crueles y estúpidos, por las guerras entre ellas mismas, por la amenaza y la penetración de ambiciones inglesas, francesas, angloamericanas y germanas.

Sin embargo, lejos de perder vigencia, la concepción bolivariana no ha hecho sino afirmarse. Nuestros pueblos han ido venciendo sus dificultades. La estabilidad en la justicia, que no pudo alcanzar el Libertador, se abre paso en medio a todas las frustaciones. Con fórmulas nuevas, porque la historia no se detiene, la mayoría de los países latinoamericanos alcanza la organización constitucional, el Estado de Derecho. Son menos ahora las naciones sometidas a los tiranos de corte tradicional y todos los pueblos se agitan contra los yugos coloniales y feudales. Podríamos decir que la historia da la razón a Bolívar, que los hechos alcanzan a las teorías con que se adelantó a su tiempo el soñador de Angostura y de Pativilca. Los pueblos de la América Española forman ahora la base, el material idóneo, para la fábrica ingente de Bolívar, que no aró en el mar, en la acepción directa del vocablo, sino que se afirmó hasta al negarse, porque el mar de su arado y de su siembra era el porvenir.

¿Vamos ahora a perder otra vez la oportunidad?

### *La política internacional de Venezuela se inspira en Bolívar*

VENEZUELA inspira su política internacional en el pensamiento de Bolívar. Por esa orientación entendemos los venezolanos de hoy que es menester culminar el proceso de la integración hispanoamericana, bajo las fórmulas que ahora impone la realidad, pero con el mismo propósito: la solidaridad activa de nuestros pueblos para integrarnos con fuerza

propia en los sistemas mundiales que garanticen la felicidad humana.

Pero sería traicionar a Bolívar mantener generalizaciones y juegos de palabras que escamotean la realidad. El mundo latinoamericano tiene lacras que impiden su unidad y niegan valor moral a su gestión. Quedan pueblos hermanos sometidos a despotismos infrahumanos, como la República Dominicana, y contra la voluntad nacionalista de la mayoría de nuestras naciones se fraguan conspiraciones de intereses bastardos, como ahora se hace contra la República de Cuba. Nosotros, los bolivarianos de hoy, y a ello invito a esta honorable Sociedad, actualizamos el pensamiento de Bolívar para decir:

*Los pueblos de América reclaman un cambio de la estructura, de la orientación y de los métodos de la Organización de Estados Americanos.*

### *Transformación de la O.E.A. Papel de los países de estirpe Bolivariana y papel de Estados Unidos*

De estructura real, porque ella debe perder los ecos de su desarrollo a partir de la Unión Panamericana, cuando la violencia imperialista de algunos Gobiernos de Estados Unidos y el incondicionalismo antipatriótico de las dictaduras latinoamericanas llevó la desesperación de los pueblos a entender esa organización como si fuera el Ministerio de Colonias de Washington.

Por el contrario, debemos volver a la raíz bolivariana del concepto, a la que estuvo presente en la formulación del congreso de Panamá, y encontrar fórmulas generosas para unir la voluntad de nuestras naciones a una actitud por parte de los Estados Unidos que responda a la tradición política fecunda de ese gran pueblo, tal como lo encarnaron Washington, Lincoln y Franklin Delano Roosevelt.

Con una actitud resuelta y digna de nuestros Gobiernos no solamente garantizaríamos los derechos de Latinoamérica, sino que contribuiríamos a robustecer las posiciones progresistas dentro de la propia política norteamericana. No se trata ya de que los Estados Unidos pueda ejecutar una concepción unilateral de la doctrina de Monroe, sino de que la Organización de Estados Americanos responda sin la exclusión de los Esta-

dos Unidos, al concepto anfictiónico que definiera Bolívar cuando dijo:

"Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América.

¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!

¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo!"

Adviértase que hemos dicho que la unidad americana no se concibe ahora sin los Estados Unidos. El curso de más de cien años de historia así lo impone y el pensamiento de Bolívar, que no es un dogma sino una guía para la acción inteligente, en función de los nuevos tiempos a lo que obliga es a cuidar que de esa participación no se derive el sometimiento de nuestras patrias, ni el menosprecio de sus intereses, ni la supeditación de su destino. Aislados y divididos, los países de América Latina no pueden ser otra cosa distinta a la cola de un meteoro. Conscientes de su destino, son el equilibrio y la piedra fundamental de un generoso aporte universal del Continente a una humanidad justa, pacífica y progresiva.

Una modificación en la estructura, aparejaría una modificación substancial en la orientación y en los métodos de la Organización de Estados Americanos.

Para nadie es un secreto que, a espaldas de los intereses del pueblo norteamericano y en abierto desafío a los de las patrias latinoamericanas, algunos grandes consorcios inversionistas han burlado los derechos democráticos de nuestros pueblos y que, en tristes momentos de nuestra historia, esos consorcios, aprovechando la complejidad propia de un gran Estado, han logrado apoyo político para sus propósitos, siempre unidos a los de camarillas reaccionarias y caudillos militares de Panamá o de Costa Rica, de Venezuela o de Honduras, de Colombia o de Guatemala.

Una coyuntura feliz abre nuevas perspectivas: la internacional de las espadas está en bancarrota y un período nuevo está por iniciarse en los Estados Unidos.

Hablemos con claridad. Definamos ahora con precisión nuestras aspiraciones. Digamos sin vacilaciones que América Latina tiene sus propios intereses y necesita orientar a la O.E.A. hacia el fomento de nuestra seguridad, hacia el desarrollo de nuestra economía, hacia la consolidación de nuestros ensayos democráticos, hacia la erradicación de los vestigios dictatoriales que encadenan a ciertos de nuestros pueblos, hacia el sometimiento de las inversiones extranjeras al derecho y a la política progresista de nuestras naciones.

*Hablemos de dos situaciones concretas y distintas:*
*la República Dominicana y Cuba*

Dos situaciones concretas tiene frente a sí el Continente:

Venezuela se siente arteramente herida en su soberanía y desafiada en su dignidad nacional por las constantes intromisiones, tan mal disimuladas, del Gobierno de la República Dominicana en los asuntos internos de nuestro país, criminosa actitud que ha culminado al producirse el intento de magnicidio contra el Presidente de la República, cuyo fracaso no impidió el asesinato de dos venezolanos. Pero esta criminosa intervención quedaría como un problema bilateral entre ambos Estados si una larga experiencia no pusiese de relieve que el Gobierno que denunciamos ofende en general a la conciencia democrática de América y, en particular, ha entrado, por violación de los derechos humanos, en conflicto con la mayoría de los países del Continente.

Mi Gobierno ha pedido a la Organización de Estados Americanos una sanción efectiva contra ese Gobierno, medida que cuando menos debe traducirse en la expulsión del seno de la O.E.A. de un régimen que es la personificación de la violencia y del entuerto.

No escapa a mi criterio que la aparente simplicidad de estos planteamientos limita con la urgencia de cuidar el sentido profundo del principio de no intervención tal como lo ha defendido México, ni mucho menos la de evitar antecedentes que luego puedan ser desvirtuados para un aprovechamiento antipopular, como lo teme Cuba.

Pero el juego abstracto de los principios y la urgencia de las precauciones positivas no pueden apartarnos de los imperativos de la realidad: hablar del mundo libre, invocar el sistema jurídico interamericano y llamar democrático al Continente mientras en tales generalizaciones se escuden los déspotas, es burla sangrienta que desautoriza a los Gobiernos, enardece a los pueblos y condena al sistema mismo que permita la convivencia del crimen con el Derecho.

La O.E.A. encuentra la fórmula para cumplir con su deber o se precipita en el abismo del menosprecio y del odio de nuestros pueblos.

Otro caso de grande importancia y de singular complejidad es el de la situación de Cuba.

Para comprender a Cuba es necesario partir de una verdad elemental: *el país de Martí cumple una revolución.*

### *Esquemas teóricos y sentido práctico de una revolución*

PARA romper la vieja estructura, una gama concatenada de consecuencias afirma el carácter general y agresivo de las medidas en juego.

La ola de los acontecimientos revolucionarios jamás ha tenido, ni puede tener, la precisión científica de una intervención quirúrgica.

A las acciones siguen reacciones y los intereses inconfesables ofrecen ligazones estructurales con otros que no lo son. Fuerzas condenables aparecen circunstancialmente encarnadas en personas individualmente estimables.

La ironía de la historia ha hecho que paguen por sus causas odiosas personalidades individualmente nobles. Ni Luis XVI, ni Maximiliano fueron monstruos. Psicológicamente eran distintos a las causas que sintetizaron.

Y hay más aún: por una ruta de violencia, las masas abren camino a la nueva paz, al nuevo orden, al nuevo Derecho. En este camino, los obstáculos encontrados multiplican el ardor revolucionario y las exageraciones no responden a intenciones criminosas sino a la dinámica de las contradicciones históricas.

En todo caso, la última palabra de una revolución la dice siempre el pueblo.

En el caso de Cuba se han puesto de presente las líneas generales de todo proceso revolucionario.

Lo que allí se ha hecho no es fundamentalmente distinto, sin referirnos a lo anecdótico sino a lo esencial, a cuanto aconteció en Francia en el siglo XVIII, a cuanto aconteció en América Latina en el siglo XIX, a cuanto sucedió en México en el siglo XX.

Si revisamos lo que se ha escrito contra la Revolución francesa, si releemos cuantos dicterios se lanzaron contra Bolívar solamente por su Decreto de Guerra a Muerte, si recordamos las acusaciones contra México en los días heroicos de su Revolución, forzosamente concluimos que tanto la revolución como la contrarrevolución obedecen a esquemas necesarios.

Los reaccionarios de todos los tiempos, para atacar a las nuevas revoluciones siempre absuelven hipócritamente a las pasadas, a las cuales habrían atacado con igual encono a base de los mismos argumentos.

Por otra parte, es conveniente recordar que hay una suerte de historia oficiosa u oficial que siempre registra los hechos a su modo. El escritor J. K. Hosmer, en publicación auspiciada por la John Hopkins University dice al respecto:

"Las personas que suelen escribir de historia, pertenecen generalmente a la clase que ha tomado en una revolución la parte del gobierno, y como americanos quieren creer que nuestra revolución fue diferente de las otras; que tuvo más decoro, que estuvo libre de las atrocidades, los errores y los absurdos que caracterizan aun al partido de los patriotas en una revolución . . . Nos han descrito, pues, una revolución por la que indudablemente se hubieran declarado todas las personas de saber, de educación y de orden; pero estas revoluciones no han existido jamás".

### *No se trata de seguir incondicionalmente a Cuba sino de respaldar su derecho a la autodeterminación*

CON todo esto no quiero decir que no hayan podido o no puedan cometerse errores y exageraciones en Cuba. ¿Cuál revolución no las ha tenido? Tampoco que el estilo personal y la tónica de los dirigentes cubanos deban ser tomados como modelos para otros países. Ninguna teoría política, ni demolibe-

ral, ni marxista, aconseja la exportación mecánica de procesos históricos. En este momento quiero dejar firmemente establecido cuál es el sentido y el alcance de la simpatía de los demócratas progresistas de América, tanto la del Norte como la del Sur, por la actualidad cubana. Gobiernos de tanta densidad estructural como el de México o de especial complejidad organizativa como el de Venezuela —resultante de la coalición de tres partidos con marcadas diferencias— coinciden en la defensa del derecho de Cuba a cumplir su ciclo revolucionario. Semejante actitud no implica solidaridad con todos y cada uno de los pasos del Gobierno de Cuba. Tampoco la eventualidad de tomar a La Habana como la nueva Meca de un culto expansionista. Cada país tiene su pasado, su presente y su futuro y el entendimiento entre todos tiene que resultar de la unidad dialéctica de sus características antes que de la confusión pasional de sus desarrollos históricos.

Lo que quiero proclamar es que en medio a esas distinciones necesarias, verdades objetivas más que proposiciones políticas, una convicción sacude la conciencia de todos los hombres libres de América: cuando Cuba arroja la tiranía de su seno encarna al Bolívar que destruyó a Boves y a Murillo; cuando Cuba defiende el derecho nacional a organizarse conforme a sus propias fuerzas para ser la única dueña de su riqueza y el único Norte de su libertad, prolonga el aliento de Bolívar y coloca la bandera de Martí en el Chimborazo de la dignidad de América.

Lo que quiero señalar es que no es correcto, ni saludable, ni democrático, ni siquiera inteligente, pretender aislar al régimen revolucionario de Cuba y mucho menos desafiar la voluntad mayoritaria del pueblo cubano que practica su derecho a la autodeterminación.

*Las relaciones con la Unión Soviética son un acto de soberanía que no implica adhesión política*

Muy delicado es el asunto de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Cuba y la Unión Soviética. Los enemigos de Cuba y de su Revolución han querido encontrar en esas relaciones un argumento para comprobar el sometimiento de Cuba a la estrategia militar de la gran potencia del Este. Corresponde a Cuba, junto con afirmar su derecho soberano a extender

su servicio exterior, el inequívoco mantenimiento de su intrasferible interés nacional.

Si reconstruimos la reciente historia podemos saber que las campañas contra Cuba comenzaron antes de que se establecieran tales relaciones; que antes de la visita de Mikoyan a México y a Cuba, ya se denunciaban las expropiaciones cubanas como actos de bolchevismo; que antes de que Cuba buscara mercado para su azúcar en el Oriente, ya se pedían medidas para bloquear la economía cubana.

Al calor de las ideas bolivarianas, tal como las entendemos en función de la historia real, lo mismo que a la luz de los principios internacionales, el hecho de que un país lleve relaciones con la Unión Soviética, como con cualquier otro país, es un acto a la vez de soberanía y de sentido universalista, que no implica adhesión política. Bolívar no se habría abstenido de llevar tales relaciones con ningún Estado, ni habría delegado tácitamente la representación de nuestras patrias, ante esa u otra potencia, en Londres o en Washington, a lo que equivale el no llevarlas por cuenta propia.

México las ha mantenido sin mengua de su independencia y de su sentido nacional, y todas las naciones podrían llevarlas en función de sus intereses.

Si las relaciones de Cuba y la Unión Soviética han tomado mayor intensidad, así lo han determinado circunstancias objetivas cuyos resortes no han estado exclusivamente en La Habana y en Moscú, sin que al decir esto califiquemos la política de ambas Repúblicas.

Corresponde a la O.E.A. analizar esta cuestión y buscar un camino que permita el restablecimiento de la cordialidad y la cooperación entre Cuba y los Estados Unidos, sin mengua de la dignidad de ninguno de los dos.

En función de Cuba, en función de América, en función del mundo, ningún patriota podría ver con simpatía que Cuba se convirtiese en una ficha del juego pre-bélico entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

Nosotros queremos una Cuba independiente y respetada, dueña de su destino, en capacidad de dirigir su economía para el beneficio del pueblo cubano, libre para adelantar su revolución y rodeada de la comprensión y de la cooperación de América y del mundo. Una Cuba que no responda a los intereses de Moscú o de Washington, sino a los de la Patria de Martí.

### *Contra todo intento de aislar a Cuba*

PARA lograrlo no es necesaria y sería contraproducente cualquier manera de aislamiento de Cuba por parte de otros países de América. Es indispensable reconocer que las grandes mayorías nacionales de todos nuestros países respaldan con su simpatía al pueblo cubano y a su revolución. Podría haber Gobiernos que vacilasen a la hora de ejecutar una política acorde con esas simpatías, pero los pueblos mantendrían su fe en lo que ellos entienden como fundamental del proceso cubano: la lucha contra la tiranía y por la efectiva independencia nacional.

Este problema puede enfocarse sin mengua del prestigio nacional de los Estados Unidos y para igual prestigio de todos los gobiernos democráticos del Continente, a condición de que cumplan dos premisas: que los representantes de nuestros Estados de estirpe bolivariana hablen el lenguaje de la verdad y que los representantes de los Estados Unidos, lejos de pensar en el garrote del primer Roosevelt piensen a la altura de las cuatro libertades del segundo.

### *Cómo vemos nosotros y cómo vio Bolívar a los Estados Unidos*

PARA la paz universal la actitud de los Estados Unidos es fundamental. Y si los países latinoamericanos hacen valer su importancia en el mundo, contribuirán eficazmente a la determinación de aquella actitud.

No es cierto, no puede ser cierto, que en América Latina exista odio contra los Estados Unidos, ni mucho menos y jamás contra el pueblo norteamericano. Las antiguas colonias españolas, con Miranda y con Bolívar a la cabeza, admiraron a la patria de Washington. Toda la América Latina entendió que Lincoln representaba en su época lo mejor del espíritu universal. La totalidad de los pueblos de aquende el Río Bravo se integraron al esfuerzo de Franklin Delano Roosevelt en el propósito común de combatir hasta su exterminio a la resaca criminosa del Hitlerismo. Siempre que Estados Unidos ha representado una causa justa ha contado con la solidaridad de Latino América.

Pero sería hipócrita y cobarde silenciar que con la misma integridad, nuestros pueblos han repudiado la política de los

Estados Unidos cada vez que se ha desafiado la independencia de nuestros países y los intereses imperialistas han intervenido abierta o simuladamente contra las perspectivas nacionales de nuestros Estados.

Esta aparente contradicción, que en el fondo es la más pura consecuencia patriótica, estuvo ya en la palabra del Libertador. Cuando Bolívar entendió que los Estados Unidos favorecían circunstancialmente al colonialismo español, tuvo las más duras palabras contra los vecinos del Norte. Llegó a decir, en su célebre carta a Sir Patrick Campbell: "Los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la fatalidad en el nuevo mundo, para causar daños a *nuestra* América en nombre de la Libertad".

Esta cita podría parecer violenta y agresiva en el caso de olvidar la explicación que hemos dado de la conducta política del Libertador. Bolívar habló así como una reacción concreta ante una conyuntura hostil. Pero deducir de allí que Bolívar fuese un enemigo sistemático de los Estados Unidos sería un grave error.

La razón de esa frase bolivariana nos la resume cumplidamente don Vicente Sáenz así: "Escritas en 1829 estas palabras, es indudable que el Libertador pensaba en Cuba y en Puerto Rico, a cuya independencia *se opusieron obstinadamente los esclavistas norteamericanos*, cuando el batallón Junín y otras fuerzas del sur se aprestaban a cooperar con los insurgentes de las dos Antillas. Pero ni las palabras de Bolívar ni las admoniciones de Martí, justificadas ante la amenaza del Destino Manifiesto, implican, necesariamente, antiyanquismo. Reflejan, a lo sumo, un temor fundado y un supremo anhelo: defensa de lo propio: hispanoamericanismo".

En cambio, Bolívar a lo largo de su dilatada actuación, reflejó siempre su admiración por el pueblo americano, por las ideas de los Padres de la nueva república, por sus concepciones políticas y jurídicas. De Bolívar, en su discurso de Angostura, son estas palabras: "Y en efecto, el ejemplo de los Estados Unidos, por su peregrina prosperidad, era demasiado lisonjero para que no fuese seguido. ¿Quién puede resistir el atractivo victorioso del goce pleno y absoluto de la soberanía, de la independencia, de la libertad? ¿Quién puede resistir el amor que inspira un gobierno inteligente, que liga a un mismo tiempo los derechos particulares a los derechos gene-

rales; que forma de la voluntad común la Ley suprema de la voluntad individual? ¿Quién puede resistir al imperio de un gobierno bienhechor, que con una mano hábil, activa y poderosa, dirige siempre y en todas parte todos sus resortes hacia la perfección social, que es el fin único de las instituciones humanas?".

El balance resulta evidente: el Bolívar de siempre, los pueblos hispanoamericanos de todos los tiempos y los Gobiernos democráticos que hoy dirigen Estados indoespañoles han coincidido y coincidirán con los Estados Unidos en la lucha por la libertad y la afirmación de la dignidad humana, pero se han resistido, se resisten y se resistirán a ser la cauda pasiva e incondicional de cualquier potencia, americana, europea o asiática, que entre en oposición con los derechos de nuestras nacionalidades a serlo realmente.

### *No queremos cambiar a los Estados Unidos por la Unión Soviética, ni somos comunistas*

Por otra parte, es evidente que el afán nacionalista de los demócratas de ambas Américas no se identifica con los intereses específicos, estratégicos y tácticos del comunismo, ni mucho menos con el propósito de sustituir los intereses que tantas veces han interferido nuestros desarrollos nacionales por los de la Unión Soviética o cualquier otra potencia de relieve mundial. Tampoco aceptamos cobardemente el chantaje que define como pro soviético todo afán de autonomía mental, económica y política de nuestros pueblos. Ya un pujante político del Norte, el candidato presidencial del Partido Demócrata, John Kennedy, ha declarado contra esa actitud de cazadores de brujas que caracteriza a quienes gritan ¡comunismo! cada vez que un hombre, un partido o una República definen una actitud rebelde, nacionalista y justa.

De lo que se trata es de ser plenamente bolivarianos, sinceramente americanos, resueltamente universales en la búsqueda para nuestros pueblos de la seguridad jurídica, del bien común, de la justicia progresiva y de la auténtica libertad.

*La voz bolivariana del Anáhuac*

Señoras y señores:

No he querido pronunciar un discurso de circunstancia. He preferido apuntar algunas ideas que solamente la mala fe podría desvirtuar en la intención generosa que las acompaña. Sin limitaciones rencorosas de ninguna especie, pronuncio mis votos porque esta Sociedad, que renace bajo los auspicios de los Excelentísimos señores Presidentes de los Estados Unidos Mexicanos y de la República de Venezuela; que recibe el respaldo del General Lázaro Cárdenas y de don Rómulo Gallegos en calidad de Presidentes Honorarios; y que cuenta con la dedicación meritísima de una Directiva ejemplar bajo el ilustre comando de don Jesús Silva Herzog, cumpla en México una gestión digna por igual de Bolívar y de la Patria Mexicana.

De modo singular se compadecen y reafirman México y Bolívar. La clarividencia del Héroe señaló a México como el centro vital del mundo indoespañol. Ahora, cuando un Gobierno ilustrado y vigilante tiene la responsabilidad de conducir a la Patria de Cuauhtémoc, de Hidalgo, de Juárez, de Madero, de Carranza y de Cárdenas, la palabra de Bolívar se agiganta y la de México se acrisola para garantizar la pureza y la reciedumbre de la voz bolivariana del Anáhuac.

# EL SALVADOR: NOTICIAS HISTÓRICO-POLÍTICAS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

No es necesario un recorrido lento, meditativo, casi en actitud de análisis, para descubrir en los hechos decisivos que conforman la historia del pueblo salvadoreño, un fragmento de aquéllos otros, amplios y definitivos que integran la historia general de los pueblos centroamericanos. Las relaciones de los hombres que actualmente pueblan los Estados de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica tienen antecedentes remotísimos en las civilizaciones *azteca* y *maya;* de los *mayas,* por ejemplo, se originaron grupos que como los *lencas* y *chorotegas* se extendieron desde el territorio de Guatemala hasta el de Costa Rica; en Nicaragua, los *chorotegas* se agregaron a los *niquiranos;* en cambio, en El Salvador, a los *lencas* ya establecidos junto a los *chortis y pokomames* se les unieron los *yaquis* o *pipiles.* En forma semejante, los grupos y tribus de los otros tres países fueron relacionándose hasta ordenar la población centroamericana.

Los vínculos existentes entre los pueblos centroamericanos no sólo están identificados desde la etapa precolombina, pasando por la Conquista y la Colonia, hasta la etapa de la Independencia, sino que en determinado instante y a partir de su emancipación de España, parecen exigir un firme estrechamiento mediante anhelos que imponen la realización de tareas comunes. Sin duda, una de estas tareas es aquella que se proyectó el mes de abril de 1825 al ser electo el primer Presidente Federal de Centroamérica en la persona del general Manuel José Arce, y que, debido a los grandes intereses de unos pocos individuos, continúa siendo hasta este momento el ideal máximo —momentáneamente irrealizable— de los hombres sensatos que en la República Federal de Centroamérica o en la Unión de Estados Centroamericanos, prevén el progreso integral e indiscutible que ninguno de los cinco países alcanzaría por sí solo.

Con lo anterior dejamos constancia de saber que cualquiera relación histórica no referida a todos los Estados Centroamericanos, y por ende apuntando hechos que sólo conciernen a uno de ellos, resulta falsa o incompleta; sin embargo, bajo el compromiso de que en un futuro no lejano completemos el presente trabajo, así como adelantando que su publicación es urgente para aclarar algunos aspectos que con el tiempo corren peligro de olvidarse, aparte de la desorientación que causan en el observador de buena fe, pasamos en seguida a ocuparnos de hechos y hombres que en una u otra forma interesan trascendentalmente al avance histórico-político del pueblo salvadoreño. Acogemos como pauta de este trabajo las palabras del escritor Herbert L. Matthews, quien opina que "... Toda historia es una selección de hechos —de otro modo un solo día de la vida de una nación podría ocupar volúmenes."[1]

El Salvador es la República más pequeña de Latinoamérica y la más poblada por kilómetro cuadrado; su territorio, de forma rectangular, alberga un poco menos de tres millones de habitantes en sólo 20,877 kilómetros cuadrados, limitando geográficamente, al norte y al este con Honduras, al sur con el Océano Pacífico y al oeste con Guatemala.

El primer español que divisó tierra salvadoreña fue Andrés Niño, quien en 1522 formaba parte de la expedición del capitán Gil González Dávila. La ciudad de San Salvador, capital de El Salvador, fue fundada en abril de 1525 por el capitán Pedro de Alvarado, el más afanoso y cruel de sus conquistadores. Don Pedro entró por el lado de Guatemala y a partir de junio —en 1524— se dedicó a combatir a los *pipiles,* habitantes del territorio. El conquistador no respetó ningún pacto ni amistad que hubiese celebrado con los aborígenes; en este sentido cabe recordar que el señor de Cuzcatlán, Atlacatl el Viejo, le colmó de presentes y atenciones por ser su invitado de honor, a lo que don Pedro respondió de esta manera:

> Durante la noche de ese día, Alvarado ordenó el asesinato del anciano monarca y la masacre de la nobleza, hechos sanguinarios que fueron consumados a sangre fría y acompañados de rapiña, violación de mujeres y profanación de santuarios ... An-

[1] HERBERT L. MATTHEWS, *Los frutos del fascismo,* Edit. Fondo de Cultura Económica, 386 págs., México, 1944. Sección de obras de Ciencia Política.

> te esos actos inauditos, los indios se retiraron a las montañas vecinas (cerro de San Jacinto y lomas de Candelaria) y allí se atrincheraron para defender la libertad de su Patria contra la embestida de los rubios invasores . . . Alvarado pidió a Atlacatl el Joven que se rindiera y se sometiera al vasallaje; pero el nuevo soberano, como Leonidas en las Termópilas, contestó con heroísmo: Si queréis mis armas, venid por ellas a las montañas. Así lo intentó varias veces el jefe español, pero sin éxito halagador alguno . . .[2]

Esta traición de Alvarado le costó a la corona española quince años de lucha, prolongación innecesaria de las penalidades, pérdidas de plata y hombres que a la sazón le urgían tanto; los cuzcatlecos pelearon con heroicidad hasta el año de 1539 en que fueron sometidos por la superioridad numérica del enemigo así como de sus recursos bélicos.

Hasta 1542, El Salvador correspondió a la Gobernación de Guatemala, y de este año al de 1821 formó parte de la Real Audiencia y de la Capitanía General o Reino de Guatemala.

José Matías Delgado, un sacerdote católico —como Hidalgo y Morelos en México— fue el principal cerebro en la dirección de los movimientos independentistas centroamericanos. El primer intento de emancipación se llevó a cabo en San Salvador el 5 de noviembre de 1811; en él intervinieron, además del padre Delgado, los hermanos Aguilar (Nicolás, Vicente y Manuel), los hermanos Arce (Bernardo y Manuel José), los hermanos del padre Delgado (Francisco y Manuel), los Fagoaga, Juan Manuel Rodríguez, Domingo Antonio de Lara, etc.:

> Los revolucionarios depusieron al Intendente don Antonio Gutiérrez y Ulloa, desconocieron la autoridad real, proclamaron la autonomía de la Intendencia y eligieron sus primeras autoridades . . . La falta de fondos en las Cajas Reales y de elementos bélicos en la Sala de Armas, obligó a los próceres, un mes más tarde, a deponer su actitud hostil a la monarquía y a recibir sin resistencia a los pacificadores de Guatemala.[3]

---

[2] Jorge Lardé y Larín, *Guía histórica de El Salvador*. Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 170 págs., San Salvador, El Salvador, C. A., 1958, Biblioteca Popular, Volumen 22.

[3] Jorge Lardé y Larín, *ob. cit.*

Las insurrecciones se multiplicaron en distintos lugar
de Centro América; el mismo año, se rebelaron varias pobl
ciones de Nicaragua; al siguiente, en Honduras se rebeló
población de Tegucigalpa; y en 1813, en Guatemala se desc
bre la memorable Conspiración de Belén; con este ritmo ac
lerado por las pulsaciones patrióticas de los próceres, se lleg
al 15 de septiembre de 1821, fecha en la que Centro Améri
logra independizarse de España. Pero no hemos de olvid
el año de 1814 del que Francisco Gavidia, refiriéndose a
muerte en prisión del patriota Dr. Santiago José Celis, apu
ta: "Mas es lo cierto que 1814 tiene este mártir". Y no
olvidaremos porque los compañeros de Celis que cayeron
prisión fueron privados de su libertad por varios años,
donde quizá el historiador salvadoreño Jorge Lardé y Lar
dedujo que Celis se había suicidado ante el temor de una la
ga condena. Otro historiador, Manuel Vidal, se remite a te
ceras personas para afirmar que se trata de un asesinato y
de un suicidio.[4] Mas esta duda quien la deja perfectamen
eliminada es el humanista Francisco Gavidia al recordarn
que el Dr. Celis es quien "firmó una verdadera Acta de I
dependencia" dirigida al insurgente José María Morelos,
sea que sí existía un fuerte motivo para que se le quitara
vida; ahora bien, si únicamente se desea distinguir entre su
cidio y asesinato, baste leer lo transcrito por Gavidia de
"Relación Reservada" de los hermanos Delgado, la cual dic

> Está muy válido que a Celis lo mataron los centinelas p
> que los que lo vieron y registraron después de muerto, le vier
> los golpes en el pecho y el estómago; se infiere que tuvo algu
> viaraza y que quiso salirse y que le dieron de culatazos, y ten
> rosos de los resultados, o que lo vieran privado por los golp
> lo colgaron con su mismo pañuelo, y para eso no tuvieron
> preocupación de colgarlo bien, sino de la barba. Su semblan
> los golpes y todos los indicios que son muchos, están dicien
> la infamia con que acabó ese buen hombre . . . La diligencia
> se hizo fue degollarlo por el facultativo que llamaron que fue
> doctor Sánchez, y éste mandó sangrarlo en la garganta, de don
> echó un completo arroyo de sangre, que para contenerla desp
> de haber sido muchísima la efusión, fue preciso darle pun

[4] MANUEL VIDAL, *Nociones de historia de Centro América*, M
nisterio de Cultura, Departamento Editorial, 445 págs., San Salvad
El Salvador, C. A., 1957, Colec. Historia, Volumen 2.

das . . . Aun no es esto lo mejor o más raro, sino que al mediodía lo pasaron a su casa y le pusieron un piquete de guardia, sospechando que fuera fingida la muerte . . . y hubo de enterrarse como a las cuarenta horas en Santo Domingo, criticando aún a los muy pocos que concurrieron a su entierro, y todavía antes de clavar el cajón lo reconocieron dos escribanos.[5]

El relato sobre Celis sirve para ilustrar acerca de las pe-
y vicisitudes a que se veían sometidas los hombres que lu-
ron por la Independencia centroamericana. Sin embargo,
tro meses después de jurada el Acta emancipadora del 21
septiembre de 1821, el regente del imperio mexicano in-
ta la anexión de Centro América a México, valiéndose pa-
ello de las familias aristocratizantes de Guatemala quienes
marzo y junio de 1822, envían dos ejércitos comandados
los militares Nicolás Abos Padilla y Manuel de Arzú,
pectivamente, a fin de conseguir por la violencia que El
vador no se oponga a la anexión. Manuel José Arce se
renta a los ejércitos guatemaltecos y los derrota en Ahua-
pán y San Salvador.

Los mismos intereses aristocratizantes que hemos visto
Guatemala, son los que en México rodean a Iturbide para
e acepte, el 20 de junio de 1822, ser coronado emperador;
s las aspiraciones republicanas y democráticas, auténtica-
nte de aliento popular, le exigirán abdicar el 19 de marzo
1823, salir al destierro once días después, ser declarado
idor el 28 de abril de 1824 y morir fusilado —por senten-
del Congreso de Tamaulipas— el 19 de julio del mismo
o. Al respecto, dice un historiador mexicano:

> . . . porque el pueblo propendía a apartarse de la forma monárquica que había ya experimentado tan desventajosamente por trescientos años; porque no había una dinastía establecida de donde pudieran salir los futuros soberanos, ni había tampoco aristocracia ni se podía improvisar, pues a más de que faltaban riquezas con qué prestigiarla, no había hombres que pudiesen formarla sin caer en el ridículo, supuesto que los más distinguidos

5 Francisco Gavidia, *Historia moderna de El Salvador*, Minis-
io de Cultura, Departamento Editorial, 495 págs., San Salvador,
Salvador, C. A., 1958, Obras Completas, Volumen I.

ciudadanos de aquellos días habían salido de la condición más humilde, debiendo su elevación a su valor y patriotismo...[6]

A la muerte de Iturbide sigue, pocos meses después —10 de octubre de 1824—, la toma de posesión de Guadalupe Victoria como primer Presidente de la República Mexicana. Y en Centro América, seis meses más tarde —abril de 1825— Manuel José Arce es electo primer Presidente Federal de Centro América.

Hasta aquí la idea de la Independencia parece haber cuajado en sus más altas aspiraciones, no obstante pronto veremos que el criollo semifeudal simplemente ha substituido al español colonizador en la explotación del indígena salvadoreño. La propiedad de la tierra ya no será del peninsular pero tampoco la usufructuará el hombre que la trabaja. Es decir, no sólo las extensiones de tierra cambiarán de dueño sino también la fuerza de trabajo del indígena que en ellas nace, labora y muere. En adelante, las escisiones de toda índole, desde la desunión de las Provincias de Centro América hasta las pugnas de grupos en un mismo país, obedecerán a la lucha por la apropiación o tenencia de la tierra y problemas derivados de ésta. De cada grupo y en distintas épocas surgirán hombres justicieros que habrán de ubicarse junto a las mayorías que demandan ser oídas por las clases privilegiadas.

Curiosamente, hay cierto paralelo entre Iturbide y Arce: ambos combaten un imperio, se destacan por su valor, se elevan a un puesto representativo popular y, en determinado momento, son rodeados por los halagos de sus antiguos enemigos hasta sucumbir. Manuel José Arce está en manos de los conservadores, cae en el círculo de los mismos a quienes había combatido, confuso tal vez no acierta a reencontrarse con la verdad, la suya, por la que ha expuesto la vida tantas veces y a la que debe su mando en Centro América. Va quedando solo, se sostiene únicamente con dos ejércitos: el guatemalteco y el federal; en contra suya están los ejércitos de El Salvador y Honduras. La división entre las fuerzas que deberían apoyarlo es notable. Sus batallas contra los liberales las va ganando más por la sorpresa que les causa el verlo comandar a los conservadores que por su viejo arrojo militar.

---

[6] LUIS PÉREZ VERDÍA, *Compendio de la Historia de México, desde sus primeros tiempos hasta los últimos años*, Distribuidores: Librería Font, S. A., 650 págs., Guadalajara, Jal., México, 1951.

Es el año de 1827, frente a Manuel José Arce que se empequeñece empieza a crecer Francisco Morazán: dos años antes el patriota hondureño ha sido Secretario General de su Gobierno, para luego, desde 1826, desempeñar el cargo de Presidente del Consejo Representativo de Honduras.

"La Madariaga" es el nombre con que inaugura su cadena de triunfos en favor de la gran causa centroamericana, es su primer combate aromado de laurel, por el que será aprehendido y llevado a la cárcel de Tegucigalpa.

Transcurre el mismo año de 1827. Morazán escapa de la prisión, va a Nicaragua y a El Salvador y con hombres de ambos pueblos regresa a Tegucigalpa, no sin antes haber derrotado a José Justo Milla en la batalla de "La Trinidad". Medio año atrás, Milla había aprisionado al liberal y patriota Dionisio Herrera, Jefe del Estado de Honduras a quien Morazán pasa a substituir por orden del Consejo. En seguida, 1838, triunfa en la batalla de "Gualcho" para romper el cerco del ejército federal que ha sitiado la ciudad de San Salvador.

Arce es abandonado por sus aliados, pierde la presidencia e inicia el descenso, mientras Morazán va a cubrirse de gloria, a convertirse en el mandatario ideal para regir los destinos de la República Federal de Centro América. Entre tanto, hay que rescatar a Guatemala de la influencia de curas y marqueses reaccionarios; se organiza el Ejército Aliado Protector de la Ley y Morazán es designado su General en Jefe. Guatemala es rescatada en dos meses y José Francisco Barrundia, liberal de altos méritos y honradez probada, asume la presidencia provisional de los Estados centroamericanos.

En nuestro concepto, Francisco Morazán es el primero y único Presidente de aquella República Federal de Centro América; sólo con él y no obstante la oposición fortísima de los grupos regresivos, la República cumple con el principal de sus propósitos: crear en cada uno de los Estados miembros la conciencia de fuerza mediante la unión y disponer de esa fuerza a favor de las mayorías explotadas durante siglos de sumisión colonial; por tal conciencia es que Morazán gobierna durante dos períodos presidenciales después que Manuel José Arce, en mejores condiciones, no pudo concluir el suyo. La conducta antifeudal del general unionista denota que le preocupa el futuro de la masa popular comprendida entre los límites de aquellos cinco Estados; así se explica la serie de

actos positivos reflejados en su pugna contra la ignorancia, en el procurar la tranquilidad de la República y en el inculcar respeto para la soberanía de los cinco Estados centroamericanos. Leamos lo que escribe Lardé y Larín:

> Morazán, adelantándose a todos los estadistas de Hispanoamérica, realizó la primera reforma liberal: abolió los diezmos y primicias, llevó a cabo la desamortización de los bienes de las comunidades religiosas, otorgó irrestricta libertad de cultos (siendo Centro América el segundo país del continente en alcanzar esta señalada conquista), expidió la ley de divorcio y la ley que otorgaba la libertad de testar, convirtió en prisiones modelos o en planteles educativos los conventos de los frailes expulsos, fomentó y democratizó la enseñanza e introdujo el método de Láncaster, adoptó el Código de Livingston y el jurado, así como el "habeas corpus" . . . Por otra parte, durante su administración introdujo imprentas en todos los Estados de la Federación: se fundaron la Academia de Ciencias y la Escuela Normal de Guatemala; Roatán fue devuelta a Centro América por los ingleses: se frustró el último intento de reconquista española. . .[7]

En Guatemala, los conservadores apoyan al analfabeta y déspota general Rafael Carrera; es sintomático el afán de éste respecto a las provocaciones de que hace objeto a los patriotas guatemaltecos. Morazán marcha hacia la "tierra del quetzal" y al intentar poner en orden a Carrera, es derrotado ampliamente por las fuerzas superiores en número del general conservador.

Triste por este fracaso que casi termina con su vida, sale de El Salvador en exilio voluntario, creyendo aligerar así las tensiones políticas del ambiente. 1840 le ve salir por el puerto salvadoreño "La Libertad": en su despedida de la ciudadanía salvadoreña manifiesta: "os dejo aquí la expresión sincera de mi eterna gratitud para este pueblo cuyo amor me llevo a la tumba si no vuelvo a verlo."

Apenas se ha completado el año de su ausencia voluntaria, cuando Morazán que vive en Colombia —¡ah, Colombia y Bolívar; Bolívar y Santa Marta!— es requerido para derrocar a Braulio Carrillo, gobernante contrario a la voluntad del pueblo costarricense. A este requerimiento se unen otros

---

[7] JORGE LARDÉ Y LARÍN, *ob. cit.*

ıe integran un peso decisivo sobre el patriotismo de Morazán, n peso que le obliga a derribar todos los obstáculos, a olvi- ar el origen equivocado de su autodestierro, a invertir su poco nero y a solicitar préstamos para completar lo necesario que rge en los instantes desesperados porque atraviesan los pue- os centroamericanos.

Francisco Morazán inicia un camino que conduce a la uerte, una cronología cuyos minutos finales le enfrentarán los calibres oscuros del pelotón de fusilamiento. El general esembarca en el puerto salvadoreño de "La Unión" a me- iados de febrero de 1842. En abril ya está en Costa Rica. os acontecimientos van siendo transparentes, todo se facili- ı: reúne un buen batallón de combatientes, don Braulio Ca- rillo no sólo depone cualquier actitud hostil sino que le ıvita a *re-unir* a Centro América desde Costa Rica, el ge- eral unionista salvadoreño Vicente Villaseñor suma sus etecientos soldados a los de Morazán, quien es nombrado efe del Estado en forma provisional, en Alajuela y Heredia ıs fuerzas de Morazán y Villaseñor son vitoreadas por el ueblo costarricense, de igual manera son recibidas en San osé; durante el mes de julio se le da el título de Libertador e Costa Rica. De aquí en adelante, la luz ya no va a pro- ectarse sobre la buena estrella del patriota; un mundo de ombras se abrirá desde el instante en que reforme las leyes on las cuales Carrillo favorecía a los hacendados; el mes de gosto significa la marcha hacia atrás, Morazán envía una uena parte de sus tropas a Puntarenas, queda solo, rodeado e reducidos elementos; en el mes de septiembre los hacenda- os aprovechan la situación difícil del caudillo y logran que se ıbleve un oficial de Alajuela de nombre Antonio Pinto, quien día siguiente de la sublevación sale a combatir en condicio- es superiores contra un Morazán sin soldados, reafirmando la esis de que *la valentía de un hombre no derrota a la cobardía e un ciento;* Morazán lo sabe y emprende su retirada rumbo a artago; viene huyendo de la cobardía e ignora que va hacia la aición: en Cartago, la plaza militar de su esperanza le ha ıelto la espalda. Y queda clara la explicación —que no la stificación— para las generaciones venideras; el crimen nace e la cobardía y la traición que uniformadas, cruzadas por cin- rones y calzando botas altas, cumplen lo ordenado por el se- or feudal; la masa popular que soporta a la élite, sólo tiene esar cuando Morazán cae, le entristece su muerte porque es

como la muerte de su anhelo, muere el hombre que iba a darle un sentido a la vida con largas horas apretadas entre el sol ardiente y la tierra burlona recibiendo un sudor que no cae del rostro de su dueño. En los instantes postreros que se agolpan sobre el patriota va a comprobarse la rectitud de conducta que fue en su existencia un camino amplio para engarzar como pequeñas joyas a las provincias centroamericanas, va entonces a saberse que pasará mucho tiempo antes de que surja un caudillo luminoso como éste cuyos resplandores envuelven incluso al pelotón de fusilamiento. La luz, simbólicamente, va a enfrentarse con la más densa sombra. Sin juicio sumarísimo de ninguna clase Morazán ha sido condenado a muerte junto con el general salvadoreño Vicente Villaseñor; es la tarde del 15 de septiembre de 1842. Vicente Sáenz describe los minutos finales de aquellos dos hombres:

> ...no quiso ocupar el banquillo de la muerte... Le pareció más digno esperar de pie la descarga de los que habrían de perforarle el cuerpo, sin lograr que se apagara ni amenguara lo luminoso de su espíritu... A su lado estaba Villaseñor, tan débil y exangüe, que lo tuvieron que conducir en una silla hasta el lugar en que lo ejecutaron... Acercóse Morazán al militar agonizante; y después de abrazarlo le arregló el cabello, haciéndole ver que a su debido tiempo se les haría justicia... Con gran serenidad se despidió de los amigos que lo rodeaban. Descubrióse luego la cabeza...
>
> ¿Después?
>
> Su voz de mando.
>
> Detonación cerrada.
>
> Y un hombre que se desploma, vivo todavía, porque los soldados no quisieron o no supieron apuntarle.

En otro párrafo, Sáenz pregunta irónicamente:

> ¿Quién era ese hombre, cuya muerte se celebró en toda la extensión territorial de Centro América con alegres repiques de campanas, con alborozo de aristócratas y de abarroteros, con tedéums y paternoster...? ¿Quién era ese varón en tal forma aborrecido, que al tomar el poder en Costa Rica rompieron relaciones con aquel país los caporales de San Salvador y de Tegucigalpa; y los de Managua se movilizaron en su contra; y los *serviles* de Guatemala se aprestaron a luchar para que no les

desquiciara el restablecido régimen de esclavitud que allí imperaba, "por mandato de Dios, del Arzobispo y de Carrera"?[8]

Durante los años victoriosos de Francisco Morazán, cuando asume por vez primera el cargo de Presidente Federal centroamericano —16 de septiembre de 1830—, las Provincias de Centro América atraviesan por una precaria situación. En el orden económico, las guerras constantes de Estado a Estado ocasionadas por la mutua incomprensión de conservadores y liberales, empobrecen a las distintas poblaciones; en el orden político, los conservadores derrotados, primero en la guerra civil —1827-1829—, y después en las elecciones para designar Presidente Federal, se valen de todos los medios a fin de entorpecer el curso normal de la administración pública que preside el jefe liberal Francisco Morazán.

El caos, la miseria, imperan en Centro América: El Salvador es el Estado que más resiente tal situación. Las guerras no sólo han afectado su economía por los gastos hechos sino por la paralización que en el campo han sufrido los cultivos. Cada día que transcurre la supervivencia se torna difícil y la clase trabajadora soporta el mayor peso de las necesidades económicas. El Gobierno sólo cuenta, para distribuir en su administración, con la renta que le proporciona el aguardiente. Las otras fuentes de ingreso que proporcionan el cacao, el algodón, el añil, el bálsamo, así como la atrasada y raquítica explotación de minerales benefician al hacendado y no al Gobierno, por ello las asambleas en que la Junta de Notables delibera acerca de los medios que habrán de emplearse para obtener rentas, menudean por aquellos años; de esta desorganización que arranca desde el momento en que Centro América se independiza y el criollo es el único favorecido, mientras el indígena continúa rígido dentro del régimen de servidumbre, se desprende la explicación lógica en lo referente a las sublevaciones de núcleos indígenas. Además, abundantes son los casos en que el campesino no sólo está sujeto como un siervo, sino que, debido a leyes o decretos que favorecen los intereses de la clase dominante, su condición es exactamente como la de un esclavo.

El criollo terrateniente, que desde 1821 se enfrasca en guerras fratricidas, no ha tenido tiempo de intentar cambios en las

---

[8] VICENTE SÁENZ, *Vidas ejemplares hispanoamericanas,* Edit. América Nueva, 316 págs., México, 1959, Colec. Autores Contemporáneos: XVI.

relaciones de producción de la estructura feudal heredada de la Colonia. Por consiguiente, las soluciones que adapta al estado de cosas no son las adecuadas; a un planteamiento falso del problema corresponde siempre una solución falsa. La Independencia no se verificó para ser disfrutada por una parte de la sociedad, ni el nativo fue a la lucha, apoyando al criollo, sólo por estar deslumbrado con las ideas libertadoras en boga del burgués europeo. El nativo se sacrificó por superar la realidad asfixiante que soportaba desde sus más remotos antepasados. La tierra es su preocupación primordial, la adquisición de la tierra es para él la superación de todas sus penalidades; aquellas ideas de burgués europeo no le deslumbraron nunca con la intensidad que ilumina a su vida el pensamiento de poseer la tierra. Jesús Silva Herzog al introducirnos en uno de sus más recientes libros, escribe:

> El problema de la tenencia de la tierra —es pertinente insistir en ello— se originó en el siglo XVI y se fue agravando durante los dos siglos siguientes, de tal manera que puede considerarse como una de las causas de las guerras de Independencia. A los nativos no les importaba la prisión de Fernando VII ni estaban preparados para entender asuntos políticos europeos; a los nativos les dolía su miseria y lo que les importaba era mejorar siquiera un poco sus angustiosas condiciones de vida; les importaba llegar a tener un pedazo de tierra para alimentarse y alimentar a su familia. Sufrían en carne propia las injusticias de los hacendados, a quienes odiaban con odio acumulado a través de generaciones. En su conciencia de parias sabían vaga e imprecisamente que ellos tenían derecho a un pedazo de tierra, usurpado por la fuerza y la arbitrariedad.[9]

Cuando la situación económica y política se agrava en El Salvador, los levantamientos se suceden tanto en pequeña como en gran escala; los nativos que vagan por las calles dan rienda suelta a su desesperación y con armas improvisadas atacan cuarteles y lugares relacionados con el Gobierno. Dignas de recordarse son las sublevaciones del Departamento de San Miguel acaecidas en 1832.

---

[9] JESÚS SILVA HERZOG, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria. Exposición y crítica*, Edit. Fondo de Cultura Económica, 602 págs., México, 1959, Colec. Vida y Pensamiento de México.

La rebelión salvadoreña de mayor transcendencia en el siglo pasado es la del indio Anastasio Aquino, quien se levantó en enero de 1833 en defensa de sus hermanos de infortunio y se posesionó durante casi un mes de varias poblaciones. Aquino organizó sus tropas por primera vez en San Juan y Santiago Nonualco y sus hombres le reconocieron el grado de Comandante General de las Armas Libertadoras de Santiago Nonualco.

Al insurgente Anastasio Aquino los historiadores oficiales salvadoreños le ubican entre los bandoleros y asaltantes de la época, como denominan por lo regular a los hombres hambrientos que protestaban en diversas formas por la opresión a que estaban condenados. Vale manifestar que estos historiadores se limitan a repetir lo que dejaron escrito los asustados "cronistas" que vivían al servicio del latifundista: los más de estos historiadores dan siempre una visión negativa de aquel Jefe Nonualco seguido y comprendido en su esfuerzo por los suyos. Afortunadamente, existen trabajos serios, documentados, afanosos por decir la verdad, por descubrir en el hecho no la simple anécdota sino el aspecto histórico y su trasfondo político-económico. Quizá el trabajo más autorizado por su interpretación científica es el del joven doctor en Jurisprudencia: Jorge Arias Gómez, quien destaca la figura revolucionaria de Anastasio Aquino, atropellada una y otra vez por falsos enfoques de personas nada honestas o poco sabias. Arias Gómez no elabora un simple recorrido histórico alrededor de Aquino, más bien, sin antecedentes entre los investigadores del tema, trasciende la especulación cronológica verificando un análisis social de lo acontecido a fin de ubicar una figura y un movimiento en el marco veraz que le corresponde. Arias Gómez acomete una tarea que los jóvenes intelectuales deberán practicar ampliamente en el futuro, esa tarea de levantar a los hombres de gran significación para el desarrollo progresista de nuestros pueblos, levantarlos del subsuelo de olvido y musgo, en donde yacen hundidos por los otros intelectuales que cantan mercenariamente a los infrahombres cuyo único derecho es desaparecer en el anonimato de mañana.

Aquino es el nativo que al iniciar la rebelión no tiene más temor que el de retornar al estado miserable que lo decidió a levantarse, ni más programa revolucionario que el de esgrimir el Poder para recuperar la tierra o sucumbir indiferente dentro de su drama. Con esta perspectiva, el Libertador de Santiago Nonualco reúne 3,000 hombres al empezar su campaña y mide

fuerzas, en repetidas ocasiones, con las tropas federales, demostrando cierta astucia y mucha valentía para enfrentar a la autoridad. Escribe Manuel Vidal:

> Al Comandante de San Vicente, Juan José Guzmán, se le ordenó que atacara al indio; al pasar Guzmán por Zacatecoluca, en su camino hacia Santiago, la encontró desolada . . . Se dirigió en busca de Aquino, encontrándolo en San Juan Nonualco, logrando derrotarlo dos veces; pero esto no era más que un ardid del aborigen para poder atraerlo a donde estaba el grueso de su ejército . . . Así, cuando menos lo esperaba, se vio envuelto por todos lados, al grado que sólo unos cuantos de los suyos lograron huir con él y refugiarse en San Vicente. De regreso a esta ciudad, Guzmán alistó tropas, las cuales puso bajo el mando de los capitanes José Antonio Villacorta y Felipe Carrizal, a quienes ordenó un nuevo ataque al indio Aquino. Este se efectuó el 5 de febrero, saliendo vencedor el temible Anastasio.[10]

El mismo Manuel Vidal —que no muestra mucha estimación por Aquino— insinúa ciertos gestos de bondad en la conducta de Aquino, un gesto de esos es la gratitud manifiesta del Jefe Nonualco cuando a punto de incendiar la ciudad de San Vicente escucha la petición de don Manuel Mariano Azmitia, "en recuerdo a que había sido su amo y favorecedor". Es fácil deducir que si Azmitia hubiese sido un déspota con Aquino éste no le habría oído ni aquél se habría acercado a pedir nada. O sea que, el mando, no le cegó como para olvidarse de distinguir entre el enemigo de clase y el patrón bienhechor.

Otro gesto suyo es aquel de permitir que el cura Juan Bautista Navarro, enviado por el Gobierno, se acerque a lo que podríamos llamar su cuartel provisional; Aquino no ignora que este hombre regresará donde el Vice-Jefe de Estado y relatará lo que haya espiado. Es más, de tal encuentro se aprecia que mientras Aquino y sus hombres respetan al cura pidiéndole —incluso— que sea su párroco, Navarro los delata dando además ideas acerca de la forma cómo se le puede derrotar. Es Navarro quien propone que se compre a uno de los hombres de Anastasio Aquino para que lo traicione; y es así cómo al final se captura y decapita al gran Jefe.

Ahora bien, no cabe duda de que este Comandante General

[10] MANUEL VIDAL, *ob. cit.*

de las Armas Libertadoras de Santiago de Nonualco es ante todo la representación fiel de las aspiraciones populares; en diversas actitudes de los suyos queda claro este aspecto. Manuel Vidal describe actuaciones de los indígenas que disipan cualquier temor a equivocarnos; el 15 de febrero, al arribar Aquino a la ciudad de San Vicente, es recibido con júbilo, con repiques de campanas y paseado por las calles bajo palio; por otra parte, los suyos son quienes le nombran Jefe Político de San Vicente.

La mayor leyenda que circula acerca de este "indio igualado" —como suelen decir las señoras "piadosas" o las de "abolengo"— consiste en la entrada violenta a la Iglesia del Pilar, donde rompiendo las imágenes y las figuras de los santos, se coloca en la cabeza, finalmente, la corona de San José y se autonombra "Rey de los Nonualcos". Tal versión se origina en los siguientes hechos: cuando Aquino y sus hombres preguntan por las joyas, objetos valiosos y dinero de la clase pudiente, son informados que ésta al saber de su próxima llegada se había apresurado a esconderlos en la Iglesia; Aquino se enfurece y para demostrar que ante su justicia ni aquel lugar podrá resguardar sus tesoros, va a la Iglesia, rebusca y destroza toda clase de objetos y hace mofa de los motivos religiosos; una mofa que es hija más de su cólera que de un supuesto ateísmo, pues se sabe que él y su gente usan escapularios y medallas "para protegerse del daño".

El 28 de febrero de 1833, Anastasio Aquino asiste a su último combate en Santiago Nonualco, donde es derrotado después de pelear bravamente. Dejemos que Jorge Arias Gómez nos hable de los días postreros de aquel efímero pero ejemplar Comandante General de las Armas Libertadoras de Santiago Nonualco:

> Después de la derrota, Aquino fue acorralado en la montaña llamada Tacuazín. Al fin casi en vísperas de una nueva rebelión que había preparado para el Día de la Cruz —3 de Mayo— en que Ahuachapán y San Miguel se levantarían simultáneamente, fue delatado por su lugarteniente Cascabel. Este fue aprovechado por los manejos diabólicos de curas y altos funcionarios, hasta el grado de perdonarle la vida a condición de que entregase al que fuera su jefe. Los consejos del cura Navarro habían sido acogidos, y el fruto era una realidad... La noche del 21 de abril, Aquino fue hallado en su refugio de la montaña. Con

grillos y esposas, se le situó sobre un caballo, siendo conducid
a Zacatecoluca . . . Cuando la causa estuvo para ser sometida a
Consejo de Guerra, fue conducido a San Vicente en el mes d
mayo de 1833 y el 24 de julio de dicho año fue fusilado.

En el curso del juicio mostró siempre serenidad y valor . .
Al oficial que mandaba su ejecución decíale cuando le vendaba

—Estoy listo para jugar *a la gallina ciega.*

Un hachazo separó la cabeza del cuerpo de aquél que legar
a la posteridad un ejemplo de gesta social . . . Se hizo una jaul
de hierro, y colocada dentro de la misma la cabeza del gran re
belde, como un ejemplo de saña feudal, fue exhibida en uno d
los bordes de la Cuesta de los Monteros.

*Dimensión Imaginaria*



# TRES POEMAS

Por *Octavio PAZ*

I

CORRE y se demora en mi frente
Lenta y se despeña en mi sangre
La hora pasa sin pasar
Y en mí se esculpe y desvanece

Yo soy el pan para su hambre
Yo el corazón que deshabita
La hora pasa sin pasar
Y esto que escribo lo deshace

Amor que pasa y pena fija
En mí combate en mí reposa
La hora pasa sin pasar
Cuerpo de azogue y de ceniza

Cava mi pecho y no me toca
Piedra perpetua que no pesa
La hora pasa sin pasar
Y es una herida que se encona

El día es breve la hora inmensa
Hora sin mí yo con su pena
La hora pasa sin pasar
Y en mí se fuga y se encadena

2

El corazón y su redoble iracundo
El oscuro caballo de la sangre
Caballo ciego caballo desbocado
El carrousel nocturno la noria del terror
El grito contra el muro y la centella rota
Camino andado
Camino desandado
El cuerpo a cuerpo con un pensamiento afilado
La pena que interrogo cada día y no responde
La pena que no se aparta y cada noche me despierta
La pena sin tamaño y sin nombre
El alfiler y el párpado traspasado
El párpado del día mal vivido
La hora manchada la ternura escupida
La risa loca y la puta mentira
La soledad y el mundo
Camino andado
Camino desandado
El coso de la sangre y la pica y la rechifla
El sol sobre la herida
Sobre las aguas muertas el astro hirsuto
La rabia y su acidez recomida
El pensamiento que se oxida
Y la escritura gangrenada
El alba desvivida y el día amordazado
La noche cavilada y su hueso roído
El horror siempre nuevo y siempre repetido
Camino andado
Camino desandado
El vaso de agua la pastilla la lengua de estaño
El hormiguero en pleno sueño
Cascada negra de la sangre
Cascada pétrea de la noche
El peso bruto de la nada

Zumbido de motores en la ciudad inmensa
Lejos cerca lejos en el suburbio de mi oreja
Aparición del ojo y el muro que gesticula
Aparición del metro cojo
El puente roto y el ahogado
Camino andado

Camino desandado

El pensamiento circular y el círculo de familia
¿Qué hice qué hiciste qué hemos hecho?
La boca seca las palabras muertas
El laberinto de la culpa sin culpa
El espejo que recrimina y el silencio que rasguña
El día estéril la noche estéril el dolor estéril
La soledad promiscua el mundo despoblado
La sala de espera en donde ya no hay nadie
Camino andado y desandado
La vida se ha ido sin volver el rostro

3

CONTRA la noche y la ausencia
Contra la espera y la espina
Sólo la pena

Negro pensar y encendida semilla
Pena de fuego amargo y agua dulce
Se desgarra y se abraza la pena sola

Claridad de latidos secretos
Planta de talle transparente
Vela la pena

Calla en el día canta en la noche
Habla conmigo y habla sola
Alegre pena

Ojos de sed pechos de sal
Entra en mi cama y entra en mi sueño
Amarga pena

Bebe mi sangre la pena pájaro
Puebla la espera mata la noche
La pena viva

Sortija de la ausencia
Girasol de la espera y amor en vela
Torre de pena

Gran puñado de vida
Contra la noche la sed y la ausencia
Manantial de la pena

# UN REGALO DE SARMIENTO

Por *Victoria OCAMPO*

HACE muchos años, en la esquina de Florida y Viamonte, había una casa baja muy grande, con rejas en sus ventanas, tres patios, un aljibe y plantas bien cuidadas. Azaleas, diamelas y jazmines del país se recostaban en las paredes tibias de sol de verano, o trepaban por ellas. Por una escalerita sombría se subía a la azotea. A esa azotea, de baldosas rosadas, nosotros, los chicos de la casa, no podíamos llegar sino acompañados y de la mano de alguna persona mayor. ¡Qué contrariedad! Siempre queríamos subir allí arriba. Desde esas alturas se veía todo el cielo. Era un deslumbramiento cada vez. Además del cielo, se veían los patios de manera novedosa, pero uno no podía asomarse para mirarlos porque no había baranda. Como nunca se subía a la azotea los días de lluvia, aquel lugar parecía gozar de un perenne buen tiempo.

Prendidas a unos grandes aros de hierro, como los que rodean a los barriles, había unas plantas grisáceas, de follaje duro. En verano daban flores blancas, delicadas y olorosísimas. Mis tías abuelas con quienes pasábamos el día, las cortaban con prolijidad. Algo especial habían de tener aquellas plantitas, tan insignificantes cuando no florecían, porque a mis tías abuelas no les gustaba que las manosearan.

Cuando se echó abajo la casa de mi bisabuelo, casa en la que vivían, junto con las plantas verdes, tres negros íntimos amigos nuestros, el cocinero Paul (de la Martinica), Juan Allende (hombre de confianza de la familia) y Francisca (cuyos viajes a las confiterías eran acontecimientos: "¿Qué trae en ese paquetito?"); cuando se echó abajo la casa, las flores del aire fueron trasportadas, en sus aros, a la quinta de San Isidro en la que todavía habito. Y entonces supe el porqué de tantas precauciones. Eran regalos de Sarmiento a mi tía abuela Victoria (Vitola para mí, pues no podía pronunciar la r en aquella época).

Pasaron los años y un día, al regresar de un viaje a Europa, me sorprendió no ver las plantas en su lugar habitual. Nadie supo decirme qué les había pasado. Ignoro si alguien se las llevó, no dándoles mayor importancia, o si las tiró algún peón empeñado en hacer una limpieza general.

Años después me dieron sobre aquellas plantas desaparecidas algunos datos conmovedores para mí. Al terminar una conferencia en que había hablado de una carta de Sarmiento a mi padre (era entonces un joven ingeniero; dirigía la construcción de un puente para el Ferrocarril, en San Luis, y no conocía siquiera a mi madre) se me acercó una señora. Recordó que Sarmiento había sido muy amigo de Manuel Ocampo, mi bisabuelo, y me dijo que me enviaría copia de una carta del autor de *Facundo* a mi tía abuela Victoria (quien me había educado). Sarmiento, según descubrí, solía aconsejar a Victoria que cultivara flores, que demostrara cariño y apego "a una planta siquiera". (Lo que Sarmiento pedía para una planta lo recibí yo: fui la planta cultivada por aquella mujer). Victoria contestaba con bromas. Una vez, compró una azalea cubierta de flores artificiales y se la presentó al amigo de su padre como fruto de su trabajo.

Murió Sarmiento (en su entierro vio mi madre pasar a mi padre por la calle, lo recordaba siempre). Murió mi tía abuela en París, y al clasificar documentos y papeles del gran hombre, destinados al Museo que lleva su nombre, se encontró, al dorso de un borrador de mensaje al Congreso, siendo él ministro, en 1879, esta misiva:

"Señorita Victoria (sin combate):

Le van estas flores sin procurárselas, ni merecerlas, como su dolor de cabeza.

He buscado en los jardines flores que se resignen a ser desdeñadas sin morirse, falta de cultivo. Le mando esas del aire, que viven de lo que les dan y no piden una mirada siquiera. Viven de sí mismas y estarán bien donde no estorben. Un día se cubren de flores que rescatan la humildad de su origen y cuyo perfume envidiaría la reina Victoria.

Hay una Victoria Regina en Corrientes que no se deja acariciar por las Victorias que no son reinas. No se las puede procurar a usted el argentino de los cigarros habanos.

D. F. Sarmiento".

Allá lejos en el tiempo, una niñita bajaba a veces por una escalera oscura marchitando con el calor de su mano minúscula una flor blanca que no le habían permitido arrancar a ella misma de la planta, probablemente. Le dirían: "Eso no se toca". Ella no entendía por qué. Ahora lo sabe. Pero las plantas ya no están en la quinta de San Isidro. Y si estuvieran, no habría persona alguna para prohibirle que las tocara. Sin sospecharlo, Sarmiento le regaló flores del aire en los veranos de su niñez. Sin sospechar de dónde venían esas flores, ella las recibió. No sabía quién era Sarmiento, y él se había ido del mundo antes de que ella llegara a él.

En los veranos de Buenos Aires, qué fuerte y tibia era la luz cuando se abría la puertita de la azotea. Aquel era un buen sitio para las flores del aire. Y un buen sitio para oír las campanas de las Catalinas. "Dame una flor", repetía la voz infantil en la azotea de baldosas rosadas. Dicen que él las había traído de su provincia a la casa de la esquina de Florida y Viamonte.

Junio de 1960.



# JULIO RUELAS (1870-1907)

## PERFIL DEL HOMBRE Y SU OBRA

Por *Jorge J. CRESPO DE LA SERNA*

PROCEDE este raro artista mexicano de una acomodada familia de provincia. Nació, en efecto, en la ciudad de Zacatecas, capital del Estado del mismo nombre, el año de 1870. Casi coincide esta fecha con la del nacimiento de un gran pintor francés, Georges Rouault, no hace mucho fallecido.

El padre de Julio, Miguel Ruelas, abogado, había sido diputado en tiempo del presidente Juárez. Ha de haber estado, aunque no con toda la familia, en la capital, para atender esas funciones; y más tarde todos se trasladan a ella, pues su carrera política y profesional iba en ascenso contínuo: ocupó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores en tiempo de Porfirio Díaz (primera época), y también el de Director de la Escuela de Jurisprudencia. Siendo ministro fue él quien reanudó las relaciones con Francia, rotas después de la intervención, el efímero imperio de Maximiliano, y la guerra que siguió después.

La madre, Carmen Suárez, de alto espíritu e inteligencia, ocupa un lugar señalado, de decisiva importancia en la vida de Ruelas, que quedó huérfano de padre en sus años de adolescencia. En efecto, fue ella que creyó siempre en su vocación y su talento, quien con sus ahorros de mujer abnegada y diligente, pudo costear el primer viaje del joven a Europa, a Ale-

mania, a la Universidad de Karlsruhe, donde permaneció unos seis años estudiando pintura bajo la dirección del pintor Mayerbeer.

Parece que el matrimonio tuvo cuatro hijos varones y una sola hija. Los varones fueron: Alejandro, médico, que sirvió muchas veces de modelo a su hermano Julio; Aurelio, arquitecto; y Miguel, general de ingenieros. Es decir, todos ellos "colocados" en la vida conforme a cartabones tradicionales respetables. El único que se sale de ese cuadro es Julio, y desde el inicio apunta en él con fuerza incontrastable una definida vocación.

Tiene cinco años y ya se ejercita en hacer interesantísimos dibujos en que deforma y exagera los rasgos fisionómicos de sus mayores, verdaderas caricaturas de traviesa y espontánea intención. Cuando la familia se traslada a México, sin embargo, su destino no se ha conformado aún a sus aficiones y aptitudes. Probablemente querían para él una de esas carreras que facilitan más pronto un apreciable acomodamiento. Una atmósfera de adiestramiento físico y de disciplina, también. Ingresa entonces al Colegio Militar de Chapultepec.






Su inquietud interior, sus gustos preferidos —siempre en una oscilación de péndulo entre literatura y pintura— le movían a una acción de continua pugna con el rigor de la vida de cadete. Allí trabó amistad con el poeta y crítico de arte José Juan Tablada. Hizo sus primeras armas a la sazón en el campo de la ilustración gráfica en que tanto había de descollar con el tiempo. Dibujó viñetas y estampas a pluma para el periódico que Tablada redactaba. Publicaban ambos caricaturas, epigramas, cuentos jocosos, chistes sobre compañeros y maestros. Acaso fueran demasiado lejos los dos mozalbetes en sus burlas, acaso fuera no sólo el periódico sino, como el propio Tablada ha escrito, sus escapadas de noche, el caso es que no tardaron en ser expulsados. Entonces, al par que su amigo el escritor en cierne va encontrando su propia senda, Ruelas también logra que le permitan al fin seguir la suya: se inscribe en la Academia de San Carlos, en la que su primer maestro es Rafael Flores.

En 1891 le tenemos ya en Karlsruhe. Los años que allí ha de pasar marcan indeleblemente su carácter y su concepto de la vida y del arte. Al principio, la falta del idioma y la diferencia básica de costumbres le inquietan y afligen. El clima le provoca saudades. Se siente abrumado —carta de Friburgo de

7 de junio del mismo año a su hermano Aurelio— *depaysé,* quiere que le envíen fotografías de México, libros . . . Compara el color cetrino de su tez tropical con la de sus compañeros nórdicos y declara humorísticamente en otra carta —10 de junio de 1892, en Karlsruhe— "no encontrar jabón que sea capaz de esclarecer mi vida en estos reinos; jamás me hubiera imaginado que llegaría a ser el hombre más oscuro de esta ciudad."

Pronto vence estos sentimientos de inferioridad que ahora se llaman complejos. Su natural sociable le acerca a los otros estudiantes; sus anhelos románticos encuentran una temperatura propicia en el modo de vivir soñador y alegre de esos jóvenes. Sin dejar de añorar a México, organiza sus días, estudia, frecuenta los círculos estudiantiles, hace amistad con blondas *gretchen,* sueña paraísos y triunfos, sentado ante un *bock* de cerveza en los sótanos municipales en cuyos muros el Baco



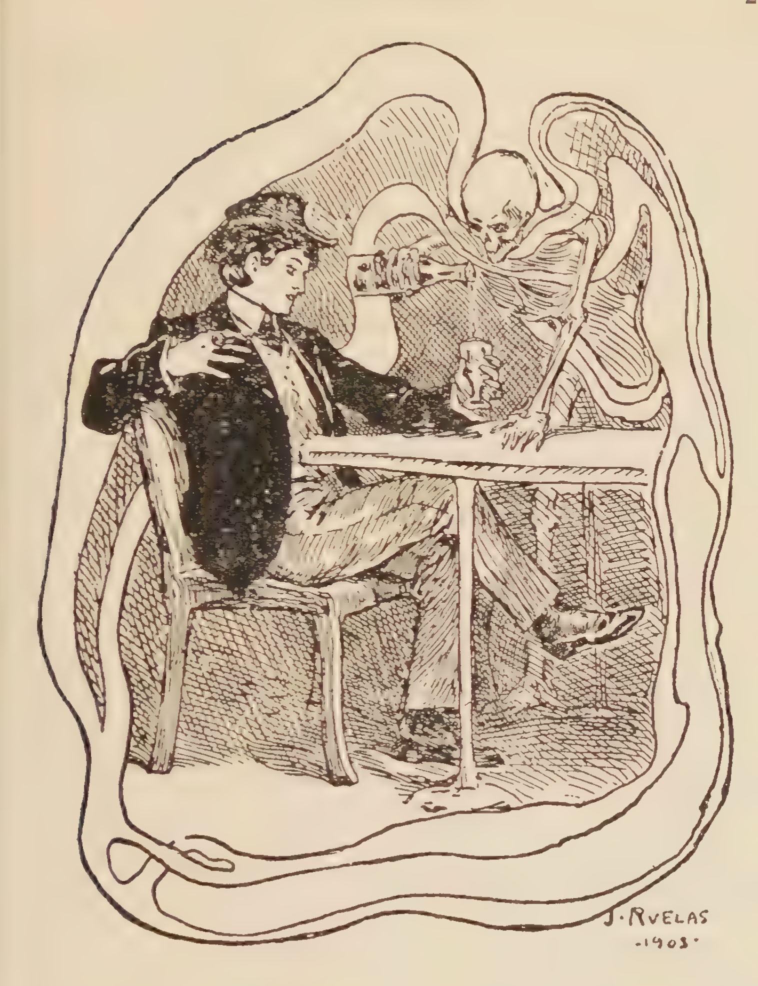
germánico, Gambrinus, cabalga enormes toneles y Till-Eulen-Spiegel lanza corvetas al aire.

En Karlsruhe adquiere la sólida técnica propia de la escuela finisecular que concentra sus actividades en Munich, antes del movimiento renovador de la llamada *Secession.* La tónica de esta escuela fluctúa entre el rigor naturalista del dato real —la fiel anatomía humana, el modelado sugerido por la luz tamizada del estudio— y cierto comienzo de depuración de figuras y ambiente. Los retratos se despojan de connotaciones decorativas, se vuelven austeros, están pintados con grandes planos. La imaginación encuentra un terreno propicio en los nuevos temas, que no son sino una adaptación más moderna y osada de viejas leyendas o interpretaciones realistas de los conceptos y costumbres neorrománticos en boga.

Se ha señalado en la obra de Ruelas la huella de maestros alemanes de esa época. No precisa ir muy lejos para rastrear esto. En su retratística, no muy vasta sino más bien restringida, se muestra quizá más mimético, precisamente. La sombra de Lembach, la costumbre de desactualizar el modelo echándole encima un atuendo nada burgués, más bien de otras edades como en el retrato de don Ramón Guerrero visto de espaldas y conocido como "El mendigo", la composición de la figura meticulosamente encuadrada, etc., son rasgos característicos inconfundibles.

En sus temas más líricos como "La domadora", "El ahorcado", "El sátiro ahogado", "La araña", está presente su simpatía por el suizo-alemán Arnold Boecklin. En la justeza y flexibilidad de su dibujo del cuerpo humano o de los animales es visible la influencia de Franz von Stuck y de Fritz Schider, consumados maestros en anatomía.

Cuando en 1895 regresa a México trae ya consigo, no sólo el aprovechamiento de una excelente técnica, sino la consolidación de una actitud mental en que está presente el drama conmovedor de una naturaleza efusiva, dionisíaca, y el anhelo de sublimar sus pasiones; como vehículo externo la pintura de imágenes alternativamente saturadas de cruda realidad y de visiones fantásticas de esa realidad y de mundos entrevistos en el reino de la imaginación y el sueño. Es un ser inconforme con la rutina ordinaria. ¿No tiene eso mucho de romanticismo tal como se le entendía y practicaba entonces? Su concepto de la vida es doloroso porque la concibe como cosa fugaz y él




quiere ser eterno, pero a la vez siente la tentación de fundirse en ese torbellino en un rapto de goce y de martirio. Trato de imaginármelo así. De ahí su prisa angustiosa de vivir y de apurar todo lo que la vida ofrece: lo bueno y lo malo. De ahí su prematuro fin.

Durante su estancia en Alemania sentirá todo esto sin concretárselo, mas paradójicamente no sentirá que haya un clima que propicie su desahogo. De allá trae una rigurosa técnica académico-realista, como ya he apuntado, pero es en México donde encuentra una verdadera válvula a su inquietud

física y anímica; en ese movimiento de jóvenes literatos, influidos de Poe, Baudelaire, Wilde, Verlaine, Rimbaud, etc., que han fundado la *Revista Moderna*. No es nada extraño que se haya asociado a este grupo dado su fondo romántico. En él siempre hubo el bohemio inconforme, el tácito enemigo del orden burgués y el fetichismo de los positivistas.

Ruelas no tenía ni tuvo nunca preocupaciones de tipo nacionalista. México vivía entonces —como muchos pueblos jóvenes— de prestado. Las becas para Europa eran el *desideratum* máximo de todo el que demostraba talento en arte. Unos marchaban a Italia, otros a España, otros a Francia, pocos a Alemania. A Ruelas, como a Germán Gedovius, otro excelente pintor le tocó ir a ese país. Y entonces ocurre algo muy singular aunque lógico: a la par que enriquece sus experiencias en el arte con principios técnicos inconmovibles como hemos visto, suma a sus aprendizajes y gustos de clase y a su concepto mexicano de la vida —un tanto provincial— nuevas interpretaciones de la vida y del mismo arte. El resultado es, sin duda, un robustecimiento de su personalidad en todos sentidos. Este carácter de universalidad, carácter europeo, está patente en muchos de sus cuadros, así como en las finísimas aguasfuertes que hizo para ilustrar las páginas de la *Revista Moderna* y algunos libros de amigos intelectuales que la fundaron. En Ruelas están presentes, pues, corrientes metafísicas y un hedonismo calculado tipo teutón, así como la huella de un temperamento pagano, sensual, teñido al propio tiempo de escepticismo y de melancolía.

Encuentra entre los jóvenes literatos y pintores de la Revista, campo feraz para poner en práctica sus ideas y sus conceptos de la belleza y de la vida. Son todos un tanto imitadores de lo europeo, dadas sus inclinaciones predilectas, pero dentro de ese mimetismo lógico se van gradualmente definiendo sus personalidades, ya que hay en ellos rebeldía contra los convencionalismos y preferencias de la mayoría. La forma elegante, el tema osado, prohibido, el hedonismo elevado a la categoría de obra de arte como en Wilde, la bohemia sentimental, tales son las características del grupo. En él priva naturalmente lo literario sobre lo real. Pero han dejado en nuestro país una huella, y es importante que, de los artistas que colaboraron plásticamente en la revista —Argüelles, Izaguirre, Gedovius, Montenegro— sea precisamente Ruelas quien

más originalidad y apego entusiasta a la doctrina del grupo haya de mostrar.

De esta época son dos cuadros suyos en apariencia disímiles: "La paleta" y "Entrada de don Jesús Luján a la *Revista Moderna*". Reflejan ambos la vida bohemia de sus compañeros intelectuales y artistas, muy similar en realidad a la de todos en el resto del mundo entonces; especialmente en ese centro aglutinador, depurador, consagrador que es primordialmente París.

"La paleta" es un cuadro pintado realmente en una paleta de pintor. De un realismo naturalista, presenta una escena casi fotográfica del salón de una casa "alegre". No falta detalle, y las figuras que en él se mueven son de carne y hueso, con todas las características de aquel tiempo. La composición es excelente, de gran equilibrio, como se advierte en toda su obra. Hay espontaneidad y naturalidad en toda la acción. Es un cuadro de costumbres, un cuadro típico de género, muy del gusto general novecentesco. El otro toca lo simbólico y caricaturesco. Don Jesús Luján, que fue el mecenas y director desinteresado de la empresa, cabalga un unicornio blanco. Va vestido de caballero medioeval. Debajo de un gran árbol, del que pende una gigantesca telaraña, a orillas del mar, le aguardan, entre desaprensivos y regocijados, los jóvenes "malditos". Uno es un centauro, otro un sátiro, otro un ave, otro un monstruo mitad sierpe mitad libélula —versión roelesca del mito de Quetzalcóatl. Son el pintor Izaguirre, los poetas Jesús Valenzuela, Abel C. Salazar, Efrén Rebolledo, José Juan Tablada, Balbino Dávalos, el



escritor Couto Castillo, el orador Jesús Urueta, el escultor Jesús Contreras.

La escena es movida, elocuente, vívida, bien construida. Cada uno de los representados es un estupendo retrato. Pero, por arriba de todo, es un documento que encierra no sólo el testimonio del paso de Ruelas por la revista, sino su concepto de la vida y sus obsesiones. En él se confiesa y se condena tempranamente a muerte. Es el sátiro que se cuelga de un árbol, mientras dos de sus compañeros acompañan su desesperante agonía con un tambor y un clarinete. Este deseo de la muerte ya ha sido pintado, antes de su partida a Alemania en 1890 en "El ahorcado" y se repite en "El sátiro ahogado", 1907, y está soslayado, con amarga frecuencia, en grabados y apuntes.

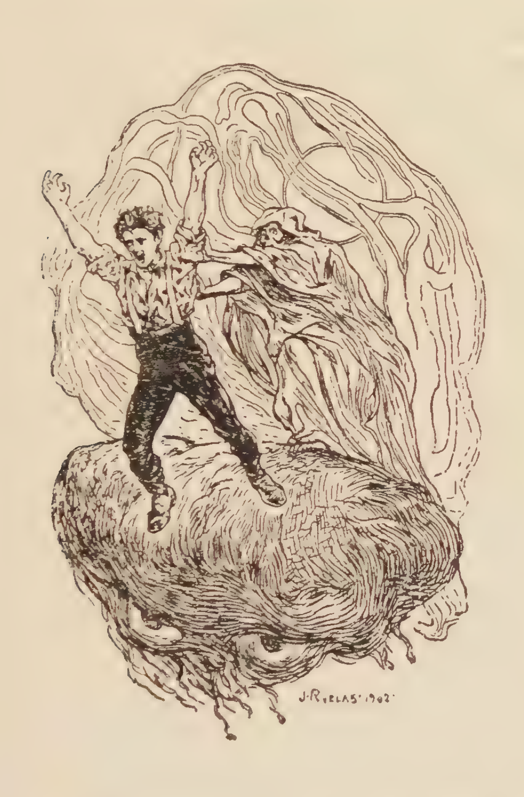
No era Ruelas hombre de muchas palabras. El poeta Abel C. Salazar le conceptúa "peregrino y genial, atormentado y raro", y añade: "... entre Urueta y Valenzuela, Rubén M. Campos y Tablada, le miro a través de los años, mudo siempre". Donde se explaya es en su arte, y lo hace hasta la desesperación. "Complácese en la sombra, en la angustia, en el tormento, sus creaciones se retuercen sin esperanza en limbos tétricos", ha dicho de él Amado Nervo.

Era un tipo netamente criollo, trigueño de tez, grave, de ojos profundos teñidos de melancolía; de boca sensual y abierta, sombreada por un bigotillo que remataba en dibujo enarcado la firme nariz aguileña. No era de mucha estatura. En Karlsruhe, según una fotografía del álbum familiar, ocupaba el último lugar en la fila escalonada de sus compañeros. Vestía siempre de negro y llevaba la chalina obligada de los bohemios de entonces. El poeta Luis G. Urbina, que le trató mucho en México, como ya hemos visto, y luego en París —adonde fue enviado con una beca por el educador y ensayista Justo Sierra ministro de Instrucción Pública en 1904— le retrata magistralmente en unos cuantos versos:

> Parecías, sencillo, pero eras complicado,
> enfermizo y alegre, vigoroso y cenceño,
> en apariencia frívolo, mas en cada diseño,
> ¡qué pensador terrible, furente y delicado!

Realizó, antes de radicarse en París, un viaje de sentimental evocación de su primera estancia en Europa. Visitó Baden,

Berlín, Munich y pasó después a Bélgica y Holanda. El resto de su tiempo se dedicó con ahinco a estudiar el aguafuerte con J. M. Cazin. Cuando la hubo dominado se lanzó a la realización de extraordinarios temas, con fino trazo y fuerte mensaje. Su vida en París fue, como siempre, atormentada e irregular. En sus cartas a la familia se queja de estrecheces de dinero y menciona sus deudas. En algunas cita el envío de aguafuertes




para que su hermano Aurelio las venda en el equivalente de veinte francos. O dibujos a setenta francos como el de "La tórtola" o el de la "Bella Otero".

Lleva la existencia nada holgada de cualquier pensionado, y como es y ha sido siempre manirroto, nada le alcanza. Se ausenta a menudo de París, donde no ha pasado de la primera etapa de deslumbramiento. Marcha a Saint Malo. De allí son algunos escasos paisajes o escenas de Francia que ha dejado.

*Wein, Weib und Gesang* (Vino, mujeres y canto) como en el conocido vals de Strauss, parece ser el *slogan* de su conducta. Y sobre eso, la dedicación a su arte, febril, angustiosa. No aguanta tal ritmo de vida. Ha contraído una terrible tuberculosis. Muere el 16 de septiembre de 1907, tres años después de su llegada, a los treinta y seis años de edad. Se ha cumplido su ciclo. Se ha cumplido lo que representa su propio *ex-libris:* un Fausto a quien la Muerte le cierra de pronto los ojos. El hombre moderno, eterno perseguidor del ideal, que se aturde en el *maëlstrom* de lo moderno y lleva en su interior la visión jocunda de otras épocas más afines a su temperamento.

Está enterrado en su querido Montparnasse. Alrededor de su lecho de muerte han estado muchos de sus viejos amigos de México que inmortalizó en magníficos retratos al óleo o a la pluma. Un escultor, también compatriota, de estilo análogo al de su otro amigo Jesús Contreras, es el autor del romántico mausoleo: Arnulfo Domínguez Bello.

Enrique González Martínez ha escrito mucho más tarde esta impresión:

> Fuiste un viajero lúgubre del reino del espanto,
> y en tu faz dantesca y tu gesto de hastío,
> ibas de la lujuria sobre el macho cabrío,
> arrastrando la luenga negrura de tu manto.

Aparte del influjo literario que informa mucha porción de su obra, hay que reconocer en Ruelas a un artista de excepción. Poseía vocación, había adquirido una sólida técnica, estaba armado de sensibles antenas para la aprehensión de los hechos reales e irreales de la vida, tenía gusto refinado y no poca intuición, ¿qué más? Mucho le distrajo de una formal y exclusiva dedicación a la pintura su tarea ilustrativa, aun cuando haya constituido al propio tiempo un excelente ejercicio de la mano y de la imaginación. En consecuencia priva en su obra más el espléndido dibujante que el pintor propiamente dicho, pero los retratos y algunos otros cuadros de pequeñas dimensiones que dejó, indican muy bien cuáles eran ya sus valores, cómo había aprovechado el romanticismo tardío alemán, y qué horizontes se irían desplegando ante él de no haber muerto tan joven.

Descolló sin duda en el retrato y en la alegoría libre, algo

barroca, de sus viñetas y aguafuertes, en las que muy a menudo hace uso de leyendas mitológicas o novelescas invenciones de la Edad Media o del Oriente. Enmarca estos temas de fantasía en unos arabescos ornamentales que recuerdan el estilo del *art nouveau* del siglo XIX, que Toulouse-Lautrec supo tan bien aprovechar en sus *affiches*.

Realizaba estudios con gran tesón. Al ver sus dibujos, hechos casi siempre en la alta noche, que era cuando le gustaba trabajar teniendo al lado un vaso de cerveza, no se puede menos que pensar en Durero. Que al hacerlos tal vez tenía presente a tan gran guía parece obvio, puesto que hasta firma con unas iniciales parecidas a su monograma. Son dibujos a lápiz o con tinta de China hechos a conciencia. Tienen el encanto de lo espontáneo y fácil y el dominio de lo esencial. Casi todos son estudios admirables de animales: pájaros, perros, gatos, en múltiples posiciones y escorzos.

También se ejercitó —con la misma devoción de Toulouse-Lautrec— en el estudio del caballo. De él es un soberbio cuadro de asunto castrense que demuestra su dominio de las formas equinas, representa a un general mexicano de su época —el general Sóstenes Rocha— con su estado mayor, todos a caballo, en Chapultepec. La propiedad de los uniformes de tipo francés y el carácter de cada oficial retratado son de primer orden. Es un paseo militar que recuerda los cuadros de ese género de un Vernet o un Detaille . . .



En no pocos casos su fantasía, su temperatura ardiente, su desasosiego, su osadía, recuerdan el trazo febril, mordaz, inconforme, de gran lirismo trágico, de un Goya estilizado en su metástasis a través del belga Felicien Rops. Por la elegancia y rotundidad de la sinuosa y atormentada línea que en ellos se advierte, está más cerca de los ilustradores del *Simplicissimus,* como el travieso Kley, que de los maestros franceses. En realidad no tuvo tiempo en asimilarse la atmósfera de París, sino en una mínima parte, cuyos efectos se llevó consigo intactos.

Sus dibujos están hechos con trazos bien pensados, como si quisiera ir construyendo poco a poco la forma, respetando en todo lo posible los puntos culminantes de cada estructura analizada. No deja correr la pluma entintada ni el lápiz. Los maneja —nótese bien— como manejaría el pincel, o como manejaría el escoplo con cuidado y al mismo tiempo, con sabiduría. Por eso le fue fácil adquirir la técnica del aguafuerte. Grabar en la plancha era similar a delimitar accidentes, curvas, ángulos, en los planos de cada objeto o figura. Es la manera clásica que se estila en una buena academia.

Su estilo es una suma de varios métodos seguidos a lo largo de la evolución de la pintura. Es un método constructivista, y desde luego pensando en el proceso ulterior o sea la aplicación del pigmento, esto es, la pintura. No se deja nada al azar. Todo está ahí. Si procediéramos al "test" de la amplificación de cada dibujo, como se ha estado haciendo con gran atingencia en museografía —crítica de arte objetiva— veríamos cómo estos dibujos de Ruelas tienen la solidez y la precisión de una maquinaria de reloj. No es un dibujo el suyo, impresionista, ni fía al claroscuro ningún efecto, sino que va directamente a la armazón, a lo estructural, y por ello son importantísimos los que dejó.

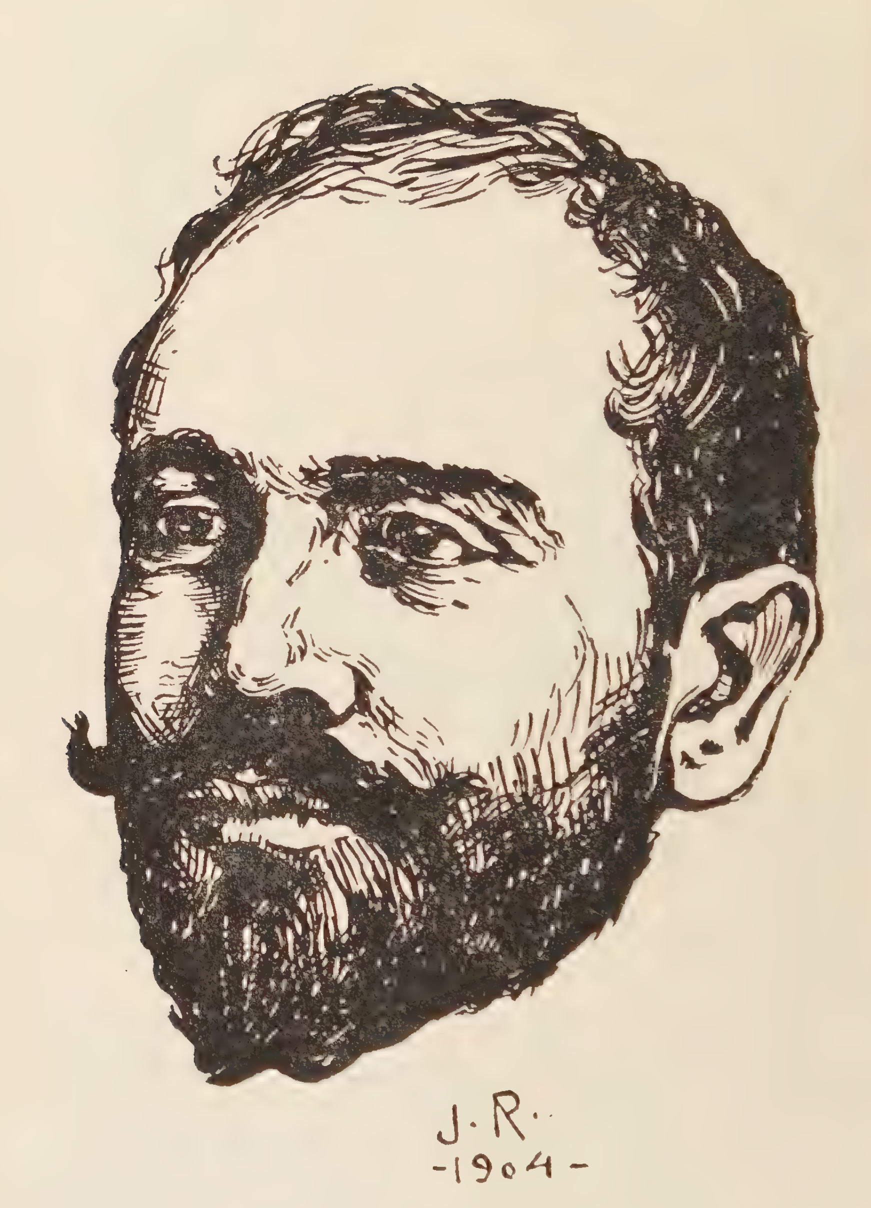
Estas observaciones son absolutamente válidas en la mayor parte de sus obras más célebres, como el soberbio "Retrato de la madre muerta", una obra maestra de forma y de sentimiento; como el "Grupo del General Rocha y sus oficiales", como "El fauno" —retrato de su simpático y paciente hermano Alejandro— como "El Buque Fantasma (Der Fliegende holläender)", "La escalera del Dragón", "La reina mora", "La acechanza de la muerte", "La medusa", "Los fuegos fatuos", "El murciélago", "La crítica" intencionado y fino autorretrato.

En 1946, siendo secretario de Educación Jaime Torres Bodet, se celebró en la capital mexicana y en la ciudad de Zacatecas, en ocasión del cuarto centenario de su fundación, una gran exposición retrospectiva de Ruelas, que descubrió para muchos el innegable valor que tiene en la historia del arte en México. El poeta Carlos Pellicer y los críticos de arte Xavier Villaurrutia y Salvador Toscano escribieron importantes ensayos en los catálogos respectivos, y este acontecimiento doble sirvió para



despertar entre los estudiosos un nuevo interés para calibrar su obra. Sin embargo, apenas se ha soslayado el enjuiciarlo conforme a los cánones de un examen bien informado y justo. Su trayectoria vital y artística reclama ya un estudio a fondo.

"Fue un artista —dice precisamente Villaurrutia— que concibió el mundo a su manera, como un jardín de los suplicios". Si hubiera tenido oportunidad de rebasar su etapa de ensayos, ilusiones y especulaciones romántico-literarias, si hubiera podido adentrarse un poco en las orientaciones de la escuela de París, y sobre todo, si hubiera tratado de redescubrir




"Sr. Luján". Dibujo a tinta.



"Retrato de la Sra. Larquet". Óleo sobre tela.




"La Crítica" (autorretrato) al agua fuerte.



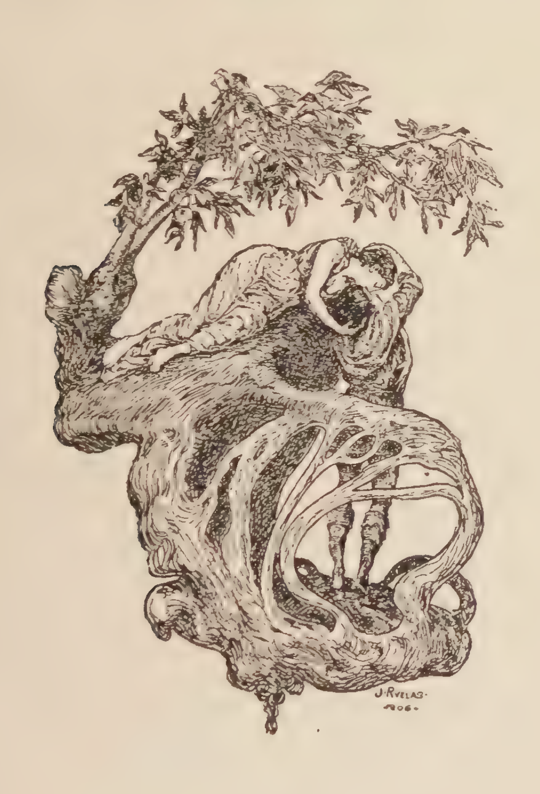

Julio Ruelas. La Bella Otero (dibujo).



Retrato de dama.

las esencias de su propio país, siguiendo en esto lo que Rembrandt aconsejaba a sus discípulos, como lo fue intentando otro pintor casi contemporáneo suyo —Saturnino Herrán— habría sido uno de los más grandes pintores de México. Curiosa coincidencia: tanto él como Herrán murieron demasiado pronto. Así se agostaron dos espléndidas promesas.

De todos modos la figura de Ruelas, en la historia del arte en México, cobra mayor importancia cada día, y está reclamando ya una valoración definitiva y completa, como ejemplo de vocación tesonera, de conciencia de lo que es el oficio de la pintura, de honradez y humildad, en los ejercicios y magníficas pruebas que nos dejó.



# LA NOVELA EN BOLIVIA

Por *Raúl BOTELHO GOSALVEZ*

QUEREMOS dar escueta noticia sobre la novelística boliviana; mas para que no haya malentendido, al decir "novelística boliviana" aclaramos que no nos referimos a una escuela o tendencia que hubiese surgido originalmente en Bolivia. Nada de eso, porque aquí como en otras partes de este hemisferio, todo está en formación y se carece de suficientes antecedentes para afirmar, aunque sea en un rapto de buena voluntad, que entre nosotros haya aparecido, cualitativa y cuantitativamente, una verdadera novelística boliviana que al llevar el sello de genitora exclusividad, sea capaz de influenciar en otras literaturas. Esto sólo es posible en países de larga tradición literaria, que no se alcanza sino con el tiempo. No obstante, al igual que en otros países de América la contribución de Bolivia a este género narrativo merece ser tenida en cuenta y sumada a la que, más difundida y celebrada, logra rescatar a las letras americanas de esa virtual dependencia literaria a lo europeo, de ese "colonialismo intelectual", como alguien dijera, en que vivían hasta el advenimiento de obras de inconfundible sabor y aliento americanos.

*América, novela sin novelistas,* llamó Luis Alberto Sánchez a uno de sus libros inductores. De entonces a esta parte creemos que si bien América sigue siendo una novela, esa novela ya no carece de novelistas; es más, se puede decir que hay excelentes novelistas, cosa que resulta poco menos que hiperbólica si se tienen presentes las circunstancias poco favorables en que se desenvuelve el creador de novelas entre nosotros, en procura de dar testimonio de su tiempo y de la angustia germinal del medio en que vive, en este gran parto de energías dormidas que se advierte por doquier hoy que los pueblos de nuestro continente recapturan su antigua y auténtica naturaleza.

La novela boliviana está en embrión, pero es un embrión fuerte unido a la savia de la tierra, capaz de desarrollar hasta la completa madurez. Los pocos escritores que han publicado libros de este género, del que Ortega y Gasset dijera un día que estaba condenado al agotamiento, lo hicieron más de una manera ocasional que vocacional. Fueron, por así decirlo, novelistas de circunstancias, pues a la postre de pocos intentos, el medio cultural poco propicio los malogró en potencia, empujándolos a las fauces del periodismo desjugador, o al terreno de la política esterilizadora. No hubo, pues, continuidad en la tarea de nuestros novelistas. El más fecundo y tenaz de ellos, Armando Chirveches, sólo alcanzó a editar seis novelas de las cuales apenas dos llevan el signo de vitalidad perdurable, las otras sólo alcanzaron la categoría de relatos malogrados por una artificiosidad sin médula. Otro, Alcides Arguedas, empezó como novelista de garra con *Vida criolla* y *Raza de bronce*, pero fue arrastrado al altar de Clío, donde se perdió como oficiante de un pasado visto con ojos de pesimista congénito y moralista al modo de Max Nordau; otro novelista potencial, Jaime Mendoza, luego de dos excelentes libros: *En las tierras del Potosí* y *Páginas bárbaras*, se dedicó a la Sociogeografía. Y de esta manera los demás, sin excepción. Tal hecho acaecido en las letras bolivianas, es bastante parecido al de otros países hispano-americanos.

Bolivia no ha dado, pues, al novelista integral que desde hace tiempo espera. Ha dado novelas malas, regulares y excelentes, pero eso no basta para hablar de una "novelística boliviana".

¿Por qué razón no hay en Bolivia novelistas obstinados, capaces de resistir heroicamente en la terca tarea de crear en medio de país tan propicio a las sugestiones estéticas, conflictos del hombre con el hombre y del hombre con el medio físico? Señalemos de modo sintético algunos factores negativos. Primero, falta en Bolivia la receptividad necesaria para que un novelista crezca y pueda desarrollar en toda su amplitud la obra de su espíritu, debido a que las grandes masas populares no han llegado aún al grado de desarrollo cultural que les permita el acceso a la lectura sistemática de libros, no sólo porque existe la dificultad del idioma que hablan —por lo menos el 60% aymára y quechua—, sino porque hasta la fecha los intérpretes de esas grandes masas fueron blancos y mesti-

zos, que relataron a su manera y bajo su punto de vista, aspectos de la problemática novelística que hay en cada retazo del extenso y cambiante territorio humano y geográfico. A este propósito el brillante crítico boliviano desaparecido Carlos Medinaceli, en extensos comentarios con que me honrara al comentar mis novelas primerizas, decía con agudeza muy suya: "¡Ay, del día en que hable el indio, y un indio escriba la epopeya novelada de su vida y su pasión! Entonces tendremos no un Ingenioso Hidalgo para reír, sino una Divina Comedia para llorar". Y agregaba, irónico: "Mas ello ha de tardar todavía. No os asustéis, camaradas burgueses".

La novela no aparece en un país por generación espontánea, necesita la madurez cultural a que llegan los pueblos más tarde o temprano, pues como observaba León Trotsky, "el autor crea al lector y, recíprocamente, el lector crea al autor. El desarrollo de una literatura está subordinado a la potencia creadora de las masas populares".

Otra causa que impidió el desarrollo de la novela en Bolivia radica en la falta de editoriales capaces de publicar de manera económica libros de autores nacionales. Se edita bien, pero a elevado costo. Es costumbre publicar en editoriales extranjeras, como garantía de buena distribución. Mas este privilegio no llegó más que a unos pocos autores. De ahí por qué es difícil, cuando no imposible, obtener libros bolivianos fuera de Bolivia, aunque sólo sea para llenar la curiosidad de los estudiosos.

Esta carencia de facilidades e incentivos para el novelista, que no se mueve sólo por la gloria, sino que también pretende compensaciones menos abstractas, es crítica entre los autores bolivianos. Conocemos casos de escritores que tienen varios libros inéditos, encarpetados acaso para no ver nunca la luz pública. Son piedras en su camino, pesados remolques cuya existencia les lastra, desalienta y embaraza, pues el deseo de quien escribe es, desde luego, editar.

Tales, entre otras causas, son las que pesan sobre la novela boliviana en su aspecto material y crematístico.

En cuanto al orden espiritual, a los factores psicológicos, resulta difícil precisarlos. Una novela nace por la necesidad de crearla. El novelista mientras tiene adentro su argumento, es desgarrado por la lucha de sus personajes y motivos que viven como caudalosa lava en la quemante hondura de su

alma, su cerebro y su sangre. Toda novela suele ser liberación, para quien la concibe y a veces para quien la recibe. Imprecisos sentimientos se hallan reprimidos en el desvelo del creador y buscan salida. Sólo cuando la obra se realiza plenamente, así sea contrahecha, oscura y titubeante, hay un desahogo que devuelve al novelista la serenidad y equilibrio, hasta su nuevo encuentro con la Musa. Cuando la obra quedó trunca y un retazo de ella no alcanzó a vertirse en el papel, la tormenta reprimida desfoga y rebalsa en el sueño, porque la dinámica del espíritu actúa sobre la del cuerpo, pues tienen explicación psicoanalítica muchos fenómenos somáticos.

Bolivia es pueblo en formación. Hombres y razas bullen en su dramático seno, queriendo formar una unidad nacional. Por diversos extremos se presentan antinomias que se encuentran y mezclan en medio del hervor de la plasmación social revolucionaria. Indios, blancos y mestizos se cruzan en el torbellino biológico y buscan una consistencia material de la que brote la síntesis bolivianista, extremo menor de la americanidad. Los hombres de Bolivia son diversos como su paisaje, donde todas las latitudes se incorporan con angustiosa demencia para fundirse en babélico amasijo en que se ligan emoción y voluntad, que reflejan un estilo nacional, intérprete del genio territorial. La cordillera de los Andes por su antigüedad y potencia sería la llamada a fisonomizar a Bolivia, al "país del altiplano" como se nos llama con frecuencia, pero al enunciar esto sólo se toma en cuenta que natural y geográficamente, el "macizo boliviano", como lo llamó Jaime Mendoza, es la espina dorsal del país y hasta la fecha el eje de todos, o casi todos los más importantes sucesos nacionales. Pero más allá de este país de fisonomía andinista, también existe la Bolivia de los grandes llanos tropicales que se encuentran enlazados a los sistemas hidrográficos de las grandes hoyas sudamericanas, las del Plata y del Amazonas, cuyo *divortio aquarum* está en la zona de Santa Cruz de la Sierra, *pivot* para una futura geopolítica de integración boliviana.

Así lo ha comprendido en estos últimos cincuenta años el novelista boliviano, y obrando bajo el peso de la geografía enlazado a las necesidades espirituales de la república, ha sido descubridor e integrador, rescatando para el país por medio de su obra literaria la periferia de fronteras geográficas que otrora se descuidaron, como sucedió con el litoral sobre el

Pacífico, con los bosques del Acre y, por último, con el territorio del Chaco.

A través de sus novelistas Bolivia empieza a conocerse y reconocerse. Como el país no está articulado en forma suficiente por redes de comunicaciones terrestres, los pocos novelistas cumplieron una parcial labor de aglutinamiento espiritual entre las minorías que leen, al describir paisajes y costumbres nacionales. Detrás de ellos quedan, sin rezagarse, sino más bien como fuerza que empuja, las masas analfabetas, que están vivas y profundas, empapadas de una realidad que gime, entre sudores, lágrimas y gritos de rebelión social, siendo en verdad el principal personaje novelesco.

Todo escritor tiene el deber de ser hijo de su pueblo y de su tiempo. Dilthey decía que la estética es infecunda cuando no coopera con el ideal de una época. Eso puede ser exacto en la literatura. Los novelistas bolivianos así lo han entendido, por eso puede decirse que las obras que mejor jalonan los espacios de su literatura, son las que cooperaron a los ideales de su época. No se piense, por ello, que eso significó una deposición de su libertad creadora, indispensable a todo escritor; al contrario, fue más bien expresión de sensibilidad histórica, sin la cual el escritor pierde el sentido del espacio en que se mueve.

Por razón de ser la novela boliviana un género que sólo a partir de este siglo alcanzó relativo desarrollo, poco hay escrito acerca de ella. Bolivia fue más propicia a los publicistas e historiadores, empeñados los unos en descifrar amarillentos pergaminos de la Real Audiencia de Charcas y otros en relatar lo más visible y concreto del devenir republicano, por eso las obras de imaginación tuvieron pocos cultivadores.

Cronológicamente hablando, la primera novela que se escribió en Bolivia no la escribió un boliviano, sino un argentino: el General Bartolomé Mitre, exilado en La Paz durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas. Se trata de una obra breve y desmañada, más parecida a un cuento largo, y titulada *Soledad*. Apareció publicada en folletín del diario *La Epoca* en octubre de 1847. Sus personajes son bolivianos, pero padecen de esa romántica clorósis de las figuras de Lamartine y Chateaubriand. La acción desarrollada en la hacienda "Cebollullo"

que pertenecía a la familia del Presidente José Ballivián y Segurola, protector de Mitre, carece de una intención local; no obstante en ella hay renovados atisbos del paisaje andino y las costumbres locales, inclusive el empleo de algunos insustituibles términos regionales. Tal es la primera novela que se escribió en Bolivia. Sólo catorce años más tarde, en 1861 se publica en Sucre, capital legal de la República, la primera novela escrita por un boliviano. Se trata de *Los Misterios de Sucre* por Sebastián Dalence, donde aparecen personajes y costumbres trazados con minuciosidad pero sin destreza lingüística. Es un trabajo que vale más por su intención que por su forma y contenido, imitador de los pesados libros de Eugenio Sue. Si hemos de hablar de la primera novela de mérito literario escrita en el país, con argumento original y bien llevado, mencionemos a *La isla* de Manuel María Caballero, que no alcanzó a tener la necesaria difusión en su época ni en la nuestra. Estas tres obras iniciales son el punto de partida de la novela boliviana.

Las fuentes de información sobre este género literario, desde su aparición en 1861 hasta nuestros días, son reducidas. Las principales obras que se ocupan de su desarrollo son: *Historia de la novela boliviana* por Augusto Guzmán, *Historia de la literatura boliviana,* por Enrique Finot y, por último, *Literatura boliviana* por Fernando Diez de Medina. En cuanto a estudios parciales sobre la materia, citamos los de Juan Francisco Bedregal y Rosendo Villalobos, que se insertan en el libro del Centenario de Bolivia editado en 1925; *La literatura boliviana,* editada en Buenos Aires en 1883, por su autor Santiago Vaca Guzmán, que escribe atinadas reflexiones sobre el porvenir de la novela boliviana y sus tendencias; ensayos de Ignacio Prudencio Bustillo, reunidos en un volumen publicado por la Universidad de Chuquisaca y el valioso enquiridón de José Eduardo Guerra, titulado *Itinerario espiritual de Bolivia.* Además de esas fuentes existen los estudios críticos del historiógrafo Gabriel René Moreno y ensayos de Carlos Medinaceli, novelista él mismo. También está la revista *Kollasuyo,* fundada en 1939 por Roberto Prudencio y que nosotros dirigimos durante un año, y en la cual hay abundantes comentarios críticos y ensayos de revisión sobre la novela boliviana. A mayor abundamiento citamos los estudios consignados en el libro del IV Centenario de La Paz y las publicaciones de

crítica de Juan Quirós, Octavio Ocampo Moscoso, Humberto Vázquez Machicado, Jacobo Liberman, Porfirio Díaz Machicado y Rafael Ballivián y el fascículo dedicado a Bolivia por la Organización de Estados Americanos en su trabajo del Diccionario de la Literatura Americana.

Dos hechos cabe señalar en el comienzo de la historia de la novela en Bolivia: la desigualdad de la obra de los autores y un repetido afán de tratar temas ajenos al país, de un infecundo extranjerismo que nada agregó a la incipiencia de nuestras letras. Quizá esos autores ignoraban que la mejor manera de ser universal consiste en ser profundamente nacional, en ser uno mismo, despojado de los artificiosos ropajes de la moda extranjera. A este efecto en su mencionado libro expresaba Santiago Vaca Guzmán: "Este cosmopolitismo procedente de una deplorable sumisión a los modelos extranjeros, hace perder a las composiciones bolivianas todo el interés que despiertan las letras de otros países de América donde la literatura lleva un sello característico, una forma propia y una índole marcada". Pero, curiosa realidad, el propio Vaca Guzmán, que fue uno de los escritores mejor dotados de las generaciones del siglo pasado, escribe cuatro novelas: dos de ambiente argentino y una de tema paraguayo. Asimismo vemos cómo Mariano Ricardo Terrazas publica en el Perú, en 1869, una novela bien acogida por la crítica. Su tema: la Lima virreynal. Joaquín de Lemoine edita en Chile, en 1875, *El mulato Plácido* inspirada en el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés, fusilado por los españoles. Ambiente, personaje y argumento son cubanos.

Por fin en 1885 aparece la primera novela raigalmente boliviana, inspirada en los últimos episodios de la guerra de la independencia del Alto Perú en la ciudad y valle de Cochabamba. Se trata de *Juan de la Rosa*, de Nataniel Aguirre, que según juicio de Marcelino Menéndez y Pelayo, "es la mejor novela histórica hispano-americana". ¡El sabrá por qué lo dijo! Luis Alberto Sánchez lo reitera, al compararla con otras novelas "mal llamadas históricas y peor llamadas novelas". Escrita con soltura y elegancia y una singular propiedad idiomática, nos ofrece grandes frescos que reproducen episodios de la rebelión alto-peruana en el orto de la libertad americana: *Memorias del último soldado de la Independencia,* subtituló Aguirre a su novela que, en verdad, son las memorias

de un protagonista de la lucha por la independencia nacional. Pero no se trata de un soldado, guerrillero o conspirador republicano, sino de un niño, de Juan de la Rosa, hijo natural de una linda encajera llamada Rosa. Juanito, niño aún participa junto al pueblo en la resistencia contra la opresión. Escucha de fornidos cholos cubiertos de cicatrices el relato de las batallas de la epopeya de 15 años. Describe las batallas de Aroma y de Amiraya, en que se enfrentan los palos, azadas y picas de los campesinos a los fusiles y cañones realistas. Culmina la obra con la descripción del sacrificio de las mujeres de Cochabamba, que armadas de garrotes y piedras resisten a pie enjuto la avalancha de la caballería de Goyeneche, que carga contra ellas en la colina de San Sebastián, frente a la ciudad cochabambina. No queda una sola con vida, pero su ejemplo galvaniza a los patriotas. Cuenta Mitre en su *Historia de Belgrano* que en todos los cuarteles del Ejército argentino a la hora de la lista un oficial preguntaba frente a la tropa formada: "¿Están las mujeres cochabambinas? y otro respondía ¡Loor a Dios! ¡Todas han muerto por la patria en el campo del honor!"

La trama de la novela está bien llevada, sus personajes son bien descritos, el lenguaje es rico, esmaltado con metáforas muy propias a la retórica romántica de la época, y hoy mismo se deja saborear por los conocedores de un buen estilo literario.

Augusto Guzmán apunta en su *Historia de la novela boliviana,* que "*Juan de la Rosa* puede figurar sin desdoro al lado de las mejores novelas de América". Y para confirmar su aserto agrega: "La novela hispano-americana del siglo XIX puede presentarse muy bien con una figura exagonal formada por estos nombres: José Joaquín Fernández de Lizardi, de México; José Mármol, de Argentina; Alberto Blest Gana, de Chile; Juan Montalvo, de Ecuador; Nataniel Aguirre, de Bolivia y Jorge Isaac, de Colombia". Repara luego en que *Los capítulos que se olvidaron a Cervantes,* de Montalvo, no es novela americana, y afirma que, en cuanto al orden novelesco, la de Aguirre es la que mejor resiste un análisis crítico. Razón le sobra pues a Diez de Medina cuando llama a Aguirre "padre de la novela boliviana".

Después de esta novela, publicada a seis años de la guerra del Pacífico que enclaustrara a Bolivia, Aguirre no escri-

bió otra más. Tenía que cerrarse la última página del siglo XIX para que en Bolivia apareciesen novelas de la estatura de la unigénita de Aguirre. En el interín se publican, sin trascendencia alguna, novelas de Rodolfo Soria Galvarro, Isaac G. Eduardo y Lindaura Anzoategui de Campero, esta última la primera novelista femenina boliviana.

Data de 1919 la aparición de *Raza de bronce*, recia novela indigenista de Alcides Arguedas, que antes ya había publicado otras tres: *Pisagua*, *Wata wara* y *Vida criolla*. Es, si cabe el término, la base inicial del género indigenista que tantos cultores iba a tener en América. Esta afirmación no es nuestra, la hace el escritor uruguayo Hugo Barbagelata, cuando dice que "es una novela de un raro valor que señala una fecha en la historia literaria de la América del Sur". Su argumento fundamental es la brutal explotación del indio por los patrones latifundistas blancos y mestizos; sus personajes básicos son campesinos aymáras que viven en las márgenes del lago Titicaca y los cuales llegan a una sangrienta sublevación contra los atropellos y sevicia de los amos que no respetan ni honor ni hacienda de los siervos del feudalismo criollo existente hasta 1952. Es una novela que sin perder ciertos matices románticos, entra en el naturalismo de los grandes maestros rusos y franceses, por eso sus principales actores no son lacrimosos enamorados o ridículos figurones sociales, sino rudos campesinos del altiplano, devoradores de caminos y vendedores de cerriles escenarios. La naturaleza esteparia de las punas y la de las cabeceras de valle del Departamento de La Paz descorre en aquellas páginas sus magníficos telones para presentar su plasticidad telúrica, cargada de fuerte sugestión.

Alcides Arguedas después de esta novela se dedicó a la sociología y la historia. Escribió *Pueblo enfermo*, libro despiadado y parcial, cargado de lo que Max Scheler llama "dinamita psíquica del resentimiento"; luego, desde Neuilly, en la vecindad de París, se ocupa de preparar una voluminosa historia de Bolivia, cuya aparición determinó violentas reacciones críticas. Arguedas, patriota a su modo, amaba a Bolivia con un amor de moralista torturado por el desorden nacional, en un país agobiado por la explotación feudal-minera de la que Arguedas era representante intelectual. Arguedas ha de quedar, no obstante como figura angular de las letras bolivia-

ñas por haber sabido, en el momento de mayor silencio alrededor de la tragedia del indio boliviano, lanzar la clarinada continental de *Raza de bronce*.

Coetáneo de Arguedas es Armando Chirveches, el más fecundo aunque desigual de los novelistas precursores. Era un romántico, no obstante sus pinturas de ambiente de un realismo admirable. Publicó seis novelas, una de ambiente brasileño: *Flor de trópico* y otra de chileno: *A la vera del mar;* de las seis sólo dos tienen fuerza suficiente para permanecer: *La candidatura de Rojas* y *Casa solariega.* La primera publicada en París en 1909, traducida al francés por el diario *Le Temps,* tiene la lozanía de la naturaleza de los Yungas de La Paz, donde viaja el personaje central, mozo alborotado y galanteador, para disputar en elecciones para diputado. La aldea está presentada con sutiles toques de ironía de buen cuño y la trama psicológica tiene bajo la influencia de la arcádica vida de las haciendas yungueñas, en una de las cuales el personaje halla a la mujer de sus sueños, atinadas y finas observaciones de estado de ama, una constante y romántica "saudade" que presta encanto al relato. *Casa solariega* es, en cambio, novela torturante. La acción sucede en la antigua ciudad de Sucre, cargada de historia, tradiciones y prejuicios de extracción colonial; llega allí un día un advenedizo, cazador de dotes, y logra casarse con una bella heredera a quien seduce en complicidad con sus paisanos miembros del clero, poniendo de lado al personaje central de la novela, soñador y nada práctico "fin de raza", introvertido hermano de Senáncour, que termina suicidándose convencido de que el mundo pertenece a los hombres de presa que hacen del éxito la religión de su vida. Aunque la novela es derrotista, cruel e influenciada por la estética "fin de siglo" y el positivismo anticlericalista del liberalismo, es equilibrada en la presentación de un ambiente social nutrido por estrechos prejuicios y orientado por curas católicos de moral anti-evangélica. Su publicación desató una ola de protestas y amenazas de ex-comunión mayor. Chirveches, de talante misantrópico y abúlico como su personaje de *Casa solariega,* un día de 1926 se suicidó en un hotel de París.

El tema de las minas bolivianas y la situación de los trabajadores del subsuelo es iniciado en 1911 por Jaime Mendoza, cuando edita en Barcelona su novela *En las tierras del Potosí.* En este libro recio se advierte la fibra de un novelador inquie-

tante aunque desaliñado, que sabe presentar con habilidad y pasión escenas de aguafuerte tomadas del natural de la vida en las minas bolivianas, a través de las peripecias de su personaje Martín Martínez, trabajador minero que actúa en Llallagua, Catavi, Uncía, Cancañiri, minas que en ese tiempo pertenecían a la tribu estañera de los Patiño, y que hoy se encuentran nacionalizadas. El realismo de Mendoza, que además de novelista fue médico, es sorprendente. Sus personajes sufren, gozan y mueren a la sombra del estaño, mientras abonan con su protesta social el campo del futuro. Sin ser propiamente un libro de especulación política, entra en la materia cuando describe la condición sub-humana en que vivían los mineros al servicio de los barones del estaño. Es ante la lectura de esta obra que Rubén Darío no vaciló en llamar "Gorki boliviano" a Jaime Mendoza.

*Páginas bárbaras,* otra novela de este autor, está escrita de modo desordenado pero lleno de intensidad. Transcurre la acción en el noroeste de Bolivia en época del florecimiento cauchero. Sus personajes son seres atrapados por la caliginosa umbría de las selvas; hay un perfil de sangres exaltadas y violentas, en estas páginas precursoras de *La vorágine* de Rivera y *Doña Bárbara* de Gallegos; allí hierve sin artificios, en toda su fuerza primitiva, brutal y candorosa, la naturaleza de América.

Después de estas novelas aparecieron otras, pero carecieron, a mi modo de ver, del valor original de las citadas de Arguedas, Chirveches y Mendoza. Mencionaremos, entre las mejores, *Aguas estancadas* de Demetrio Canelas, *Intimas* de Adela Zamudio, *Ante la Corte de Yahuar Huacac* y *California la bella,* esta última de tema norteamericano, de Abel Alarcón, *Cielo y tierra* de José Revueltas; *Los cívicos, Suetonio Pimienta Wall Street y hambre* de Tristán Marof (Gustavo Navarro), *El alto de las ánimas* de José Eduardo Guerra, *Renovarse o morir* de Walter Carvajal, *De lo nuestro*, de Julián V. Montellano, *El honorable poroto*, por Nolo Beaz (Gustavo Adolfo Otero), *Un político* de Luis Toro Ramallo, *El cholo Portales* de Enrique Finot y *El pillo Olivier* de Ramírez Velarde.

Debemos citar antes de referirnos a un nuevo período de la novela boliviana, a dos autores de interés diferente: Adolfo Costa du Rels, autor de *Terres embrassés* escrita originalmente en francés para *La Petit Ilustration* de París, y traducida más

tarde con el título de *Tierras hechizadas;* en ella Costa inicia el tema chaqueño en nuestra novelística, presentando el drama de la familia de un caudillo o cacique de tierra adentro, que al sospechar el adulterio de su joven segunda esposa con un hijo habido en su primer matrimonio, provoca una tragedia. Es una novela medianamente lograda, porque la capacidad de narrador de Costa du Rels se refleja mejor en los relatos cortos, como los que aparecen en su libro *L'antise de l'or (El embrujo del oro),* escritos como sus otras obras en francés, que el autor domina con mayor soltura que el castellano, por haber vivido casi siempre en Francia y ser su padre de aquella nacionalidad.

El otro escritor, pero éste empeñado en crear novelas de reconstrucción prehispánica sobre el milenario pueblo kolla que edificó Tiahuanacu, es Víctor M. Ibáñez, que nos dejó dos libros curiosos: *Chachapuma* y *Aukakallu,* dos novelas con importantes referencias mitológicas y leyendas sobre el pueblo aymára.

En lo atinente a otros autores del mismo período mencionaremos los siguientes nombres: Julián Céspedes, José Aguirre Achá, Rafael Torrico Lemoine, Alfredo Guillén Pinto, Fidel Alcocer Irigoyen, Aureliano Belmonte Pool, Víctor Santa Cruz, Aguiles Vergara Munguía, Rigoberto Villarroel Claure y Diómedes de Pereyra, excelente narrador este último en novelas de aventuras como *Caucho* y *El Valle del Sol.*

LA guerra del Chaco (1932-1935) tuvo profunda repercusión en la conciencia boliviana, tanta o más que la que tuvieron las guerras del Pacífico (1879) y del Acre a fines del siglo pasado. De este sangriento martirologio en que fueron inmolados cien mil jóvenes bolivianos y paraguayos, rompiendo su claustral envoltura nació el afán de renovación social, política y económica. Su efecto en los escritores fue inmediato. Mañana cuando el historiador o el sociólogo quieran referirse a este cruento pasaje de la historia de América, por fuerza deberán acudir a la fuente de la novela boliviana, pues en ella hay una amplia descripción de las grandezas y pequeñeces de esa guerra que nunca debió estallar.

Los relatos, o mejor dicho novelas cortas, *nouvelles,* publicados por Augusto Céspedes en su obra *Sangre de mestizos,*

son sin duda lo más cabal como impacto de la guerra del Chaco. En efecto, este libro que hasta ahora no pudo superar su propio autor, por la novedad de los temas tratados, la eléctrica concisión del estilo —brusco, recio, indignado en crispaciones de cólera contra la torpeza de los hombres y el sadismo de la naturaleza—, y la habilidad de la construcción literaria, es una creación de excepción. *Prisionero de guerra* de Augusto Guzmán, que antes nos diera una amena novela titulada *La sima fecunda,* es un buen libro donde se acentúa lo autobiográfico, como en *Repete* de Jesús Lara, que más vale por su testimonio personal que por su forma literaria. *Aluvión de Fuego,* de Oscar Cerruto es de esta época quizá la novela mejor equilibrada y escrita; en ella se presenta de modo plástico e intenso el efecto de la guerra en la retaguardia, donde las masas, víctimas de la hecatombe que las diezma, empobrece y desmoraliza, se rebelan. *Chaco* de Luis Toro Ramallo, excelente en su forma, fantasiosa en el fondo. *El martirio de un civilizado,* por Eduardo Anze Matienzo, *Encrucijadas* por Fernando Iturralde Chinel, *Esclavos y vencidos* por Claudio Cortés y *Cuando el viento agita las banderas* por Rafael Ulises Pelaez, amén de otros libros inspirados en la guerra del Chaco, pertenecientes a Porfirio Díaz Machicao, Gustavo Adolfo Otero, Costa du Rels, completan esta etapa.

A partir de aquí es cuando se acentúa la tendencia nacionalista en la novela boliviana y se consolida lo que el crítico Fernando Diez de Medina llama la "escuela vernacular".

Citemos en modo general las siguientes novelas que sin ser todas vernaculares o nativistas ni pertenecer a autores de una misma generación, se alinean en un propósito de mudanza revolucionaria, reflejando los hondos conflictos humanos de una sociedad angustiada por superar los factores que la tienen dominada y humillada dentro de un sistema en que predomina la oligarquía feudal-minera.

*Surumi, Yanacuna* y *Yahuarminchij* (Nuestra Sangre), por Jesús Lara, tratan de los campesinos quechuas del valle de Cochabamba; el autor es poeta y ama a sus personajes y al ambiente de su tierra nativa, que describe con fuerza lírica panteísta. Sus personajes, no obstante sus esfuerzos por amoldarlos al "realismo socialista", se resienten de cierto artificio deliberado por la intencionalidad política. Retrata a algunos, caricaturiza a otros. Sus dos primeras obras contienen pasajes

de una lubricidad insincera, como si el autor quisiera, recargando la tónica sexual, disfrazar a todos los que él considera enemigos del hombre quechua. Con todo sus obras consiguen un apreciable impacto en la conciencia del lector, lo que es un mérito difícil de alcanzar. *La chaskañahui* (Ojos de Lucero), por Carlos Medinaceli, sin duda es una de las mejores novelas costumbristas de Bolivia. Salvadas algunas lagunas que restan unidad al libro, podemos decir que Medinaceli ha conseguido dar, con esta novela, un ameno testimonio de la vida provinciana del sur de Bolivia. Es obra amarga, con tintes autobiográficos y retazos de una piadosa ironía que, de tarde en tarde, desciende al sarcasmo. Se ha criticado mucho que el personaje sea un abúlico, un hombre de espíritu débil, empujado por el alcoholismo hacia una conducta degradada; pero nadie ha dejado de reconocer las excelencias de una prosa fresca. En realidad el argumento ha dolido a muchos porque en Bolivia aún supervive, no obstante las mudanzas revolucionarias, el prejuicio contra el mestizo, del que participa no tanto el blanco o el indio, sino el propio mestizo, considerado en la Colonia como elemento "out law" pero que en realidad es el eje del país, como sucede en toda América. El caso es que el problema que plantea Medinaceli en *La chaskañahui* es el del hombre blanco que se amanceba con la chola, lo que le lleva a hacerle renunciar a su clase y a su propia personalidad absorbida por la otra, más fuerte, de la chola. No es un libro negativo, al contrario, construye sobre una realidad y la desmenuza de modo implacable. *La niña de sus ojos,* por Antonio Díaz Villamil, otro novelista que conoce el ambiente popular y mestizo, a la inversa de la novela de Medinaceli, presenta el caso de la hija de cholos que abandona el traje distintivo de su clase social, se educa bien y concluye por descastarse volcándose contra los suyos. Esta novela, bastante irreal en el planteo del conflicto social de la "birlocha" —como se llama a la mestiza que adopta el traje europeo y los hábitos de los blancoides bolivianos—, tiene aciertos descriptivos sobre las costumbres paceñas del pueblo llano. *Metal del diablo,* por Augusto Céspedes, más que novela es una biografía fraguada por el panfleto político que lleva implícito, donde el autor presenta la vida y aventura de Zenón Omonte, tras del cual se perfila la silueta de Simón I. Patiño, el extinto multimillonario boliviano, miembro de la trinidad de barones del estaño. Las partes

mejor logradas del libro están en la descripción del valle cochabambino, donde transcurre la niñez y adolescencia de Omonte, y la acción revolucionaria de las masas mineras. Las otras partes pertenecen al género satírico-humorístico y malean la obra de arte que pudo haber sido. *Chuño Palma* y *Cancha Mina* esta última escrita en colaboración con Mario Guzmán Aspiazu, son dos novelas de Víctor Hugo Villegas en que se hace planteo social. *La virgen de las siete calles* por Alfredo Flores, describe el ambiente de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, particularizando el aspecto de la vida de las mujeres equívocas; es una obra bien llevada y con un sabroso pintoresquismo regional. *Tierra adentro,* también con el mismo ambiente regional cruceño, escrita por Enrique Finot, es mucho menos feliz en su forma, fondo y desenlace que la obra de Flores. *Puna* de Hugo Blym (Hugo Vilela del Villar), aporta atinados brochazos sobre la vida del hombre del altiplano; *Sol de justicia,* por Max Mendoza López, cala en el espíritu rebelde del indio aymára y presenta algunos buenos pasajes sobre su lucha por la justicia social. *Siringa,* por Juan B. Coimbra, si bien no es una novela sino las memorias de un colonizador de las selvas del noroeste boliviano, tiene la magnitud de una verdadera novela. *Trópico del norte* y *Cien años atrás* por Nazario Pardo Valle, son dos libros de diferente factura y sabor; el primero trata el dramático tema de los quineros y caucheros de los trópicos bolivianos, el segundo recapitula episodios semi-novelescos de la época del movimiento social acaudillado por Manuel Isidoro Belzu. *Cuando el viento agita las banderas,* novela en dos tomos de Rafael Ulises Pelaez incide en el tema de la vida intelectual de la ciudad de Oruro anterior a la guerra del Chaco y en el destino que le cupo, durante la guerra, a una generación. Es un libro desigual, contiene, sin embargo, pasajes de gran vigor narrativo. *Trópico* y *Borrasca en el valle,* por Humberto Guzmán Arce, son novelas que tratan, la primera sobre las caucherías del Beni y la segunda sobre la vida del valle cochabambino y el desarrollo de la reforma agraria impuesta por la Revolución Nacional.

La novela histórica tiene acertados cultivadores en Abel Alarcón, autor de *Era una vez . . .,* historia novelada de Potosí, *El precursor,* novelación de la vida del caudillo vicuña José Alonso de Ibañez que en el siglo XVII planteó la independencia en Potosí y José Enrique Viaña, autor de la también historia novelada de la Villa Imperial de Potosí, titulada *Cuando vi-*

*braba la campana de plata,* todos los tres autores emplean en sus libros un castellano arcaizante para dar sabor colonial a sus trabajos. La vida del periodista ha sido descrita por Porfirio Díaz Machicao en su obra *Vocero;* este mismo autor publica *El estudiante enfermo* sobre el tema de la angustia sexual de la juventud y la novela autobiográfica *La bestia emocional,* que engloba a una generación.

De la última promoción de novelistas bolivianos citamos *Socavones de angustia,* por Fernando Ramírez Velarde, novela que contiene las condiciones de una obra de arte sin perder su mensaje social; allí presenta la historia común y repetida de los campesinos de Cochabamba que atraídos por el magnetismo de las minas acaban por ser arrastrados hacia ellas, para sucumbir al final engullidos por los socavones. *Una bala en el viento* y *La montaña de los ángeles,* por José Fellman Velarde, narran la primera, aspectos de la lucha política boliviana que culminó con la Revolución Nacional y la segunda el tema de la explotación de los campesinos aymáras por el gamonalismo feudal boliviano hasta la Reforma Agraria. Es un libro que contiene interesantes pasajes cargados de intención social.

Para terminar esta noticia de la novela boliviana, en la cual es muy posible que se hayan deslizado involuntarios olvidos, pero donde figura lo más representativo del género escrito en Bolivia hasta la fecha, nos cabe agregar los títulos de las siguientes novelas nuestras: *Borrachera verde, Coca, Altiplano, Vale un potosí, Historia gris del Tata Limachi* y *Tierra Chúcara.* Su tendencia, social; su tema, el pueblo y los paisajes de Bolivia.

Hasta aquí nuestra noticia sobre la novelística boliviana, de la que debemos esperar en el futuro frutos de mayor trascendencia que reflejen en superficie y en profundidad el drama de una tierra que lucha por su destino y por la liberación de su pueblo, aquí en la alta soledad de los Andes y en las ardientes llanuras del trópico.

# EL OTRO

Por *Francisco* *FERNÁNDEZ SANTOS*

La noche era como un grito eléctrico. Le zumbaban los oídos. Sentía ganas de vomitar. Desde el oscuro tejadillo, el aire tenía vagos, inquietos resplandores, en un lejano horizonte de explosiones.

Le dolía el brazo derecho y cambió de posición. Se puso boca arriba, mirando a las estrellas. Un relente fresco le dio en la cara. Sentía angustia en el estómago. Una angustia quizá de no ser tranquilidad y silencio totales, como el cielo lechoso de la noche...

¡Madre!: casi se le escapó el grito, de dolor en el pecho. Se mordió los labios conteniéndose. Había una sombra suave y unos ojos como ascuas que se le metían por el corazón. Un torbellino de soles le deslumbró un momento la memoria. Olivos entre las colinas blancas... el agua corría entre juncos... la torre chata de la iglesia, con su cigüeña... olor antiguo a buen pan, en la troje... y gritos de niños... Sintió que se le ablandaban los nervios, que algo tenue y perverso le paralizaba. Cómo discurría aquella grácil mortalidad de su infancia. Como el agua entre los juncos. Como el agua, triunfante. Pensó que entonces le acompañaba el mundo entero: la soledad era un misterio, un halo de miedo. La soledad, ahora la palpaba: era él mismo, aquel rectángulo inclinado del tejadillo al que se agarraba... Volvió a ver los ojos, como ascuas.

Sintió de nuevo la punzada en el brazo herido. Cerró los ojos y había un chisporroteo de luces. Recordaba el grito de loca de su madre... ¿Por qué?, ¿por qué? Apretó los dientes, casi temblando.

Oyó ruido de carreras abajo, en la calle. Alguien corría desesperadamente. Un grito estalló en la noche: "¡Alto!, ¡alto o disparo!" Una explosión. Otra. Una pistola empezó a disparar, un poco más lejos. Alguien gritó: "¡Hijos de p...!, no me cogeréis vivo..." Sonó una ráfaga. Entre el estruendo,

la misma voz volvió a gritar: "¡Viva la Rep...!" No llegó a acabar, como si le hubieran cortado de un tajo la garganta. Se hizo un silencio opresivo. Después, rumor apagado de conversaciones, allá abajo.

Salvador se removió en el tejado. No podía aguantar más. No se iba a aquedar allí, paralizado, esperando que le cazaran a la mañana, como a un conejo en su madriguera. Le entraron ganas de gritar, fuerte, para que le oyeran los de abajo. Se sentía físicamente inquieto, casi a punto de vomitar.

Abajo se oyó el ruido metálico de algo que caía, y una risa grosera, bárbara.

Le entraron ganas de reír, a él también. De reír hasta que le dolieran las entrañas, de reír con un odio loco, con unas ganas frenéticas de morir. Pero sólo le salió una pequeña risa arrastrada, casi inaudible, por entre las comisuras de la boca.

Un coche frenó abajo, chirriando. Se detuvo. "¡Arriba el fiambre!": la misma risa bárbara y grosera volvió a restallar en la noche, como una bofetada en el rostro de un niño.

Tenía que bajar de allí. No podría resistir toda la noche, entre el aullido intermitente, abajo, de la tierra y la angustiosa impasibilidad de las estrellas. Era como estar cabalgando sobre la nada, sin decidirse a dar el salto... ¿Qué salto? Había un salto hasta el suelo, de cabeza, pero... era demasiado fácil. No quería morir fácilmente. Si había resistido todo el día, si todo el día había escapado implacablemente a la implacable persecución, era porque no quería morir fácilmente. Un sentimiento de última protesta airada y al mismo tiempo de dignidad terriblemente deportiva le había empujado día y noche por las calles, por las casas, por los tejados de la ciudad. Aún le empujaba. Deseaba morir —ya era como un frenesí—, pero difícilmente. Quizá por no sentirse completamente solo. Su muerte sería un juego complicado.

Tenía que bajar, seguir el juego del odio. Se arrastró por el tejado. Un musgo fresco le rozó la mejilla, como un escalofrío. Oyó el coche de abajo que arrancaba, chirriando aún. Como pudo, se agarró al desaguadero de latón. Tuvo que hacer un esfuerzo angustioso para no caer. Le dolía el brazo derecho, terriblemente, bajo la camisa ensangrentada. Se dejó caer, con torpeza, arañándose brazos y piernas, golpeando contra el muro.

Ya abajo, estuvo unos minutos apoyado contra la pared, a punto de desvanecerse. La calle estaba desierta y silenciosa.

En la acera un objeto metálico brillaba bajo el reverbero de la esquina. Un machete. Notó que estaba ensangrentado. Lo recogió con su mano izquierda (ahora, tras el esfuerzo, la otra no podía ni moverla), se lo guardó en el bolsillo de atrás del mono azul de miliciano.

Tendría que buscar agua; le ardía la boca. Siguió por la callejuela en sombra, apoyándose de cuando en cuando en el muro, para no caer. Odiaba la noche que le oprimía, protegiéndole. Nunca deseó tanto el sol, el sol, el sol . . . Algo cambiaría en él mismo, con el sol. No sabía qué, exactamente; pero lo presentía. Morir bajo el sol, como en las trincheras. No se sentiría tan derrotado, tan solo ante su muerte. Si hubiera muerto en las trincheras, junto a otros hombres con mono azul, en medio de la fraternidad frenética del combate . . . Allí la muerte era un acto de afirmación; quedaba el sol, los otros, la sangre golpeando por las venas . . .

Dobló una esquina. En el fondo de la bocacalle, los restos incendiados de una casa ardían aún, con un chisporroteo vivo, nervioso. En medio de la calle, el cadáver de un hombre boca abajo, con su mono azul rasgado y sucio, parecía dormir un sueño de aplastamiento, como si un peso enorme le oprimiera contra el asfalto. El resplandor intermitente del incendio iluminaba sus manos extendidas. Salvador apresuró el paso, casi arrastrándose.

¿Por qué le producía tanto horror un muerto, aquel muerto? ¿Por qué ahora . . .? Había visto tantos. Pero eran muertos vivos, muertos que empujaban, que le empujaban a él hacia el combate. Vivía con ellos y por ellos; eran la retaguardia de la muerte, la que encendía la sangre. Se seguía adelante por los que iban quedando detrás; el pacto quedaba sellado a cada muerte. Pero este muerto estaba solo, solo en su terrosa inutilidad. Un muerto derrotado, como él era un vivo derrotado. Un muerto que ya no vivía, pasto de la noche y de la tierra. Con él se habían muerto todos los muertos, silenciosamente sepultados. Todos los que habían caído en las trincheras o después, por las faldas de las colinas, en la huida desordenada hacia la ciudad.

La callejuela estaba totalmente desierta. Ninguna luz en puertas ni ventanas. Por el aire quieto venía un quebrado rumor de lejanas explosiones. Un olor a paredes húmedas le refrescó un momento la cara. Salvador se sentó en la acera, apoyado en el muro. ¿Qué más daba? ¿Para qué seguir arrastrán-

dose? Cualquier parte podía ser ya su destino, puesto que su destino era ninguna parte.

"Camarada, vamos por esos granujas. ¡Viva la República!": recordaba la silueta del comandante del batallón al que estaba agregado como comisario, recordaba su silueta rechoncha saltando de la trinchera del puesto de mando, pistola en mano; recordaba ese grito último suyo. El último: un instante después yacía en el suelo, pataleando horriblemente como un perro acuchillado. Salvador había dado un bote en la trinchera, como movido por una descarga eléctrica. Ciego de pólvora y de rabia, había saltado hacia delante, por entre los vivos y los muertos, todos bailando una danza frenética y terrible.

Un perro pasó por la otra acera de la callejuela, indeciso en la oscuridad. Corría a pequeños trotes y se paraba de repente. Se detuvo un momento frente a Salvador, inquieto. Luego echó a correr calle abajo, haciendo extraños quiebros.

. . . Todo lo demás lo había olvidado. O no, no lo había olvidado; pero era algo informe, una borrachera de odio y de muerte. Algo que apenas si cabía en la memoria. ¡Qué fraternidad tan terrible! Sólo cuando volvía hacia la ciudad, en un camión abarrotado de milicianos sucios y silenciosos, había recobrado su sentido de la situación, de sí mismo y de las cosas.

¡Ahora, estoy solo! Pensó que si había huido todo el día, escapando a la persecución casi por milagro, era porque no quería estar solo. Ya no le quedaba otra compañía que la de sus perseguidores. Mientras luchara, no estaría solo ante su muerte. Huia de su muerte para poder vencerla cuando llegara, para no verse aplastado, aplastado, como el muerto de la calle . . .

Seguían zumbándole los oídos, más intensamente, como si mil grillos cantaran en una lejana noche de primavera. Sentía las pulsaciones del dolor en el brazo. Intentó levantarse . . .

Cerca sonaron tiros. Una bala gimió, rebotada, en el fondo de la callejuela.

Vendrían, vendrían en cualquier momento. Tenía que levantarse. Ofrecerse de frente. No se dejaría matar sentado, como un perro. Oyó ruido de pasos que entraban por la callejuela. Apoyó el hombro en el muro, para levantarse. Una explosión de bomba sonó no muy lejos, con ruido de cristales que se rompían.

Los pasos se acercaban, se acercaban . . . Salvador sacó el machete, con la mano izquierda. Esta vez haría frente.

De repente, brilló una luz. El otro había encendido una linterna. Se acercaba. Mejor, así se verían frente a frente. Como a la luz del día. Salvador esperó, apoyado en el muro.

Fue una lucha rápida y brutal. Perdió en seguida el machete y cayó al suelo, con el otro encima, de nuevo en la oscuridad. Ya no se debatió, esperando que en un segundo . . . ¿Por qué no disparaba? El otro le tenía sujeto por el cuello y se sentaba en su pecho. Con su mano izquierda, Salvador tanteó una bota alta de militar. ¿Por qué no disparaba?

El otro gruñó, ronco y jadeando:

—Te vas a estar quieto . . . si no quieres recibir un par de tiros.

Salvador no reaccionó. Estaba aplastado, aplastado, más muerto que el muerto de la calle. Sólo el dolor agudísimo en el brazo mantenía un asidero en su conciencia.

El desconocido le registró los bolsillos de la cazadora de cuero, del mono debajo. Cogió el machete que había caído al lado y lo lanzó lejos, rebotando agriamente calle abajo.

Hubiera preferido que disparara. Pero, en realidad, sentía que le daba lo mismo. No le humillaba estar allí, sujeto y vencido. Era como un hecho natural, un acabamiento . . . Había llegado al muro, a la tierra. Un tiro en la cabeza no significaba ningún límite.

—Vas a levantarte. Y a estarte quieto.

El otro soltó la presa del cuello. Salvador ni se dio cuenta de que respiraba mejor.

—Mucho ojo con los movimientos.

Tumbado boca arriba como estaba, contempló las estrellas, en la lechosa serenidad de la noche. Se le llenó el cerebro de ruidos, cada vez más intensos: mil caracolas eléctricas que vibraran, vibraran . . . en un fondo inalcanzable. Salvador sintió que, ya, era muy fácil morir. Dejarse ir, dejarse ir . . . hacia el deshacimiento. Se estaba bien . . .

Sintió el pie del otro empujándole en el costado.

—Levántate. Venga. —Ahora la voz, en la oscuridad, le pareció suave y profunda. Volvió la cabeza intentando verle en la noche. Las estrellas, arriba, enmarcadas entre los aleros, eran la única respuesta. Intentó levantarse, pero apenas pudo mover el brazo izquierdo. Le invadía una fatiga infinita; blandísima . . .

El otro le pasó el brazo bajo el cuello y le ayudó a levan-

tarse. Se sentía delgado, casi a punto de partirse en pedazos. Y una mano parecía arañarle por detrás, en el cerebro.

—Andando. Y cuidado con huir, ¿entendido?

Trató de dar un paso. Pero se caía. El otro le sostuvo por la cintura y puso un brazo de Salvador en torno a su cuello. Echaron a andar, con paso torpe. Retumbaban profundamente los pasos en los oídos de Salvador. La callejuela adquiría una espacialidad inusitada, casi milagrosa. Retumbaban los pasos como en una catedral. Se sintió bien, tranquilo... Un aura fresca le daba en la cara. Se hacían más suaves, más hondos y graves los rumores de los oídos. Había una luz dulce, a lo lejos. Se iba deslizando...

Volvió la cara hacia el otro. Ahora la veía, veía su perfil, aunque borrosamente. Tenía una cara morena, joven. Unos ojos negros, suaves, sin odio. Pero algo amargo había en la boca. Salvador sintió una súbita confianza: sabía que podía hablarle.

—Sabes, amigo, me has estado persiguiendo todo el día y toda la noche. Bueno, ya estamos juntos. Y, ¿sabes?, me alegro. Creeme: siento que no estoy solo...

El otro habló con voz profunda, quizá extrañamente conmovida:

—¿Te alegras? Sabes que te fusilarán...

—No, no hablaba de eso. Eso, mira, no tiene importancia... Pero, ¿no te has sentido alguna vez solo, solo como una piedra en un camino?

—Claro. La vida tiene su soledad. —La voz del otro seguía siendo profunda y suave, mientras le sostenía por la cintura.

—Verás, yo te he tenido odio, un odio que me atravesaba la garganta y me ponía amargor en la lengua. He llevado ardiendo la sangre. Hace un momento quería matarte...

—Sí, ya lo vi. Pero estabas muy débil. No fue difícil...

—Quería matarte... porque me quería matar a mí mismo. El odio sólo se mata en uno mismo. Pero eso era antes... Ahora, no sé, creo que te conozco... quizá desde siempre. Después que me has tirado al suelo y me has apretado el cuello, he dejado de odiarte. Repito que creo que te conozco...

Atravesaban una gran plaza. Había una fosforescencia en el aire que permitía ver, vagamente, la ancha perspectiva. Pero, era curioso, Salvador creyó oler un aroma de naranjos y de huertos. El rumor en los oídos se había hecho aún más pro-

fundo, convirtiéndose en un lejano fondo de armonías. Una luz intensa se encendió súbitamente en la lejanía, para extinguirse en seguida.

—No sé . . . verás, en el frente —tú y yo hemos estado y lo sabemos— se mataba sin conocer. Se mataba en general. Nuestros camaradas caían y a esos sí que les conocíamos, les habíamos visto la cara . . . El que mataba era el otro, el de más allá, el innombrable. Eso encendía el furor de la sangre. ¿Tú no me has odiado?

—Sí, claro, era natural. Matabas a mis compañeros . . . Pero, ahora, también yo creo que te conozco. Y sé que no fuiste tú.

El otro le tomó la cabeza con las dos manos, extrañamente, y le miró a los ojos:

—Verás, cuando te miro a los ojos, creo ver . . . —no, no te asustes— creo ver, te digo, a todos mis muertos. O a todos mis vivos. No lo sé. Pero es lo mismo. Por eso digo que te conozco. Nunca antes me parecieron los hombres tan terriblemente iguales. ¿Sabes?, eso me aterra un poco. Porque tendrán que fusilarte, tendré que fusilarte yo . . .

—Bah, no te preocupes. —Salvador le apretó el cuello con la mano— eso no nos importa. En realidad, tú no puedes matarme. Porque me conoces. No se mata a quien se conoce. Se mata al otro. Tú me conoces, ¿no?

—Sí, claro, claro. Pero me aterra . . .

—Lo importante es que me conozcas. Y que no te olvides de mí. Lo importante es no estar solo. Cuando no se está solo, se está acompañado por todos los hombres. Entonces, ya no se puede matar a nadie.

Se sentía cansado, cansado . . . pero feliz. Extrañamente diluido en el aire. Andaba con más ligereza, sin pesarle al otro. Le pareció que la plaza se continuaba hasta el infinito, inmensa; pero, aún así, resultaba íntima y acogedora, con su fosforescencia gris y sus grandes luminarias a lo lejos. Salvador se detuvo, volviéndose hacia el otro:

—¿Cómo te llamas?

El otro tardó un instante en contestar, como si buscara en su memoria:

—Salvador.

—Lo suponía. Yo también me llamo Salvador. Y, sabes lo que te digo, creo que todos los hombres se llaman Salvador. ¿No es curioso?

—Ya te digo que los hombres son terriblemente iguales.

—Sí, tienes razón.

—Lo que pasa es que no se dan cuenta. Y entonces se miran a los ojos con odio. Se buscan furiosamente unos a otros para matarse y no se miran a la cara porque les da vergüenza. Les parece insoportable. Si se repitieran unos a otros su único, su verdadero nombre: Salvador, Salvador, se reconocerían inmediatamente. Me alegro de que me hayas dicho tu nombre, y yo el mío. Así ahora quizá no pueda matarte.

—No podrás, te lo aseguro.

La fosforescencia gris se había transmitido a todo el cielo, alto de estrellas palidísimas. En el fondo el gris se iba tornando rosa. Y el aire tenía un frescor lleno de escalofríos. Salvador se dio cuenta, de repente, de que estaban en el campo. Las colinas cercanas vagamente le recordaban algo, no sabía bien qué... Empezaba a sentir cierto vértigo.

—Sí, no podré matarte —siguió el otro, con tono firme—, sabes, no te entregaré. —Alzó la mano en el aire y apuntó hacia las colinas: Te voy a esconder. Allí.

La memoria de Salvador se confundía, aumentaba el vértigo.

—Te voy a llevar a tu casa.

—¿Mi casa?

—Entre los olivos, en las colinas, está tu casa. No olvides que te conozco, que sé tu nombre. Cerca pasa un arroyo entre juncos. La torre de la iglesia con la cigüeña... ¿Recuerdas ahora?

—No sé... Quizá...

—Vamos.

—Vamos. Pero... tú te quedarás conmigo, ¿no?

—Yo no puedo. Tengo que volver para gritar a los hombres su nombre.

Subían por un camino blanco, larguísimo. Salvador comenzó a ver unas luces que se encendían y apagaban, chisporroteando. De repente tropezó con algo que le hizo caer. Un gran cuerpo humano estaba tendido en medio del camino, boca abajo y con los brazos extendidos; un resplandor intermitente iluminaba sus manos. Parecía como si un enorme peso le oprimiera contra el suelo.

Salvador alzó los ojos hacia el otro, se sentía entre aterrado y triste.

—Quieres engañarme. Por aquí no se va a mi casa. Me vas a fusilar.

—No, no. No sé qué significa . . . Quizá éste no se llamaba Salvador. O no supo decir su nombre. Mira tu casa, allí. Te voy a esconder, te lo he dicho.

Salvador miró hacia las colinas, inquieto. El chisporroteo había aumentado, algunas llamas blancas se alzaban en el gris puro del aire, cortándole como latigazos.

—Allí, donde las luces, allí es tu casa.

Salvador le miró con los ojos redondos:

—Tú no te llamas Salvador. Me has engañado. Mi casa está ardiendo.

—Todas las casas están ardiendo, pero en algún sitio hay que esconderse. Ya te he dicho que quería esconderte. Creeme.

La voz del otro se había tornado extrañamente fría, lejana.

Salvador tuvo un sobresalto. Oyó un grito agudísimo y vio unos ojos como ascuas que le miraban, que le miraban . . . entre las llamas.

¡Madre!

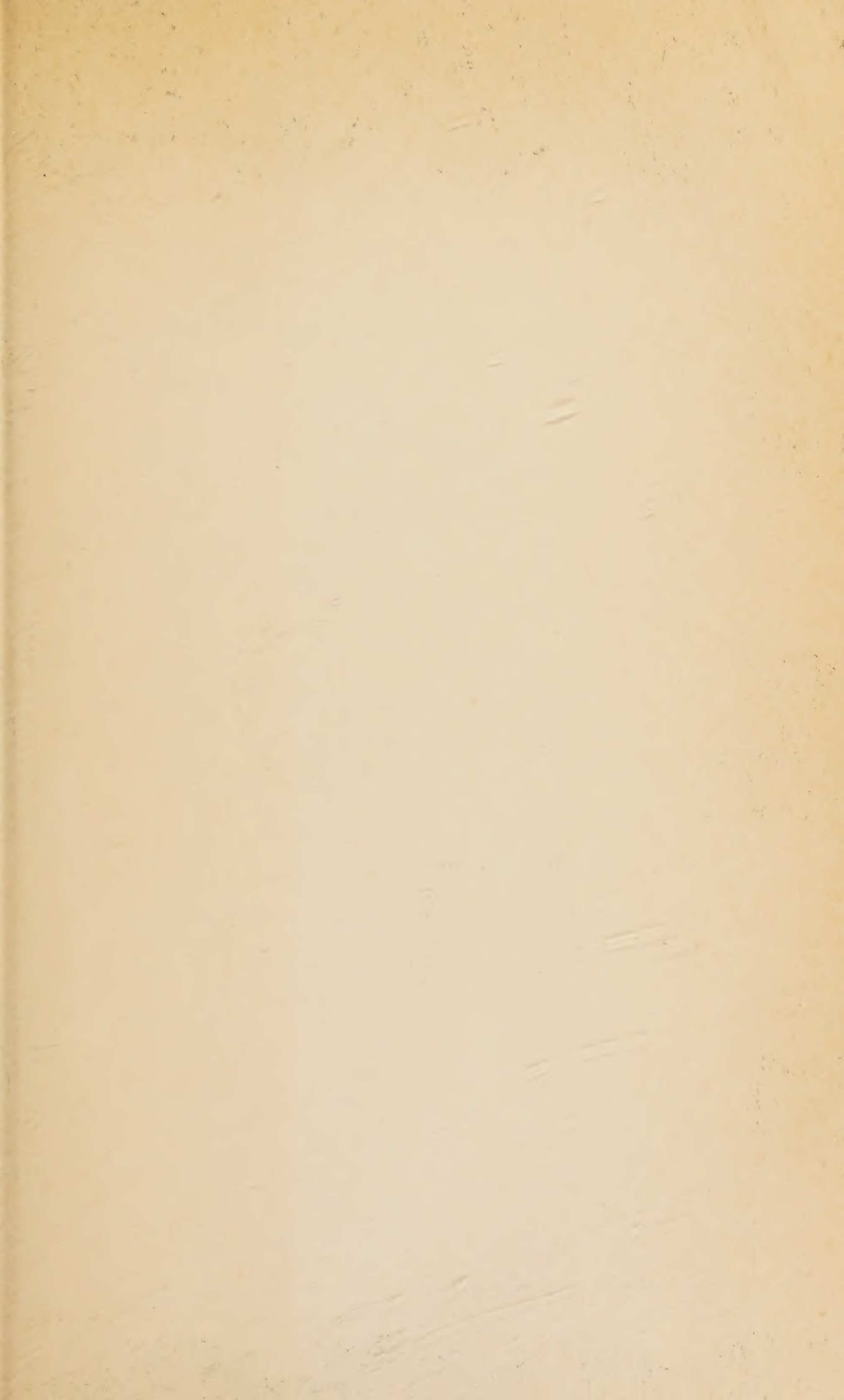
Tuvo un agudo dolor en el brazo herido; el otro le apretaba. Se soltó de un tirón. Sintió el vértigo que le sacudía y echó a correr, con toda su alma hacia adelante. Creyó oír confusamente una voz detrás de él que gritaba: "¡Alto!, ¡alto o disparo!" Pero siguió corriendo. Hacia las luces. Hacia los ojos.

Sintió un terrible golpe en la espalda y cayó hacia delante. Un torbellino de soles chisporroteantes le deslumbró un instante, mientras se deslizaba, se deslizaba . . . hacia un fondo inacabable.

La callejuela volvió a quedar en silencio, bajo el cielo lechoso de la noche. Se oía sólo el nervioso chisporroteo del incendio. Luego, el ruido de unos pasos por el asfalto . . .

SE TERMINO DE IMPRIMIR
ESTA REVISTA EL DIA 5 DE
SEPTIEMBRE DE 1960 EN
LOS TALLERES DE LA EDI-
TORIAL CVLTVRA, T.G., S.A.,
AV. REP. DE GUATEMALA
NUM. 96 DE LA CIUDAD DE
MEXICO, SIENDO SU TIRA-
DA DE 2200 EJEMPLARES.





## NUESTRO TIEMPO



## HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE



## AVENTURA DEL PENSAMIENTO



## PRESENCIA DEL PASADO



## DIMENSIÓN IMAGINARIA



Printed in Mexico